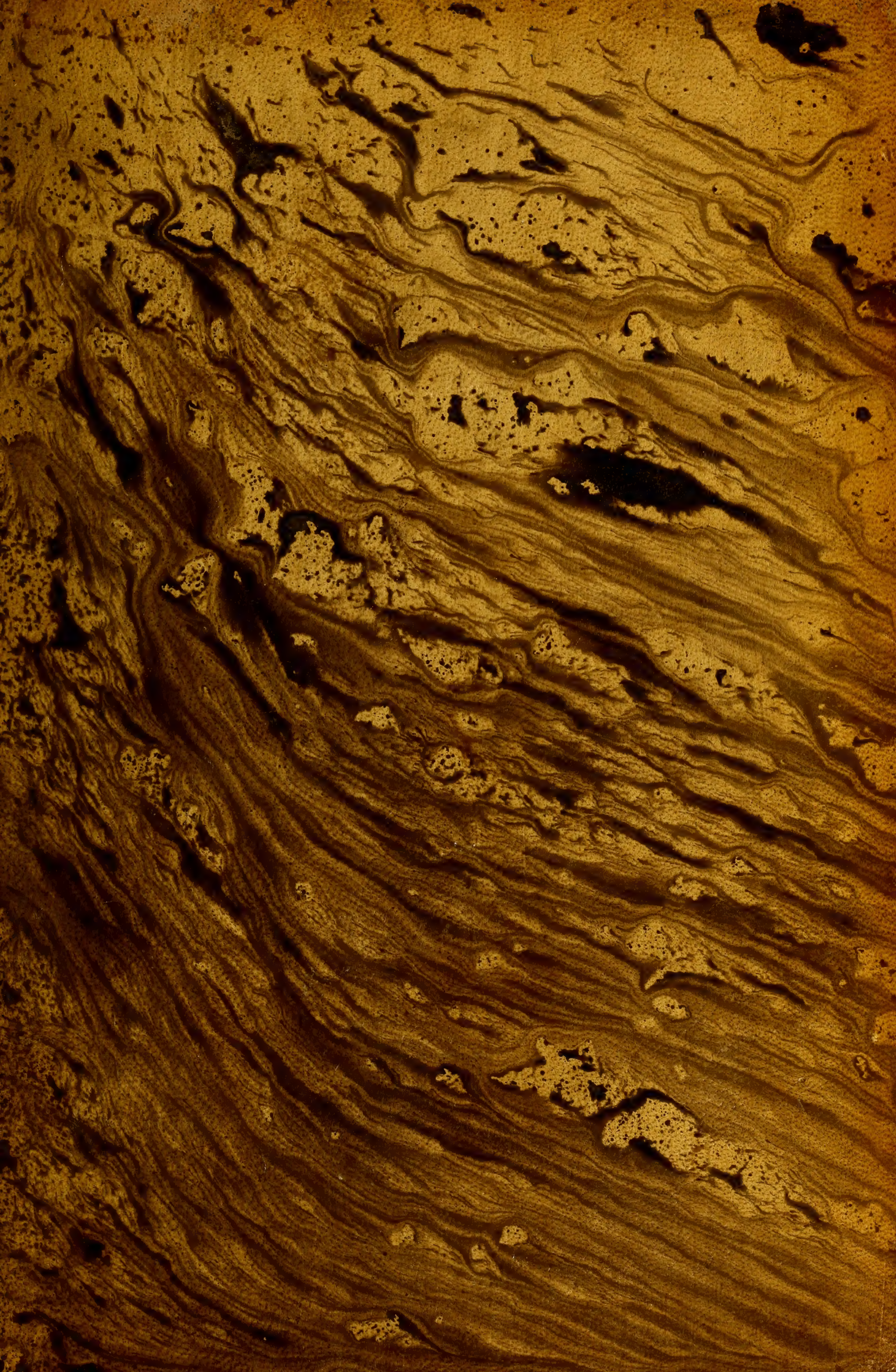
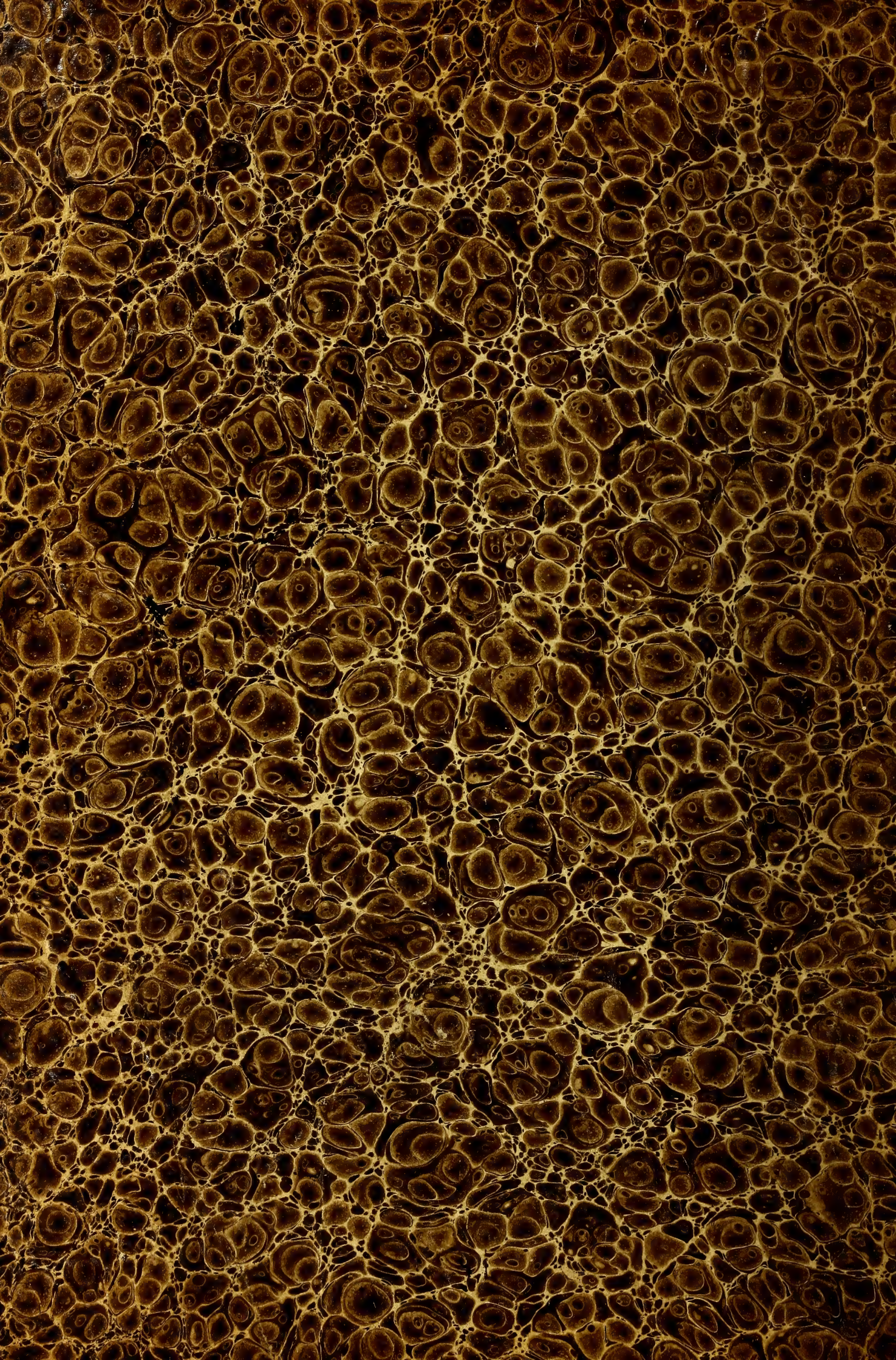
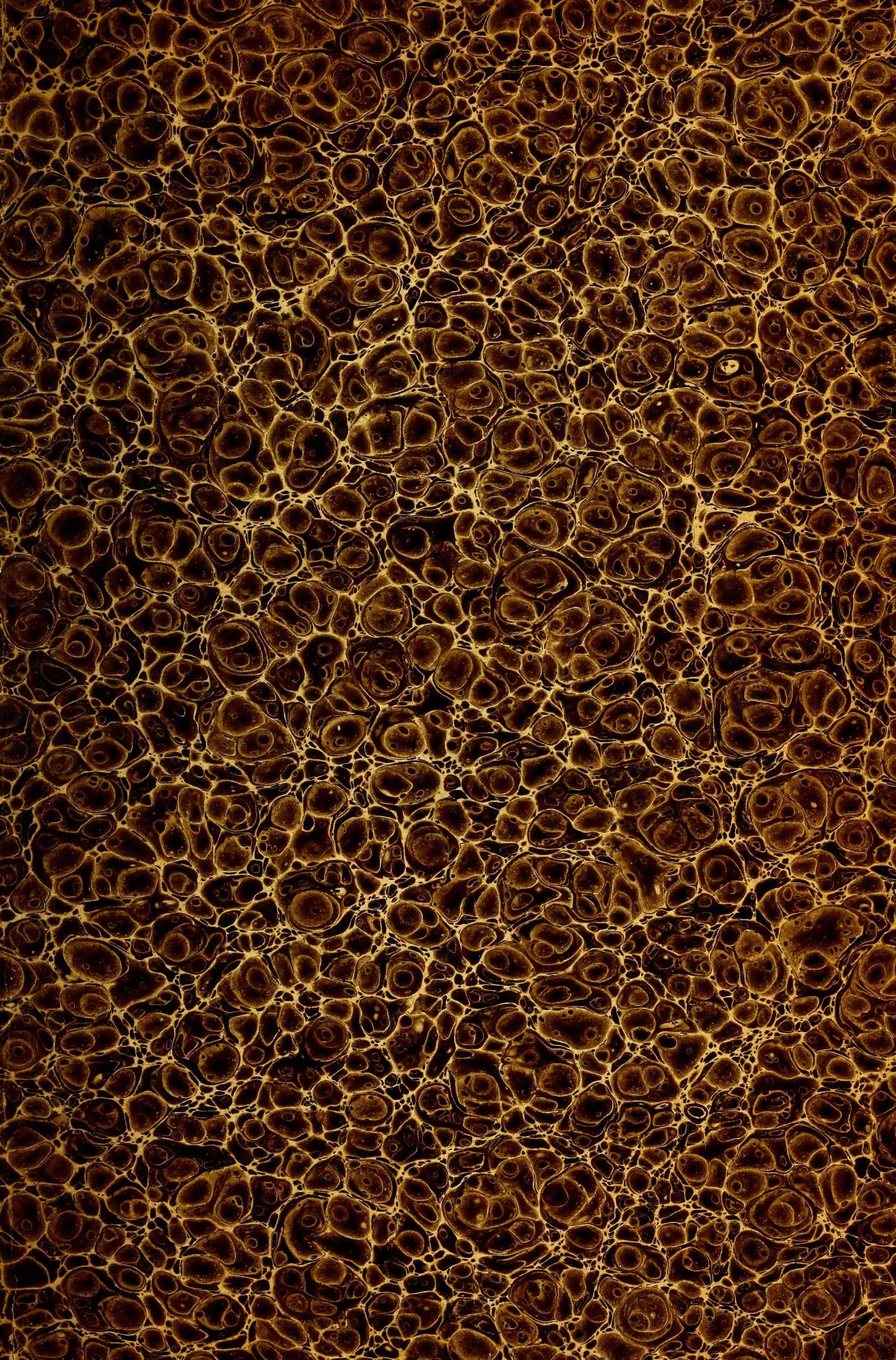








HISTORIA NATURAL,

CIVIL Y GEOGRAFICA

DE LAS NACIONES

SITUADAS EN LAS RIVERAS

DEL RIO ORINOCO.

SU AUTOR

EL PADRE JOSEPH GUMILLA,

Misionero que fué de las Misiones del Orinoco, Meta y Casanare.

NUEVA IMPRESION:

Mucho mas correcta que las anteriores, y adornada con ocho láminas finas, que manifiestan las costumbres y ritos de aquellos Americanos.

Corregido por el P. Ignacio Obregón, de los Clérigos Menores.

TOMO I.

BARCELONA:

EN LA IMPRENTA DE CARLOS GIBERT Y TUTÓ

AÑO MDCCLXXXXI.




RETR.º D. P. JOSEPH GUMILLA.

PROLOGO
PARA INTELIGENCIA
DE LA OBRA.

Práctica es corriente la de aquellos ricos Misioneros, que en la América Meridional, con el beneficio del agua, exâminan las entrañas de la tierra, entresacando de ella las preciosidades del oro, seguir cuidadosos la vena y veta mas fecunda y rica, apartando á un lado la tierra, que ó estorba ó impide la consecucion del tesoro que se busca; mas ya conseguido éste, no desprecian ni echan en olvido aquella tierra, al parecer abandonada, ántes bien la benefician con mucho cuidado y no poca utilidad. No de otra manera la sutíl pluma y caudalosa eloqüencia del Padre Joseph Casani formó la Historia General, así de la Provincia, como de las Misiones que la Compañía de Jesus tenia en el Nuevo Reyno de Granada, Tierra-Firme de la América Meridional, entresacando con destreza las mas preciosas noticias de los manuscritos originales, y apartando todas aquellas que pudieran ocasionar digresion molesta, ó interrumpir el precioso hilo de su Historia: este material ó terreno (digámoslo así) abandonado, he determinado cultivar, suave y fuertemente compelido de los ruegos de muchas personas, á quienes no puedo disgustar, y cuya insinuacion sola bastaba para darme por obligado; cuyo dictámen es, que en su línea será el fruto de este mi corto trabajo, no menor que el de la Historia General. Dicen en su línea, y con mu-

mucha razon; porque la pluma que describe dicha Historia, como de Aguila Real, vuela, y se remonta; descifrando las fundaciones de los Colegios, y las de aquellas árduas Misiones, y poniendo á nuestra vista heróycas empresas, singulares exemplos y virtudes de Varones muy ilustres, qua floreciéron en aquella mi Apostólica Provincia para modelo y exemplar nuestro.

Pero mi pluma apénas se levantará del suelo, ni perderá de vista el terreno á que se aplica, para dar noticia de algunas cosas de inferior tamaño; solo haré algunas reflexîones, que den luz y prevengan los ánimos de los Operarios que Dios nuestro Señor llamare al cultivo espiritual de aquella mies; fin á que miró el P. Antonio Ruiz de Montoya, para dar á luz la *Conquista Espiritual* de las gloriosas Misiones del Paraguay, y el P. Andrés Perez de Ribas los *Triunfos de la Fe*, conseguidos en la Nueva-España por los Misioneros de Cinalóa, Topia y otros Partidos: los Padres Combes, Colín y Rodriguez en sus Historias de *Filipinas, Mindanao* y *Marañón*: el P. Nicolás Trigault, Misionero é Historiador del Nobílisimo Imperio de la China, y otros muchos Jesuitas, que al estudiar lo Natural, Civil y Geográfico de sus respectivas Misiones, nos dexáron de paso mucha enseñanza y mucha luz. Verdad es, que ni puedo ni pretendo compararme con tan insignes Varones y eruditos Escritores; pero procuraré (aunque á lo léjos) seguir sus huellas: apuntaré lo que ocurriere, y lo que ofreciere el contexto de la Historia: apartaré como tierra inútil, lo que hallare no ser conforme con la realidad de lo que tengo visto y experimentado, sea porque se han variado las cosas,

ó

ó alguna circunstancia de ellas, ó sea porque se han extinguido unas, é introducido otras en su lugar, como acontece en los usos y costumbres, guerras ó paces, que se varían y dan vuelta al tiempo, á cuyo compás se mueven, y de cuya inconstancia participan.

Y porque las taréas de los Padres Misioneros (con quienes principalmente hablo) no solo miran por la salud eterna de las almas, sino tambien por la temporal de los cuerpos; notaré las enfermedades propias de aquellos Paises, y los remedios que la necesidad y la industria han descubierto en aquellos retiros: ni omitiré los antídotos, que se han hallado eficaces contra las víboras y otros animales ponzoñosos, de que abunda todo aquel vasto terreno: parte de lo qual, y de otras noticias curiosas, apunta de paso la citada Historia General, por ser mas alto y mas noble su principal asunto. No obstante, no repetiré en esta Historia lo que ya está escrito en aquella, sino en tal qual materia, en que el tiempo ha introducido alguna novedad ó algunas noticias dignas de comunicarse; las quales deben mirarse únicamente como migajas caidas de aquella abundante Mesa, y como fragmentos menudos, que recogí en los desiertos del Orinoco, para que no perezcan en la soledad del olvido; en lo qual sigo la solicitud oficiosa con que Ruth recogia las espigas, que ya naturalmente, ya de industria, cahian de las manos de los Operarios de Boóz. De modo, que la cosecha abundante de copioso grano, en muchas y muy selectas noticias, hallará el curioso en dicha Historia General; y en ésta, solo el resíduo de algunas espigas, fragmentos y migajas, con

quie-

quienes concatenaré las cosas singulares que observé y noté acerca de las aves, animales, insectos, árboles, resinas, yervas, hojas y raíces: demarcaré tambien la situacion del Orinoco y de sus vertientes: apuntaré el caudal de sus aguas, la abundante variedad de sus peces, la fertilidad de sus vegas, y el modo rústico de cultivarlas: hablaré (con alguna novedad) del temperamento de aquellos climas, de los usos y costumbres de aquellas Naciones: daré mi parecer en algunas curiosas y útiles disertaciones; y por último insinuaré de paso algo de lo que fructifica en aquellas almas la luz del Cielo por medio de los Operarios, no solo de la Compañía de Jesus, sino tambien de otras esclarecidas Religiones, en cuya confirmacion referiré no pocos casos singulares: todo el qual conjunto y agregado de noticias dará motivo para que el gran rio *Orinoco*, hasta ahora casi desconocido, renazca en este Libro con el renombre de ilustrado, no por el lustre que de nuevo adquiere, sino por el caos del olvido, de que sale á la luz pública.

En el estilo solo tiraré á darme á entender con la mayor claridad que pueda, y no será poca dicha si lo consiguiere; porque acostumbrado largos años á la pronunciacion bárbara, á la colocacion y cláusulas de los lenguages ásperos de aquellos Indios, será casualidad, si corriere mi narracion sin tropiezo, ya en la frase, ya en la propiedad de las palabras: no obstante procuraré que mi pluma unas veces ande, y otras veces corra al paso del rio *Orinoco*, cuyas vertientes sigue: éstas forman un fluido y dilatado cuerpo con la insensible y pausada agregacion de inmensas aguas,
hi-

hijas de muy diversos y distantes manantiales, que naturalmente corren á su centro, sin otro impulso que el de su peso. Ya aplica sus caudales á enriquecer y fecundar sus deliciosas Vegas: ya los explaya en anchurosos lagos; y ya con furia los aparta destrozados del duro choque de incontrastables rocas: variedad natural, que si hermosea el fluxo natural del caudaloso Orinoco, debe dar el sér y la hermosura á la Historia Natural, que el mismo rio nos ofrece con amena variedad, para evitar el fastidio, y con novedad para conciliar la atencion.

Por lo que mira á la solidéz de la verdad, basa principal y fundamento de la Historia, protesto, que lo que no fuera recogido aquí de las dos Historias manuscritas por los Padres Mercado y Ribero, ambos Varones de heróyca virtud y Venerables en toda mi Provincia; serán noticias hijas de mi experiencia, y de aquello mismo que ha pasado por mis manos, y he visto por mis ojos, no sin cuidadosa observacion. Quando ocurra referir alguna cosa habida por relacion agena, no será sino de personas fidedignas, que citaré á su tiempo, con los demás Autores que apoyaren aquellas ó semejantes materias. No obstante todo lo dicho, debo manifestar la notable repugnancia con que emprendo esta Obra, que va á manos de doctos é indoctos; los peritos, como versados en Historias de éste y del Nuevo Mundo, no me retraen; pero la crítica de los que por no tener mas que aquella corta luz, que en sus Paises les da en los ojos, miden por sola ella lo restante del Orbe Terráqueo, reputando por Parábola todo lo que excede á sus diminutas es-

pe-

pecies: aunque por vulgar debe ser despreciable, por el mismo caso se debe temer; quando vemos que lo mas vulgar suele ser lo mas plausible. Debo entretanto prevenir á los que miran como fábulas las realidades del Mundo Nuevo, con la noticia cierta de que están muy bien correspondidos, por otro gran número de Americanos, que con otra tanta impericia y ceguedad, miden con la misma vara torcida las noticias de la Europa, con que acá miden estos deslumbrados las que vienen de las Américas. Es cierto que la notable distancia no solo desfigura lo verdadero, sino tambien suele dar visos de verdad á lo que es falso (*a*); pero la prudencia dicta, que ántes de formar juicio decisivo, se haga madura reflexîon sobre la persona que da la tal noticia. Entretanto quisiera hallar algun colirio, para aquellos que apénas ven, por mas que abran los ojos; y se me ofrece, que para los tales no hay otro, sino ensancharles la pintura, añadir mas vivezas á los colores, y dar al pincél toda la valentía factible: de modo, que vista con claridad la exîstencia innegable del Nuevo Mundo Americano, vean que siendo nuevo aquel todo, han de ser tambien nuevas las partes de que se compone; porque no solo se llama Mundo Nuevo, por su nuevo descubrimiento; sino tambien porque comparado con este Mundo antiguo, aquel es del todo nuevo, y en todo diverso. De aquí es, que para su cabal comprehension, son precisas tambien idéas nuevas, nacidas de nuevas especies para el todo nuevo, y para ca-

(*a*) Fr. Pedro Simón, *not.* 1. *cap.* 4. *per tot.*

cada parte de por sí; aquel terreno, fecundo de muchos y riquísimos minerales de plata, oro y esmeraldas, á los Europeos pareció, y realmente es nuevo: las Costas de aquellos mares, por la freqüente pesquería de perlas y de nunca vistas margaritas, por el ímpetu de sus corrientes, por lo inconstrastable de sus hileros y canales, todo es nuevo: los rios formidables, por el inmenso caudal de sus aguas, por las diversas y jamás vistas especies de peces, por las arenas, ya de plata, ya de oro, que desperdician por sus playas, son, y siempre parecen uuevos. Ni causa menor novedad ver hermoseados los bosques y las selvas con árboles de muy diversas hojas, flores y frutos, poblados de fieras y animales de extrañas figuras, y de inauditas propiedades, y hermoseados y aun matizados de aves singularísimas en sí, en la variedad de sus vivísimos colores, y en la gallardía de sus rizados plumages: y aun crece la novedad en cada paso de los que se dan en las campañas; cuyos naturales frutos y frutas, en la fragrancia y suavidad al gusto, se diferencian tanto de los nuestros, quanto aquellos climas distan de estos. A vista pues de tantas cosas nuevas, es preciso que no cause novedad el que los hombres, que la Divina Providencia destinó para que disfruten tierras, mares, rios, bosques, prados y selvas nuevas, parezcan tambien hombres nuevos, y nos causen tanta menor novedad, quanto ménos se reconoce en ellos de racional.

Así es, y asentando el pié sobre esta firme basa, notemos, que aquella novedad de hombres Americanos, que por extraña se admira, y por irregular no se cree, fué antigua, y peynó mu-

chas canas en nuestro Mundo antiguo (*a*). ¿ Qué hombres se halláron, y cada dia nuevamente es descubren en las Américas? hombres sin Dios, sin ley, sin cultivo, toscos, agrestes, con un bosquejo craso de racionalidad; ¿ pero que mas tuviéron? ¿ qué otras señas diéron por tan largos siglos, casi todas las Naciones de nuestro Mundo antiguo? digo casi, para exceptuar únicamente al Pueblo escogido de Dios; pero recórranse las Divinas Letras, y apénas se hallará barbaridad entre los Indios mas silvestres, que no executasen primero los Hebréos: y si tal fué el porte del Pueblo escogido, cultivado y enseñado por el mismo Dios, ¿quál seria el desbarato del resto de los hombres entregados á la idolatría?

Es cierto que en las Misiones de la América cada dia descubrimos hombres, que parecen fieras, y tal barbaridad en ellos, que pudiera reputarse por naturaleza, á no ser fruto necesario, y maleza, hija de una total falta de cultivo: ¿pero qué otro porte? ¿qué otro estilo registramos con horror en los archivos de la antigüedad, no solo entre los Scitas, sino tambien entre los Egypcios, Atenienses y Romanos, aun quando blasonaban que sola Minerva dirigia sus aciertos?

¿Pero para qué es recurrir á las sombras de la antigüedad, si en nuestros dias vemos tantas lástimas que llorar? ¿tanto mas disonantes, quanto mas indignas de gentes, á quienes rayó y aun ilustró de asiento la luz santa del Evangelio? Presurosa vuela con el pensamiento la pluma sobre las in-

(*a*) Fr. Pedro Simón, *ubi supr.*

infelices regiones de la Africa y de la Asia, por no contaminarse con las feas necedades de Mahoma, seguidas á ojos cerrados de innumerables Pueblos y Naciones; y falta valor al pulso para insinuar los delirios de las bárbaras Naciones, que hoy viven en aquellas dos principales partes de este Mundo antiguo: sí bien no le faltan al Divino Pastor de nuestras almas apriscos muy apreciables, que en medio de tanta maleza están al cuidado de los Misioneros, así de la Compañía de Jesus, como de otras Sagradas Religiones; pero prevalecen las tinieblas tan palpables, como las que antiguamente confundiéron á Egypto. Nuestra Europa, tierra de Jesén, ilustrada por el Divino Sol de Justicia, es feliz; y fuera enteramente dichosa, si tantas nubes negras y preñadas de malicia, impelidas del pestífero y siempre maligno Aquilón, no infestasen tanta parte de muchas nobles Provincias con tempestades de nuevos y antiguos errores, para ruina eterna de innumerables almas. Y en fin, si en nuestro escogido Pueblo, dichoso término de la Iglesia Santa, y delicioso Jardin del Señor, vemos con lástima quantas espinas de vicios, y quantos abrojos de escándalos retoñan, á pesar del continuo cultivo de tantos y tan incansables Operarios: si lloramos la perdicion de innumerables ovejas, que voluntariamente se despeñan á la vista, y con íntimo dolor de sus vigilantes Pastores: ¿quién habrá que extrañe; á quién no causarán novedad los errores, delirios, ceguedad y bárbaras costumbres; que voy á referir de las incultas y ciegas Naciones del Orinoco y de sus vertientes?

Nadie por cierto; ántes bien me persuado que piadosamente enternecidas nuestras almas por la

cie-

ciega ignorancia de aquellas, levantarán sus clamores al Soberano Dueño de aquella mies, para que quánto antes envie muchos y muy esforzados Operarios que la recojan, disponiéndola para que reciba las Celestiales influencias, y aquella misma luz de gracia, que tantas y tan dilatadas Provincias de las dos Américas han recibido ya para tanta gloria de su Santo Nombre, y salvacion de un número sin número de Indios; y para que aquella verdadera Fe, culto y adoracion á Dios, desterrada de tantas Provincias de este Mundo antiguo, (á violencias de la malicia y del error) que por la Bondad Divina han puesto su tronco en tan vastas y numerosas Regiones de las dos Américas, ensanchen su dominio hasta los últimos términos del Nuevo Mundo; y la Celestial luz, que como aurora raya nuevamente sobre nuevas é incultas Naciones, pase quanto ántes al claro y perfecto dia de aquella gracia, que sola puede convertirlas en Soles, que resplandezcan en perpetuas eternidades.

ERRATAS.

Página	Línea	Errores	Correcciones
III	1	Misioneros	Mineros
IV	7	qua	que
VII	15	fuera	fuere
X	2	es	se
2	10	redarguiciones	redarguciones
	14	pariedad	paridad
12	9	no	lo
	24	es Dios	es de Dios
19	30	prneba	prueba
25	9	enñar	enseñar
35	20	en	un
36	24	nevegan	navegan
37	21	Maranon	Marañon
38	26	dnda	duda
41	3	qne	que
42	33	habes	haber
44	15	Noroeste	Nordeste
54	22	Ceñit	Zenit
62	33	Tiera	Tierra
65	1	se me perciba	se perciba
67	34	Roma	Romana
72	34	dei	del
80	30	Georg.	Eclog. 2.
		baccinia	vaccinia
82	29	estato	stato
83	9	lo	la
85	24	tu	su
86	14	robaré	roboraré
89	31	Eusebio	Eusebium
92	31	atrahat	attrahat
97	2	desecadas	defecadas
	4	de	da
99	9	cenieiento	ceniciento
103	12	inclnacion	inclinacion
110	11	aprender	aprehender
112	10	lengna	lengua
127	4	aprender	aprehender

Página	Línea	Errores	Correcciones
128	9	criatuta	criatura
137	1	sa	se
150	18	etán	están
	24	colores	calores
153	22	eadem	eædem
154	29	es esfuerzo	esfuerzo
167	7	saltaremos	saltemos
169	20	rechace	rechazo
172	24	callar	acallar
186	16	centísimo	centésimo
187	26	desambarazo	desembarazo
188	30	esta	estas
190	28	disciplina	diciplina
191	17	priviniendo	previniendo
196	16	almozar	almorzar
197	19	decian	decia
205	17	v	y
	21	pagagaban	pagaban
206	27	ya que no	ya no
	32	humo	humor
207	16	enterar	enterrar
209	22	ferreros	ferreos
212	7	llueve	llueva
213	18	puede	pueda
217	14	notros	nosotros
222	23	pue	que
230	4	fe los	fe de los
232	13	color	calor
239	9	dándoles en las	dandoles las
243	12	nnestros	nuestros
255	26	he	que
259	8	precipidamente	precipitadamente
264	10	Cato	Gato
269	24	alumbrase	alumbrarse
271	13	descoyuntaduras	descoyunturas
288	4	nola	no la
300	7	coneha	concha
318	1	quot	quod
321	20	enconomía	economía

Página	Línea	Errores	Correcciones
322	16	hagan ni	hagan falta ni
323	6	temparamento	temperamento
330	29	en	un
331	12	panáturas	pantáuras
	20	los muchos	las muchas
333	25	gentetes	gentes
334	11	las	los
336	4	Disputados	Diputados
337	21	ménos , reusan	ménos , no reusan
347	13	Surueste	Sudueste
353	27	con que	con lo que

Se omite la correccion de varios otros errores que se han pasado , particularmente de Ortografia , por no estimarse tan substanciales.

DISTRIBUCION DE LAS LAMINAS
en la presente Obra.

Tomo I.

Tomo II.



HISTORIA NATURAL,

CIVIL Y GEOGRÁFICA

DE LAS NACIONES

DEL ORINOCO.

INTRODUCCION

Á LA PRIMERA PARTE.

La historia que voy á emprehender, natural, civil y geográfica del rio Orinoco, comprehenderá Paises, Naciones, Animales y Plantas incógnitas, casi enteramente hasta nuestros dias: para cuya cabal inteligencia se requieren especial claridad y método. Lo uno y lo otro procuraré en quanto pueda: para lo qual no saldré un paso fuera de los límites, que me he propuesto, sino fuere para comprobar la materia que lo requiere, ó para refutar lo que no dice con la verdad de lo que tratare. Y para que con mas sua-

suavidad corra el hilo de la narracion, quiero allanar de antemano el tropiezo, que en casi todos los capítulos de esta historia (por la novedad de las materias) veo que precisamente se ha de ofrecer: prevencion, á mi entender, necesaria, por lo que he experimentado y observado en Italia, Francia y España; en donde tratando de estas mismas materias con personas de notoria y calificada erudicion, me han molestado con redarguiciones, que no hicieran, si reflexîonaran, que al paso que se varían los climas, se deben variar los frutos de la tierra, que les corresponden; y que aquí ni vale ni tiene fuerza la pariedad. ,,¿Cómo es po-
,,sible (me han replicado muchas veces) que en
,,el Orinoco no haya trigo, vino, ni ove-
,,jas, quando las Historias y los Prácticos de
,,las Américas nos dicen, que en Chile, Pa-
,,raguay, Lima y México hay abundancia de
,,ello? Respondo, que si al mismo tiempo esos declarantes hubieran dicho ó escrito las excesivas distancias, que los Paises nombrados tienen entre sí, y la notable variedad de climas que median entre unos y otros extremos, no hubieran dexado lugar á ésta ni á semejantes réplicas: es necesario hacerse cargo, que la basta extension de una y otra América excede mucho al concepto ordinario que se hace de ella; porque allá las leguas se cuentan á millares, y los viages de quinientas y de seiscientas leguas se reputan por ordinarios: de modo que el Arzobispado de Santa Fe del nuevo Reyno (sin hablar de sus tres Sufragáneos) comprehende un tanto mas de terreno del que ocupa to-

toda la España. Mídase desde *Varinas* á los *Remedios*, *Leste Oeste*; y desde Mérida á *San Juan de los Llanos*, *Norte Sur*, términos de dicho Arzobispado, y se hallarán en la primera línea mas de quatrocientas, y en la segunda mas de quinientas leguas, si no por elevacion, á lo ménos por lo árduo y fragoso de los caminos. Esta es una corta parte: ¿qué será el todo? ¿Quién habrá pues que en tales distancias y en tan diferentes climas pueda inferir los frutos del uno por los que produce el otro? Y mas quando aquí en un palmo de tierra (que no es mas, comparado con aquella inmensidad de Paises) se halla la misma razon de dudar. v. g. ¿Por qué en los Reynos de Murcia y Valencia abunda la seda, arroz y otros frutos, y no en las Castillas? ¿Por qué las tierras Australes de España y Francia carecen de aceyte y otros frutos, de que abunda la Andalucía en España y en Francia, el Languedoc y la Provenza? Y si la corta variedad de cinco ó seis grados de altura polar vasta aquí para esta notable variedad de frutos, de unas respecto de otras Provincias, ¿qué dirémos de los Reynos de las Américas, que distan unas de otras ya treinta, ya quarenta y aún pasan, si careamos la Meridional y Septentrional, de setenta grados arriba de distancia?

El que extrañen muchos que en *Lima*, *Quito*, *Santa Fe de Bogotá* y otros temperamentos semejantes, se halle siempre flor en muchos árboles, frutos verdes y maduros, nace de no haber reparado, que en los algarrobos, limoneros y naranjos en los Reynos de Valencia

y

y Murcia sucede lo mismo: y los madroños en dichos Reynos; en el de Cataluña y en la Provenza se dexan ver por Septiembre y Octubre coronados de flores, y recargados de frutas verdes y maduras.

Por lo que mira á frutas, frutos y animales extraordinarios, y de inauditas propiedades, vengo en que debe causar novedad y harmonía su noticia; pero negarlos, ó porque no los hemos visto, ó porque no haya Autor que escriba de ellos, fuera (á mi ver) vulgaridad exôrbitante. En aquellos efectos, que por salir fuera del ordinario curso de los otros, llamamos milagro, ya de la gracia, ya de la naturaleza, como son recomendacion viva del Supremo Criador de todo, quando en ellos no se hallare contradiccion, repugnancia ni contrariedad, no hay razon para poner tasas ni límites á la Divina Omnipotencia, para que no los pueda producir: ni una vez zanjadas y comprehendidas las señales de racional y prudente credibilidad en órden á su exîstencia, puede caber el negarla; porque de otro modo se volvieran totalmente inútiles las Historias.

Esta, á que aplico mi atencion, tengo el consuelo de que no será inútil; porque sea lo que se fuere del dictámen que otros formarán de ella: por lo que toca á los operarios que Dios nuestro Señor llama, y con el tiempo llamará al cultivo de aquella su Viña Americana, que si abunda en frutos, le resta mucha maleza que desmontar, no dudo que la recibirán con gusto, y que les servirá mucho tener de antemano estas noticias; muchas de las quales

en

en la práctica, no se adquieren, sino á fuerza de congojas y amargas pesadumbres, que podrán evitar, una vez impuestos en la especulativa.

No obstante esta anticipada prevencion, como esta historia ha corrido por todas manos, ha sido exâminada por tanta variedad de genios, y revista por tantos ojos, unos linces, y otros argos: no es de extrañar haya sido registrada por otros, semejantes á los de aquellas Aves nocturnas, que abominando la luz, buscan y hallan su gusto y consuelo entre las sombras de la noche: Buhos funestos, que aficionados á los melancólicos sombríos, cierran los ojos, porque, ó no gustan, ó no pueden ver la hermosa Aurora, que les convida con la belleza de los prados y jardines. Esto mismo dí por supuesto en mi Prólogo, y así no me causa novedad lo acaecido. Algunas personas han dificultado, con ánimo de averiguar mas la vervad, y otras, así Españolas como Estrangeras, de la mas sobresaliente Literatura, y de la mas ilustre Nobleza, cultivadas en las bellas letras, se han dignado reconvenirme sobre lo lacónico de algunas noticias, que indican mas fondo del que ligeramente apunto: por lo qual en esta impresion procuraré dar á todos satisfacion, sin detrimento de la brevedad que deseo.

Y porque no solo he de responder á las dudas de las personas que dificultan con fundamento, sino tambien á otras, será preciso que mis respuestas sean correlativas, no solo á las dificultades, sino tambien al modo de dificultar; y que de paso hagan algun éco al

modo con que se propusiéron : de donde nacerá la variedad de frases, con que me introduciré en las addiciones que prometo : y así digo que en las primeras cláusulas de cada addicion se verá propuesta la duda y el modo de dudar; y en el contexto se hallará la respuesta pretendida, roborada y autorizada.



CA-



CAPITULO PRIMERO.

Da á conocer la una y otra Costa marítima, por donde se abrió paso el rio Orinoco: y resumen de las primeras noticias que de él hubo: sus descubridores: intentos y diligencias de los Estrangeros para poseerle; y la fundacion de su única Ciudad Santo Tomé de la Guayana.

§. I.

La primera diligencia de un períto Arquitecto, á quien un gran Señor encarga la fábrica de un magnífico Palacio, es formar en su mente la idéa, y despues, mediante las proporciones del compás y la regla, hacer visibles en un Plan las singulares maniobras que dibujó en su fantasía: diligencia precisa, pero no suficiente para todos; porque si bien el diestro en la facultad á la primera vista de aquel ceñido pitipié formará cabal concepto de la soberbia máquina que representa, al contrario, para el no versado en ella es precisa larga explicacion, para que comprehenda el diseño.

A ese modo y por el mismo fin, en la fábri-

brica (no magnífica, sino natural) de esta historia gravé en su frontispicio todo el terreno, sobre que á paso lento girará mi pluma, individuando variedad de curiosas noticias. Para que los que están en los términos de la Geometría, comprehendan la situacion y altura polar, así del *Orinoco*, como de sus vertientes y terrenos que fecundan, vasta la primera ojeada del Plán propuesto; pero como no escribo para solos los doctos, habré de acompañar al Orinoco desde las vertientes que hoy están descubiertas, hasta que con inmenso caudal rinde al Occeano su tributo, endulzando por muchas leguas sus amargas espumas. Lo que dió motivo á que en aquellos antiguos Mapas, (gravados á expensas de contínuos peligros de los primeros Conquistadores) en las bocas del *Orinoco* se pusiese este letrero: *Rio dulce*; el qual (á mi ver) no fué error de la pluma, sino del buríl, gravando *Rio dulce*, donde para decir algo, debia haber escrito *Mar dulce*: ni tiene otras señas un rio tan formidable, que despues de destrozado en mas de cincuenta bocas, ocupa ochenta leguas de costa, rechazando al mar de sus linderos, para introducirse soberbio al tiempo mismo que corre presuroso á rendirse. A cuyo orgulloso ímpetu opuso el sábio Autor de la Naturaleza la Isla de la Trinidad de Barlovento; si ya no es que la furia de dichas corrientes rompió aquellas quatro bocas, que por su peligrosa rapidéz, se llaman *de los Dragos*, y desprendió á la Isla de la tierra firme de *Paria*. Lo cierto es que hasta hoy prosigue la porfiada batería, con que los *hileros* y corrientes del *Ori-*

no-

noco, despues de consumida la tierra, tiran á consumir los duros peñascos, que sirven de antemural á la Isla, sin mas ventaja que el blanquearlos con el perpétuo choque de olas y de espumas: y aun por eso se llama aquella Costa, *la de los Blanquizales*: pero descendamos ya á individuar.

§. II.

De la Costa por donde se abrió paso el rio Orinoco, para desahogar en el Golfo sus corrientes.

Por dos motivos omití en la primera impresion la breve descripcion, que voy á formar de la Costa de Paria, Guayana y Cayana (que en contraposicion de la del *Perú*, que es la del *Súr*, se llama del *Norte*) porque lo *primero* me pareció no ser conveniente entretener, registrando las Costas, á los deseosos de entrar desde luego á ver y reconocer el grande caudal y las demás cosas que singularizan al rio Orinoco: lo *segundo* y principal, porque temí dar disgusto á los curiosos, poniéndoles en la misma fachada de este Libro las noticias de una Costa, que como para mí son en gran parte melancólicas, creí lo habian de ser tambien á los Lectores. Pero supuesto que no me puedo negar á las personas, cuya sola insinuacion fuera para mí de mucho peso, de tal modo correrá mi pluma, que al delinear una y otra Costa

ta, gravará lo geográfico y natural de ellas, sin hacer pié en lo civil y económico. Siguiendo la ingeniosa práctica de aquellos diestros Pintores, que desperdician con cuidado algunos colores entre confusas pinceladas, para que aquellos léjos mal expresados al uno y otro lado, hagan resaltar, y dén hermosura al Pais ameno, que pretenden dibujar y matizar en el centro.

El *Golfo Triste*, nombre que le dió el Almirante Colón *(a)*; ó *Mar Dulce* *(b)*, como quieren otros, es campo muy corto para recibir las inmensas corrientes del rio Orinoco. Porque siendo así que la boca grande, que llaman *Boca de Navíos*, desagua á notable distancia del *Golfo Triste* ácia la parte Oriental de la Costa, donde rechaza todo el golpe del Occeano con tanto ímpetu, que su corriente domina palpablemente mar adentro entre las Islas del *Tabaco* y de la *Trinidad*: con todo, las restantes bocas, que rompen por el *Golfo Triste*, atropel'an con tal furia los embates del mar por mas de quarenta leguas de Golfo, que los violenta á salir por las bocas de los *Dragos*. Y el choque furioso de unos montes de agua con otros, protesta Colón, que le pusiéron en la mayor confusion, espanto y peligro de quantos habia experimentado en todas sus largas y peligrosas navegaciones.

La Isla de la Trinidad de Barlovento puso la

(*a*) *En su Diario*, *cap.* 67. *fol.* 77.

(*b*) Herrer. *tom.* 1. *Descrip. cap.* 8. *fol.* 14. *et alibi.*

la Providencia Divina como antemural de peña viva, para quebrantar en parte la soberbia de los raudales del rio Orinoco enfrente de la mayor parte de sus bocas. De nueve grados de latitud para arriba corre la Isla de la Trinidad ácia el Norte, y en el trescientos diez y seis y diez y siete de longitud: y á la verdad, si Colón discurrió (*a*), viendo tal amenidad en las costas de Orinoco en el mes de Agosto, que habia encontrado el Paraiso terrenal, por los mismos motivos le daria el mismo elogio á esta fértil y amena Isla, á quien ninguna de las de Barlovento le hace ventaja en lo fecundo. Toda ella es un continuo bosque de maderas exquisitas, como son: *Cedros, Nogales, Guayacanes, Pardillos* y otras muchas maderas apreciables para construir Embarcaciones: hay copia de Palmares *de Cocos*, que sin sembrarlos da de suyo la Isla: el terreno y temperamento son muy proporcionados para la *Caña* de azucar, y lo muestra la experiencia. En las orillas de los caminos y en los rastrojos nace de suyo el *Añil* con tanta abundancia, como en otras partes nacen los abrojos y otras malezas: crecen las parras, y llegan á sazón las ubas: hay abundancia de *Naranjas* agrias y de la China: de las *Cidras* y *Limones*, por la abundancia, no se hace caso: las cosechas de *Maiz* son tan abundantes, que se lleva á vender á la Isla Margarita y á otras partes.

Pero lo que mas se apreció en esta Isla, fué el grano del *Cacao*: cogiase en abundancia: exce-

(*a*) Herrer. *tom.* 1. *en la Descrip. cap.* 1.

cedia en lo exquisito del sabor al de Caracas y al de las otras Costas: era tan apetecido y buscado, que de ordinario prevenian á los dueños con la paga ántes de llegar la cosecha, para mayor seguridad de conseguirle: y veis aquí la raiz mal advertida en los principios; de que se originó con el tiempo, primero el atraso de la paga á los acreedores, despues la tardanza en pagar los diezmos; y en fin, el que no paguen ahora todo junto, no sin lágrimas, desde el año de 1727, en que Dios les quitó por entero las cosechas del Cacao á todos los de la Isla, ménos á uno de los vecinos de ella, que pagaba el diezmo con la debida puntualidad, como es cierto y notorio, no solo en dicha Isla, sino en la otras, y en la Costa de Tierra-Firme. En su Capital de San Joseph de *Oruña* oí de ellos mismos el caso repetidas veces; y en los quince dias de Mision que les hice, me empeñé en persuadirles los medios mas oportunos, para que Dios aplaque su justo enojo, y les vuelva á dar aquel precioso fruto de su tierra.

Y para escarmiento de los que fueren omisos en dar á Dios lo que es Dios, y tan corto tributo al Dueño Soberano, que lo da todo liberalmente, resumiré aquí el caso con brevedad; para lo qual advierto, que entre los árboles que Dios ha criado para la utilidad de los mortales, no sé que en este mundo antiguo se halle alguno, que pueda compararse en la copia de fruto que da á sus dueños, con el árbol del Cacao. Los olivos y las viñas dan su cosecha annual, y descansan lo restante del año, para reforzarse y dar la del siguiente año: no así el *Cacao*; da su abun-

abundante cosecha por el mes de Junio, que llaman de San Juan; y al mismo tiempo están nevados de flores los árboles para la cosecha abundante que dan por el mes de Diciembre: no lo he dicho aun todo; porque éste es árbol tan agradecido al que le cultiva, que todos los meses le paga al Labrador su trabajo con singular puntualidad; porque de aquellas flores que se adelantan, y de otras que se atrasan, resultan las cosechas intermedias de las mazorcas que todos los meses van madurando. Ni se contenta este bello árbol con recargarse tanto de frutas, que es necesario el apuntalar sus ramas, para que no se desgagen con la carga; sino que tambien arroja flores y mazorcas por toda la corpulencia de su tronco. Y si acaso el tiempo y las lluvias han descarnado y descubierto algunas raices, por ellas arroja sus frutas á borbotones: dígolo con esta frase; porque este fecundo árbol, así como arroja sus flores, no de una en una, sino á modo de ramilletes; así retiene las mazorcas de dos en dos, de tres en tres, y muchas mas: esto así supuesto, y que los marchantes forasteros anticipaban la paga.

Se llegó el tiempo en que los dueños del Cacao recibian mas de lo que podian pagar: en esta cosecha daban palabra de pagar en la siguiente: y no pudiendo cumplir enteramente con ella, pasáron á valerse del Diezmero, ofreciéndole pagar, ya de la siguiente cosecha, ya de las intermedias. Esta palabra no la podian cumplir enteramente, porque tambien los Mercaderes urgian; y así de cosecha en cosecha se recargáron de modo los que debian al Diezmero, que éste quebró

y

y se perdió con los adeudados. En fin vino la flor de la cosecha en que pensaban pagarlo todo; pero por disposicion del Altísimo, al llegar las mazorcas al tamaño de una almendra, se cayéron todas (y aun se caen) de los árboles, con el desconsuelo que se dexa entender, de los Amos.

No convengo en que luego y á ojos cerrados se llame castigo de Dios aquello, que tal vez con sério y diligente exâmen se hallará que proviene de causas naturales. Los enemigos del *Cacao* en flor y tierno son los yelos y los vientos Nortes: yelos no los permite el temple perpetuamente cálido de aquella Isla: contra los Nortes, que en ella rara vez corren, hay el resguardo de otras arboledas inmediatas y bosques espesos: los árboles del *Cacao*, aunque ya abandonados y cerrados de maleza, se mantienen lozanos, florecen y se les cae la fruta tierna; y así es aquí preciso buscar superior causa, y confesar con toda humildad (como lo confiesan aquellos Isleños) que éste fué castigo de Dios por la culpable omision en pagar los diezmos. Y á la verdad en este caso ató su Magestad las manos á la crítica; porque como dixe, quitó el *Cacao* á todos, ménos á N. *Rabelo*, oriundo de Tenerife, una de las Islas Canarias, que era el único que pagaba, y prosigue pagando con toda puntualidad su diezmo, no solo de los árboles, que por aquel tiempo tenia fructíferos, sino de los que ha ido añadiendo, y van fructificando. Si se quiere replicar que la hacienda de *Rabelo* tal vez está fundada en mejor migajón de tierra y en sitio mas abrigado, responden los mismos vecinos de la Isla, *que no*; y que Dios ha premiado á éste su puntualidad, y que todavía re-

pre-

prehende con este exemplar su mal considerada omision.

Aunque no nos habiamos apartado mucho de ella, volvamos á mirar con mayor cuidado la misma Isla: toda ella convida y provoca á su cultivo con la abundancia de otros frutos, ya que por ahora está privada del mas principal. Ella tiene suficiente gentío para defenderse de los enemigos, como se ha visto siempre que ha sido acometida; porque ella misma es su mayor defensa con la continuada espesura de bosques impenetrables. La práctica ha sido retirar sus haberes, mugeres y chusma: ponerse en emboscadas, y dexar entrar al enemigo por los dos únicos caminos que han abierto por el bosque: uno del *Puerto de España*, y otro del de *Caroni.* Viendo la Isla sin una alma y sin bienes que saquear, tratan de retirarse los enemigos, y aquí es quando oyen los tiros de las escopetas, ven caer muertos á sus compañeros, unos llenos de flechas, otros al golpe de las balas, sin ver á los que las disparan, y sin atreverse á penetrar el bosque donde ven que hay mayor peligro; y así han padecido grandes pérdidas, y les han servido de escarmiento. Lo mas singular que tiene esta Isla, son los minerales ó manantiales de *Brea*: manantial llamo un lago de *Brea* líquida, que está no léjos de la punta ó cabo del *Cedro.* En la medianía del camino que hay desde la Capital á uno de aquellos Pueblos de Indios, poco ántes que yo fuese á la Isla, se hundió una mancha de tierra por donde estaba el camino, y luego en su lugar remaneció otro estanque de *Brea*, con espanto y temor de los vecinos, recelosos de que quando ménos pien-

sen,

sen, suceda lo mismo dentro de sus Poblaciones. Poco mas al Oriente del cabo del *Cedro*, en el mismo batidero del mar, hay un mineral de *Brea* endurecida, á modo de *pizarra* ó de *greda* seca: él es inagotable; porque todos los pasageros dan fondo allí, y cargan mucha cantidad de ella: (y yo tambien llevé para el calafate de las Embarcaciones de que usamos en Orinoco) á poco tiempo crece ó renace otra tanta, y llena los huecos de la que se han llevado, al modo de lo que sucede en las minas de sal de *piedra*, que tambien crece y llena el hueco de la que se sacó. Los prácticos de la Isla, que iban conmigo, me aseguráron dos cosas: la una, que por estar cerca el lago de *Brea* líquida, están todos persuadidos que aquella que allí se endurece, es la que del lago se transmina; lo que no es dificil de creer: la otra cosa que aseguraban es, que algunos Navíos estrangeros van á cargar de *Brea*: que la sólida echan por lastre, y la líquida llevan en pipas y barriles. Valga esta noticia segun el dicho de los tales, y no mas; porque despues no se me ofreció oportunidad para averiguarla mas; sí bien por ser hijos de aquella Isla, no es despreciable su relacion.

Si esta Isla se puebla con la gente que requiere el cultivo de toda ella, lo primero, los frutos que llevo insinuados (especialmente el *Añil*) fundarán un grande Comercio con notable utilidad de la Real Corona; lo segundo y principal, las Naciones bárbaras y los Indios, que despues de haber quitado las vidas á cinco Venerables Padres Capuchinos, se hiciéron á monte, se podrán domesticar, y reducir á nuestra santa Fe:

y

y en fin se lograrán las utilidades que de lo que llevo referido, fácilmente se deducen. Pero ya es tiempo de que sin salir de esta Isla, demos una ligera ojeada á una y otra Costa de la *Tierra-Firme*.

Desde el promontorio ó cabo que se levanta en la parte Occidental ácia las bocas de los *Dragos*, se descubren las altas Serranías de la Costa de *Paria*: muros en que el Occeano rompe sus olages con estrépito furioso, y es terreno que pertenece al Gobierno de *Cumaná*, aunque no está del todo sujeto; porque por mas que se han esforzado y trabajado los Reverendos Padres Capuchinos de la Provincia de Aragon en su ministerio Apostólico, todavía hay Naciones de Gentiles en aquellas Costas, que gustan mas de la amistad y trato con los Estrangeros: punto digno de la atencion y reparo que requiere.

Digo pues que desde este cabo abanzado de los *Dragos*, en que nos consideramos hasta *Cumaná*, hay cincuenta leguas de Costa: hasta la Guaira, Puerto de Caracas, se computan doscientas leguas: hasta la boca de la laguna de *Moraibo* doscientas y sesenta; y hasta Cartagena poco mas de trescientas leguas. No me detengo en apuntar la fertilidad de estas Costas, por ser notorias: ni quiero decir la pena y lástima que me acongoja, viendo que aunque en ellas hay gran número de Indios reducidos á nuestra santa Fe, con todo en *Cabo de Vela*, en la Provincia de de *Maracaibo*, en la de *Santa Marta*, y en la de *Cartagena* ácia el Dariél, y desde éste hasta *Portovelo* y *Panamá* hay tanta multitud de Gentiles por domesticar, y tantos los daños que hacen á

los Christianos, así Españoles como Indios, que rehusa la memoria trasladarlos á la pluma. Por lo qual, pasemos á la parte Oriental de la Isla, y puestos en la punta ó cabo de la *Galera*, observarémos la Costa Oriental de la Tierra-Firme; y aunque es preciso ver en ella mayores lástimas, por mas que procuremos cerrar los ojos, con todo pasemos de largo por las Colonias de *Esquivo*, *Berbis-Corentín*, y no hagamos pié en la Ciudad de *Surináma*, Costa de que se apoderáron los Olandeses despues de largos debates con los Indios *Carives* y *Aruacas*; cuya amistad ganáron finalmente, sin otra mira que la del Comercio y del interés; pues sus Ministros y Predicantes no han dado muestras de compadecerse, viendo morir sin enseñanza y sin Bautismo tantos Indios; pero todos cuidan de plantages de *Achote*, de *Café* y de grandes ingenios de labrar *Azúcar*; lo qual me consta de varios de ellos que me buscáron, unos para abjurar sus heregías, y otros católicos ocultos, para confesarse; que á todas partes se estiende la paternal piedad de Dios para los que la imploran, y desean salvar sus almas.

Siguiendo la Costa, debemos consolarnos al llegar á la *Cayana*, Ciudad y Fuerza regular, con Gobernador y Capitan General, y la Guarnicion necesaria, Provincia sujeta al Christianísimo Rey de Francia: (los ménos inteligentes confunden la *Cayana* con la *Guayana*, que está en Orinoco á sesenta leguas de las bocas) los frutos del terreno de la *Cayana* son los mismos que insinué arriba darse en la Costa de *Surináma*. Digo los frutos de la tierra, porque se cogen á manos llenas otros mas apreciables para el Cielo en

mu-

muchas y muy floridas Misiones, que los Padres de la Compañía de Jesus han fundado, cultivan y aumentan cada dia á expensas de la Magestad Christianísima. Desde la Isla *Trinidad* hasta la *Cayana* se computan ciento y quarenta, y ciento sesenta desde la *Cayana* al rio *Marañón*.

De modo que miradas en comun y á lo léjos esta Costa y la Occidental, hallarémos que el rio Orinoco ocupa y desemboca en la medianía y centro de los dos: véase el Mapa de M. *Blaevv* (*a*) y otros, y se hallará que desde la boca grande del *Orinoco* hasta el cabo de *Norte*, donde empieza el Golfo dulce, que resulta del rio *Marañón*, hay trescientas leguas de distancia; y otras trescientas desde la boca última del *Orinoco*, llamada *Manabo*, hasta la Ciudad de Cartagena. Si algun brazo del Marañón entra en Orinoco, ó si entra al mar por la Costa de la *Cayana*, es qüestion curiosa, que trataré en el capítulo segundo de esta primera parte.

El primer descubrimiento de la Isla *Trinidad* del rio *Orinoco* y de *Paria* fué fruto de los afanes y de la constancia invencible del Almirante Colón (*b*) en su viage tercero, año 1498; y fué la primera parte de *Tierra-Firme* que viéron los Españoles, de todo quanto es el basto continente de ambas Américas: gloria que han mirado con ceño las Naciones de Europa: blasón y honra que con cautelosa industria procuró apropiarse Américo Vespucio; pero en vano, como prneba muy bien

(*a*) Atlas, *Nueva América, fol.* 15. *y* 16.

(*b*) *Diario de Colón, capit.* 67. *fol.* 77.

bien nuestro Herrera (*a*), y con muchas hojas el R. P. Fr. Pedro Simon en su historia (*b*). El descubrimiento reducido á Compendio, pasó así:

Oprimido *Colón* de los calores de la línea equinoccial, habia vuelto ya la Proa ácia las Islas Antillas, que tenia conocidas y demarcadas en sus dos primeros viages: quando Martes, dia 31 de Julio del citado año, á la hora del medio dia, divisáron los tres picachos de las bocas de los *Dragos*, Costa de *Paria* y de la Isla, á quien llamó Colón de la *Trinidad*; y por consiguiente viéron luego, ó poco despues, la Tierra-Firme: y aunque en ese dia y en el siguiente, que fué el primero de Agosto, navegáron entre la Trinidad y algunas bocas del Orinoco, no pensó Colón en que fuese Tierra-Firme; porque aquellas bocas le parecian otros tantos brazos de mar; y por lo tanto, admirado de la lozanía de las arboledas de las Islas del Orinoco (*c*), las llamó Islas de *Gracia*; y á la Costa de *Paria*, que en forma de semicírculo ciñe al *Golfo*, llamó el dia siguiente *Isla Santa*; no acabando de creer (aunque lo deseaba mucho) que ella fuese Tierra-Firme (*d*). Pero el dia 10 del dicho mes reconociéron las Lanchas (*e*) quatro bocas solas, de las muchas que tiene el Orinoco, á quien los Indios llamaban *Yuyápári*: y con la noticia de solas aquellas quatro bocas se

(*a*) *En su historia. Noticia* 1. *cap.* 6. *num. y cap.* 7. *latamente en tres números seguidos.*

(*b*) Fray Pedro Simon, *historia del Nuevo Reyno.*

(*c*) Colón, *ut supra*; *y* Herrera, *Dec. lib.* 3. *cap.* 11. *pag.* 84.

(*d*) Herrera 3. *lib.* 3. *capit.* 10. *pag.* 80. *y* 81.

(*e*) *Diario, ubi supra.*

se maravilló mucho Colón de que hubiese en el mundo rio de tan soberbio caudal, que llenase de agua dulce un tan dilatado Golfo (*a*); é hizo otros discursos que refiere Herrera, entre los quales sacó por firme conseqüencia, que tan copioso caudal de agua dulce no podia originarse ni recogerse, sino de muy vastos y dilatados terrenos, y de muy remotas Provincias; lo que es tan cierto, que hasta hoy solo conocemos la mitad de las que baña y fecunda el grande *Orinoco*, cuya descripcion (aunque diminuta, por lo mucho que resta por descubrir) es el objeto de esta historia, para la qual ofrece mucho y apreciable material.

Pero seame lícito hacer aquí una breve reflexîon sobre el dia y circunstancias de su descubrimiento en honor y obsequio de mi grande Patriarca San Ignacio de Loyola. Dia 31 de Julio, dia feliz para el Almirante Colón, feliz para la Monarquía Española, feliz y dichoso para tan innumerables almas de Indios, que se han salvado y salvarán, y dia muy especialmente feliz, porque le tenia ya destinado la eterna y sábia Providencia del Altísimo, para que á su tiempo celebrase en él (como lo executa) nuestra santa Madre Iglesia todos los años la memoria de las heróicas virtudes, celo apostólico y las demás glorias del admirable Patriarca San Ignacio, á quien la Rota da el nombre de Apóstol (*b*), no solo por los ministerios en que se empleó, sino tambien por los

(*a*) Herrera, *ut supra*, pag. 83. *y* 84.

(*b*) La Sagrada Rota, *Proceso de la Beatificacion.*

los Varones apostólicos que repartió por la Europa; y por el grande Apóstol San Xaviér, que envió á las Indias.

Y es digno de reparo, que en el año 1491, en que el Almirante Colón, despues de concebida aquella alta idea y dictámen, de que ácia el Occidente podia descubrir un nuevo mundo: y al tiempo que en Santa Fe, Vega de Granada, trataba vivamente del descubrimiento con los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabél, á ese tiempo nació San Ignacio en Guypúzcoa, en su Casa Solariega de Loyola (*a*): y que despues descubrió Colón la primera parte de la *Tierra-Firme* de las Américas, y el grande *Orinoco* en ella, año 1498 (*b*), al entrar San Ignacio en los siete años de su edad. De modo que al mismo tiempo que á aquella grande alma se le aclaraba el uso de la razon, rayó y amaneció la noticia cierta del nuevo mundo Américano; campo basto, en donde con tanto sudor y sangre de sus venas han sembrado y siembran los hijos de Ignacio el grano del Evangelio, con tan abundantes cosechas de almas, como publican aun los enemigos de nuestra santa Fe.

De aquí es lícito inferir, que como á la sábia y suprema Providencia del Altísimo está patente toda la série de lo que ha de venir, sin la menor sombra de aquellas, que para nosotros son y llamamos contingencias; dió su Magestad á Ignacio, y le previno con aquella grandeza de ánimo, en

(*a*) *Diario de Colón, capit.* 13.

(*b*) *Diario, cap.* 67. *pagin.* 77.

en atencion á la alteza del espíritu y celo apostólico, á que habia de subir: y al mismo tiempo que su Magestad formaba los senos de aquel grande corazon, descubriria nuevos Mundos, Reynos y Provincias incógnitas para dilatadas Palestras del ardiente espíritu de Ignacio, que habian de heredar sus hijos. Es verdad que los Operarios de la Mínima Compañía de Jesus llegáron mas tarde á las Indias que los de algunas otras esclarecidas Religiones, porque naciéron éstas mas temprano que la nuestra. Tambien es cierto, que exceptuando al glorioso Apóstol San Francisco Xaviér y sus apostólicos Compañeros) el resto de aquellos primeros Jesuitas, especialmente en las dos Américas, entráron en aquella inmensa mies como Ruth, recogiendo las espigas, á que no podia alcanzar el afan de tan fervorosos y atareados Segadores; pero como el campo era, y aun es, tan sumamente dilatado, dispuso luego el Supremo Padre de familias y Dueño de la heredad, que los hijos del grande Ignacio se incorporasen como Ruth con los demás Segadores Evangélicos, y á hoz tendida recogiesen las almas de los infieles, copioso fruto y tambien premio de su fervor y espíritu.

Por todo lo qual me persuado que con altísimo acuerdo dió su Magestad al Mundo antiguo las primeras noticias del Mundo nuevo, quando en Ignacio tiraba aquellas primeras líneas tan singulares, que cada una pudo ser diseño de un gigante de santidad. Y que por la misma causa dispuso y acordó que el dia 31 de Julio fuese el señalado en el secreto de su eterna Sabiduría, para descubrir á España las Américas, y para que des-

despues en ellas, en España y en ambos Mundos, antiguo y nuevo, se celebren todos los años en el mismo dia los méritos y gloria singular de San Ignacio.

En fin ruego al benévolo y piadoso Lector prepare su ánimo, y con la mas profunda reverencia adore y venere conmigo los recónditos juicios del Altísimo, y la oculta, pero siempre sábia y acertada Providencia del todo Poderoso, al ver y considerar, que siendo *Orinoco* y sus Costas las Provincias de todo aquel vasto Mundo, que se fué descubriendo poco á poco, se ve tantos años ha florecer la Religion Católica en los dilatados Reynos de la *Nueva España*, del *Perú* y en muchas de sus recónditas Provincias: reducidos á policía y vida racional sus Indios: edificadas Ciudades populosas con los adelantamientos que son notorios. Y al contrario, vemos las Costas internas y las marítimas del *Orinoco* todavía llenas de bárbaros, sepultados en las sombras de su ignorancia, y batallando la luz del santo Evangelio, para abrirse paso por entre el horror de aquellas tinieblas. Es verdad que ilustra ya la luz de la santa Doctrina á muchas de aquellas Naciones; pero son muchas mas las que cierran los ojos, por no ver su claridad, y se tapan los oidos para no oirla ni entenderla, frustrando el anhelo y afan de los Operarios, que insisten en procurar su salvacion eterna. ¡Oh, quiera la Divina Piedad logren estas Naciones el bien que tanto ha logran otras muchas de las Américas! y aunque entren tarde, y casi con los últimos, sean contados entre los primeros; y ya que fuéron los primeros en dar buenas esperanzas á los Argonáutas Españoles, se cumpla en

ellos

ellos el vaticinio de nuestro Redentor (*a*), agregándose quanto ántes estas ovejas perdidas al rebaño de esta santa Iglesia.

A este nobilísimo fin, como á centro único, corren todas las líneas de esta breve historia; el qual á la verdad será mas asequible, sabiendo los Operarios de antemano, las calidades de los terrenos, los genios de las Naciones, sus estilos, sus errores, y el método mas fácil de domesticar y enñar á aquellas gentes: para lo qual registremos primero el terreno que ocupan.

§. III.

Noticias prévias del gran rio Orinoco.

El primer Européo que vió el Orinoco, y toleró la rapidéz de los *hileros*, que son canales de agua del mismo rio, que rompiendo camino por el Golfo, arrebatan las Embarcaciones, aunque sean de alto bordo, fué (como ya dixe) el célebre Almirante Colón, en el año 1498; en cuyo Diario apuntó, que atravesando el *Golfo Triste*, desembocó por los *Dragos*, y pasó por la Isla Margarita (*b*); y como consta del Plan, no pudo atravesar dicho Golfo, sin costear á vista de las bocas de *Orinoco*, dexando al Golfo el nombre de *Triste*, porque desde su centro no ofrece resquicio pa-

(*a*) Joann. *cap.* 10. *verso* 16.

(*b*) *Véase el Diario del Almirante Colón.*

para hallar salida; y á la única y estrecha que tiene, llamó *Bocas de los Dragos* ó Dragones, por el mal pasage que le diéron, y dan todavía á los navegantes, que en cada nuevo monte de agua temen un naufragio.

Despues de treinta y siete años de este primer descubrimiento fué Diego de Ordáz el primer Español que se atrevió á tantear las bocas del Orinoco, año 1535; pero todo su afan paró en desgracias, pérdidas de gente y de Embarcaciones (*a*). No por eso perdió el ánimo Alfonso Herrera; el qual, excediendo los brios de Ordáz, venció las bocas, penetró y superó los raudales furiosos de *Camiseta* y *Carichana*, que en cada escollo amenazan muchos naufragios (*b*): dió fondo en la boca del rio *Meta*; y perdida casi toda su gente, ya en los convates con los Indios, ya por falta de Bastimentos, como latamente se ve en Herrera (*c*) y M. Laet, se retiró tan perdido como Ordáz.

Poco despues, en el año 1536, creciendo la voz y fama del *Dorado* (*d*), esto es de cierta Provincia de *Enaguas* ó de *Omaguas*, que en los Mapas se apunta con nombre de *Manoa*, y que se ideaba (y aun hay fundamento para ello) llena de grandes tesoros, se arrestáron á descubrirlos Pizarro desde el *Perú*, Pedro de Ordáz desde *Quito*, y Gonzalo Ximenez de Quesada desde el Nuevo Reyno despachó á Don Antonio Berrió: éste llegó

(*a*) *Véase el Padre Fray Pedro Simon.*

(*b*) *Véase á Juan Laet.*

(*c*) Herrera, *Laet*, *libro* 10.

(*d*) M. Laet, *lib.* 10.

gó al *Orinoco*; perdió casi toda su gente, y murió en la demanda. No fué mas feliz el éxîto de los enviados, así de *Quito* como del *Perú*, porque muy pocos de ellos saliéron con vida: ciega los ojos el amor á las riquezas, para que no se vean los peligros.

Despues, en el año 1541, habiendo el Adelantado Pizarro dado la Presidencia de *Quito* á su hermano Gonzalo Pizarro, hizo éste reclutas para descubrir el *Dorado*; cuya fama crecia como espuma: él mismo con parte de las tropas tomó su rumbo por los *Andes* y Páramos, que dan paso muy árduo para la Provincia de los Mojos (*a*): con el resto de la gente destinó en Gefe á Don Francisco de Orellana: el Presidente Pizarro, perdida su gente, rico de trabajos y miserias, salió á Quito: Orellana se llevó la *Piragua*, y sin acordarse mas de Pizarro, se dexó llevar de las corrientes del rio *Marañón* con grandes fatigas y trabajos; con las mismas costeó la *Cayana*, hasta que se encontró con las bocas del *Orinoco* y *Golfo Triste* en el mismo año 1541, sin mas utilidad de tan árduo viage, que haber demarcado (como mejor pudo) el rio *Marañón*.

Entretanto, ya Diego de Orgáz, que como dixe, fué el primero que recejó y venció las corrientes del Orinoco, habia vuelto de España con los poderes del Señor Emperador Cárlos Quinto, para que solo *Ordáz* y no otro, corriese con el descubrimiento del *Dorado* y de todo el Orinoco: el qual magnífico aparato paró en la desgraciada fundacion de Santo Tomé de la *Guayana*; fabricada de casas pa-

(*a*) Herrera, *Dec.* 6. *lib.* 8. *cap.* 6.

pagizas en la boca del rio *Caroní*, enfrente de la Isla que se le dió á Fajardo, que hasta hoy retiene el nombre de su Amo. En su mayor auge tuvo dicha Ciudad ciento y cincuenta casas: las abundantes cosechas de tabaco, y el ganado mayor, que multiplicó mucho, daban vastante útil á los Fundadores; pero sonó en Inglaterra el éco de *Orinoco* y del *Dorado*; y luego partió en su busca Monsieur *Ralego* (*a*), y entró en dicho rio con mano armada, año 1545, para ser testigo de sus pérdidas y desgracias, y no mas. El año siguiente 1546, otro Inglés, llamado *Keymisco*, envidiando los tesoros, que suponia en manos de Ralego, se armó, navegó y se asomó á la Guayana: temió, y se retiró sin honra y sin dinero.

Pero Ralego, encaprichado con su Dorado, armó al Capitan *Mathamo*, año 1547, con tal desventura de vientos y borrascas, que ni aun llegó á ver las bocas del Orinoco (*b*). Entretanto, Ralego estuvo catorce años preso en Londres; y por salir de su prision, hizo tan factible á su Rey en varios memoriales la conquista del Dorado, que consiguió libertad y poderes para aviarse, como lo hizo, armando cinco Naos á costa de sus amigos, esperanzados con una rica recompensa: llegó al Golfo Triste, llevando consigo á Keymisco por práctico, á quien Ralego envió bien armado á la Guayana, y con él á un hijo único, para mas asegurar el lance. Era ya Gobernador de la Guayana Don Diego Palomeque, quien á causa de los ataques pasados, habia agenciado y con-

(*a*) *Vide à M. Laet.* (*b*) *Apud M. Laet.*

conseguido del nuevo Reyno ciento y cincuenta hombres de socorro, á tan buen tiempo, que Keymisco fué vigorosamente rechazado con pérdida de mucha gente, y muerte del hijo del General Ralego, el qual gastó el resto de su vida llorando sus infortunios, la muerte de su hijo y el parto infeliz de sus mal concebidas ideas; cuyo fatal éxîto fué causa de que los Ingleses no pensasen mas en Guayana ni en el *Dorado*; del qual trataré en el capítulo último de esta primera parte.

No así los Olandeses; porque estos entabláron en Guayana el trato del tabaco con tanto calor, que habia año que subian y baxaban nueve ó diez Fragatas cargadas (*a*). Pero como despues se hubiese publicado la Real Cédula, en que su Magestad prohibió todo género de tratos con los Estrangeros, el Capitan Jansón, año 1579, socolor de cobrar la deudas atrasadas, se puso á vista de la Guayana con una Fragata armada en guerra, ocultos los Soldados baxo de la escotilla, para que los vecinos no los viesen; y al anochecer asaltó, saqueó y pegó fuego al Lugar. De los fundadores y vecinos, unos se refugiáron á *Cumaná*, otros se esforzáron á reedificar la Guayana en el lugar que tiene hoy, diez leguas mas abaxo de *Caroni*; para cuyo resguardo se fundó el Castillo, que despues fué saqueado por los Franceses juntamente con el Lugar, con tan poco útil del Corsario, que á costa de varios mercantes de la Martinica se habia armado, que él y ellos quedáron destruidos; porque

(*a*) M. Laet, *lib.* 10. *y* Herr. *ubi supra lib.* 8. *cap.* 6.

que en la nueva Guayana no habia otra cosa que saquear sino desdichas; y así, su misma pobreza fué su mayor resguardo y defensa. Es verdad que despues se animáron los vecinos y gentes de la Guayana; y de los Llanos de *Cumaná* y *Barcelona* traxéron ganados y yeguas, de que han resultado crias, que dan jugo y utilidad. Fuera de esto, se restableció la siembra del tabaco y otros frutos, lo qual junto con el camino real que se abrió y se tragina á los Llanos de Cumaná, se ha hecho habitable y llevadero el sumo retiro ó destierro de la Guayana.

Por aquel mismo tiempo los Padres Ignacio Llauri y Julian de Vergara, despues de haber hecho mucho fruto en San Joseph de Oruña, Isla de la Trinidad, domesticáron y reduxéron á vida civil á la Nacion Guayana; fundáron cinco Iglesias, y pusiéron todo esfuerzo en doctrinar aquellas gentes, como consta de los mismos libros de Bautismos, que hoy tienen en dichos Pueblos los RR. PP. Capuchinos, y yo los he visto y leido; pero como con la invasion del dicho Corsario quedó todo saqueado y destruido, muriéron muchos al rigor de la hambre; y entre ellos el Venerable Padre Llauri, Varon de abanzada edad y de conocida virtud, de quien hace mencion la Historia General de mi Provincia. El Padre Julian de Vergara tuvo órden de restituirse á las Misiones de *Casanare*, como lo executó despues de haber entregado los Pueblos Guayanos á un Religioso del Gran Patriarca Santo Domingo, y á un Padre Recoleto del Doctor de la Iglesia San Agustin. Poco despues tomáron posesion los RR. PP. Capuchinos, que hasta hoy cultivan aquella Nacion, sin que jamás

más hayan pensado los Misioneros Jesuitas volver á dichos Pueblos, y mas estando en manos de tan fervorosos y Apostólicos Operarios. La verdad cierta es ésta; y todo lo que se ha dicho en contrario, son palabras que se lleva el viento. Y mas quando media un compromiso hecho por los Superiores de las Misiones de Piritu de Padres Observantes de San Francisco, por el Prefecto de los Padres Misioneros Capuchinos y por el Superior de las Misiones de la Compañía de Jesus, con autoridad de su Padre Provincial Francisco Antonio Gonzalez; el qual compromiso autorizáron los Señores Gobernadores Don Cárlos de Sucre, que entraba, y Don Agustin de Arredondo, que salia de aquel Gobierno, año 1734. El qual aprobó la Magestad del Rey nuestro Señor, como muy conveniente al servicio de ambas Magestades; porque en dicho compromiso se señalan los terrenos y términos, á que cada uno de los tres Cuerpos de Mision se debe, y puede estender en el cultivo y bien de aquellos Gentiles. Van dichas divisiones demarcadas y rotuladas en el Plan que puse al principio; y ojalá (como dixo allá Moysés) todos fuéran Profetas (*a*), para que todas aquellas Naciones entrasen quanto ántes por la puerta de la Santa Iglesia.

Al tiempo que el Venerable Padre Llauri y su Compañero doctrinaban la nueva Guayána, trabajaba apostólicamente al Poniente del Orinoco aquel gran Siervo de Dios y Venerable Padre Caravantes, Religioso Capuchino, con los prodigios y fruto espiritual que se ve en su vida, que anda impresa con

(*a*) *Numer. cap.* 11. *vers.* 29.

con general edificacion; pero debemos venerar los ocultos juicios de Dios; porque como gran parte de aquellas gentes, que convirtió y bautizó S. Luis Beltrán, gloria de la esclarecida Religion de Predicadores, en la Provincia de Santa Marta, se volviéron despues á su bárbara gentilidad, en que hoy persisten rebeldes á Dios y al Rey nuestro Señor: así en Orinoco apénas quedó rastro ni memoria del fruto, afanes y sudores del Venerable Padre Caravantes; y prevaleció la cizaña.

Pero ya es hora de dar á conocer el gran rio Orinoco, sus caudalosas corrientes, las vertientes que recoge, su altura Polár y grados de longitud.

CAPITULO II.

Situacion del rio Orinoco, y caudal de aguas que recoge.

Como quiera que cada rio es una cadena dilatada de muchas aguas enlazadas unas con otras, que se van deslizando por varios terrenos, segun la longitud de sus corrientes; siendo la del rio Orinoco de tantos centenares de leguas, quantas por el ayre corresponden á veinte y cinco grados y algo mas de longitud, que corren sus raudales, suman quinientas leguas; y otras tantas mas, que, dando vueltas y revueltas, se arrastra por tierra, buscando paso franco: no vasta pues (para la claridad que deseo) demarcar solamente la altura al Norte de sus bocas, para que todos entiendan la variedad del terreno que fecunda y baña el Orinoco; y así daré señas mas individuales. Su bo-

boca grande, que llaman *Boca de Navíos*, está en ocho grados y cinco minutos de latitud, y en trescientos diez y ocho grados de longitud. Dixe la *Boca grande*, que cae al Barlovento de la Costa; porque de ésta hasta la última que entra en el *Golfo Triste*, hay notable diversidad; y es hallarse esta última boca, llamada *Manabo pequeño*, en trescientos y catorce grados de longitud, esto es, quatro grados distante la primera boca de la última: tan dilatadas como esto son las fauces por donde el Orinoco se desagua. Es verdad que forman tal laberinto de Islas, que despues de exquisitas diligencias para averiguar el número puntual de las bocas de Orinoco, que con ellas se forman, di por inasequible el empeño. La última diligencia que hice, fué congratular á un vecino de la Guayana, que habia vivido quince años en dichas Islas con los Indios Guaraúnos sus habitadores; por lo qual era tenido por el mas noticioso y práctico en las dichas bocas: fui formando el borrador segun lo que yo tenia demarcado, y lo que el tal práctico añadia, hasta que apuntadas ya casi treinta bocas por sus nombres, protestó que no sabia mas. Por esta causa, ni mi Plan, ni el de Mapista alguno es ni puede ser puntual en la individuacion de dichas bocas, que aun en la voz comun no hallan certidumbre: unos afirman que son quarenta bocas: otros que son cinquenta y cinco; y muchos dicen que son sesenta. Yo digo que todo es adivinar; porque sé que los mismos *Guaraúnos*, dueños de las Islas y de las bocas, no solo no saben el número de ellas, sino que muchas veces se pierden en el laberinto de caños, y se ven obligados á sa-

salir al Golfo, para tomar el rumbo que perdiéron. Lo mismo ha sucedido y sucede á los pasageros, si no llevan Piloto diestro, tanto al ir al mar como al volver; y han perecido muchos de hambre, sin saberse en donde, sino por las señas de la Piragua que se encuentra abandonada: ni vale aquí dexarse llevar de la corriente (esto solo es bueno en las bocas y brazos caudalosos) en los demás, entretegidos unos con otros, suben y baxan las maréas con mas fuerza; por lo qual, lo que el Barco anda en seis horas, lo desanda en otras seis; y lo peor es que ni al andar ni al desandar saben los pasageros, si suben ó baxan, sino es los que llevan abuja, y quien la entienda.

Arriba, donde el rio *Meta* entra en Orinoco, se halla ya éste en solos dos grados de latitud, y en trescientos y seis de longitud. Despues, en todo lo que tenemos registrado hasta el rio *Guabiare* y sus contornos, camina *Orinoco* á veces un grado, y á veces medio, apartado de la línea Equinocial, sí bien sus mas retiradas cabeceras, conocidas por tales en Timaná y Pasto, se apartan hasta grado y medio del Equinoccio.

Ahora es bien que tomando el Orinoco contra su corriente, registremos de paso las bocas de los caudalosos rios que recibe. Digo *caudalosos*, porque como en el Plan no puse de industria los rios pequeños, caños ni arroyos innumerables que recibe, para evitar la confusion, por la misma causa no haré aquí mencion sino de los rios de primera magnitud. Sea el primero de estos, como vamos rio arriba, el que realmente es último, si miramos á Orinoco agua abaxo. Llámase *Caroní*, distante de la *Boca grande* setenta

ta y seis leguas: es rio caudaloso, y sus cabeceras todas están, como indica el Mapa, de este lado de la gran Cordillera, que acompaña el Orinoco por la vanda del Súr, desde que nace en los Páramos de *Pasto* y *Timaná*, hasta que se descarga en el Occeano. Baxa Caroní precipitado continuamente entre peñascos: y una legua ántes de entrar en Orinoco, se desgaja con un formidable salto, con tal estrépito, que se dexa oir de muy léjos; de donde sale tan rápido, que al entrar rechaza las corrientes del Orinoco un largo tiro de fusíl, con la evidente señal que distingue por largo espacio de rio abaxo las unas de las otras aguas; las del Orinoco siempre turbias en tiempo de lluvias por las crecientes, y en tiempo sereno por los vientos que levantan olage como en el golfo, y éste derriba barrancas, levanta arenas, y enturbia el agua: la del rio Caroní corre con aspecto negro, por el fondo de arena negra que trae, y sobre que corre; pero cogida en en vaso el agua que parecia negra, se ve clara como un cristal: es delgada y sana: y es voz comun de los Naturales, que aquella arena negra (que se aprecia mucho para las salvaderas) la extrae el rio Caroní de los minerales de plata, por donde dicen que pasa.

A ochenta leguas de *Caroní* (medidas por elevacion, porque atendiendo á las vueltas del *Orinoco* hay mucho mas de cien leguas) damos en la boca del rio *Caura*, que al primer aspecto parece tan caudaloso como el mismo Orinoco, y entra tambien por el lado del *Súr*; de cuyas altas Serranías recoge su caudal: sus cabeceras son conocidas, y son como van expresadas en el Plan: está

su

tá su boca en cinco grados y medio de latitud, y en trescientos y doce de longitud; y ésta es puntualmente la altura, en la qual la carta última sobre las observaciones de los Científicos de la Real Academia de las Ciencias de París pone comunicacion mútua entre *Marañón* y *Orinoco*, por un brazo ó rio llamado *Negro*; y si bien en la longitud convienen, le ponen en un solo grado de latitud.

Monsieur Sansón Fer, Geógrafo particular de la Magestad Christianísima, en la Carta moderna de 1713 pone la misma comunicacion de aguas por el dicho rio *Negro*, en los mismos dichos grados, uno de latitud, y trescientos y doce de longitud. Bien sé que aquellos Señores, sutíles argos de las Ciencias, y linces para averiguar y establecer lo mas cierto, no solo no llevarán á mal, sino que apreciarán el que yo afirme, que despues de costeada una y muchas veces la dicha altura, y las demás de latitud y longitud, que baxa Orinoco bañando por la vanda del Súr, desde mas arriba del raudal *Tabaje*, situado en trescientos seis grados y medio de longitud, y un grado y quatro minutos de latitud: ni yo, ni Misionero alguno de los que continuamente nevegan costeando el Orinoco, hemos visto entrar ni salir al tal rio *Negro*. Digo ni *entrar* ni *salir*, porque supuesta la dicha union de rios, restaba por averiguar de los dos, quién daba de beber á quien; pero la grande y dilatada cordillera que media entre *Marañón* y *Orinoco*, escusa á los rios de este cumplimiento, y á nosotros de esta duda. Fuera de que, aunque la cuidadosa observacion del Padre Samuél Fritz en su Plan del grande rio *Marañón* demarca la cabecera del rio *Negro* casi en cin-

cinco grados de latitud, no se atreve á unirlo con el rio Orinoco; ni pudiera, sin romper una elevada Serranía, para dar paso al *Orinoco* ácia Marañón, ó al *Marañón* ácia el Orinoco. Finalmente, Guillermo y Juan *Bleau* (*a*), en la Parte segunda de su Teatro ó Atlas nuevo y Monsieur *Laet* en la décima Parte de sus Recopilaciones, no ponen al tal rio *Negro* unido con *Orinoco*, ántes bien demarcan las cordilleras que separan á uno de otro rio. Verdad es que como estos Autores puramente recopilan variedad de noticias, mas me atengo á lo que vió el Padre Fritz en Marañón, y á lo que yo tengo visto con cuidado en *Orinoco*.

Ni obsta á lo dicho el que el Regio Historiador Herrera, el Reverendísimo Padre Fray Pedro Simón, y uno ú otro moderno se aleguen en contrario; porque aunque aquellos por mas antiguos, y estos por otros debidos respetos, se deben apreciar y atender; con todo, habiéndose registrado muy de propósito por sugetos inteligentes y fidedignos los rios de *Maranón* y *Orinoco*, y escrito lo que hay, como testigos oculares, es necesario dexar la opinion dudosa, y seguir la mas averiguada, sin que esto sea desairar á los de la opinion antigua, como se ve á cada paso entre los Autores en todas las materias controvertidas de Geografía.

Y descendiendo al punto de la nuestra, véase á Herrera (*b*), y se hallará que realmente confunde, no solamente las bocas del rio *Marañón* con las

(*a*) P. Sam. Fritz, Guillermo y Juan Bleau, *parte* 2. *de sus Atlas.*

(*b*) *Descr. cap.* 8. *pag.* 14.

las del *Orinoco*, sino tambien el orígen y cabeceras de uno y otro rio: de aquí es, que el Reverendo Padre Fray Pedro Simón en su Historia del nuevo Reyno (*a*), siguiendo al mismo Herrera, (á quien allí cita) robora y confirma la misma confusion que halló escrita, y dice: *Que el Capitan Ordáz entró en el Marañón por la boca del Drago*; que es lo mismo que si nos dixera: que el insigne Navío la Victoria, despues que dió vuelta á todo el mundo, entró en *Guadalquivir*, no por la Barra de *San Lucar*, sino por la de *Bilbao*; porque tanto como estas *Barras* distan tambien entre sí la boca de los *Dragos*, que es una (ó por mejor decir las unas) del *Orinoco*, de la boca del *Felipe*, que es una de las del rio *Marañón*; de modo que, como ya dixe, las bocas del *Orinoco* distan de las de Marañón trescientas leguas (*b*).

Fuera de que el mismo Fray Pedro Simón (*c*) se hace cargo de que otros juzgaban, que el *Marañón* entraba en el Mar mas al *Este*, como realmente sucede; y sin dar prueba alguna, añade una noticia curiosa, diciendo: *Que ni éste ni el otro rio se llamáron Marañón, hasta que el Tirano Lope Aguirre les puso el nombre con sus marañas.* Y concluye su capítulo, dexándolo todo en la misma dnda en que lo halló, diciendo: *Que sea ó no sea Marañón el rio Orinoco, así lo llamará quando ocurra hablar de él.* De esta confusion nació despues el afirmar contra lo que despues ha mostrado la experiencia, que el rio *Negro* iba

(*a*) *Noticia 2. cap. 17.*
(*b*) *Supra notitia prævia. cap. 17.*
(*c*) *Ubi supra, notitia 2.*

iba ó venia (venciendo imposibles) y unia á los dos famosos rios; con lo qual quedó compuesto (pero no averiguado) „ que el Tirano Aguirre na„ vegó parte del rio Marañón; y despues por el „ ideado paso del rio *Negro* se traspasó al rio „ del Orinoco, por cuyas bocas salió al mar del „ *Norte*.

Pero oigamos ya lo que el Padre Acuña de la Compañía de Jesus nos certifica en el Memorial que presentó al Rey nuestro Señor, de todo lo que exâctamente observó en la exploracion del Marañón por órden de la Real Audiencia de Quito: habla del rio *Negro*, que en el márgen le llama el *Felipe*, *rio treinta y cinco*; y dice: „ Que un brazo del rio *Negro* se va y entra en „ en el rio que llaman *Mar dulce*, que segun su „ parecer es la boca grande del *Marañón*, llama„ da *rio de Felipe*. Y luego añade el Padre Acuña: „ Y lo que puedo asegurar es, que el tal *rio* „ *de Felipe* en ninguna manera es Orinoco; cuya „ boca principal cae enfrente de la Isla de la Tri„ nidad, cien leguas (diga trescientas) mas abaxo „ del *rio de Felipe*; (*nota*) por el qual salió al mar „ del Norte Lope de Aguirre. Palabras son éstas, que á fuer de clarísima luz no dan lugar á la menor sombra de duda en esta controversia.

Y si alguno replicare que el tal brazo del rio *Negro* entra en el rio que llaman *Mar dulce*, segun el Padre Acuña: como quiera que el Almirante Colón (*a*) y Herrera (*b*) llamen *Mar dulce* al

Gol-

(*a*) *En su Diario*, *c.* 67. *pag.* 77.

(*b*) *Descripcion*, *cap.* 8. *& alibi.*

Golfo triste que se forma de Orinoco, y desemboca furiosamente por los *Dragos*, se infiere que Aguirre salió por el *Orinoco* al mar; pero á la verdad no se infiere tal cosa: lo primero, porque ya añade allí el Padre Acuña, *que no es sino la boca grande del Marañón, llamada rio de Felipe.* Y yo añado lo segundo con Herrera y otros, que como Orinoco forma el *Mar dulce*, que Colón llamó *Golfo Triste*, tambien el *Marañón*, que es mayor que Orinoco, forma otro *Mar dulce*, que desde que se dobla el *Cabo del Norte*, ocupa una grande ensenada; en cuyo centro entra la boca grande del *Marañón*, llamada *rio de Felipe.*

Y así quede fixo, que ni del rio *Marañón, Orellana, Amazonas, Apurimac* (*a*), que es un solo rio con muchos nombres: ni del rio *Negro* entra, ni hay paso por donde pueda entrar parte de sus raudales en el rio Orinoco; y á no ser constante, lo hubiera visto y notado el Padre Samuél Fritz en su exâctísimo Plan del Marañón: y yo, que de hecho busqué y averigué sus corrientes con deseo de hallar la verdad, si hubiera hallado tal union de uno con otro rio, la hubiera expresado en mi Plan del Orinoco, y la defendiera en este capítulo.

Siguiendo rio arriba, omitiendo varios rios medianos, que por una y otra Costa entran en Orinoco, hallamos al lado del Poniente las bocas del soberbio rio *Apure*, en cinco grados y quince minutos de latitud, y en trescientos y diez grados de longitud. Este rio, humilde tributario del Orino-

(*a*) P. Manuel Rodriguez, *lib.* 1. *cap.* 1. *pag.* 2.

noco, mirado su caudal, se puede contar entre los rios mas sobresalientes de la Europa (de éste, mejor qne de ningun otro rio de todo el Plan, puedo hablar, por haber gastado nueve años continuos en sus vegas, visto todas sus cabeceras, navegado sus medianías y bocas repetidas veces). Su principal orígen está en lo mas alto y áspero de las Serranías del nuevo Reyno, con tal copia de aguas, que desde sus principios niega el vado á los pasageros en *Chitagá*, no léjos de la Ciudad de Pamplona, donde casi al nacer necesita y tiene grande y costosa Puente: de allí corre y se precipita por dilatados valles, hasta despedazarse al caer á los Llanos y Selvas de Casanare, campo de las segundas Misiones de la Compañía de Jesus: en dichos Llanos casi á cada paso recibe aumento; porque entran los rios de *Sididi*, *Casidi*, *Calajau*, *Ubocá* y el de *Urú*, que desciende desde la Villa de San Christóbal, situada en lo mas alto del nuevo Reyno, entre las Ciudades de *Pamplona* y de la *Grita*: luego recibe al rio *Caperú*, que toma sus corrientes de las nevadas que se elevan al Oriente de la Ciudad de *Mérida*: entran luego en el mismo *Apure* los rios considerables de *Santo Domingo*, que recoge las aguas de la Provincia de Varinas; á *Masparro* y á la *Portuguesa*, despues que han fecundado la jurisdiccion de *Guanare*; y en fin, es tal el golpe de aguas que recibe en espacio de trescientas leguas, que fatigado de su mismo peso, veinte leguas ántes de Orinoco rompe una selva, y se desagua tanto en el rio *Guarico*, que baxa tan pobre de la rica Provincia de Caracas, que solo es navegable despues que recibe este abundante socorro, segun se

demarca en el Plan: así sangrado y desahogado ya *Apure*, corre soberbio á entregarse al dominante Orinoco; pero ántes (como se ve en el Plan) se abre en tres bocas tan caudalosas y de corriente tan arrebatada, que parece no tira tanto á entregarse, quanto á tragarse al Orinoco: no lo consigue, por el inmenso contrapeso de aguas que encuentra en éste; pero es tal el choque de unas con otras, que de una legua casi de ancho que allí tiene el Orinoco, pierde el cauce de mas de un quarto de legua á violencias de sola una de las tres bocas de Apure; hasta que turbada su furia entre espantosos remolinos (de que con suma cautela huyen los Navegantes) corre hombreándose con el Orinoco por espacio de tres leguas, distinguiéndose de él con lo claro y cristalino de sus aguas, hasta que violentado de los peñascos del raudal del *Guarico*, se confunden con las turbias olas del Orinoco. Diré para útil advertencia de aquellos Navegantes, que en los dichos remolinos que al chocar *Apure* y *Orinoco* se forman, han sucedido muchos naufragios, y yo me he dado por ahogado varias veces en ellos; porque por mas que vire y ahorze el Piloto, llaman y atraen de gran distancia los remolinos á las Embarcaciones con tal violencia, que con subir en mi último viage en un Barco bueno, con mayor y trinquete á viento recio, no obstante la gran fuerza de vela atraxo para sí un remolino al Barco, y le hizo dar dos vueltas en redondo, con riesgo próxîmo de naufragar las dos veces que recibió el viento por proa: Dios nos favoreció en este aprieto; y el habes añadido fuerza de remo al coger tercera vez el viento, nos libró del remolino.

Pro-

Prosiguiendo rio arriba á la vanda del Súr, entran *Pararuma* y despues *Paruasi*, ambos, rios de poca monta. En la vanda del Poniente entra el rio *Sinarúco*; el qual viene con mucha agua del pié del Páramo nevado de *Chisgas*: en el centro de los Bosques se llama *Canaguata*; afuera en el llano se llama *Rabanal*; y despues se entra en un brazo, que el rio *Apure* arroja de sí en el centro de las selvas, que al separarse se llama *Masibuli*; y afuera en el llano se llama *Arauca*: y desde que se juntan él y *Canaguata*, toman el nombre de *Sinarúco*, y con este nombre entra en Orinoco, en la medianía que hay entre *Apure* y *Meta*. Desde las bocas de Apure y Meta hace el Cauce de Orinoco un semicírculo, variado en vueltas y revueltas; pero via recta al Súr: por lo qual está Orinoco en la boca del rio Meta, solos dos grados apartado de la línea Equinoccial, y en trescientos y seis grados de longitud.

El rio *Meta* compite en caudal de aguas y distancia de cabeceras con el rio *Apure*; y porque en sus vertientes tenemos gran número de Misiones, baxarémos desde su primer orígen, viendo los rios que recoge y las Naciones que mantiene. En la altura mayor del nuevo Reyno de Granada tiene el famoso rio *Meta* su primera cuna, entre las Ciudades de Santa Fe de Bogotá y Tunja, en un Páramo frio, llamado de *Albarracín*, por una Venta y Haciendas que hay á su falda de este nombre. Dixe que es el terreno mas alto del nuevo Reyno; porque de dicho Páramo nace y tira ácia el Poniente el rio *Bogotá*, que da su nombre á la Capital del Reyno: y despues de fecundar aquel espacioso llano, se precipita de un sal-

salto por un formidable despeñadero llamado de Tequendama, y luego entra en el rio de la Magdalena. Desde el mismo Páramo ácia el Norte desciende el primer arroyo, que en *Tunja* se llama rio de *Gallinazos*; despues se llama *Sogamoso*, y despues *Chicamocha*, y baxa por varias Provincias, hasta incorporarse en el rio grande de la Magdalena, que entra en el mar, entre Cartagena y Santa Marta. Y como dixe del mismo Páramo, baxa ácia el Oriente el rio Meta, que al caer al Valle de *Turmequé* toma este nombre; y despues de recogidas quantiosas aguas en varios Valles de aquella fragosa Serranía, sale caudaloso á los Llanos de S. Juan con el nombre *Upia*. Ya en el llano toma la vuelta al Noroeste; y recibidos varios rios de poca monta, entra en él *Cusiana*, rio que trae su orígen de los Páramos de *Toquilla*, no muy distantes de Tunja. Poco despues recibe al rio *Cravo*, en cuya boca está la Colonia de la Concepcion, de Nacion *Achagua*. Despues entra el rio *Guirripa*, no léjos de la Mision de San Miguél, Nacion *Saliva*. Mas abaxo entra el rio *Guanapalo*, donde está la Mision de San Juan Francisco Regis, Nacion *Achagua*. A quatro leguas entra el rio *Pauto*, que baxa del riguroso Páramo de *Ogontá*, recibe al rio *Tocaria*, *Curama* y otros, y cae en Meta.

Fuera de estos rios recibe despues al rio *Casare* de primera magnitud, cuyo orígen son los Páramos nevados de *Chita*. Este, ántes de entrar en *Meta*, recibe despues á los rios *Purare* y *Tacoragua*. Al Poniente de estos está la Mision de *Pautos*; y á su Norte la de *Patute*. Al Oriente (ya en el llano) está la Mision de San Salvador, que sirve de Puerto en *Casanare*, para baxar á

Me-

Meta y *Orinoco* : entra despues en Casanare el rio *Tame* , que baxa caudaloso de las nevadas de Chita , y tiene á sus riberas las dos numerosas Misiones de *Giraras* y de *Betoyes*. Mas abaxo entra en Meta el rio *Ele* junto con el rio *Cravo*; en cuya medianía ántes de unirse , está la Mision de San Xaviér de *Macaguane*.

Dicho rio *Ele* tiene tantas crecientes quando llueve , como quando hace el dia claro y sereno. Parece cosa increible , pero ello es así ; y consiste en que quanto mas claro está el dia y mas recio el Sol , tanta mas nieve se derrite en los Páramos y nevadas de los Picachos de *Chisgas* y *Guacamayas* , de donde *Ele* baxa. Y no es esto lo singular , sino el que con las crecientes envuelve tanto cieno y de tan mal olor , que aturde y embriaga gran copia de peces chicos y grandes , que se ven obligados (como los he visto) á recurrir á las orillas del rio , y sacar sus cabezas fuera del agua. Pasa la creciente , y como ellos están aturdidos, se quedan en seco : y cada creciente de éstas es para los Indios de *Macaguana* una festiva y útil pesquería.

En fin , recargado *Meta* de estos y otros rios que omito , despues de trescientas leguas de fluxo se acerca al grande Orinoco ; y parece , segun su caudaloso golpe de aguas , que habia de ser con la misma furia y estrépito que diximos del rio *Apure* ; mas no es así ; porque algunas leguas ántes de llegar , toma el cauce de Meta tal equilibrio con el de Orinoco , que apénas se percibe su corriente , y especialmente en tiempo de crecientes ; y así entra con tanto disimulo y tan pacífico , que no da la menor muestra de su caudal soberbio,

dan-

dando hermosa vista á la Mision de Santa Teresa, Nacion *Saliva*, que está cerca de su boca.

Y siguiendo (como hasta aquí) al rio Orinoco contra su corriente, despues de seis dias de navegacion, damos en la boca del rio Bichada, que baxa lleno de innumerables aguas que recoge de aquellos llanos dilatados, que hay entre *Meta* y *Orinoco*. En Bichada se entabláron primera y segunda vez las Misiones antiguas, que fuéron destruidas á manos de los Indios Caribes, con las gloriosas muertes, que por amor de Dios y de la salvacion de aquellas almas recibiéron los Venerables Padres Ignacio Fiól, Gaspár Bec é Ignacio Theobast; habiendo ántes muerto á violencia de trabajos y de hambre los Padres Francisco Figueroa y Francisco Castán; y ahogádose los Padres Christóbal Riadél y su Compañero, el Padre Martin Bolea. Despues quitáron la vida los mismos Caribes al Padre Vicente Loberzo, al Capitan Lorenzo de Medina y á otros dos Soldados: de todo lo qual se hace mencion en la Historia General.

El último rio de los que entran en Orinoco, que tenemos navegado y conocido, es el *Guabiari*, que tiene varios nombres, segun las varias Provincias por donde pasa. Su primario orígen está en los encumbrados picachos de Páramos frios; á cuyas faldas de la vanda Occidental logra la Ciudad de Santa Fe de Bogotá de una bella Primavera y perpétua amenidad, con un temperamento tan benigno, que se inclina mas al fresco que al calor. De la parte Oriental de dichas alturas baxa el *Ariari*, recogiendo ríos y arroyos hasta los llanos de San Juan; y acaudalando siempre mas agua, atraviesa al *Ayrico*,

(quie-

(quiere decir *Selva muy grande*) y entra finalmente en el Orinoco, apostando grandezas y soberbia con él, á medio grado de latitud, y trescientos y tres grados de longitud. Los restantes rios de que se forma el Orinoco, todavía no se han registrado; y solo los demarco en el Plan por las noticias adquiridas de los habitadores de *Timaná* y *Pasto*, de donde el principal y los rios accesorios descienden; y por la relacion que recibí de mano del Reverendo Padre Fray Silvestre Hidalgo, Religioso del Gran Padre de la Iglesia San Agustin, del Diario que formó quando fué de Capellan con las Milicias que entráron por *Timaná* á reprimir la osadía con que salian á robar y saquear las haciendas de campo aquellas Naciones, solo conocidas por su bárbara inhumanidad.

Y por quanto este viage desde el mar hasta el rio *Ariari* ha sido tan de prisa, que apénas hemos podido observar las bocas de los rios tributarios del Orinoco, baxemos otra vez á la Costa, y sin apartar los ojos de él, subamos observando solo el caudal y raro modo de correr de este soberbio rio.

CAPITULO III.

Fondo del gran rio Orinoco, sus raudales y derrames; singular y uniforme modo de crecer y menguar.

Importa mucho que nos hagamos cargo del vasto terreno, cuyas vertientes, como á su centro, corren al Orinoco: para lo qual fixemos la vista en

en aquella cordillera de cumbres altísimas, que desde el Istmo que en *Panamá* divide las jurisdicciones del mar del Norte, de las del Sur, corre por las Provincias del Dariél y del Chocó; y cruzando la línea Equinoccial por Quito, atraviesa el Perú: y dividiendo al *Chile* del *Paraguay*, no pára hasta el fin de toda la tierra Magallánica. Volvamos á la Provincia de *Quito*, y veremos como al pasar aquella espantosa Serranía, estiende (digamoslo así) sus dos brazos en dos iguales cordilleras de picachos inaccesibles, abarcando con el izquierdo todo el *Quito* y *Popayán*, todo el nuevo Reyno y las Provincias de *Maracaybo* y *Caracas*: y sirve de antemural en toda aquella Costa, contra la furia de los Nortes que impelen y agitan aquellos mares. El brazo derecho de aquella Serranía le estendió el Sábio Autor de la Naturaleza desde Quito hasta las Costas de la *Guayana* y *Cayana*, dividiendo de alto á baxo las Provincias hasta ahora incógnitas, y las aguas que corren al Marañón, de las que pertenecen al Orinoco: de modo que dichas dos cordilleras de Páramos, en muchas partes coronados de nieve, forman una pirámide imperfecta (porque la línea del Poniente casi es semicircular) en cuyo medio abarca los inmensos llanos de *San Juan de Casanare*, de *Barinas*, de *Guanare*, de *Piritu*, y otros hasta hoy incógnitos; cuyo ancho se reputa de trescientas leguas, y cuyo largo, desde el *Ayrico* hasta el mar, á lo ménos pasa de quinientas; campo espacioso, por donde corren mansamente los rios hasta Orinoco, despues de haberse precipitado de las cumbres del nuevo Reyno. No así los que descienden de la vanda del Sur; porque como

Ori-

Orinoco corre siempre al pié de aquella dilatada Serranía, recibe los rios de ella al tiempo mismo que se descuelgan precipitados en busca de su centro.

Las dos Serranías que imaginamos á modo de dos brazos, contemplo yo ahora á la manera de dos inmensos texados; de los quales, el de la parte del Poniente baxa desde Quito á Caracas, formando de sus aguas Occidentales los rios de *Cauca*, *Magdalena* y los otros, que forman un mar dulce en la gran Laguna de Maracaybo; y al contrario, todas las vertientes que aquella altura arroja á la parte Oriental y del Sur, todas (como vimos en el capítulo pasado) corren en busca del Orinoco: la otra Serranía, que como texado natural baxa desde Quito á la Guayana y Cayana por la vanda del Sur, pasa repartiendo sus vertientes entre los rios Orinoco y Marañón; á éste las Orientales, y al otro las del Occidente.

Pero à vista de lo dicho, ¿quién hará cabal concepto del abismo de aguas que en su anchuroso cauce incluye el Orinoco? los Geógrafos convienen en que, en nuestro mundo antiguo no hay rio alguno que pueda compararse con el de San Lorenzo en la *Virgínea*, en la América Septentrional con el de la *Plata* y *Paraguay*, ni con el *Marañón* en los confines del Brasil. Ahora sale á luz pública el gran rio *Orinoco*, no quiere quitar su grandeza à los tres nombradísimos rios; pero pide (y con razon) que se tomen nuevas medidas, que se atienda á su fondo y caudal, para entrar á competir con todos quantos rios famosos hasta hoi se han descubierto en los dos Mundos antiguo y nuevo. El Ilustrísimo Señor Piedrahita,

cap. 1. fol. 4. de su Historia afiirma que el Orinoco solo cede y reconoce por mayor al rio Marañón: del mismo sentir es el Padre Matías de Tapia en el Memorial que presentó al Rei nuestro Señor, año 1715, en pag. 21. y á la verdad no desdicen de este parecer las señas que voy á dar.

Año de 1734, por mandado del Coronel Don Cárlos de Sucre, Gobernador y Capitan General de las Provincias de *Cumaná* y la *Guayana* por su Magestad, tomó fondo al Orinoco Don Pablo Diaz Faxardo, Ingeniero Real, ancorando el Barco en la medianía que hay entre la Real fuerza de San Francisco de Asis de la Guayana y la Isla del Caño del Limon de enfrente; en donde se estrechan las aguas à quarto y medio de legua con poca diferencia en el mes de Marzo, que es quando mas baxo está el rio. Puesto en dicho sitio, echó la sondaleza con la bolide de plomo correspondiente al temor que tenia, de que se le arrebatase la corriente, y con ella la noticia fixa del fondo de Orinoco que se buscaba; y hecha la diligencia con toda exâccion, se halláron sesenta y cinco brazas de fondo. Pocos años ántes habia hecho el Gobernador Guzmán la misma diligencia en la angostura, donde se estrecha el Orinoco algo mas que en la Guayana, y nos dexó autenticado dicho Gobernador, que halló ochenta brazas de fondo en dicha angostura; y como luego diré, crece allí veinte brazas por Agosto y y Septiembre, que con las ochenta suman cien brazas de agua. Bien puede hombrearse el Orinoco sin temor alguno con los dichos tres rios, que hasta hoy se han llevado la primacía.

Pero deseo que el curioso note con reflexîon

en

en Orinoco una singularidad tan rara, que me persuado no se ve en rio alguno de quantos se hallan sobre la tierra; y es que gasta cinco meses en crecer, subiendo por sus pasos contados, que dexa gravados en los peñascos y árboles de sus Costas; se mantiene un mes en su última altura y creciente; y despues de gastar otros cinco meses en menguar por sus pausados escalones, se mantiene otro mes entero en su última menguante; con lo qual llena el círculo del año en una acorde y harmoniosa mutacion contínua y perpétua; y esto, llueva ó no llueva en las Provincias comarcanas, porque su caudaloso fluxo no depende de ellas. Otra cosa, aun mas singular, está observada por los vecinos ancianos de la Guayana, y por los Indios de todo aquel rio; y es, que cada veinte y cinco años sube la creciente última de Orinoco una vara mas sobre el término que dexa demarcado en los otros veinte y quatro años. La causa de esta exòrbitante é irregular creciente no la hallo; pero creo que (despues de bien observado el rio) hallé la raíz de su pausado modo de subir y baxar en diez meses; y es, que al empezar las aguas en *Abril*, en tantas y tan remotas cabeceras y provincias como vimos, viene la primera creciente, de la qual ni se dan por entendidas las bocas de Orinoco, ni llega segun las señas una gota al mar de dicha creciente, quedando toda embebida en las sedientas y dilatadas playas del Orinoco. La segunda creciente, como ya las coge húmedas, se dexa percibir, y prosigue creciendo en éste y los quatro meses, *Mayo*, *Junio*, *Julio* y *Agosto*, manteniéndose con todo su auge durante el mes de Septiembre; y creo que la

la pausa de crecer depende de ir al mismo tiempo llenando, no solamente las lagunas que demarqué en el Plan, sino tambien otras muchas y muy dilatadas que omití de propósito para evitar confusion. Y como al empezar á baxar por Octubre va recogiendo las aguas que dexó estancadas en dichas lagunas y anegadizos, ocupa su menguante tantos meses quantos ocupó en su creciente, y son *Octubre*, *Noviembre*, *Diciembre*, *Enero* y *Febrero*, quedando todo el mes de *Marzo* en su última menguante, y dexando sus playas para que las Tortugas innumerables empollen sus nidadas al calor de las arenas, como despues dirémos: oportunidad que logran tambien los Caymanes para sus crias.

No se puede dar noticia fixa de las varas que crece y mengua el Orinoco, porque estas medidas son correlativas á lo ancho ó angosto del cauce, y á la mayor ó menor corriente que da el terreno. En medio de la angostura se levanta un promontorio de piedra viva de quarenta varas en alto, sobre el qual hay un solo árbol, cuyas raices por *Marzo* se ven por entre las hendiduras del peñasco, llegan á lamer el agua y parte de *Julio* y todo el mes de *Agosto* no se ve del tremendo risco parte alguna, y solo por la seña del árbol que tiene encima, huyen del peligro los Navegantes; de que se infiere que en la angostura crece quarenta varas. En la otra angostura de *Marimarota*, por donde pasa Orinoco como un rayo velóz, medí yo desde la señal de la creciente ordinaria hasta el agua catorce varas; y una mas arriba está la señal de la creciente magna de cada veinte y cinco años. En frente de *Uyapi*, en donde

se

se ensancha Orinoco quatro leguas ántes de las bocas de Apure, (donde se estiende á mas de veinte) y en otros semejantes terrenos baxos, es mucho menor la altura de dichas crecientes por el equilibrio de las aguas que derrama.

El fluxo y refluxo del mar se dexa ver palpablemente hasta el pié del raudal de *Camiseta*, que dista ciento y sesenta leguas del *Golfo Triste* y bocas de Orinoco: no pasa mas arriba, á causa de caer aquí el rio precipitado entre dos canales de peñascos, paso siempre formidable para los Navegantes. Antes de la boca del rio *Meta* está el raudal de *Carichana*, formado de varias Islas de piedra viva, rodeadas de peñascos ya ocultos, ya patentes, que hacen muy dificil y peligroso el pasage. A doce leguas de éste está el raudal de *Tabaje*, no ménos formidable; y treinta y cinco leguas de rio arriba se despeña el Orinoco tres veces seguidas, negando totalmente el paso á las Embarcaciones. En los raudales antecedentes se pasa con notable peligro, tirando con sogas muy fuertes las Embarcaciones desde la orilla; pero en estos tres raudales de los *Atúres* no hay otro arbitrio para pasar, que llevar las Embarcaciones por tierra con increible trabajo.

CA-

CAPITULO IV.

Clima y temperamemto del Orinoco, y alguna noticia de sus frutos.

Supuesto ya que el Orinoco toma su primer orígen en la jurisdiccion de Quito, en poco mas de un grado de altura al Norte, y que acercándose al Equador, corre despues retirándose de él, hasta que en ocho grados y pocos minutos de latitud entra en el Occeano: queda ya dicho que el Orinoco está en el primer clima de la *Zona Torrida*; y por consiguiente que están aquellos Paises hasta la altura de nueve grados, y el clima inmediato hasta los diez y siete grados, sujetos á gravísimo y perpétuo calor. Así es, y así sucede; y dicho calor es el temperamento propio de aquel clima y de aquel terreno, y así lo pide la altura en que allí anda el Sol; cuyos rayos dos veces al año descienden perpendiculares y directos desde el Cielo al suelo y á las gentes que sobre él pisan; y en lo restante del año, por la poca decadencia, respectiva al terreno del Planeta Máxîmo, envia sus rayos desde el Ceñit tan levemente transversales, que ni se percibe ni es sensible la corta disminucion de su calor; y así quedamos en un perpétuo Estío, tanto mas fogoso, quanto mas apartado de las cumbres nevadas, que allá se explican con el nombre de *Páramos*, del qual usaré en adelante; aunque es verdad que no todo Páramo mantiene nieve; pero frio, todos.

Estos Páramos fundó la Altísima Providencia del

del Criador sobre elevadísimas cumbres, para que fuesen habitables los Paises de aquellos dos climas inmediatos al Equador ó Línea Equinoccial; aunque los mismos Páramos son en sí totalmente inhabitables, nocivos y mortales, aun para los viandantes que los atraviesan, sino pasan muy resguardados y prevenidos contra un frio muy diverso del que se experimenta en las Provincias mas frias del Norte; porque dicho frio es poco sensible á las partes exteriores del cuerpo, (aunque es verdad que raxa los labios y la punta de la naríz del pasagero) en comparacion del frio, que penetra y se siente en los huesos y en las medúlas; tanto que se encuentran pasageros muertos en los Páramos á violencia del frio, y siempre incorruptos, porque aquella frialdad impide la corrupcion; y se hallan enteros tambien, porque el rigor del Páramo no es tolerable á las aves ni á las fieras que pudieran cebarse en los cadáveres; por lo qual no se acercan; si bien, á distancia competente, se hallan Osos y Venados, y estos mayores que los que se crian en tierras templadas. En fin, los hombres que se encuentran *Emparamados*, tienen difuntos el aspecto de quien se rie, retirados los labios y descubiertos los dientes, á causa de que el rigor del frio pasma y encoge los músculos, y con ellos ambos labios. Quien quisiere ver lata y curiosamente la causa filosófica de estos Páramos, sus efectos y otras cosas curiosas, vea al Padre Joseph de Acosta de la Compañía de Jesus, al Ilustrísimo Piedrahita y otros.

Yo solo digo, que la altura eminente á que se elevan aquellos picachos, los levanta sobre este ayre craso, que llamamos *Atmósfera*; y bañadas, así

las

las nubes, como las cumbres de aquel viento sutíl y frio, por su altura resultan, así las nieves, como la permanencia de ellas en lo mas elevado de los Páramos. De aquí es que las tierras inmediatas á ellos son dominadas del frio todo el año, y por eso se han levantado con el nombre y realidad de *tierra fria*: las tierras algo mas apartadas del Páramo, como ménos ventiladas de aquel ayre frio, por el uso comun de hablar se llaman *tierras templadas*; y las que por la distancia no participan de aquellos vientos, ó aunque gocen de ellos, llegan ya perdida la qualidad fria por la violencia de los rayos del Sol, éstas se llaman y son siempre *tierras calientes*. De modo que en cada uno de todos los dias del año se hallan las quatro Estaciones de él en los dos climas inmediatos al *Equador*; pero no en uno, sino en diferentes terrenos, con éste órden: al pié de los Páramos todo el año es *frio*, como el Enero de Guadarrama en tierra de Madrid; y en los tales parages no se da fruto alguno de tierra caliente. A distancia proporcionada del Páramo los Paises son *templados* todo el año, y los árboles frutales siempre están floridos, con fruto verde y maduro siempre; y en esto equivale á la *Primavera*, y en el fresco moderado al *Otoño*. Los restantes territorios remotos de los Páramos, por mas que sople el Levante, que allá se llama *Briza*, domina el calor del *Verano*, mayor que el que en Julio y Agosto se sufre en Sevilla.

Y así cada uno tiene en su mano vivir toda su vida en la Primavera perpétua de tierra templada, ó en el sudor perpétuo de tierra caliente, ó en el frio incesante de tierra fria. Elija, porque esta va-

rie-

riedad no es de vocablos, sino real y verdadera: como lo es tambien la total variedad de frutos, sin que en tierra fria se dé ni arroz, tabaco, algodón, caña dulce, cacao, azúcar, plátanos, papayas, piñas, naranjas, limones, nisperos, zapotes ni otras muchas y muy ricas frutas de *tierra caliente*; y al contrario, en ésta no nace el trigo, ni se dan manzanas ni fruto alguno de tierra fria, ni aquel calor permite cabañas de Ovejas, que se sofocan y mueren luego; y así, la misma diversidad de frutos es prueba evidente de la diversidad de temperamentos, exîstentes á un mismo tiempo, pero en distintos terrenos: de modo que toda la variedad de flores, frutas y frutos que produce España en todo el círculo regular de las quatro Estaciones del año, se halla á un mismo tiempo entre los Trópicos de la América Meridional en diferentes sitios, segun la perpétua diferencia de los temperamentos, v. g. en tierra *fria*, el trigo y hortalizas del Invierno: en tierra *caliente*, el arroz, maiz ó panizo, ubas y lo demás que en Verano se da en Murcia, Valencia y Granada; y en fin, en las tierras *templadas* se da de todo, y se ven siempre en los campos flores, frutas verdes y maduras; y lo que mas es, flores y frutas se ven juntas en un mismo árbol, como de los limoneros de Valencia y de Murcia dixe en la Introduccion de esta Obra. Véase á Herrera (*a*).

Esto es cierto é innegable; y para explicarme mas, digo que todos los dias del año sucede en dichos dos climas, lo mismo que todos los dias

(*a*) *Tom.* 1. *Desc. cap.* 19. *fol.* 41. *y Dec.* 1. *cap.* 4. *fol.* 6.

dias de Enero sucede aquí en Madrid, donde estoy escribiendo esto en Enero. Sucede pues, que en dia de escarcha hace notable frio en el patio; ménos frio en la antesala: en la recámara hay buen temple, ni frio ni calor; y muy cerca de la chimenea es demasiado el calor: ¿todo á un mismo tiempo? sí; pero en diferentes puestos. Ahora pido se me oiga lo que pasa en Santa Fe de Bogotá, Capital del nuevo Reyno, en solas nueve leguas de distancia, ó á lo mas, doce leguas. En los dos Santuarios de Monserrate y de Guadalupe, cuyas fábricas están elevadas sobre la Ciudad en dos picachos, despues de los quales se elevan las cumbres del Páramo: en dichos Santuarios hay perpétuo frio y recio. En la Ciudad que está á la raíz de dichas Serranías, hace fresco, el qual se estiende á todo el llano hermoso de Bogotá hasta su parte Occidental, en donde desde una gran mesa de piedra viva se despeña el rio, que da su nombre al llano; el qual cae á tierra caliente: ¿y quánta será su caida á plomo y perpendicular? no se sabe á punto fixo; pero sean dos leguas, sea una, ó sea ménos, en la dicha distancia se hallan todo el año y todos los dias los quatro Tiempos ó las quatro Estaciones, que en espacio de doce meses causa la variedad regular del Sol en nuestra Europa. Estas son las quatro Estaciones del año, recopiladas en cada uno de sus dias, pero repartidas en diferentes terrenos.

Ahora veremos las mismas quatro Estaciones del año en solo uno de los dias del año, y en solo un lugar, y doy por testigos á quantos viven en la Ciudad de *Mérida*, Jurisdiccion del nuevo Reyno, y á quantos han estado en ella, aunque

que haya sido solo un dia. Está dicha Ciudad situada en seis grados y quarenta minutos de latitud, y en trescientos y seis grados y medio de longitud, y en ella hay cada dia natural *trece* horas de frio, *cinco* horas templadas de Primavera y de Otoño, y *seis* horas de calor. De este modo: desde las seis de la tarde hasta las siete de la mañana siguiente, que allá es una hora despues de salido el Sol, corren *trece* horas de frio, originado de quatro dilatadas cumbres de nieve, que tiene la Ciudad á la vista ácia su parte Oriental: desde las siete de la mañana hasta las diez dadas; y desde las quatro de la tarde hasta las seis, que es al ponerse el Sol todo el año, son *cinco* horas de templada Primavera; porque el Sol no domina sobre el frio hasta dadas las diez de la mañana, y á las quatro de la tarde la caida del Sol y el fresco de la nevada forman un temple benigno, hasta que vuelve la noche fria: dura el calor seis horas, que son desde las diez de la mañana hasta las quatro de la tarde, sobrepujando fuertemente los rayos del Sol en dichas seis horas, y amortiguando totalmente al ambiente fresco de las nevadas. Esto es tan cierto en el nuevo Reino, quanto lo es en España, que hay en ella Madrid, y que en Francia hay París.

De aquí es, que á la verdad venero como debo á los Autores que dicen, que los que habitan baxo la Equinoccial tienen dos Veranos, dos Inviernos, dos Primaveras y dos Otoños á causa de las dos idas y venidas, que respecto de ellos hace el Sol desde el *Equador* á los dos Trópicos. Concedo por innegable esta regular mutacion

cion y carrera con que el Sol mide el año entero; pero debo asegurar y protestar á los que desean saber la verdad, que donde no hay Páramo baxo de la línea, ó en sus primeros grados adyacentes ácia uno ú otro Polo, y aun en los dos primeros climas, así de la parte del Norte, como de la del Súr, en aquellas tierras no se siente ni percibe la mutacion de grados que el Sol va midiendo en el Cielo, porque solo subsiste y domina todo el año un recio calor continuado; y la razon es porque esté el Sol en el Trópico de *Cancro*, ó esté en el de *Capricornio*, jamás envia sus rayos tan obliquos al primer *clima* de éste y del otro lado del *Equador*, que se reconozca alguna sensible decadencia en el calor, con que hieren: si se hallare algun fresco ó frio, seña es infalible de que cerca ó mas léjos hay algun *Páramo* de donde dimana; y así la de los *dos Inviernos*, *dos Veranos*, *&c.* es una locucion meramente especulativa, que se verifica respecto de los movimientos del Sol en su eclíptica; y no hay señal alguna sensible, por donde se verifique sobre la tierra de que vamos tratando.

Por todo lo dicho añado, que tampoco se halla seña alguna de Invierno para los moradores de los Paises situados entre el *Equador* y los Trópicos; porque la máxîma distancia del Sol, que es quando él está en el Trópico de Capricornio, (que en sentir del Padre Doctor Tosca es el único Invierno en aquellos terrenos) que es, v. gr. en Orinoco á 22 de Diciembre de veinte y cinco grados: en Santa Fe de Bogotá de veinte y siete; en Cartagena de treinta y quatro y once minutos:

és-

ésta no es distancia que disminuya con disminucion sensible la actividad de los rayos del Sol, como á fuerza de sudar noche y dia lo protestan los moradores de aquellos Paises: ménos los que (como dixe) reciben el ambiente mas ó ménos fresco de los Páramos, segun la mayor ó menor distancia de ellos. Monsieur Laet, ya citado (*a*), despues de pintar sus dos Inviernos y sus dos Veranos &c., concluye, dexando á los dos Inviernos sin mas actividad que la que tienen las pinturas. Sus palabras son éstas: *No digo esto, porque estas Estaciones se distingan entre si con la mútua alternativa de frio y de calor.* Pregunto yo ahora: ¿y con qué se distinguen? dirá que con la especulacion de la *máxîma* distancia del Sol; pero no es eso lo que qüestionamos.

Lo mismo que dixe arriba afirmo por las mismas razones de los que viven baxo de los Trópicos; y no solo debo negarles, con el Padre Doctor Tosca, con Monsieur Bion y el Espejo Geográfico de Hurtado, los dos Inviernos, pero á mi ver, ni concederles uno. La *Habana* ó *Cuba* está en veinte y tres grados y medio; tanto que su Costa del Norte está debaxo del Trópico de Cáncer; y en dicha Isla se siente perpetuamente continuo calor, y da los mismos frutos propios de tierra caliente, que producen las tierras mas cercanas al Equador, que son azúcar, tabaco, yuca y cazabe, y los demás que jamás produce la tierra fria. Es verdad que desde Octubre hasta

Mar-

(*a*) Laet, *lib.* 9. *cap.* 4. *Non quod hæ tempestates, æstus, aut frigoris vicisitudine distinguantur, &c.*

Marzo llaman en la Habana tiempo de Invierno; pero ¿qué quieren decir en esto? Es decir, que el dia que corre Norte, tienen frio; y si no corre el Norte, prosiguen sudando como ántes. Este ni es ni puede llamarse Invierno, sino un frio occidental y mas casual que el que en Tierra-Firme arrojan los Páramos; porque el de los Páramos es frio permanente y fixo; pero el de los Nortes de la Habana unas veces viene, otras no.

Estas noticias causan novedad, y admiran; porque se reciben como traidas del otro mundo; y no por otra cosa, sino porque no se hace pausada reflexîon en otras muy semejantes y domésticas: explícome con lo que sucede en el temperamento de esta Corte, donde en el rigor de Julio y Agosto arden las calles y las casas ménos acomodadas: mas luego que sopla el viento Cierzo, todo se refresca y se convierte en una Primavera; y al contrario, el mayor frio de Diciembre y Enero queda sin vigor, quando casualmente sopla el viento Solano. Esto es notorio, y muchos celebran todavía la práctica de un famoso Médico de esta Villa, el qual tenia á mano todo el año ropa de Verano y ropa de Invierno, y se vestia por la mañana segun el viento que corria: de modo que si en el Estío le decia el criado: *Señor, corre el Cierzo*, se ponia la ropa de Invierno; y si en el rigor del Invierno corria el *Solano*, echaba mano y se ponia la ropa de Verano: y así no hay por qué reparar tanto en lo que digo de la Habana y de otros Paises.

Y volviendo á ellos, digo que en Tiera-Firme se ha introducido llamar *Invierno*, quando llue-

llueve; y *Verano*, quando no llueve; y esto con tanta impropiedad, que aun la gente no vulgar, si llueve por la mañana, dice: ¡*Terrible Invierno hace*! Y quando à la tarde está despejado el Sol, dice: ¡*Fiero Verano tenemos*! ¿Qué cosa mas impropia se puede ver ni oir? De mi sentir son el Ilustrísimo Piedrahita (*a*) y el R. P. Fr. Pedro Simon (*b*), aunque no se detienen ni dan mas prueba que la experiencia; la qual á mi ver es la mas fuerte. Del mismo parecer es el P. Andrés Perez de Roxas (*c*), en su Historia de Cinalóa, tratando de las Serranías de Topia, que, segun las señas, son Páramos muy frios.

Quiero concluir diciendo, que estoy tan léjos de consentir, ni dos Inviernos, uno, ni medio en las Regiones que están baxo de la Eclíptica, que ántes afirmo, que al tiempo mismo que se idean allá los tales Inviernos, es mas recio el Verano y mas intenso el calor (prescindiendo del frio accidental, sea de Páramos ó sea de Nortes). La razon es, porque el tal Invierno ó Inviernos se idean en la distancia *máxîma* del Sol respecto del *Cenith* de aquellos terrenos, que es á los últimos de Diciembre; en el qual tiempo está el Sol en su *Perigeo* ó *Absisminima*; esto es, está un millon de leguas mas cerca de la tierra, tomada ésta en general: y nadie niega, que no se aumente el calor por aquel tiempo en la tierra tomada en general. Dicen los Autores, que dicho aumento de calor no es sen-

(*a*) *Cap.* 1. *Conquist. Novi Regni.*

(*b*) *Notic.* 1. *cap.* 2. *de su Histor. Nov. Regn.*

(*c*) *Lib.* 8. *cap.* 1. *fol.* 469.

sensible ni perceptible á los habitadores de nuestra Europa: lo primero, porque como por Diciembre está el Sol en la mayor distancia respecto de nuestro Cenith, llegan acá sus rayos tan notablemente obliquos, indirectos y tan de soslayo, que no puede percibirse aquel aumento de cálor, (poco ó mucho) que naturalmente añade el *Perigeo* ó mayor cercanía del Sol al Orbe terráqueo, tomado en comun: lo segundo, porque lo corto ó breve de los dias en Europa por Diciembre y Enero, casi no da lugar á que el Sol caliente la tierra, y mas hallando en ella tanto frio que superar y expeler, para poder introducir su calor: razones fuertes á la verdad, para que en la Europa no se pueda percibir el aumento del calor, que el *Perigeo* del Sol precisamente causa en dichos meses; pero ni una ni otra razon militan, ni se hallan en las tierras situadas baxo de la *Eclíptica*, ni se pueden alegar, para probar que en dichos Paises no sea sensible el auge del calor, originado de la mayor cercanía del Sol: no la primera; porque allá los rayos del Sol no hieren de soslayo, casi no están indirectos, y es poca su obliquidad: por lo qual, la cercanía del *Perigeo* ó baxada del Sol, junta con la mayor cercanía de aquel Cenith al Sol (mayor, digo, respecto de nuestra Europa, aunque menor respecto de aquel terreno) ambas cercanías se unen á probar, que en Diciembre y Enero es allá mas intenso el calor; y esto mismo robóra y confirma con mas fuerza la segunda razon dicha; porque el ser tan cortos y de tan pocas horas los dias de Diciembre y de Enero en Europa, y el hallarse el terreno tan poseido de yelos y frios, es fuerte y fir-

me

obstáculo, para que no se me perciba aquel mayor calor, no solo el añadido por el *Perigeo*, pero ni aun el que el Sol diera desde allá, prescindiendo de su mayor cercanía. Así es; pero como en aquellas Provincias de la *Ecliptica* los dias son de doce horas, y á lo, mas á los diez y siete grados de altura, al fin del segundo clima, decrece una hora: y por otra parte (exceptuando los Páramos) no halla el calor del Sol frio que vencer; ántes bien, quando sale á las seis de la mañana, todavía halla calientes las piedras y el suelo (cosa que tenemos muy experimentada en el Orinoco) logra el Sol sin obstáculo toda la eficacia de sus rayos por doce horas junto al Equador, y once horas en el segundo clima; y así el no hallar obstáculo, como lo largo del dia, convencen que ha de ser sensible el mayor calor del Perigeo del Sol, al tiempo mismo que se imaginan uno ó dos Inviernos.

No obstante todo lo dicho, cedo alegre y voluntariamente mi parecer á los doctísimos Autores citados; y doy por especulativamente probables sus Inviernos, fundados en la máxîma distancia del Sol, respecto de aquel Cenith; pero tambien les he de merecer el favor de que no nieguen los experimentos expresados, y mas quando sin profesarla, los hice con toda la reflexâ que pude á favor de su noble y apreciable ciencia. Y pues ya vimos el temperamento, veamos cómo se avienen con él los Indios del Orinoco.

CAPITULO V.

De los Indios en general: de los que habitan en los terrenos del Orinoco; y de sus vertientes en particular.

§. I.

Preámbulo para la idéa que se forma.

Para que nos entendamos con toda claridad en esta materia, es bien que con una ligera ojeada imaginemos á los Indios Americanos en general, en tres estados muy diversos entre sí. En el primero veamos cómo estaban ántes que en el Perú ni en México dominasen los Ingas ni los Montezumas: ¡qué horror! cierranse de suyo los ojos, por no ver tan fea barbaridad. En el segundo estado registremos los dilatados Paises del Perú y de México, sujetos en gran parte, unos á los Ingas, otros á los Montezumas; rayando ya la disciplina Militar, y entablada á su modo la vida Civil en las Provincias y Naciones agrestes, que iban sujetando aquellos dos Emperadores. El tercer estado, feliz para tantos millones de Indios, como ya por la Bondad de Dios se han salvado y salvan (aunque infeliz para los que aun están en su ciega ignorancia, ó ciegamente resisten á la luz Evangélica) empezó desde que las Armas Católicas tomáron posesion de las principales Provincias de aquellos dos vastos Imperios; y prosigue hasta ahora, creciendo siempre en todos aquellos remotos án-

ángulos del nuevo Mundo la luz de la Santa Fe, para eterna dicha de aquellos infelices hijos de Adán.

El primer estado de aquellas gentes hace á mi ver un confuso éco con las tinieblas, en que estaba envuelto el Mundo en aquellos tiempos antecedentes á la dignacion inefable, con que Dios se manifestó al Patriarca Abrahán, tiempos de barbaridad y de error. El segundo estado de las Américas hace una proporcionada consonancia con la Era de aquellos tiempos, en que ya en el Oriente los Medos y los Persas, ya los Egipcios, ya los Griegos, ya en fin los Romanos, con la disciplina Militar reduxéron á vida Civil gran parte de las Naciones incultas de nuestro Mundo antiguo. El tercer estado en que vimos aquel nuevo Mundo en su primer descubrimiento, hace éco y consonancia al feliz Imperio de Tiberio César, á quien con humilde silencio estaban rendidas las mas nobles Provincias de este nuestro Mundo antiguo: y así como esta union y sujecion del Mundo al Romano Imperio fué disposicion del Altísimo, para que la Ley Evangélica, con mas facilidad desde Roma su Cabeza se difundiese por todos los miembros del Imperio y fuera de él: así la sujecion de la mayor parte del Perú al Inga, y el vasallage de las principales Regiones de México al Montezuma, fué piadosa disposicion del Altísimo, para que sujetadas aquellas dos Cabezas, se abriese puerta franca al Santo Evangelio en aquellas tan dilatadas como remotas Provincias. Y así como en todas aquellas gentes ménos políticas ó mas bárbaras, por no haberse sujetado al yugo y disciplina de la Política Roma-

rayó mas tarde la luz de nuestra Santa Fe, y en muchas aun dominan las erróneas sombras del Gentilismo: del mismo modo ha sucedido y sucede en ambas Américas, en órden á las Naciones no sujetas antiguamente, ni al Inga, ni al Montezuma; en las quales, quanto mas adentro penetran los Misioneros Apostólicos, tanto mayor es la maleza y barbaridad con que hallan preocupadas las Naciones. Pasa todavía adelante mi cálculo en la contraposicion; y digo en fin, que así como acá sembró cizaña el enemigo comun, en tantos y tan floridos Reynos, como lloramos sumergidos en sus mismos errores, resistiendo y haciendo guerra á la misma benigna Luz que los busca: de la misma manera, por la industria del mismo mortal enemigo no faltan Provincias en el nuevo Mundo, especialmente en la parte Meridional, que rebeldes á la Fe que recibiéron, la resisten y persiguen á sangre y fuego; y con el mismo esfuerzo impiden, estorban y niegan el paso, para que otras Naciones, dóciles y tratables, reciban la Doctrina del Cielo. Es así, y ya se vino la pluma, casi de su propio peso, á las riberas del rio Orinoco; pero no entremos todavía en él, veamos y miremos primero, como desde una alta atalaya, qué cosa sean, no solo estos, sino todos los Indios de las dos Américas en comun, para que desde aquí quede ya dicho lo que fuera preciso repetir de cada Nacion de Orinoco en particular, y aun de todas las restantes á que no se estiende mi asunto.

§. II.

Estatura, facciones y color de los Indios.

No es razon entrar en una noble y curiosa fábrica, sin fixar algo la vista en su frontispicio y fachada, que es de ordinario indice de la interior arquitectura; y así, ántes de poner á la vista la capacidad, propiedades é inclinaciones, usos y costumbres de los Indios Americanos, darémos un bosquexo del talle, ayre, aspecto y color de aquellas gentes de Orinoco y sus vertientes.

En su estatura y corpulencia sucede entre aquellas Naciones lo mismo que en las de este Mundo antiguo; y es, que en una misma Nacion unos son altos, otros pequeños, y no faltan muchos de mediana estatura: algunos son gruesos y corpulentos, otros flacos y adustos: por una parte se ven Indios de bello arte y de talle ayroso; y por otra al contrario, se dexan ver otros imperfectos y mal formados: muestran algunos notable viveza en los ojos y en sus acciones; y no pocos, apénas dan la menor seña de vivacidad: variedad hermosa, que es reparable espectáculo para los ojos, y noble orígen de aquellos pensamientos, que de las criaturas deben pasar á quedarse absortos y anegados en el golfo inmenso de la Omnipotencia del Criador de todas las cosas.

No obstante lo dicho, sucede tambien entre los Indios lo que se ha reparado entre las Naciones de los blancos; y es que unas abundan mas de In-

Indios altos y corpulentos, quales son los *Otomacos*: las Naciones *Gyrára*, *Ayrica*, *Saliba* y la de los *Caribes* abundan mucho de Indios altos, de gentil talle y bien proporcionados. No así en las Naciones *Achagua*, *Maypúre-Abane* y otras, que abundan mas de individuos de mediana estatura, ménos que mediana; y comunmente unos y otros gruesos y fornidos de carnes.

El cabello en todos sin excepcion alguna es negro, grueso, laso y largo, con el apreciable privilegio, que necesita de largo peso de años para ponerse canos: argumento nuevo que robora la opinion antigua (*a*) de que las canas son parto mas legítimo de las pesadumbres y cuidados que de los muchos años. Ello es así, que no creo se hallen gentes que disimulen tanto la edad, y la demuestren ménos que los Indios, cuyas canas apénas comienzan á pintar á los sesenta años.

Les negó naturaleza enteramente las barbas; y ellos al gusto de no tenerlas, añaden la diligencia de arrancar luego al punto el desventurado pelo que se atreve á sobresalir en su cara, á excepcion de la Nacion Otomaca. En las Naciones de *Orinoco* y del *Ayrico* se estiende la persecucion hasta las cejas, sin permitir jamás en ellas ni un pelo. Es empero verdad que algunos de los Indios ya cultivados y Christianos, que á imitacion de los blancos dan en freqüentar la rasura, consiguen despues de largo cultivo, vigote, pera y algunos pelos en lo inferior de la barba.

La fisiognomía del rostro, contrapuesta con la

(*a*) Scaliger. *Exerc.* 312. *y* Monnoye *tom.* 1. *pag.* 47.

la de los *Europeos*, *Africanos*, *Chinos* y *Tártaros*, hace coro á parte, aunque sin disonancia. Quisiera dar algunas señas individuales, y no sé si acertaré. Tienen por lo comun bellísimos ojos, no muy grandes, pero ni muy pequeños, negros y en el centro de un blanco bien apacible, á que les añaden no poca gracia las pestañas negras y muy pobladas; lo qual no obstante tienen su señal certísima y propia; y es que el párpado superior, al llegar al lagrimal, no forma cúspide al unirse con el inferior, sino que al finalizarse, cae sobre éste, formando un segmento de círculo. Mas claro: digo que los Indios no tienen lagrimal abierto como los Europeos; pero esta faccion, peculiarmente suya, no afea ni desdice de la simetría de sus rostros.

Las narices son ciertamente las que sobresalen por su especial modelo, y sostenidas de uno y otro juanete, ambos rollizos y huesudos mas de lo ordinario: de ellas y de ellos resulta el distintivo máxîmo de la total fisiognomía de aquel especial modelo de rostros; porque el arranque superior de las narices es chato en casi todos; y aun debo decir que es notablemente chato; y al contrario, la parte inferior de ellas es carnosa, espaciosa, y da campo suficiente para ambas ventanas, que son anchas y cóncabas.

Los labios en ellos son comunmente proporcionados, y se inclinan mas á gruesos que á delgados. No se hallará en los Indios cosa que mas debamos envidiarles que aquella su dentadura de marfil purísima, cuya firmeza compite con su candor intacto y firme en casi todos hasta la edad mas abanzada, y hasta la sepultura: ni tengo espe-

cie alguna de haber visto en los Indios dolor de dientes ni de muelas: tal vez será porque, aunque es verdad que trabajan poco con el cuerpo, trabajan mucho ménos, y aun nada con la cabeza, de donde baxan las fluxîones.

Del referido conjunto de facciones resulta la fisiognomía extraordinaria de rostro que ya apunté, la que ni fuera fea ni desagradable, si los Gentiles de que trato, no pusieran su mayor estudio en afearse notablemente con diaria untura de varios colores: especie tan extravagante, que ocupará adelante un largo y curioso capítulo: vaste por ahora asegurar, que el que jamás los ha visto, á la primera vista se aturde, pensando que se le aparece una tropa de diablos en figura y apariencia de hombres.

Por lo que mira al color de algunas de aquellas gentes, no me atrevo á decir cosa fixa y cierta, porque es mucha la variedad de sus colores: los Indios que hallamos escondidos en los bosques, por lo general son casi blancos: los que andan por los campos descubiertos, si no usan de untura, son trigueños: los *Otomacos* que navegan los rios y andan en las playas, son prietos y morenos, porque no usan el defensivo de la untura: y en fin, las Naciones que indispensablemente se untan, muestran un color casi blanco al tiempo que se laban para untarse de nuevo; de modo que no es fácil de decidir qual sea á punto fixo el color de estas mencionadas Naciones: sí bien, hablando de los Indios en general, es cierto que son de color trigueño, ya mas, ya ménos pardo, al modo que los Européos son blancos, ya mas, ya ménos, sin que falten trigueños, y mas en la gente del campo.

Al

Al nacer aquellos niños, son blancos por algunos dias, lo que sucede tambien á los negrillos; y es digno de saberse, que así como los hijos de los Negros nacen con su pinta negra en las extremidades de las uñas (*a*), como muestra de lo que luego serán; así tambien nacen los Indiecillos con una mancha ácia la parte posterior de la cintura de color obscuro, con visos de entre morado y pardo; la qual se va desvaneciendo al paso que la criatura va perdiendo el color blanco, y adquiriendo el suyo natural. Esta seña ó mancha es cierta, y cosa que tengo vista y exâminada repetidas veces: su tamaño es poco mas ó ménos del espacio que ocupa un peso duro de nueva fábrica.

Y á la verdad es notable la brevedad con que blanquea el color de los Indios; tanto que la India que se casó con un Européo, con tal que la hija, nieta, viznieta y la chosna se casen con Européos, la quarta nieta ya sale puramente blanca, y tanto quanto lo es la Francesa, que nació y creció en París. En caso que sean dichos casamientos con Européos, las dichas quatro Generaciones son así:

I. De Européo é India sale *Mestiza*..........	*Dos quartos de cada parte.*
II. De Européo y Mestiza sale *Quarterona*....	*Quarta parte de India.*
III. De Européo y Quarterona sale *Ochavona*. .	*Octava parte de India.*
IV. De Européo y Ochavona sale *Puchuela*.....	*Enteramente blanca.*

No-

(*a*) *Academia Real de las Ciencias: año 1702. pag. 32.*

Nótese empero, que esta graduacion va segun el rigor antiguo, y á que se atendia, así para la igualdad de los casamientos, como para saber hasta qual de aquellos grados llegaba á incluirse en la voz *Neóphito*, (esto es nuevamente convertido) para que segun sus privilegios pudiesen dispensar los Padres Misioneros en ciertos grados de consanguinidad y de afinidad, para poder casarlos lícita y válidamente; pero por nueva Bula del Señor Clemente XI. consta y declaró, que por *Neóphitos* ya no se entienden sino los *Indios* y *Mestizos*: de modo que los *Quarterones* y *Ochavones* se reputan y se deben tener por *Blancos*.

Pero aquí es de saber, que si la *Mestiza* se casó con *Mestizo*, la prole es *mestiza*, y se llama vulgarmente *tente en el ayre*; porque ni es mas, ni es ménos que sus padres, y queda en el grado de ellos.

Si la *Mestiza* se casó con Indio, la prole se llama *salta atrás*; porque en lugar de adelantar algo, se atrasa ó vuelve atrás, de grado superior á inferior.

Aquí entra ya la luz para desterrar de la Europa un error muy comun; porque de lo dicho se ve con evidencia, que *Indio* é *India* no es lo mismo que *Indiano* é *Indiana*, por mas que en Europa, y principalmente en España, parezcan sinónomos. Indio es el *natural Americano*: *Indiano* es el *Americano*, que trae su orígen de otra parte diversa de la América. Este es el sentido con que en Indias se usan estas voces, las que en España aplican tambien á los que vuelven de sus gobiernos, y de tratar y contratar. Mas: á los que de Europa pasan á las *Américas*, en la parte del

Pe-

Perú llaman *Chapetones*, y en la *Nueva-España* llaman *Cachupines*: nombres que impusiéron los Indios á los primeros Conquistadores, y permanecen hasta hoy; y en fin, á los descendientes de los Européos que se casan allá, llaman promiscuamente, ya *Blancos*, ya *Españoles*; y á los Indios llaman *Naturales*.

Sabido ya esto, que es cierto y fixo, dexen de llorar las señoras Españolas, y no se oiga mas aquel ¡*ay de mí, que mi hijo se casó con una India*! Debe primero averiguar si es el casamiento con *India* ó con *Indiana*: si es con *Indiana*, sepa que las hay muy *blancas* y muy Señoras en muchas y muy populosas Ciudades, Villas y Lugares, hijas de nobles familias de España, que han pasado, y no dexan de pasar á las Américas. Si casó con India, no es el primero, ni es materia digna de tantas lágrimas, principalmente si casó con hija de algun Cacique.

No es razon desterrar de este antiguo Mundo el error precedente, y dexar las Américas en otro error mas perjudicial, que ha tomado posesion de todo el vulgo, con notable desdoro de una clase dilatadísima de gente; y á la verdad, no sin atrasos en el camino del Cielo: todo lo qual nace de la falsa opinion, de que la especie de Mulatos *no sale*; esto es, no llegan los descendientes á la clase de *Blancos*, como sucede en los *Mestizos* y los *Indios*.

Digo que esto es falso, y que el no *salir* ó ser muy contados los que *salen*, depende de esta misma falsa persuasion; por la qual repugnan el casarse con *Mulatas*: de modo, que si las *Mestizas* no se casasen sino con *Mestizos*, jamás *saliera*

la

la prole, y quedaria perpetuamente en el grado de *Mestiza*, sin adelantar un paso; y en tal caso, si hubiera tal qual exemplar en contra de casamientos de *Mestizas* y *Quarteronas* con Blancos, luego se desengañarian, viendo la mejora en la prole ya blanca: ¿cómo pues no se abandona y destiera el otro error, viendo (como realmente sucede) la prole blanca de tal qual *Mulata*, que se ha casado con Blanco?

En fin, quede por fixo que por los mismos grados por donde blanquéa la *Mestiza*, blanquéa tambien la *Mulata* á la quarta generacion, en la forma siguiente de casamientos.

I. De Européo y Negra sale *Mulata*..........	*Dos quartos de cada parte.*
II. De Européo y Mulata sale *Quarterona*...	*Quarta parte de Mulata.*
III. De Européo y Quarterona sale *Ochavona*...	*Octava parte de Mulata.*
IV. De Européo y Ochavona sale *Puchuela*...	*Blanca totalmente.*

Ya se ve que si esta *Puchuela* se casa con *Mulato* propio, la prole vuelve á retroceder; y si se casa con un *Negro*, se atrasará mucho mas; y de estos atrasos depende el que pocos de ellos lleguen á puros blancos; pero algunos realmente llegan.

Y supuesto que el material se vino á la pluma de su propio peso, conviene salir de otra duda por una parte, grave, y por otra, de no pequeña curiosidad: la duda es acerca del orígen del color negro en los Etyopes, si pueden mudarse ó no; y la raiz de la tal mutacion.

§.

§. III.

Del orígen del color negro de los Etyopes: si puede mudarse ó no: y la raiz de tal mutacion.

No qüestionamos en qué consista el color atezado de los *Negros*; v. gr. si en algun suco; ¿si en la contextura del cútis, ó de la tela segunda ó membrana reticular? si en la tercera tela que está entretexida de glándulas de varias formas y figuras; ó en fin, si abandonados todos esos modos de pensar, consista solamente en la mayor ó menor actividad, con que las dichas glándulas rechazan la luz tinturada de la refraccion sola, que en ellas padece? Sea lo que se fuere del costitutivo del color: buscamos solamente el orígen de la tintura de los Negros; ¿y si puede descaecer, (sea perdiendo ó sea ganando) tomando otra tintura?

Buscando este orígen mas arriba de lo que se puede, erráron algunos; y otros, apropiándoles raiz poco conforme á la Sagrada Escritura: unos y otros están ya bien refutados con sólidas razones, y por plumas muy sutíles; en cuya confirmacion solo añado, que aunque despues Juan Ludovico Hannemán escudriñó (á su parecer) curiosamente el orígen de los Negros, no se conformó muy bien con la Divina Escritura. Dice, que en la maldicion que Noe echó á Cán, fué como marca ó divisa de aquella pena el color negro. ¿Pero con qué lo prueba? dirá que porque los Negros, ex-

extraidos fuera de su Patria, son vendidos por Esclavos, que es lo substancial de la maldicion: *Servus servorum erit fratribus suis*; sin advertir que las Naciones y gentes blancas de la Europa y Asia, extraidas y cautivadas, se venden y son Esclavos, sin ser Negros; y así es cierto que el color prieto ni es castigo, ni es efecto de la dicha maldicion; y sino responda Hannemán á lo que le diré en nombre de un Negro de Angola.

Es verdad (dice) que por la culpa de Cán, y por la maldicion que cayó en nuestro Padre y Progenitor Canaan, somos reputados como verdaderos Esclavos; pero mira, que compadecido Dios de nuestra desdicha, nos consoló, prefirió y condecoró con este bellísimo color negro: gala, con la qual estamos contentísimos. Dirá Hannemán, que esto no consta de la Escritura: y replica el Negro, que tampoco consta lo que dice este Autor; y que si Hannemán tiene por feo el color negro, y lo aplica á lutos, á tiempos y cosas tristes: ellos tienen todo su gusto en él, y tienen por melancólico y triste el color blanco.

Mas: si dicho Autor hubiera discurrido con mayor reflexîon, hubiera hallado en la Divina Escritura (*a*), que de Canaan nació *Sydón*, y de éste los *Sydonios*: despues nació *Hethæo* y los *Hethæos*: despues nació el Padre de los *Jebuseos* y otros hijos, que pobláron primero la *Palestina*, y despues se fuéron estendiendo ácia el *Africa* (y á mi sentir) de las Costas de ésta á las *Américas*; todo á fuerza de tiempo y de muchas generaciones;

(*a*) Genes. *cap.* 10. *vers.* 6. 15. 16. *y* 17.

nes; sin que haya con que probar que fuesen Negros, ni los *Cananéos*, ni los *Sydonios*, *Hethæos*, *Jebuseos*, *&c.* ni despues del Diluvio y de la dispersion de Babél; ni hasta hoy en dia; luego de estas gentes blancas, descendientes de *Cán* y de *Canaan*, se origináron despues las gentes Negras; y de éstas finalmente, los Indios trigueños de las Américas, como adelante verémos (*a*). ¿Pero para qué es detenernos en lo que no es la qüestion? ahora buscamos la raíz de esta mutacion de color; para cuya declaracion debemos suponer, que si los hombres negros saliéron de padres blancos, tambien los blancos y trigueños pudiéron y podrán originarse de padres Negros.

Fuera de esto, en esta qüestion hemos de mirar los colores, sin calificarlos ni darles entre sí preferencía; porque ésta será siempre incierta, hija de la voluntad, y no de la razon: al modo que cada qual prefiere el lenguage materno en que se crió, al estrangero que no entiende, ó se le hace duro, aunque le sepa: el amor natural es ciego é incapáz de voto desapasionado en negocio propio. Por otra parte es cierto que la hermosura no consiste solo en el color blanco: de este color hay caras muy feas; y del color negro las hubo muy hermosas: y en lo literal consta, que la Esposa que se arrebató la Corona y los cariños del Rey (*b*), fué negra y muy hermosa: y aun el Mantuano, instruyendo á un Jóven mal infor-

(*a*) *Part.* 2. *cap.* 6.

(*b*) *Nigra sum, sed formosa::: ideo dilexit me Rex.* Ex Cantic. Salomon. *cap.* 1.

formado en este punto de apreciar colores (a), le puso á la vista, quánto mas apreciamos las violetas en contraposicion de otras muchas flores blancas: de modo que en esta materia el aprecio nace, no del color, ni de la cosa ó persona que le tiene, sino del afecto con que se mira; por lo qual dixo el adagio:

Quisquis amat ranam, ranam putat esse Dianam.
Sin que guarde consequencia el afecto humano: pues aun las Señoras que mas aprecian su blancura, engastan en ella lunares negros por mucha gala: y el amor á los ojos negros en las Provincias del Norte, ha dexado á muchas Damas tuertas (b), y á otras ciegas, á fuerza de acres saumerios que para dicho fin han inventado.

Los hombres blancos han dado mayores muestras de dicha inclinacion y amor al color negro: y hoy en dia, en Cartagena de Indias, en Mompóx y en otras partes se hallan Españoles honrados, casados (por su eleccion libre) con Negras, muy contentos y concordes con sus mugeres: y al contrario, ví en la Guayana una Mulata blanca, casada con un Negro atezado; y en los Llanos de Santiago de las Atalayas una Mestiza blanca casada con otro Negro: éste la desechó muchas veces, diciéndola que reparase bien en su denegrido rostro, que tal vez seria despues orígen de sus disgustos: la respuesta de la Mestiza fué irse á su casa, y untarse con el zumo de *jagua*, tin-

(a) Virg. Georg. *O formose puer! nimium ne crede colori, alba ligustra cadunt; baccinia nigra leguntur.*

(b) Hernest Steygmill.

tinta tan tenáz, qual ninguna otra; y puesta á vista del Negro, le dixo: *Ya estamos iguales, ni tienes escusa para no quererme*: casáronse, y Dios les ha dado muy larga descendencia: en fin, el amor es ciego, en punto de colores, ni distingue ni tiene voto; y caso que le tuviera, es nulo. Miremos pues los colores con la indiferencia que ya dixe, y pasemos adelante, buscando el orígen de lo negro.

Nadie ha dudado que los ardientes rayos del Sol tiznan y ponen denegrido el color: bien claro se ve en los trabajadores del campo de todas las Naciones: escusa con que la ya nombrada Esposa de los Cantares disculpó lo denegrido de su bello rostro (a): *Decoloravit me Sol.* Ni esto es de admirar, quando aun en las frutas, y lo que es mas, en los mismos árboles hallamos diverso color en la parte en que reciben el Sol de lleno, de aquella á donde no alcanzan sus rayos; pero este influxo del Sol no vasta para causar el color negro en los hombres.

La razon es demostrable, y se hará evidente al que con el Globo Terráqueo en una mano, y la Historia General en la otra, puesto v. gr. á diez grados de la Línea Equinoccial, diere vuelta á la Esfera sin salir del dicho círculo paralelo verá en sus terrenos con la luz de la Historia Geográfica gentes *negras, prietas, trigueñas y blancas*; siendo así, que todo el clima correlativo al dicho círculo en toda la tierra es uniforme en quanto

(a) Cantic. *cap.* I. *Nolite considerare, quod fusca sim, quia decolaravit me Sol.*

to á la eficacia del Sol, y modo de herir en todo él sus rayos: luego solo el calor é influxos del Sol no causan el color negro de que hablamos, aunque puedan disminuir y tostar el color blanco de los hombres, como ya dixe.

Bien sé, y no debo omitir aquí lo que han notado ya los Historiadores Geógrafos, y es, que quanto los Paises de las Naciones están mas cerca de la Línea Equinoccial, tanto mas prieto es el color de las dichas gentes: y al contrario, quanto mas se van acercando las Provincias al Norte, va creciendo la blancura de los habitadores de ellas; y lo que mas es (*a*), blanquea en las aves la pluma; en los lobos, osos y liebres, el pelo; y solo en aquellas Regiones se halla el mejor armiño. Todo lo qual creo yo verificado en los hombres naturales y patricios de dichos climas, desde su primera poblacion hasta hoy, (por la razon que daré al exponer mi sentencia) y no en otros advenidizos, ni en sus descendientes, aun despues de largas generaciones y de muchos años, como se evidencia en las Colonias Portuguesas, establecidas entre los Negros de Africa, Costas é Islas de Asia, en las populosas Ciudades de Españoles, fundadas ya cerca, ya no léjos de la Equinoccial entre los Indios; y en fin, en las muchas Fatorías fundadas en Africa y Asia por los Franceses, Ingleses (*b*) y Olandeses; en todos los qua-

(*a*) Schefer. *Diario de los Sabios, Enero 24 de 1667, pag. 22.* y Mr. *se da asimismo por testigo. Biblioth. Phylosoph. tom. 2. pag. 166.*

(*b*) Histor. *Lo estato presente di tutti i Popoli del Mondo; per totam, maximè tom. 3. 4. y 5.*

quales Sitios, Fortalezas y Ciudades hay, casi dos siglos ha, Familias Européas, que de generacion en generacion prosiguen heredando el color blanco de sus padres y progenitores: no obstante el Sol y calor ardiente de la Equinoccial.

Supuesto todo lo dicho, para estrecharme á la mayor brevedad, pongo la mira únicamente en dos Sentencias sobre el color de los Negros: escoja el erudito lo que mas le gustase. La primera (para que nos entendamos) llamaré *moderna*: á la segunda llama el Autor de la moderna *comunísima* y *apadrinada* de innumerables Historias, Libros y Autores, á favor de la posibilidad del hecho que defiende y en que se funda con casos específicos á su intento; esto es, de niños que saliéron negros, por tener la madre la imaginacion fixa al tiempo del concepto, v. gr. en la figura de un Etyope. Pero la desgracia de esta comunísima Sentencia está, en que los argumentos de los Filósofos que la protegen, están muy léjos de satisfacer al Autor de la primera, y da por inciertos los sucesos que alega, y faltos de prueba legítima; porque solo se prueban con testigos singulares, v. gr. cinqüenta Autores, que refieren un mismo hecho, y se fundan en la única autoridad de la madre, que sola declaró (porque ella sola lo sabe) que al tiempo tal y tal tuvo fixa la imaginacion en el objeto negro, peludo ó lanudo, ó cosa semejante: declaracion que es sospechosa y capáz de viciarse, por imprudencia, por interés, por adquirir nombre y por otros motivos; y así solamente concede la posibilidad de los tales efectos de la imaginativa, y niega el hecho.

Há-

Hágome cargo de todos estos reparos, como muy bien hechos; y no obstante ellos, me veo obligado á dexar esta Sentencia moderna, y á seguir la antigua y comunísima; y por quanto los argumentos antiguos se dan por ineficaces, y de los casos específicos que se alegan, se dice que no tienen la certidumbre necesaria, procuraré dar fuerza y eficacia á los argumentos, y alegar casos innegables y específicos, roborados con testigos muchos y abonados, que hoy viven, sin que la declaracion de las madres sea necesaria; y todo quedará llano, si acierto á dar solucion á los argumentos contrarios.

§. IV.

Contraposicion de las opiniones moderna y antigua acerca del orígen del color Etyópico.

La Sentencia moderna duda y no decide; pero tampoco asiente á la Sentencia antigua; y afirma, qne la causa verdadera y única del color de los Etyopes es *influxo del clima ó Pais que habitan*; con la advertencia, que esta voz *influxo del clima*, no es cosa desnuda, *sino que se debe mirar la altura del Sol, y todas las demás propiedades y qualidades del tal Pais*; y añade: *que por influxo del Pais se debe entender, que la causa iufluyente es alguna cosa general á todo el Pais; y es juntamente primitivo orígen de las particularidades que se experimentan en él; sin que el tal in-*

influxo del País deba atribuirse ni á las aguas ni á los frutos, ni á otras qualesquiera producciones de la tierra.

Ahora meditemos *el influxo del clima ú del País: la causa influyente, que es una cosa general á todo el País, y que es primitivo orígen de las particularidades que se experimentan en él*: y despues de bien aquilatado todo, hallarémos en limpio, *que aquella verdadera y única causa del color de los Etyopes solamente es una cosa general á todo el País*; y ésta es la cosa que buscamos, para saber por lo claro qué cosa sea ésta; y así esta cosa dexa la causa que se busca, en el caos en que se estaba ántes.

Pero sea esta cosa lo que se fuere, arguyo así: no obstante el influxo del clima ó País de Etyopia; no obstante el primitivo orígen de las particularidades del tal clima, y no obstante aquella cosa general á todo el País, vemos en él y en Angola y en Sierra-Leona gran cantidad de familias blancas, descendientes de aquellos primeros Argonautas Portugueses, que por espacio de dos siglos han retenido de generacion en generacion tu color blanco hasta hoy. Y al contrario en el Perú, Paraguay, Quito, Caracas, Nueva-España y en todas las Islas de Barlovento, no obstante la carencia de aquella cosa característica y general al País de los Negros, es constante y notorio y ageno de toda disputa, que los descendientes de padres Negros, salen Negros (á excepcion de los que se casan con Indias ó con Mulatas, y á excepcion de los partos irregulares, de que hablarémos despues): luego aquella cosa, aquel influxo del clima, y aquel primitivo orígen no es

la

la verdadera y única causa del color de los Etyopes; y de serlo, todas las gentes de aquel clima fueran negras: y los hijos de ellos, nacidos léjos del tal clima, perdieran su color; lo qual no es así.

Y así, paso ya á establecer mi conclusion á favor de la Sentencia antigua y comunísima. Omitidas las pruebas antiguas, no por insuficientes, sinó porque á la verdad, ni las necesito todas, ni este breve apunte las puede abarcar; y en atencion á que la experiencia es madre de la mejor y mas cierta Filosofía, de un solo caso de hecho, cierto y notorio deduciré la razon de dudar; daré mi parecer; le robaré con razones filosóficas, (desatando de paso los argumentos contrarios) y concluiré, confirmando la opinion con otro caso de hecho, cierto y notorio; y ambos de tal prerogativa, que con ser partos irregulares, tienen toda la certidumbre necesaria, sin recurrir al voto declaratorio de las madres que diéron á luz los tales hijos: el hecho primero es como se sigue.

En Cartagena de Indias, en la Hacienda de *Majates*, una Negra, casada con un Negro, ambos Esclavos de dicha Hacienda, hasta el año de 1738, llevaba ya de siete á ocho partos, pariendo interpoladamente, ya negros, ya blancos, de una blancura algo fastidiosa, por ser excesiva; de pelo asortijado y tan amarillo como el mismo azafrán: quatro son los que ha parido de este color, y los otros son tan negros como sus padres: no quise preguntar á la Negra, por nó ser aquí necesaria su declaracion. El hecho es notorio á toda la Ciudad de Cartagena, y á toda la comarca,

ca, y mas adelante; porque el Señor Marqués de Villahermosa, al volver de su Gobierno de Cartagena, traxo al mayor de los dichos Negros blancos á esta Corte; y el Señor Presidente de Quito, y ahora de Panamá, D. Dionysio de Alcedo y Herrera, traxo la hermana para criada de la Señora Presidenta Doña María Bejarano; y así estos, como los dos hermanos, son conocidos en dicha Ciudad y su contorno, sin que cause ya harmonía; porque de tiempo antiguo consta de semejantes partos, y actualmente, fuera de esos quatro hermanos, hay en aquel Pais otros Negros *Albinos*, que este es el nombre que les han impuesto. Fuera de esto, Negros de Angola que yo exâminé sobre ello en Cartagena, me aseguráron, que allá en su Patria nacen tambien algunos de dichos *Albinos*, sin que cause novedad á los Negros.

De este hecho y hechos infiero esta conseqüencia: luego despues de la dispersion de las gentes pudiéron nacer de padres blancos hijos negros; y casados estos entre sí, ir poblando los Paises que hasta hoy poseen, y llenarlos de Negros á fuerza de tiempo, como ha sucedido en otras gentes y Provincias.

No niega la Sentencia moderna esta conseqüencia, ántes bien la tiene por posible; pero añade: ,, Que éste es un posible de muy extraordinaria ,, contingencia, tal, que en rarísimo caso se re- ,, duce á acto, quando para la multitud de millo- ,, nes de Negros se requiere una continuada mul- ,, titud de generaciones de ellos, suficientes á po- ,, blar tan vastos Paises como ocupan.

Este es un reparo, que mas merece el nombre

bre de escrúpulo, que el de réplica; y poniendo la consideracion en Adán y Eva, en Noe y su corta familia, es igual y aun mayor la dificultad respecto de la primera y segunda poblacion de todo un mundo: ¿cómo de solos aquellos dos se origináron tantos millones de hombres y mugeres, quantos pereciéron en el Diluvio universal? ¿Es posible que de Sem, Cham y Japhet se han originado todas las Naciones que hoy pueblan la faz de la tierra? sí, porque éste no es negocio de tres ni de quatro siglos, sino de muchos millares de años y de generaciones.

De modo que como primero de Adán y Eva, y despues de solas tres familias, poco á poco creció el gentío, y pobló la faz de la tierra: así de pocas familias Negras (y aun de sola una familia pudo) resultáron los millones de Negros que pueblan sus *Paises*: color que fué muy del caso para la hermosa variedad del Universo, aunque en sí parezca feo, como lo notó San Agustin (*a*). Fuera de que así como la admirable variedad de lenguas (*b*) apresuró la dispersion de los hombres, que ya ellos tenian premeditada, y la poblacion del mundo, como despues verémos (*c*); así tambien la variedad de los colores concurrió despues á la mayor separacion de unos y otros entre sí; y si hoy los *Albinos* referidos se separasen y casasen entre sí en Region sola para ellos, no hay duda que con

(*a*) *Qui totum inspicere non potest, tanquam deformitate partis offenditur, lib. 16. de Civitate Dei, cap. 8.*

(*b*) Genes. *cap.* 11. *Celebremus nomen nostrum, antequam dividamur, &c.*

(*c*) *Cap. 4. de la 2. parte.*

con el tiempo creciera su Gremio, como creciéron las familias de *Adán* y *de Noé.*

Digo hablando de los colores de las gentes en comun: *Que las madres imprimen en el feto el color á que tienen mas propension, y el que por tal afecto tienen mas impreso en la imaginativa*: veis aquí que como la variedad de lenguas fué causa impulsiva para la separacion de las gentes, que abandonáron la fábrica de la Torre de Babél; así tambien, despues de pobladas algunas Regiones, la variedad de los colores fué segunda causa impulsiva para la mayor dispersion y poblacion de otras Regiones, que aun estaban desiertas; sin que para esto se requiera un número grande de progenitores Negros, sino una grande cantidad de siglos para ir naturalmente creciendo y multiplicándose las familias. Y así como cada Nacion ama su lenguage materno, mas que al estraño y forastero; así cada Nacion ama y aprecia mas su color nativo, (sea el que se fuere) que el color ageno; á excepcion de ciertos excesos exôrbitantes que extraen al amante del modo y términos ordinarios, como el que se enamoró de una estatua de jaspe (*a*), y otros que se prendáron de objetos mas despreciables que éste (*b*).

Pruebo la conclusion propuesta con un noble pensamiento del Gran Padre de la Iglesia San Agustin (*c*); dice pues; *Que así como de los cuerpos*

(*a*) Venerable Padre Séñeri *en el Christiano instruido.*

(*b*) *De bestialitate intellige maximum dedecus generis humani.*

(*c*) *Apud Vener. P. Eusebio, tom.* 3. *lib.* 1. *cap.* 8.

pos pasan las imágenes al espíritu, así se podrán enviar é imprimir en el feto. Que es decir, que así como no hay proporcion entre el objeto corpóreo: v. gr. negro, que mira la muger, ni con la especie impresa en la fantasía, ni con la inteleccion espiritual que resulta; así esta especie impresa, ni la inteleccion y voliciones que de ella y por ella produce el alma, no tienen proporcion alguna con el feto: con que si no obstante la notable improporcion que media entre el objeto y la potencia, ésta, mediante las organizaciones proporcionadas, atrae é imprime en su fantasía la imágen del objeto negro, y toma entera noticia de él: así tambien podrá enviar é imprimir en el feto, mediante el influxo y conmocion que causan, ya la parte apetitiva (ó ya la aversiva) el color y figura á que se inclina; (ó á que tiene notable aversion) y esto, sin que ni la física, ni la animástica se puedan querellar.

Esto mismo dice con otros términos el Angélico Doctor Santo Tomás (*a*) en el mismo Artículo, que cita á su favor la Sentencia moderna; sus palabras son éstas: ,, Por lo que mira á la altera-,, cion, ya del calor, ya del frio y otras conmo-,, cio-

(*a*) *3. part. quæst. 13. artic. 3. ad 3. Quantum ad alterationem, quæ est secundum calorem, & frigus, & alia consequentia; eo quod ex imaginatione consequentèr natæ sunt, consequi animæ passiones, secundum quas movetur cor; & sic per commotionem spirituum totum corpus alteratur. Aliæ verò dispositiones, quæ non habent naturalem ordinem ad imaginationem, non transmutantur ab imaginatione, quantumque sit fortis: puta, figura manus, vel pedis, vel aliquid simile.*

„ ciones que á éstas son anexâs, porque se ori-
„ ginan y nacen de la imaginacion, todas siguen
„ el movimiento de las pasiones, al paso mismo
„ con que éstas agitan el corazon; y de aquí
„ es, que por la conmocion de los espíritus se alte-
„ ra todo el cuerpo; pero las otras disposiciones
„ que no tienen órden ó dependencia natural de
„ la imaginacion, ésta no las inmuta por mas fuer-
„ te que sea la imaginativa; y así no puede in-
„ mutar la figura de la mano ú del pié.

Y notese que el Santo Doctor ni nombra ni excluye al color. Esto que altamente especuláron San Agustin, Santo Tomás y otros Santos y Doctores que luego alegaré, voy á individuar, insinuando la mecánica natural con que la fantasía conmueve las facultades, por medio de las quales imprime en el feto la idéa ó el color que en sí tiene impreso; y es el caso, que ocupada y embebida el alma de la madre con aquella vehemente imaginacion, se inclina y aun se dexa llevar suavemente ácia el color, de que está impresionada la fantasía. A esta parte apetitiva sigue luego la judicativa, calificando por buena la propension al tal objeto. De aquí cria mas vigor la aprehensiva, é impelida de las dos afecciones dichas, aviva y pone en accion los humores y las facultades de los espíritus animales, que concurren á delinear en la prole ó feto el color de aquel exemplar, que retiene la imaginativa de la madre.

Con mas brevedad y mayor claridad dixo esto mismo S. Isidoro (*lib.* 11. *Etimol.* (*a*) dice: „ Que
„ el

(*a*) *Apud Tostatum in cap.* 30. Gen.

,, el alma es de tal condicion ó actividad, quan-
,, do se halla constituida en la accion propaga-
,, tiva ó generacion, que atrae para sí las for-
,, mas, figuras ó imágenes que vió, y las imprime
,, en el feto: opinion que sigue y defiende el Tostado con gravísimo peso de erudicion (*a*), y el Padre Delrio (*b*) con otros Doctores. Fuera de que, consta en el Sagrado Texto el experimento del Patriarca Jacob, repetido hasta diez veces por sus mismas manos, para variar el color de las crias al paso que la codicia de Labán le variaba la paga (*c*); de modo que puestas las varas, parte con corteza, y parte sin ella, en las pilas donde bebian las ovejas, vehian su imágen de color vario al tiempo de concebir las crias, que despues salian de color vario, blanco y negro.

Quando Labán decia á Jacob, que las crias que saliesen negras, serian suyas, ponia varas sin descortezar en el fondo de las pilas donde bebian, y viendo las ovejas su imagen negra, las crias nacian negras; y quando ponia varas totalmente descortezadas, entónces nacian blancas; con lo qual queda evidenciada la fuerza de la imaginativa en las madres para imprimir color, y tambien varios colores en la prole concebida.

Pero á la verdad no traigo este argumento para probar mi conclusion, sino para desvanecer los

(*a*) *Anima hujusmodi conditionis est, quod in extremo fervore libidinis posita, formas visas atrahat, & fœtui imprimit, &c.*

(*b*) Delrio, *lib.* 1. *Disquis. Magic. cap.* 3. *quæst.* 2.

(*c*) Genes. *cap.* 31. *vers.* 7. ::: *y vers.* 21. *Immutasti quoque mercedem meam decem vicibus.*

los efugios con que la opinion moderna procura evadir su fuerza.

Dice lo primero, que dicha variedad de colores en dichas crias no fué obra puramente natural, sino que intervino un Angel, como el mismo Jacob afirma *cap.* 31. *vers.* 11. por lo qual este exemplar no es del caso, por ser efecto milagroso y no natural, qual se requiere. Esta respuesta roboran con la autoridad del Chrisóstomo y de San Isidoro, y añaden la de San Isidoro; pero no sé cómo, porque el parecer de este glorioso Doctor dexé poco ha expresado á favor de la Sentencia antigua, y trasladadas sus palabras al pié de la letra; y vengo en que algunos Santos Padres lleváron esta Sentencia.

Mas tambien es cierto, que la contraria se halla patrocinada por el Doctor Máxîmo San Gerónimo (*a*), por el Sol de la Iglesia San Agustin (*b*), por San Isidoro en el lugar ya citado, por el Abulense con otros Doctores, por el Padre Delrio y otros de copiosa erudicion; pero vastará poner aquí lo que dice el Abulense (*c*), y es: „Que el efecto en la dicha variedad de colores „fué natural; porque su causa eficiente no ex„cedió los términos de la naturaleza: lo único „especial que hubo, fué que Jacob no tenia „ántes noticia de dicha arte ó maniobra, la que „le

(*a*) *Loco supra citato in Hebr.*

(*b*) *De Civit. Dei, lib.* 18. *cap.* 5.

(*c*) Genes. *in cap.* 30. *Fuit factum naturalitèr, quia causa ad hoc suficientèr eficiendum in ipsa natura est: sed ars ista non fuit cognita naturalitèr à Jacob, sed Angelus docuit eum, &c.*

,, le reveló el Angel; esto es decir, que la fuerza ,, de la imaginativa la descubrió el Angel; y que ,, llegado el caso, la imaginativa obró natural- ,, mente segun su actividad.

Dice la Sentencia moderna lo segundo, que no se puede negar, que las pasiones de la madre, excitadas con violencia, pueden alterar, y á veces alteran el feto considerablemente, hasta ocasionarle la muerte por los humores excitados, que vician el licor ó suco, de que el feto se sustenta.

Y es por cierto grande maravilla, ver cómo se concede lo mas, y al mismo tiempo se niega lo que es ménos. Si la imaginativa impresionada de un susto y de una pesadumbre, (y aun sin tanto impulso) si solo con fixarse en el deseo de una fruta ú de una vagatela leve aquel antojo, fixo en la imaginativa de la madre, si no se halla á tiempo lo que desea, de tal modo mueve los humores y facultades internas de la madre, que quita la vida de la criatura, desbarata y destruye aquel todo sustancial, como lo confiesa la Sentencia moderna: (ni puede negarlo, por ser casos de hecho freqüentes y notorios) ¿cómo dicha Sentencia puede negar, el que la fuerza excitante de la fantasía imprima el color á que se inclina, y propende la apetitiva, que solo es un accidente?

Bien sé que á esta réplica responden, que la imaginativa de la madre concurre á su modo en todo aquello que en el feto dice órden, y tiene conexîon con la madre, y que el color no tiene la tal conexîon ni dependencia: yo quisiera que aquí me añadieran la razon y causa de esta independencia; porque esto es lo que buscamos. Dennos á entender, ¿cómo dependiendo todo el

fe-

feto de la natural operacion de la madre, solo el color del mismo feto se exîme de esta dependencia?

Tal vez dirán, (y no falta quien lo afirma) que la imaginativa de la madre no puede executar en el feto aquella operacion, que no puede en la misma madre; y como por mas viva que sea la imaginativa materna (aunque llegue á ser manía) no puede mudar el color de la madre, tampoco puede influir en el color del feto: la conseqüencia que se seguia no es así, sino esta otra: luego no puede mudar el color del feto. Es cierto que no puede mudar el color que una vez le dió; pero puede influir al tiempo de la formacion en el tal color, é imprimirselo al feto.

Fuera de esto, las facultades físicas de la madre tienen muy diverso fin é influxo natural en órden á la misma madre, del que tienen para con el feto: atienden é influyen todo lo necesario para la conservacion de aquella, como que es ya un todo completo y perfecto; (*in facto esse*) pero no así en órden al feto, en cuya formacion y organizacion está ocupada y solícita la matríz y todas las facultades naturales de la madre, como que tienen (digamoslo así) la masa entre las manos: (*in ipso fieri*) Mas: la materia del feto es tierna, delicada y muy dispuesta á recibir las impresiones que en ella quisiere delinear la fantasía de la madre; v. gr. este ó aquel color á que se inclina: circunstancias que totalmente no se hallan en la madre respecto de sí misma: por lo qual no se puede admitir aquella proposicion, poco ha propuesta á favor de la Sentencia moderna; es á saber: *Que*

la

la imaginativa de la madre no puede executar en el feto aquella operacion, que no puede executar en la misma madre: ántes bien consta lo contrario, quando el espanto, pesar ó susto de la madre causan la muerte y aborto de la prole, sin que la misma madre muera.

En fin, el último efugio de que se valen para evadir la fuerza del experimento mencionado, que usó Jacob con las ovejas de Labán (*a*), es decir, que hay mucha desproporcion entre la imaginativa de las ovejas toscas, hijas de un alma tan material como ellas mismas, que facilmente puede impresionarse de tal ó tal color, y mantener la imaginativa fixa en él, sin que otras especies facilmente la borren: lo qual ni se halla ni cabe en la viva mutabilidad de la imaginativa de las mugeres, ni en aquella variedad tumultuosa de especies que les ocurren, atropellándose unas á otras, sin hacer intermision, ni dexar huella.

¡Singularísimo rumbo y modo de filosofar es éste! solo con aplicar los mismos términos á la nobleza y excelencia que resplandece en el alma racional, superior á la de los animales perfectos, se evidencia lo contrario en esta forma: la imaginativa en las mugeres es verdaderamente mas robusta, mas activa y eficáz que la de las ovejas, por ser de alma de superior gerarquía, y espiritual; por formarse en fantasía mas hábil, despejada, y por los conductos organizados con mas perfecta pro-

por-

(*a*) Genes. *cap.* 30. *v.* 39. *Factumque est, ut in ipso calore coitus oves intuerentur virgas, & parerent maculosa, & varia, & diverso colore conspersa.*

porcion; por los quales corren las especies de los objetos desecadas, sutíles y mas aptas para imprimir la imágen del objeto; y sin que unas especies atropellen ni impelan á otras la alma de toda la valentía á los espíritus que concurren á la recepcion y retencion de las especies que envia el objeto á la imaginativa, para que ésta en línea de causa exemplar, impelida de la parte apetitiva, traslade al feto aquel color que imprimió en sí misma: por lo qual se ve, que el acertado modo de inferir es éste: si la fuerza de una imaginativa tosca, y de unas facultades tales como ella, trasladó los colores que concebia á los tiernos corderillos, con mayores ventajas los trasladará al feto la vivísima y eficáz imaginativa de la muger, como se evidencia con el caso de hecho, con que ofrecí concluir esta corta disertacion, y es como se sigue, sin quitar ni añadir un ápice de lo que vi, observé y reflexîoné.

Año 1738, estando á mi cargo el Colegio de la Compañía de Jesus, que la Provincia del nuevo Reyno de Granada tiene en Cartagena de Indias, salí á una Enfermería, solo pared de por médio separada de dicho Colegio, á visitar los sirvientes enfermos, que se traen de la Hacienda para recobrar la salud: hallé entre otros una Negra casada, y al contexto de su enfermedad añadió, que no consiguió la mejoría que le habia pronosticado el Médico en la resulta de su parto. Con esta noticia quise ver la criatura, por si acaso estaba enferma: levantó la Negra la mantilla, y vi (mas no sé si vi, hasta que salí de la suspension con que me embargó la novedad) vi en fin una criatura, qual creo que jamás han visto los siglos: doy las

señas de ella, para no incurrir en la nota de ponderativo; mas temo que no consiga la pluma, lo que no pudiéron con cabál perfeccion los mejores pinceles, empeñados á instancias de muchos curiosos, que solicitáron la copia de original tan peregrino y singularísimo juguete de la naturaleza.

Toda la niña (que tendria como unos seis meses, y hoy ha entrado ya en los cinco años de su edad) desde la coronilla de la cabeza hasta los piés está tan jaspeada de blanco y negro, con tan arreglada proporcion en la varia mixtura de entrambos colores, como si el arte hubiera gobernado el compás para la simetría, y el pincél para el dibuxo y colorido.

La mayor parte de la cabeza, poblada de pelo negro y asortijado, se ve adornada con una pirámide de pelo crespo, tan blanco como la misma nieve; la cúspide piramidál remata en la misma coronilla, de donde baxa ensanchando sus dos líneas colaterales hasta la mitad de una y otra ceja; con tanta puntualidad en la division de los colores, que las dos medias cejas que sirven de basas á los dos ángulos de la pirámide, son de pelo blanco y asortijado; y las otras dos partes que miran ácia las orejas, son de pelo negro y crespo; y para mayor realce de aquel campo blanco que la pirámide forma en medio de la frente, le puso naturaleza un lunar negro y proporcionado que sobresale notablemente, y le da mucha hermosura.

Lo restante del rostro es de un negro claro, salpicado con algunos lunares mas atezados; pero lo que sobre lo apacible, risueño y bien proporcionado del rostro y vivacidad de sus ojos da el

ma-

mayor ayre á su hermosura, es otra pirámide blanca, que estribando en la parte inferior del cuello, sube con proporcion; y despues de ocupar la medianía de la barba, remata su cúspide al pié del labio inferior, entre una sombra muy sutíl.

Las manos hasta mas arriba de las muñecas, y desde los piés hasta la mitad de las piernas, (como si naturaleza la hubiera puesto guantes y calzado botines de color entre negro, claro y ceniciento) arrebatan la admiracion de todos, y en especial, por estar aquellas extremidades tachonadas con grande número de lunares, de un fondo tan negro como al azavache.

Desde el circuito del arranque de la garganta se estiende una como esclavina totalmente negra sobre pecho y hombros, que remata formando tres puntas, dos en los lagartos de los brazos, y la otra mayor sobre la tabla del pecho: la espalda es de aquel negro claro y manchado, uniforme con el que tiene en los piés y las manos.

Y en fin, lo mas singular es lo restante del cuerpo, varia y peregrinamente jaspeado de blanco y negro, con notable correspondencia en la misma variedad, en la qual sobresalen dos manchas negras, que ocupan entrambas rodillas de la criatura. Encargué mucho á la Negra, que recatase la criatura de la curiosidad, y la resguardase; porque hay ojos tan malignos (le dixe) que la pueden causar algun daño notable, como á la verdad sucedió algunos dias despues.

Volví repetidas veces con otros Padres de aquel Colegio á contemplar y admirar esta maravilla: á pocos dias empezó el concurso de la principal Nobleza de la Ciudad y de los Galeonistas recien llegados

dos al Puerto: todos se volvian atónitos, y alabando al Criador, que siendo siempre admirable en sus obras, suele tambien jugar en la tierra con las hechuras de sus poderosas manos. Impacientes las Señoras mas principales, no vehian la hora de que convaleciese la Negra, para que llevase á sus estrados aquel peregrino fruto de su vientre: llegó en fin el tiempo deseado, en que quedáron bien satisfechas, hallando que admirar mucho mas de lo que habian pensado, explicando su gusto con largas dádivas, así para la madre, como para la hija: no sabian dexar á ésta de entre sus brazos sin adornarla de zarcillos, sartas de perlas, manillas preciosas y otras alhajas, propias de su aprecio y de su gusto. Los que con ansia y con sobradas instancias querian comprarla, sin reparar en costo, fuéron muchos: y pasando los deseos á ser ya empeños, á nadie se dió gusto, por no desayrar á los otros, y por no ocasionar pena á los pobres padres de la niña; la que, como apunté, fué herida de no sé qué malos ojos, y amaneció triste, desmejorada y con asomos de calentura; por lo qual, logrando el silencio de la noche, la remití con su madre á la Hacienda donde habia nacido: sí bien su copia corrió por todo el nuevo Reyno y Provincia de Caracas; y aun me aseguráron, que los Cónsules de la Fatoría Inglesa habian enviado á Londres una copia muy individual de ella.

Desde el principio de esta novedad se excitó entre los curiosos la controversia del orígen de los colores, y apénas se trataba de otro asunto; (como sucede en todas partes) cada qual discurria, segun la opinion á que se inclinaba: y entón-

tónces fué, quando yo tuve finalmente por indubitable la conclusion que aquí he propuesto de la eficacia natural de la imaginativa. Y es el caso, que en uno de aquellos dias, en que ya la Negra iba convaleciendo, tomé la criatura en mis brazos, para observar mas y mas la variedad dicha de sus colores, y reparé que al mismo tiempo saltó á las faldas de la Negra una perrilla de color blanco y negro: empecé á cotejar en general aquellas pintas con las de la criatura, y hallando notable correspondencia de unas con otras, las fui cotejando parte por parte, unas con otras: y en fin, hallé una total uniformidad entre unas y otras, no solo en la forma, figura y color, sino en lo respectivo al lugar en que estaban colocados los colores. Y aquí advierto, que no quise preguntar á la Negra, ¿si habia pensado ó no? ni para el dictámen que yo habia ya formado, era necesaria tal pregunta: solamente averigué, ¿quánto tiempo habia que tenia aquella perrilla? á que respondió: *que ella la habia criado desde que la quitáron de su madre para darsela.* Preguntéla, ¿si la perra iba al campo con su marido? *no Padre* (dixo) *ésta es siempre mi compañera*; y así creí y creo, que la continua vista, el afecto con que la miraba, y los muchos ratos que jugaba con ella, fué causa suficiente para dibuxar toda aquella variedad de colores de la perrilla en su fantasía, é imprimirlos despues en la configuracion natural de su hija en la matríz. Este pensamiento comuniqué á solos dos sugetos del dicho Colegio de Cartagena, y ambos hiciéron el mismo cálculo y cotejo de colores y manchas de la perra y de la niña, y la total correspondencia y uniformidad. Los convenció total-

talmente, y obligó á creer executada allí la fuerza de la imaginacion en las madres.

No hay aquí que añadir cosa alguna para la certidumbre, seguridad y notoriedad del hecho referido, del qual hay actualmente en esta Corte testigos de mayor excepcion, así Eclesiásticos, como Seculares, y en la Ciudad de Cádiz viven hoy muchas personas de distincion, que son testigos abonados.

Y porque éste vasta, no añado otro parto de nuestro tiempo, digno de saberse, no por ser raro ni inaudito, sino por ser moderno. Hallarále el curioso en el tomo último de las Obras del Reverendísimo Padre Maestro Feyjoó, que es el primero de sus *Cartas Eruditas*, *cart. 4. pag. 73.*

Volvamos ya la proa á nuestro rio Orinoco, cuyos Indios nos esperan, para darnos señas de sus propiedades é inclinaciones naturales: nuevo golfo, en donde apénas la mayor curiosidad hallará fondo.



§. V.

Descripcion genuina de los Indios en general, y de sus genios.

El Indio en general (hablo de los que habitan las selvas y de los que empiezan á domesticarse) es ciertamente hombre; pero su falta de cultivo le ha desfigurado tanto lo racional, que en el sentido moral me atrevo á decir: ,, Que el ,, Indio bárbaro y silvestre es un monstruo nun- ,, ca visto, que tiene cabeza de ignorancia, cora- ,, zon de ingratitud, pecho de inconstancia, espal- ,, das de pereza, piés de miedo, su vientre para ,, beber y su inclnacion á embriagarse: son dos ,, abismos sin fin. Toda esta tosquedad se ha de ir desbastando á fuerza de tiempo, paciencia y doctrina: y al modo que un períto Estatuario, entre la misma dificultad y dureza de un peñasco descubre idealmente las perfecciones, que tendrá la hermosa estatua que pretende formar: no de otra manera, entre la monstruosidad de tan fieras costumbres, como he dicho, en los Indios silvestres se descubren las preciosas margaritas de aquellas almas, que á tan caro precio compró nuestro Redentor, y se animan los Misioneros, con especial favor de Dios, à cooperar á la salud eterna de ellas; y al ver logrados sus afanes, no solo en los párvulos, que recien bautizados vuelan á la Gloria, sino tambien en los adultos, que se van mejorando insensiblemente: como buenos Mercaderes Evangélicos, tanto mas se animan, quan-

quanto mas crece la ganancia espiritual de aquellas pobres almas. La diferencia grande está en que el diestro Estatuario, despues que dió la última mano y lustre al duro mármol, ya no tiene mas que hacer; pero no así el Ministro Evangélico, siempre ha de lidiar con la *ignorancia*, *ingratitud*, *inconstancia*, *pereza*, *miedo y borrachera* de su Grey; y aunque en la juventud, que se va criando con esmero, corresponde el fruto al cultivo en gran parte: no así (ni es moralmente posible que sea) en los adultos, criados y envejecidos en una mera barbaridad: toda su ciencia y toda su prudencia ha menester el Operario entre ellos, para no perderlo todo, con la ansia de ganarlo todo. Y es el caso, que su ruda *ignorancia* les hace proceder (aunque viejos) con las modales propias de niños, y con tan leve motivo como un niño se huye de la Escuela, se huye un Cacique con todos sus vasallos de un Pueblo, y queda solo el Misionero: ¡tal es su *inconstancia*! no valen los beneficios pasados, no favores presentes; salen con la suya; se esconden en los bosques, y es preciso renovar todo el trabajo pasado, y añadir mucho mas, para recogerlos segunda vez, tercera y quarta, como sucede con freqüencia: ¡tal como ésta es su *ingratitud*! ¿Y qué diré de su *pereza* nativa, hija de la suma ociosidad con que viven allá en sus bosques? todo el cultivo del campo y taréas de la casa recarga sobre sus pobres mugeres: en flechando el marido dos ó tres peces ó algun animal del monte, ya cumplió con sus obligaciones; y despues de beber *chicha* (es su cerbeza) hasta no poder mas, duerme á todo su gusto.

Pa-

Para la Europa esta es novedad que causará harmonía; mas no así en la América Meridional, en donde otras Naciones, especialmente en Chile, siguen este entable tan irregular.

Lo que á mí me causa admiracion, es, que en la Isla Hermosa, ó Formosa, poco distante del Imperio de la China, y sujeta á su Gobierno, en el qual las gentes son sumamente laboriosas y económicas: con todo, aquellos Chinos Isleños, entregados al ocio y al divertimiento de la caza, han recargado sobre las pobres mugeres todas las taréas, que trae consigo el cultivo de sus campos y heredades (*a*); ellas caban, aran, siembran, y en fin hacen todo lo que debian hacer los varones, si no fueran afeminados.

Y volviendo á nuestros Indios, digo que cuesta mucho tiempo, y se requiere mucha industria para irlos inclinando á la labor de aquello mismo que ellos han menester; y quando se halla de nuevo alguna Nacion algo dada al cultivo de los campos como lo es la *Saliva* y la *Achagua* se reputa por una gran fortuna, y se da ya aquella gente por nuestra; y la razon es, porque en quanto han sembrado y entablado ya su labor, tal qual le cobran amor, se están quietos, y hay tiempo para doctrinarlos.

Su miedo, sin qué ni para qué, es la raiz de su inconstancia, y de todas las congojas de los Operarios: mas delicados son que un vidrio; si le da la aprehension de que el Padre le miró con atencion,

(*a*) *Historia de Mr. Salmón, tom.* 1. *de la China, cap.* 11. *pag. mihi* 240.

cion, si oyó alguna palabrita ménos dulce, &c. seguramente se huye, y á lo ménos se lleva tras sí toda su familia. Este miedo y temor, tan propio de los Indios, es la causa de que sean tan maliciosos: en todo sospechan de que hay daño ó engaño, y por eso rehusan muchos decir la verdad, y tienen especialísima habilidad para mentir: tan seriamente, y con tales circunstancias adornan sus mentiras, que parecen verdad. No creo que haya gentes en el mundo que así guarden su secreto: ha sucedido estar dos ó tres meses convocado, unido y pronto todo un Pueblo, y tambien muchos Pueblos, y ni hombre, ni muger, ni chico ni mayor darán la menor noticia, aunque los maten. En Provincias enteras ha estado secreta la rebelion y conjuracion general, al modo de la de *Cinalóa* y México, la de Chile y del Chaco, sin rastrearse hasta verla executada: esto se hace increible, y mas en tales genios agrestes, voltarios y de tan poco alcance.

Añádese á lo dicho la sutileza con que han inventado arbitrios para huirse; de modo, que no sean ni puedan ser seguidos, caminando ácia atrás en las tierras húmedas, y en las salidas de los rios, para fingir que vienen, al mismo tiempo que se van; y en las tierras anegadizas, donde por fuerza han de dexar señal y huella, dexan tantas: entran y salen tantas veces, que dexan confusos y aturdidos á los que los siguen; y es punto ya averiguado, que si quando se va en busca de los que se han huido, no va guiando un Indio fiel de la misma Nacion, no hay esperanza de hallarlos. Dixe fiel, y aquí está la mayor dificultad; porque muchos tenidos por tales, en lugar de guiar, han

han tirado á perder y á despeñar, y se han metido en lagunas de quatro y de cinco dias de travesía, para que los pobres Misioneros mueran al rigor de los peligros, de los trabajos y de hambre, ántes de hallar las descarriadas ovejas que buscan: este es negocio de hecho, y de que pudiera referir casos muchos y muy lastimosos.

No obstante lo dicho, dos reglas ciertas que me enseñó la experiencia, apuntaré aquí, para que den luz á los Misioneros: la primera es, que quando el Indio está ya resuelto á huirse, es mas puntual á la Misa y á las horas de la Doctrina: freqüenta mas ir á ver al Misionero, ponderansu pobreza, &c.; y al fin pide algo al Padre.

La segunda cosa es, que ya huido el Indio con otros muchos ó pocos, no tome el Misionero guias para buscarlos, que sean parientes ni amigos de los fugitivos; porque si ellos guian, de cierto perderá su trabajo: debe investigar con quien tuvo riña el principal fugitivo, (que estas fugas siempre nacen de una riña) y tome por guia al que pleyteó con el huido, y á los que él buscare para compañeros, y crea que va seguro y con mucha probabilidad, de que hallará los desertores: esta seguridad se funda en el genio vengativo de los Indios.

¿Pues quién conocerá perfectamente el genio de estas gentes tan rudas y agrestes para todo, ménos para su negocio? ¿tan ágiles para el mal, y tan pesadas y perezosas para el bien: tan inconstantes para su salud eterna, y tan firmes y constantes para su perdicion? es preciso creer, que el Demonio, rabioso porque se le escapan aquellas almas, los instiga, persigue y engaña.

No

No obstante las dichas propiedades, que son comunes á todos los Indios (en unas Naciones mas, en otras ménos) prevalece finalmente Dios; y como ya dixe, á fuerza de tiempo, de paciencia y de doctrina se forman bellísimas Poblaciones, se entablan Iglesias con música de canto figurado para los Divinos Oficios, se entabla la freqüencia de Sacramentos; y entónces los mismos Indios dicen á gritos, que ántes habian vivido como brutos. El afán y fatigas con que se buscan las familias de Gentiles por las selvas y bosques, el trabajo para unirlos entre sí, y que formen Pueblo regular, el método, paciencia y prudencia que se requiere para irlos desbastando y reduciendo á vida civil, para poderles enseñar la Doctrina, no es materia de dias ni de meses, sino de años. A los principios solo se da el Bautismo en artículo de muerte, ni cabe otra cosa en su mutable veleidad. Ya que se reconoce que habrá en ellos perseverancia, se trata con mas eficacia de su enseñanza: ni se convierten todos; unos por rudos, otros por tercos, quedan Gentiles, y se toleran, por no perderlo todo; y al fin, por la bondad de Dios todos entran en el Gremio de la Santa Iglesia. De esta materia trato en el capítulo 23 de esta parte: quien desde luego quisiere tener estas noticias, vea el tal capítulo.

CA-

CAPITULO VI.

Del origen desatinado que se fingen algunas Naciones del Orinoco ; y se apunta algo de su verdadero orígen y descendencia.

No baxemos aun de la atalaya, desde donde hemos visto algunas propiedades de los Indios en comun. Recojamos ahora la vista, y fixémosla solamente en Orinoco y sus vertientes, para ver qué orígen y prosapia se apropian aquellas Naciones, que disfrutan sus fértiles y fecundas Vegas.

Ya apunté en el capítulo antecedente, cómo se reconoce especial barbaridad y rudeza en todas las Naciones, á que no llegáron las conquistas del Inga; y de hecho al rio Orinoco no llegáron sus armas y gobierno civil, ni se acercó jamás; porque dista lo que hasta hoy se ha descubierto del Orinoco, muchos centenares de leguas de la jurisdiccion de Quito, término occidental de las conquistas de los Ingas (aunque es verdad, que los terrenos y rios incógnitos del resto del Orinoco descienden de la dicha jurisdiccion de Quito): por lo qual son singularmente incultas y agrestes las Naciones de que vamos tratando. Ni leer ni escribir, ni pinturas ni geroglíficos, como usaban los Mexicanos, ni columnas ni anales, por las señas de los cordoncillos de varios colores, en que guardaban las memorias de sus antiguedades los Ingas, ni seña alguna para refrescar la memoria

de lo pasado, se ha encontrado hasta hoy en estas Naciones; y así causa risa y compasion al mismo tiempo los desatinos que dicen de su Génesis y orígen las Naciones, que entre las demás se precian de entendidas: que aun entre bárbaros hay de esto. La mayor parte de aquellas gentes no tienen que responder quando les preguntamos por sus antepasados: no se levantan sus pensamientos un dedo arriba de la tierra: no tienen otra idéa, que la de las bestias, que es comer, beber, multiplicar y resguardarse de lo que aprenden como dañoso y perjudicial. Esta y no otra, es la vida de aquellos hombres silvestres.

Y con todo, entre ellos se hallan Naciones, que se precian de muy entendidas; y cierto que en el ayre del cuerpo, en el desembarazo y modo de hablar, en la mayor suavidad del lenguage y en otras señales, hay Naciones, que hacen manifiestas ventajas á otras. La sobresaliente y dominante en Orinoco es la Nacion *Cariba*, que se extiende por la Costa Oriental hasta la Cayana, y aun hoy vive mucha gente de ellos en la Trinidad de Barlovento, y en las tres Islas de Colorados, que están junto á la Martinica: ni sé que haya en aquellos Paises Nacion que le iguale en extension y gentío; si ya no es, que despues de descubierta enteramente la de los *Caberres*, la iguale ó exceda. Lo cierto es, que como despues verémos, en valor se tiene, y á veces vence á los Caribes, quando suben armados Orinoco arriba, y llegan ó procuran abordar á los Caberres.

Son los Caribes de buen arte, altos de cuerpo, y bien hechos: hablan desde la primera vez con qualquiera, con tanto desembarazo y satisfacion, co-

como si fuera muy amigo y conocido. En materia de ardides y traiciones son maestros aventajados, por lo mismo que de suyo son muy temerosos y cobardes. Preguntados estos, ¿de dónde saliéron sus mayores? no saben dar otra respuesta, que ésta: *Ana cariná róte*. Esto es: *Nosotros solamente somos gente*. Y esta respuesta nace de la soberbia, con que miran al resto de aquellas Naciones, como esclavos suyos: y con la misma lisura se lo dicen en su cara con estas formales palabras: *Amucón paporóro itóto nantó*: *Todas las demás gentes son esclavos nuestros*. Esta es la altivéz bárbara de esta Nacion *Cariba*; y realmente trata con desprecio y con tiranía á todas aquellas gentes, rendidas unas, y otras temerosas de su yugo.

Pero ya que ellos no saben de su orígen, la Nacion *Saliba* y *Achagua* se le ha buscado y averiguado á su necio modo, y no sin propiedad. Dicen los *Salibas*, que el *Puru* (de quien despues hablarémos) envió á su hijo desde el Cielo á matar una Serpiente horrible, que destruhia y devoraba las gentes del *Orinoco*, y que realmente el hijo del *Puru* venció y mató á la Serpiente con gran júbilo y alegría de todas aquellas Naciones, y que entónces *Puru* dixo al demonio: *Vete al Infierno, maldito, que no entrarás en mi casa jamás* (note el curioso en esta tradicion una confusa idéa de la redencion del Género Humano.) Y añaden, que aquel consuelo les duró poco; porque luego que se pudrió la Serpiente, se formáron en sus entrañas unos gusanos tremendos, y que de cada gusano salió finalmente un Indio *Caribe* con su muger; y que como la Culebra

ó

ó Serpiente fué tan sangrienta enemiga de todas aquellas Naciones; por eso los Caribes hijos de ella, eran bravos, inhumanos y crueles. Este favor y honra hace la Nacion *Saliba* á la altivéz de los Caribes. No discrepa mucho de ésta la erudicion de la Nacion *Achagua*: ésta protesta, que los Caribes son descendientes legítimos de los Tigres, y que por eso se portan con la crueldad de sus padres. Por esta causa del nombre *Chavi*, que en su lengna significa *Tigre*, deducen la palabra *Chavinavi*, que para ellos significa lo mismo que *Caribe*, oriundo de Tigre. Otros *Achaguas* de otras Parcialidades, ó Tribus explican mas la especie, y le dan mas alma de este modo: *Chavi* es el Tigre en su lengua; y *Chavina* es la Lanza; y de las dos palabras *Tigre* y *Lanza* sacan el nombre de los Caribes, llamándolos *Chavinavi*, que es lo mismo que *hijos de Tigres con Lanzas*: alusion ó semejanza muy propia para la crueldad sangrienta de los Caribes.

La Nacion *Othomaca*, que es el abstracto y la quinta esencia de la misma barbaridad, barbarísimos entre todos los bárbaros de Orinoco, lleva una opinion muy conforme á su tosquísima bronquedad, y dice: que una piedra formada de tres, unas sobre otras, que levantan uno como chapitél sobre un picacho, llamado *Barraguan*, dicen y afirman, que aquella es su *primera Abuela*; y que otro peñasco horrendo, que sirve de remate á otro picacho, distante dos leguas, fué su *primer Abuelo*; y guardando su dura conseqüencia, creen que todas las peñas y piedras de que se forma dicho *Barraguan*, (alto promontorio de peñascos, casi sin migaja de tierra) dicen, que

que cada piedra de aquellas es uno de sus antepasados; y á esta causa, aunque entierran sus difuntos, y con ellos *pan* y *chicha* para el viage de sus almas: con todo, pasado un año, sacan las calaveras, y las llevan á la sombra de su Abuela, metiéndolas en las concavidades que entre sí forman las peñas del dicho *Barraguan*; en las quales se encuentran gran número de calaveras, sin que se vuelvan piedra como ellos piensan.

Los Indios de la Nacion *Mapoya* llaman á la tal piedra, en que remata, y que sirve como de chapitél al picacho del *Barraguan*, *Uruana*; y dicen que aquella es la raíz de toda la gente de su Nacion; y por eso gustan mucho de que los llamen *Uruanayes*, y ensartan esta raíz con una larga cadena de quimeras y desatinos.

No se han ideado mejor orígen los Indios *Salibas*, aunque á la verdad ellos y los *Achaguas* son las Naciones mas capaces y de mejor índole, que hasta ahora hemos hallado. Una de sus parcialidades, dice, que son hijos de la tierra: es verdad, y dicen bien; pero no es así como ellos piensan; porque las almas tienen orígen muy superior; y ellos dicen, que la tierra brotó antiguamente hombres y mugeres, al modo que ahora brota espinas y abrojos. Otras Parcialidades llevan otra sentencia, y afirman que ciertos árboles diéron por fruto antiguamente hombres y mugeres de su Nacion, que fuéron sus antepasados; y preguntándoles ¿dónde están los tales árboles, y por qué ahora no dan ese fruto? se remiten á la sábia erudicion de los *Achaguas*, sus vecinos, amigos y maestros. Otras Parcialidades de estos Salivas tienen los pensamientos mas altos, y blasonan de que ellos

son hijos del Sol: gloriosa prerogativa, que las Naciones del *Perú* daban únicamente á sus Ingas soberanos. Preguntamos un dia á estos hijos del Sol: ¿cómo pudo ser, que al parir el Sol á los dos Salibas primeros, cayendo de tan alto, no se matáron? quedóse muy confuso el *Saliva*, y dixo, quién sabe cómo sucedería; así nos lo cuentan los Achaguas.

Los dichos *Achaguas*, con todo su magisterio, no se han ideado mejor orígen: unos se fingen hijos de los Troncos, y se llaman con esa alusion *Aycubaverrenais*: otros idéan su estirpe de los rios, y por eso se llaman *Univerrenais*; y á este tono otros desatinos, en los quales confiesa ciertamente aquella gente bárbara, que dependen de otra primera causa superior á ellos; y no dando lugar su antigua ceguedad á dar con ella, se han fingido unas causas tan viles y baxas como vimos, y otras que omito, porque se pueden inferir de las ya dichas.

Y como no conocen otro terreno, que el que pisan, ni tienen noticia alguna, no solo del mundo nuestro, pero ni aun del suyo Americano, nadie piensa que hay mas gentes que aquellas comarcanas; y así oyen con gusto y con espanto las cosas de Europa. Y el vínculo mas fuerte con que se dan por obligados, es quando el Misionero en su lengua de ellos les da á entender: ,, Como solo por librarlos de las garras del ,, Demonio, ha dexado á su tierra y parientes, y ,, ha venido desde tan lejos á mirarlos como ,, hijos.

Hay repetidas experiencias, de que en las mayores perturbaciones que el Demonio siembra en

en los Pueblos nuevos, no hay medio mas eficáz que decir á los ancianos: *¿ Y para esto dexé yo á mis parientes, y vine á buscaros?*

Teniendo, como apunté, aquellas gentes tan cortas y limitadas noticias, nadie ha pensado que sus mayores hayan pasado de remotas Provincias á fundar y hacer pié en aquellas, y por eso recurren á las piedras, rios, árboles, &c. como á fundadores de sus linages.

Y así yo en su nombre apuntaré aquí lo mismo que largamente medité entre ellos, al ver su modo, su estilo y su desdicha, digna de toda compasion. Digo lo primero, que los Indios son hijos de *Chám*, segundo hijo de Noé, y que descienden de él al modo que nosotros descendemos de *Japhet*, por medio de Tubal, Fundador ó Poblador de España, que fué su hijo, y nieto de Noé, y vino á España año 131 despues del Diluvio Universal (*a*) (1788 de la Creacion del Mundo). A este modo á Chám y á sus hijos le cupo la Arabia, el Egypto y el resto de la Africa; y algunos de sus nietos ó viznietos, arrebatados sus Barcos de la furia de los vientos, como en su lugar diré, ó de otro modo, desde *Cabo Verde* pasáron al *Cabo* mas abanzado de toda la América Meridional, que está en el Brasíl, y se llama *Fernambuco*. Pruebo esta conclusion con el infeliz y mísero porte de los Indios Americanos, los quales llevan tácita y pacíficamente el vasallage que deben, y es razon den á nuestros Católicos Monarcas. Fuera de esto, es tan apo-

(*a*) P. Buffier, *fol.* 148. *Historia Universal.*

apocado su ánimo, que sirven á los Negros, esclavos de los Européos; no paro en esto: lo que me ha dado mucho que pensar, es haber visto, observado y experimentado, que sirven de mejor ayre, con mas gusto y muestras de alegría á un Negro, esclavo de Angola ó Mina, que á un Européo, sea Secular, ó sea Eclesiástico. Todavía he observado mas; y es, que trata un Européo bien á un Indio en vestido, comida y quanto ha menester; y al fin desampara el Indio á su Amo, se huye y va á servir á un Negro que lo maltrata y cuida muy mal; y con todo no se huye el Indio, ántes bien sirve gustosamente al Esclavo. ¿Qué misterio es éste? pues lo dicho no es observacion especulativa, es muy práctica; y no es reparo solamente mio, es reflexîon hecha ya por otros muchos: ¿y quál será la raíz de un tan raro modo de proceder de los Indios? respondo, que proceden así, para que se verifique al pié de la letra la maldicion, que quando Noé despertó de su sueño, echó á su hijo Chám, diciéndole (a): *Que habia de ser siervo y criado de los esclavos de sus hermanos.* No dixo siervo ó criado de sus hermanos, sino *siervo de los esclavos de sus hermanos*: y estos son puntualmente los Indios, no por fuerza, sino de su propia inclinacion, verificando la maldicion que Noé echó á Chám.

Añado mas: todos los Européos, que han estado y están en ambas Américas, saben que el vicio mas embebido en las medúlas de los Indios, es

(a) Genes. *cap. 9. vers. 25.*

es la embriaguéz, es el tropiezo mas fatál y comun de aquellos Naturales; y tambien echo yo á Chám la culpa de esta universal flaqueza de los Indios, como la deznudéz que de su propio genio han gastado y aun gastan los gentiles Americanos. Hizo Chám burla de su padre Noé, por verle desnudo: (así encontramos las Naciones silvestres del nuevo Mundo) hizo donaire de la casualidad, por la qual dormia; y en virtud y fuerza de la maldicion, lo que fué una casualidad en Noé, pasó casi á naturaleza en los Indios, hijos de Chám, segun el hipo y ansia con que beben: y aquella breve desnudéz de Noé pasó á moda de los mismos, y á trage ordinario el no vestirse: ahora vean los curiosos, ¿si se hallará gente alguna en lo descubierto, á quien tan de lleno toque, y se verifique la maldicion que su padre echó á Chám? El Regio Historiador Herrera (*a*) cita varios Indios ancianos, que contáron á los Españoles en los principios de sus conquistas, que por tradicion de sus mayores tenian noticia de Noé y del Diluvio, y que ellos eran hijos del segundo hijo de Noé, el qual habia hecho burla de ver á su padre desnudo, y que por eso ellos vivian desnudos, por la maldicion que cayó sobre su padre. Y si dice alguno, que tambien viven desnudos los Negros, respondo que tambien defiendo, que los Negros descienden de Chám, que no son de ánimo tan apocado, como consta de la experiencia ya dicha (*b*); en que vemos que

(*a*) *Decada* 1. *lib.* 9. *c.* 4.

(*b*) *Eris servus servorum fratuum tuorum*, Genes. *capit.* 9. *vers.* 25.

que los Indios sirven de buena gana á los Negros; y al contrario, no hay Negro que se digne y humille á servir á los Indios: la qual altivéz puede ser efecto del diverso temperamento y diversos bastimentos, con que se crian en el Africa; y de otras causas, hasta ahora incógnitas, de que se origina tambien lo encrespado del pelo y aquel color negro.

Digo lo segundo, que las Naciones del Orinoco y de sus vertientes observan muchas ceremonias de los Hebréos, durante su gentilidad; las quales siguen material y ciegamente, sin saber por qué, ni por qué no, llevados de la tradicion, que va pasando de padres á hijos, sin saber dar razon de lo mismo que executan. Del qual uso y estilo se infiere, que despues de poblada la América por los descendientes de Chám, se transportó tambien algun número de Hebréos, despues de la dispersion de aquel ingrato Pueblo; de los quales redundáron á los primeros pobladores las ceremonias, que iré apuntando de paso; porque de este punto trataré despues mas de propósito (*a*).

La circuncision, señal y divisa dada por el mismo Dios á su escogido Pueblo, (aunque con la variedad, que el largo curso de los tiempos introduce en todos los usos y costumbres) se halla entre aquellas Naciones Gentiles. Los *Salivas*, quando lo eran, y los que restan en los bosques, al octavo dia circuncidaban sus párvulos, sin exceptuar á las niñas, no cortando, sino lastimándo-

(*a*) *Infra part. 2. cap. 4.*

dolos con una sangrienta transfixîon, de que solian morir algunos de uno y otro sexô.

Las varias Naciones de *Culloto*, *Urú* y otros rios, que entran en *Apure*, ántes de reducirse á la Santa Fe, eran mas crueles en dicho uso, y mas inhumanas en esta ceremonia, añadiendo heridas considerables por todo el cuerpo y brazos; cuyàs cicatrices se ven en los que viven hoy, de los que naciéron en aquellas selvas: no hacian esta carnicería hasta los diez ú doce años de edad, para que tubiesen fuerza para la evacuacion tan notable de sangre, como se seguia, de mas de doscientas heridas, que daban á las inocentes víctimas de su ignorancia. Yo encontré el año 1721 un chico moribundo en dichos bosques, cuyas heridas se habian enconado, y tenia el cuerpo lleno de asquerosas materias. Para que no sintiesen la punta afilada, con que atravesaban las carnes, embriagaban de antemano á los pacientes de ambos sexôs, porque nadie se escapaba de esta sangrienta ceremonia; entre los Indios *Guamos* y *Othomacos*, son igualmente crueles las señas de la circuncision.

La Poligamia, permitida antiguamente á los Hebréos, y el Repudio, está entre aquellos Gentiles tan en su vigor, que la mas observante Sinagoga, de las que hoy mantienen los Judíos, puede tomar exemplo de aquellos bárbaros.

No se hallará Judío, que tenga tanto horror á la carne de lechón ó cebón casero, como tienen los dichos Gentiles; pero despues de instruidos y bautizados, se desatinan por comerla.

Las unturas de olios y aromas, tan propias del Judaismo, que hasta el mismo Christo le dió en ca-

cara al Fariséo, por haber faltado en esta señal de cortesía y amor, en que se estaba esmerando la Magdalena (a), están con todo su vigor en Orinoco; tanto, que para su inteligencia es preciso poner capítulo á parte.

Fuera de esto, á vista de la taréa indispensable de labarse el cuerpo tres veces cada dia, ó á lo ménos dos, ¿quién habrá que no diga, que los Indios judaizan? otras señas del Judaismo iré notando, como fueren ocurriendo, en su propio lugar. Y por no alargarme ahora, concluyo, protestando, que si el espíritu de codicia y de interés, que domina en el Judaismo, se perdiera, todo le pudieran hallar vigoroso entre las Naciones de Orinoco y sus vertientes; cuyo estilo, en puntos de parentela es heredado de los Judíos, llamando unos y otros hermanos y hermanas á los parientes y parientas de segundo y tercer grado (b). La *inconstancia*, *ingratitud*, *deslealtad*, *timidéz* y otras propiedades que individua la Sagrada Escritura de aquel Pueblo Judáico, todas, una á una, las tengo observadas en los Indios dichos, en unos mas, en otros ménos; y asi, á mi corto entender, unos descienden, otros tomáron los usos y ceremonias de los Judíos de la dispersion de Salmanasár, como mas adelante verémos; ahora demos otra ojeada en comun, sin fixar mucho los ojos en la desnudéz de los Indios.

CA-

(a) *Oleo caput meum non unxisti.* Luc. *c.* 7. *v.* 46.

(b) Fr. Gregorio García, con otros, *lib.* 3. *capit.* 1. *y en los capítulos siguientes.*

CAPITULO VII.

Desnudéz general de aquellas gentes : olios y unturas, que casi generalmente usan.

No supiéron nuestros primeros padres Adán y Eva (*a*), que estaban desnudos, hasta que su pecado les abrió los ojos, y echáron mano de algunas hojas, obligados del empacho y del rubor natural. Esto bien se percibe, y los Intérpretes de la Sagrada Escritura hermanan muy bien aquella ignorancia, con la primera inocencia con que Dios crió á nuestros primeros Padres. ¿Pero qué Doctor habrá hoy, que componga y hermane, no la inocencia, que no la tienen; sino la disolucion y brutalidad de aquellos Gentiles con la ignorancia, que realmente tienen de que están desnudos?

La primera noticia que las Naciones retiradas tienen de que los hombres se visten, es quando un Misionero entra la primera vez en sus tierras, acompañado de algunos Indios ya Christianos, y vestidos al uso que requieren aquellos excesivos calores. Entónces, si el Misionero no ha enviado ántes Mensageros, toda la chusma de hijos y mugeres, atónitos de ver gente vestida, huyen á los bosques, dando gritos y alaridos, (refiero lo que he visto muchas veces) hasta que despues los van trayendo, y poco á poco van perdiendo el miedo:

(*a*) Genes. *cap.* 3. *vers.* 11.

do: no les causa rubor su desnudéz total; porque ó no ha llegado á su noticia que están desnudos, ó porque están desnudos de todo rubor ó empacho. Uno y otro verifican con aquel desembarazo, con que pasan, entran, salen y traban conversaciones, sin el menor indicio de verguenza: y pasa mas adelante el desahogo. Porque muchos Misioneros, ántes de estar prácticos en el ministerio, han llevado y repartido algun lienzo, especialmente á las mugeres, para alguna decencia; pero en vano, porque lo arrojan al rio, ó lo esconden, por no taparse; y reconvenidas para que se cubran, responden: *Durrabá ajaducá*: no nos tapamos, porque *nos da vergüenza*. Y veis aquí otra especie inaudita: conocen la verguenza y rubor, *durrabá ajaducá*; pero mudada la significacion de las voces; porque al vestirse sienten rubor, se corren, y están sosegadas y contentas con su acostumbrada desnudéz: ¡hasta aquí puede llegar la fuerza de la costumbre! pero esta repugnancia á vestirse, en breve tiempo pasa á ser gran molestia para los Padres; porque al paso que van oyendo y percibiendo los Misterios de nuestra Santa Fe, se les van aclarando los ojos interiores: caen en la cuenta de su desnudéz, reciben todo quanto lienzo el Misionero les puede dar, y porfian por mas y mas, con mucha molestia, así hombres, como mugeres.

En las Naciones de Gentiles, que, ó no distan mucho de los Españoles, ó que tienen correspondencia con Indios ya Christianos, usan los hombres, aunque no todos, de un retazo de lienzo, que llaman unos *guayuco*, otros *guarruma*; y las mugeres unos *delantalillos*, matizados con cuentas

de

de vidrio: otras se cubren con un mazo de hebras de *muriche*, que es á modo de una libra de cáñamo suelto, tanto, quanto vasta para la ínfima decencia, y nada mas.

Todas las Naciones de aquellos Paises, á excepcion de muy pocas, se untan desde la coronilla de la cabeza hasta las puntas de los piés con aceyte y achote: y las madres, al tiempo de untarse á sí mismas, untan á todos los chicos, hasta los que tienen á sus pechos, á lo ménos dos veces al dia, por la mañana y al anochecer: despues untan á sus maridos con gran prolixidad; y los dias clásicos para ellos va sobre la untura mucha variedad de dibuxos de varios colores; y cada vez que el marido viene de pescar ú de hacer alguna diligencia, le quita su muger ó alguna hija la untura empolvada, y le unta de nuevo los piés; y lo mismo hacen con los huespedes que llegan, aunque sean muchos. Cosa rara es lo que voy á decir: sea el que se fuere, chico ó grande, sale con suma repugnancia de su casa, sino está untado de piés á cabeza; y esto, aun despues de domesticados y puestos ya á la taréa de asistir á la Doctrina Christiana mañana y tarde: de modo que reconoce el Padre, que faltan de aquellas filas, en que los forma el Fiscál, quatro ó seis muchachos, va luego el Fiscál á buscarlos, y vuelve sin ellos, diciendo: *Padre, no pueden venir, porque están desnudos*: ¿cómo es eso, replica el Padre: *todos estos no están desnudos tambien*? sí, Padre, responde; *pero están untados*: que para ellos equivale á estar bien vestidos: para ir á la guerra los adultos, se pintan fea y horriblemente, como despues diré.

So-

Sobre las unturas entran sus galas, y son en los varones algunos plumages de colores escogidos; y en las piernas, á la raíz de las rodillas, y arriba de los tobillos atan quatro borlas muy esponjadas, de gran número de hebras de algodón: éstas sirven de gala y de remedio contra infinitas garrapatas menudas, que hay en todos los campos: tropiezan con una nidada de ellas, que es una pelota, que tendrá casi un millon de aquellos insectos, y se les enredan en las quatro borlas, sin pasar á molestar lo restante del cuerpo: fuera de esto, adornan los hombres tambien sus narices y orejas con varias alhajas ridículas; y los que pueden, con planchitas de plata ó de oro, que ellos mismos se labran á su modo.

Los *Caberres* y muchos Caribes usan por gala muchas sartas de dientes y muelas de gente, para dar á entender, que son muy valientes, por los despojos, que allí ostentan ser de sus enemigos que matáron: con estos adornos, y su *macana* en una mano, y la flauta, llamada *fututo*, en la otra, una y otra alhaja con sus borlas, salen los Indios engalanados á todo costo para los dias ordinarios; pero los dias clásicos para ellos, que son quando hay borrachera general en sus casamientos, cabos de año de sus Caciques y Capitanes, y siempre que vuelven de viage largo, en tales dias salen desnudos, como siempre, con las libreas mas exquisitas de sus botes, unturas y colores, que guardan como un gran tesoro. Primero se untan al uso ordinario, luego untan con una resina, llamada *caraña*, amasada con varios colores, unas pleitas sutíles, curiosamente variadas con dibuxos no despreciables, y van apretando aquellas pleitas coloridas á los bra-

zos,

zos, piernas, muslos y á todo el cuerpo, con arte y proporcion: tanto, que puestos aquellos Indios á distancia competente, se engañará el forastero, que no supiere la inventiva, y creerá de cierto, que todos aquellos pintados están vestidos de angaripola muy lucida: no es vestido éste para solo un dia, han de andar engalanados tantos dias, quantos dura la tenacidad de la resina *caraña*, que no son pocos. Los Músicos de flautas, *fututos* y tamboriles, y todos los que están señalados para formar las danzas, salen mucho mas lucidos, porque sobre los dibuxos que dexa en sus cuerpos la *caraña* pegajosa, van pegando variedad de plumas exquisitas en filas regulares, blancas, encarnadas y de otros colores, que á la verdad hacen juego curioso y espectáculo vistoso. En especial, al tiempo de danzar, quando hacen sus círculos y mudanzas, forman una hermosa variedad, sobresaliendo muchos con pelucas, hechas de plumas singulares y de muy finos colores; las quales suelen llevar tambien quando trabajan sus sementeras, y quando salen á navegar; porque no solo son adorno muy lucido, sino que defienden mucho del Sol y de los aguaceros á los que las llevan puestas; pero es espectáculo ridículo ver á un Indio en pelota, con una peluca muy rica en la cabeza, y sudando al remo, ó con el hazadón entre manos, y muy formalizado con su peluca.

Las mugeres, fuera de los adornos de narices y de orejas, uniformes con los que dixe de los hombres, adornan sus brazos, cuello, cintura y piernas con gran número de sartas de *Quiripa*; esto es, sartas de cuentas muy menudas, que labran de cáscaras de caracól con gran primor. Item, con

con sartas de dientes de monos y de otros animales; las que pueden conseguir sartas de vidrío, se cargan de ellas hasta mas no poder: y por gala muy sobresaliente se encaxan en cada oreja un tremendo colmillo de Caymán; para lo qual hacen un agugero grande en cada oreja. Fuera de esto, desde que nace la hembrita en algunas Naciones le ajusta su madre debaxo de cada rodilla y en las gargantas de los piés, arriba de los tobillos, quatro faxas anchas y fuertes, á modo de sevillanetas, hechas de torzal de *pita*, tan durables, que con ellas van á la sepultura: es cosa feisima ver aquellas pantorrillas; porque oprimida la carne arriba y abaxo con aquellas pretinas inquitables, no crece allí, y todo el nutrimento queda entre las ataduras de arriba y de abaxo, con lo qual crecen descompasadamente las pantorrillas, y esa es para ellas notable gala; y á la verdad, *moda rigurosa*, que tambien han hallado tormento, para andar desnudas â la moda. Otra penitencia grave se han impuesto las mugeres *Abanes*: ellas hacen á sus hijitas tiernas un agugero en la carnosidad inferior de las orejas; el qual van agrandando con moldes, al paso que va creciendo la criatura; á la qual, quando ya está casadera, le cuelga de cada oreja un círculo de carne, que cabe por él anchamente una bola de truco; y la gala de la moda consiste, en que aquellas dos claraboyas de carne estén siempre sin arruga alguna.

La industria que han hallado para este fin, es muy al propósito; y es, entretener en aquel círculo de carne otro círculo curiosamente labrado del vástago tierno de la hoja de palma: y este óvalo interior ó círculo sirve como de forro y modelo,

pa-

para que aquel círculo de carne, que de suyo estubiera arrugado y sin ayre, se abra, ensanche y dé notable hermosura al rostro, allá, segun su modo de aprender: ni hay que admirarse de esto, porque lo que se sigue ha de dar mas golpe.

El año 1723 encontré una quadrilla de Indios *Guamos* en las juntas de los rios *Sarare* y *Apure*: estaban desnudos como las demás Naciones de aquel Pais, pero mas indecentes: si acaso en lo sumo cabe mas. Dexemos esto, y vamos á sus orejas, que ellas solas vienen al caso, por la necia anatomía que hacen de ellas; porque no solo desprenden y separan la carnosidad inferior de la ternilla, (como los *Abanes* dichos) sino que prosiguen sutílmente cortando y separando la corta carnosidad que hay en todo el circuito de las orejas, dexando prendida aquella carne de la parte superior y de la inferior. Esta es su moda, y esta reputan por gala peculiar: y yo, viendo que una carta que di al Capitan de ellos, para llevar á un Padre Misionero, se la encaxó entre aquel círculo de carne y la oreja; y que las vagatelas que les di, y los trozos de tabaco de hoja, todos los iban ajustando en las orejas al modo dicho, pensé que aquella no solo servia de gala, sino tambien de faltriquera ó de pequeña alforja.

El Regio Historiador Herrera (*a*) afirma, que los primeros Españoles que hiciéron pié en la Costa del Golfo de Honduras, halláron las mugeres con las orejas á la moda que llevo referida, y vi yo en la Nacion de los *Abanes*: y añade el mismo

(*a*) *Decada* 1. *lib.* 5. *cap.* 6. *pag. mihi* 132.

mo Autor, que por la singular armonía que les causáron á los Conquistadores aquellas claraboyas de las orejas; por las quales, dice, que cabia un huevo de gallina, llamáron al dicho territorio: *Costa de Oreja*; y así se halla demarcada en los Mapas antiguos.

Que aquella corta carne inferior de la oreja, amoldada desde la niñéz con círculos, que van agrandando al paso que crece la criatuta, crezca tambien, y se fortifique, no puede causar novedad á los Físicos; porque estos saben el empeño, liberalidad y oportunidad, con que la naturaleza socorre, fomenta y nutre con especial influxo la parte lesa, sea la que se fuere, de todo el cuerpo.

Tampoco habrá quien lleve á mal, que tengan por gala aquellas mugeres, lo que realmente es contra la voluntad de la naturaleza humana; pues aunque ésta rebiente acá entre la mayor Política, ha de llevar (ó por bien ó por mal) que el pié y la cintura de las que van á la moda, se estrechen, achiquen y ajusten á los rigurosos términos de lo que se usa, y no mas: pero volvamos á la América, para concluir esta materia con otros usos extraordinarios; mejor diré agenos de lo racional.

No tengo por tal la de los Indios *cabelludos* de las Misiones de la Provincia de Quito: nombre, á que dió motivo lo desmedido de sus melenas, que bien peinadas, visten la mayor parte de su desnudéz; lo que me da golpe es la Nacion de los *Calvos* en *Paraguay*; cuya gala es, no permitir un solo cabello en sus cabezas. Los *Entablillados*, Nacion poco distante de los *Mojos del Quito*, lo mismo es nacer la criatura, que poner-

nerle la cabeza en prensa, entre dos tablas, la una sobre la frente para arriba, y la otra en la parte opuesta, y están atadas, hasta que resulta una cabeza de figura de Mitra Episcopal. Vaya en hora buena, que al fin la hechura es ayrosa y de respeto; ¿pero qué gracia habrán hallado los inhumanos, indómitos Indios *Bocones*, Nacion montaráz, en Buenos Ayres, para rajar á las criaturas ambos lados de la boca hasta junto á las orejas? así lo hacen, y quizá será para remedar la boca de los perros, abriendo mayor puerta al hipo insaciable, que tienen de hartarse de carne humana.

Mayor desatino cometen, y mayor tormento daban las *Achaguas* á sus pobres hijas: (y aun dan los Gentiles que restan de la tal Nacion). En primer lugar doy por supuesto, que á excepcion de los *Guamos*, que se precian de barba larga, y tal qual *Otomaco*, el resto de todos aquellos Gentilismos no permiten un pelo en su cara, ni hombres ni mugeres, hasta las cejas se arrancan de raíz, así ellos, como ellas. Lo qual supuesto, entra el desatino de las *Achaguas*; cuya divisa, seña y gala es, tener todas unos vigotes negros tan refilados, que ocupado todo el espacio donde debe nacer el vigote, van cogiendo gran parte de ambos carrillos, y en forma de semicírculo baxan de mayor á menor, hasta que casi juntan sus extremidades en el centro de la barba: vigotes, que desde la cuna no tienen necesidad de renovarse hasta la sepultura; cuya fábrica es la siguiente. Con un colmillo del Pez *Payara*, que es tan agudo como una lanceta, van grabando en la carne viva las rayas necesarias, para que

los vigotes queden bien dibuxados, de buen ayre y garbo: (llore y rebiente la criatura, no la tienen lástima) concluido el dibuxo, enjugan y limpian toda la sangre, y con tinta sacada de una fruta, que llaman *Jagua*, llenan aquellas cisuras, que despues de sanas, retienen fresco el vigote de por vida.

Y volviendo á la untura ordinaria de todos los dias, digo que resulta de aceyte y de *Anoto*, que es el que llamamos *Achote*: con aceyte de *Cunáma* ú de *Vesirri* ó de huevo de Tortuga, se dan lustre á todo el cuerpo, mañana y tarde; y no solo les sirve de vestido, sino de arnés seguro contra los mosquitos, que abundan en tanto número de especies, como despues diré; no solo no les pueden picar los mosquitos, sino que mueren, sin poderse despegar de la tal untura. Fuera de esto como el Achote es muy frio de suyo, aquella untura los alivia mucho contra los rayos del Sol y calor casi intolerable; y aunque despues de bautizados se visten pobremente, ayudándoles para ello los Misioneros, no puede ser sino á fuerza de tiempo; y entónces, para trabajar ó bogar, piden licencia para untarse por las dos utilidades que llevo referidas.

CA-

CAPITULO VIII.

De su desgobierno civil y doméstico, y de la ninguna educacion que dan á sus hijos.

Aquí me es preciso hacer una advertencia, que aunque no es nesesaria para los que se hacen cargo y comprehenden bien las cosas; para otros es muy precisa: y es, que en lo tratado hasta aquí, y en lo que se ha de tratar de los Indios, cuyo asunto he tomado, hablo siempre de los que son Gentiles y de sus ciegos modos de proceder; y quando digo alguna cosa extravagante, notable y disonante de los Indios ya bautizados, me refiero á los tiempos de su gentilidad, por estos términos: *Decian, hacian &c.* Esta prevencion es necesaria: lo primero, para que nadie piense, que despues de enseñados y bautizados se quedan y proceden como ántes: y lo segundo, porque como advertí en el Prólogo, las taréas espirituales de los Operarios y el fruto de sus sudores se hallarán en la Historia General de la Provincia y Misiones del Nuevo Reyno; y aquí solo pongo tal qual menudencia de las que necesariamente omite el sábio y períto Historiador, por no ser muy del caso para su intento; y lo son del mio y de la Historia Natural y Civil que tengo entre manos. De modo que como apunté en el capítulo quinto, y diré latamente en el capítulo veinte y dos de la primera Parte, no es lo mismo agregar los Gentiles á un Pueblo, que ser luego Christianos:

se

se gasta mucho tiempo en domesticarlos, desbastarlos y quitarles de la cabeza la malicia y sobresalto en que están embebidos; y entre tanto se coge el fruto que prudentemente se puede, que no es poco, en muchos párvulos y adultos.

Resulta el Gobierno Civil de las Leyes que los Reynos y Repúblicas se imponen en órden á su union, paz, conservacion y aumento. Nada de esto, ni aun sombra de ello he notado en las Naciones de que trato, ni en general, ni en alguna en particular. Qualquier hormiguero de los que en aquellos territorios he observado, y de que haré despues una curiosa mencion (*a*), se gobierna con mejor regularidad y régimen, que cada una de las muchas Naciones que he tratado: parece ponderacion; pero puede el curioso calcular lo que digo en este capítulo, con lo que diré de las hormigas. Solo se dexan ver entre aquellas sombras de ignorancia (*b*) algunos indicios y vislumbres de la Ley Natural, con que Dios selló la humana Naturaleza: en cuya fuerza, el bárbaro de aquellos que hace algun homicidio, de quien no es de los enemigos declarados de su Nacion, conoce su maldad; ó sea por su mala conciencia, como en Cain; ó sea por temor de que otro le quite su vida, como sospechó Lamec: luego se recata, se esconde, y últimamente se ausenta el matador. Todas aquellas gentes aborrecen á los ladrones; y con todo tienen todos una gran propension á hurtar, y lo saben hacer con ma-

(*a*) 2. *p. al fin del* c. 22.

(*b*) *Signatum est super nos lumen vultus tui Domine.* Psalm. 4. vers. 7.

maña; pero son muy cortas y rateras las cosas á que se estiende su ánimo y su mano.

Todos sienten notablemente el adulterio, quando le cometen sus mugeres; pero sola la Nacion *Cariba* tiene castigo señalado para los adúlteros, á quienes toda la gente del Pueblo quita las vidas en la Plaza pública; y esta ley, con los demás usos Judáycos que arriba dexé notados, me confirma en la opinion, de que muchas de estas gentes descienden de los Judíos (*a*). En otras Naciones el marido ofendido depone su querella, y no se acuerda mas de ella, cohabitando tantas veces con la muger del adúltero, quantas el tal cometió este delito con la suya: necedad tan entablada entre ellos, que no hay adúltero que chiste ni se dé por entendido con el que toma satisfacion de su injuria. Otros hay mas bárbaros, que por via de contrato mutuo truecan de mugeres por meses determinados; y pasado el plazo, cada muger vuelve á la casa de su marido sin tener vista para reconocer la natural disonancia de un contrato tan opuesto á la razon natural; pero vamos á lo propuesto.

Aquellas Naciones no son mas que unos agregados de gentes, á quienes divide y une entre sí la uniformidad ó diversidad de los lenguages; y tomando el agua de su fuente, mejor diré, que cada Nacion se origina de una familia, que descarriada de otras se escondió en aquellos bosques; y al paso que se aumentó dicha familia, es mas ó ménos numerosa la Nacion, tomando su orígen las

(*a*) *Supr. cap.* 6.

las Capitanías, Parcialidades ó Tribus de que se compone, de los primeros hijos, que como se fuéron aumentando, se fuéron tambien retirando con sus familias: modo con que se pobló el Mundo en sus principios, y despues de la division y confusion de la Torre de Babél; y á esta causa todos los Indios de un mismo lenguage se llaman hermanos: frase muy propia de los Judíos, como se ve en los Libros Canónicos de la Sagrada Escritura. Esta hermandad y mútua relacion no está fomentada con leyes, que miren á la mutua conservacion y aumento: solo subsiste un tácito decreto, en virtud del qual están prontos á tomar las armas para defenderse ú ofender á otros, quando idéan que así conviene; y entónces vasta el éco del tambor de guerra, de que despues trataré; ó el aviso ligero de los veredarios, que dan la noticia aun callando; porque vasta dexar de paso una flecha clavada en lugar público, para tomar todos las armas. Este aviso se llama *correr la flecha*, que es tanto como publicar guerra; en ella aunque reconocen á su Cacique y Capitanes, no hay disciplina militar ni subordinacion alguna; y así no es su guerra mas que un estrépito tumultuario que repentinamente pasa; porque cada qual se retira quando quiere; y en este negocio militar lo mas se reduce á emboscadas y ardides: efectos é inventivas propias de su cortísimo ánimo y ningun valor para acometer cara á cara.

Esto es en comun, y por lo que mira á su gobierno en general, ó desgobierno, propio de su incapacidad; pero si entramos á reconocer lo económico de sus casas y familias, hallarémos otro desbarato y vehetría peor; mayor en las fa-

familias de los Gefes sobresalientes, que suelen tener (mas por via de fausto y gravedad, que por otra cosa) diez ó doce mugeres, y á veces mas: tanto que en estos años pasados el Capitan *Yaguaria*, Gefe en la Nacion *Caribe*, tuvo para ostentacion de su grandeza treinta mugeres, cada una diferente de Nacion. No hay gobierno: no hay órden ni concierto en aquellas casas: no les dan la menor enseñanza; porque ni saben, ni tienen que enseñarles: críanse aquellos chicos del mismo modo con que se criáron sus padres; esto es, al modo que se crian saltando y brincando los cabritillos en las manadas de cabras: miéntras son pequeños, los miran sus padres con exôrbitante y desatinado amor; y el medio mas proporcionado que han hallado los Misioneros para superar y modificar la dura tosquedad de los bárbaros, es agasajar mucho, regalar y tomar en brazos á sus hijuelos; que es gran lisonja para sus padres. Y quando despues de reducidas aquellas familias, esparcidas en muchas leguas de selvas, á Poblacion regular, escoge el Padre Misionero los chicos para la escuela; y los que dan muestras de mas hábiles, para la música, éste es un favor que ata últimamente á sus padres, y estiman, aprecian y hacen gala de que su hijo sea cantor, como si se le hubiera dado la mayor dignidad del mundo; pero volvamos á sus estilos gentílicos, por no salir de mi asunto.

Todo aquel descompasado amor que gastan con sus hijos, miéntras son tiernos y párvulos, pasa á dureza y despego, quando empiezan á ser jóvenes y adultos: así los miran, como si jamás los hubieran conocido: no les mandan cosa alguna, si ellos de su bella gracia no lo hacen: no chis-

tan

tan en sus travesuras: no les van á la mano en cosa alguna; y lo que peor es, ni se atreven á ello: cosa parece increible; pero con solos dos casos quedará bien confirmada esta verdad ó conjunto de verdades. Un Español honrado, vecino de la Guayana, me contó el primero, y fué así: que estando el tal en una Poblacion de Caribes, comprando aquel precioso bálsamo, que en lengua Cariba se llama *Curucay*, y en Español *Canime*, un mozuelo, hijo de un Caribe, sobre una vagatela le dió un fiero bofetón á su padre, y se fué muy enojado: irritado el Español, que se hallaba presente, reprehendió al Caribe, que habia quedado muy fresco, y le exôrtaba á que castigase aquel atrevimiento de su hijo, instando mucho en ello: á todo calló el Indio, y despues de rato respondió al Español estas palabras: ,, ¿qué piensas, Camarada, juzgas que estos nuestros hijos son como ,, los vuestros? pues no son así; porque si ahora ,, le pego y castigo á éste, en quanto crezca un ,, poco mas, me quitará la vida. A este modo crian sus hijos, y este fruto sacan de su ninguna educacion: digno castigo de su bárbaro estilo es, que de tales vívoras salgan tales escorpiones; y de tan mortíferos árboles, tales frutos!

Para el segundo caso que prometí, en confirmacion de lo que llevo referido, soy yo mismo testigo: me cito á mí mismo, porque pasó delante de mis ojos en el año 1716; y es caso digno de moralizarse en los Púlpitos. Estaba toda la gente, poco ántes sacada de los bosques, fervorosa, levantando maderos para formar su Iglesia: todos los párvulos y muchachos estaban ya bautizados; los adultos deseaban el Santo Bautismo, y muchos le ha-

habian ya recibido (porque no sa concede este beneficio, sin especiales señas y pruebas de que han de perseverar). En estas faenas públicas es cosa singular, que ningun Indio ayuda al otro, aunque sea su padre ó hermano: cada qual hace puramente, y cumple aquella taréa, que por medio de su Capitan le señala el Padre Misionero (que la autoridad de solos los Capitanes, ni vasta, ni se cumple). Estaba pues trabajando la parte que le pertenecia un buen viejo, ya bautizado, llamado Longinos: llegó un hijo suyo adulto y Christiano tambien, llamado Pablo, y dixo éste á su Padre: *Esa parte que trabajas, es la que me toca á mí, y en ella trabajé esta mañana: te engañas, y trabajaste de valde, porque me tocó á mí, respondió el viejo.* Al oir el hijo esta respuesta tan mansa é incapáz de dar enojo, se hizo una furia, y dió á su padre tal bofetada, que la oyéron muchos, que allí estaban trabajando: los muchachos de la Doctrina y escuela levantan el grito; y concurre la gente alborotada. Llenéme de susto y sobresalto, temiendo que algun madero mal puesto hubiese caido, y muerto algunos trabajadores: el buen viejo venia ácia mí, trayendo á su hijo de los cabellos, y llorando: el resto de la gente (como ya medio doctrinados unos, y otros enseñados en nuestra Santa Ley) acusaban reciamente al Pablo: él se defendia, diciendo que todos mentian, que él era ya Christiano, y que no habia de cometer aquel exceso contra su padre; el buen viejo no cesaba de llorar, ni yo sabia qué medio tomar; porque en los Pueblos nuevos, un castigo, aunque sea con sobrada causa, suele ser motivo de su total ruina. Reparé en el rostro del viejo, y no solo tenia el

carrillo hinchado, sino tambien muy señalado el bofetón; y dixe al Pablo: *¿cómo tú niegas, si está aquí clara la señal de tu atrevimiento y pecado?* entónces, animado el anciano, dixo: *sí, Padre, él me pegó*: no lo habia bien dicho, quando enfurecido nuevamente el mal hijo, le dió otro bofetón peor: entónces sí, no me acordé de inconvenientes, ni temí daños del Pueblo. Luego al punto mandé á quatro Indios robustos, que cargasen al desvergonzado y cruel hijo: puse en manos de su padre unas buenas disciplinas, y le mandé que castigase aquella maldad, explicando á todos los presentes, que así lo mandaba Dios; y que si los padres no castigan á sus hijos, Dios toma la mano, y castiga mucho á los padres y á los hijos &c. Entré tanto el viejo descargó tres tandas de recios azotes sobre las desnudas espaldas de su hijo, habiendo tomado resuello y fuerzas dos veces; y viendo yo el gran silencio de toda la gente, y que el penitenciado sufria sin hablar una palabra, me interpuse, y rogué al viejo que le perdonase: así lo hizo, y su hijo Pablo le besó de rodillas los piés, y despues la mano, pidiéndole perdon, dando este buen exemplo al Pueblo, el que le habia dado tan pésimo. Quedó satisfecho el buen anciano; pero Dios no, segun las señas, porque á breves dias dió una grave enfermedad al dicho Pablo; la qual padeció por espacio de seis ó siete años, reducido á la figura de un esqueleto: solo tenia la piel sobre los huesos; conociendo él y el resto de aquellos Neóphitos, que era justo castigo de Dios, por las dos befetadas que dió á su padre; y para mí fué una gran prueba de que padecia por esa causa, el que, luego que su padre

mu-

murió á los seis ó siete años despues, Pablo recobró su antigua salud, y hoy vive, y da muy buen exemplo á todo el Pueblo.

En fin, una de las principales cosas, que domestica mucho á los Indios silvestres (fuera de la enseñanza de la Ley de Dios, que es la principal) la causa accesoria mas eficáz, es, ver la buena crianza, que los Ministros del Evangelio dan á sus hijos. Como ellos se han criado sin educacion alguna, les cae muy en gracia ver á sus hijos humildes y rendidos á sus mandados; y sobre todo se admiran al ver, que quando vuelven sus hijos de la Doctrina ó de la Escuela, alaban á Dios ántes de entrar por las puertas, y luego besan la mano con reverencia á sus padres y á sus madres: todo esto les va abriendo los ojos, para que vean quánto mejor es la vida civil, que aquella suya tosca y silvestre; y van cobrando amor á la nueva Poblacion y á la Religion Christiana, que tan buena enseñanza trae consigo.

Los chicos por otra parte (sin saber lo que se hacen) ayudan grandemente á los Misioneros; porque ellos les avisan á sus padres las horas señaladas, para que asistan á la Santa Doctrina: ellos les explican lo que los viejos no han entendido: ellos avisan quando hay algun enfermo, y quando ha nacido alguna criatura, para que logre el Bautismo; y por último, si hay pleyto, riña ù otra cosa que remediar, por medio de los chicos tiene noticia el Misionero, para prevenir los remedios, y atajar los daños.

¿Pero cómo puedo dexar de insinuar aquí algo del amor grande que los Misioneros cobran á los doctrineritos, chicos inocentes, reengendrados en Chris-

Christo, buscados por aquellas selvas con tantos sudores, hambres y afanes? mucha razon tenia el Apóstol de las Gentes, quando protestaba (*a*) que eran sus hijos todos aquellos á quienes habia reengendrado por el Santo Evangelio en tantas y tan populosas Ciudades de la Grecia. ¿Pues qué razon no tendrán aquellos Operarios para amar en el Señor, y estimar aquella tierna Grey, dócil, humilde y rendida, en que, como en blanca cera, se va imprimiendo la Ley Evangélica? no se reciba por ponderacion, porque yo sé que aman mas á aquella inocente Grey, que las mismas madres que los pariéron; y quando muere alguno de ellos, he visto llorar á los Misioneros mas tiernamente que los mismos padres del chico difunto; y con razon, porque cada párvulo de aquellos, bien instruido, sirve despues de columna firme para mantener nuestra Santa Fe en aquel Pueblo; y de ordinario no pára aquí el fruto; porque aquellos párvulos bien criados, son despues instrumento de que Dios se sirve para ir agregando nuevas gentes al suave yugo de su Santa Ley. Este es el imán, veis aquí puesto con toda ingenuidad el atractivo: estos son los vínculos indisolubles, con que suavemente ata Dios nuestro Señor los Operarios de aquella su inculta Viña; porque por mas que se cultive, siempre hay de nuevo mas y mas que cultivar; estos, vuelvo á decir, son los inestimables tesoros (*b*), escondidos en aquellos dificiles é intrincados bosques: éstas las preciosas margaritas (*c*), que des-

pues

(*a*) 1. *Corinth. capit.* 4. *vers.* 5.

(*b*) Matth. 13. *vers.* 44.

(*c*) Matth. 13. *vers.* 45.

pues de haberle costado á nuestro Amante Jesus toda su Sangre, todavía andan perdidas en aquellas espesas selvas. En estas riquezas negocian los Operarios Evangélicos: aquí emplean aquellos talentos (*a*), que el Señor benignamente les dió, grande número de Hijos de la Compañía de Jesus mi Madre, alegres y contentos en las selvas y campos, no solo del Orinoco, sino tambien de ambas Américas: Varones capaces de lucir, regentando las Cátedras mas honoríficas y los Púlpitos del mayor aplauso: sí, pero tan gustosos en su ministerio, que tubieran grande pena, si hubieran de trocar lo humilde y rústico de su empleo con el especioso (aunque al mismo tiempo tan útil y necesario) del Magisterio y Púlpito. Esto es cierto, y es notorio á todos los que no quieren ser ciegos voluntarios; pero vasta de digresion, que si acaso lo es, confieso que ha sido casi involuntaria.



CA-

(*a*) Matth. 25. *vers.* 15.

CAPITULO IX.

Genios y vida rara de la Nacion Guaraúna; palma singular de que se visten, comen, beben, y tienen todo quanto han menester.

Hemos contemplado desde la atalaya á que subimos, algunas curiosidades en general de los Gentiles del Orinoco y de sus vertientes: baxémos ahora á dar un gustoso paseo, viendo y reparando el raro y extraño modo de vidas y arbitrios inauditos para mantenerse, que han entablado algunas Naciones en particular. Verémos tambien de paso su variedad de genios y estilos particulares: leccion, que al mismo paso que recreará nuestros ánimos, nos mostrará con evidencia, de quan poco tren necesita la vida humana para vivir y pasar alegremente; y tambien verémos, que no está la felicidad de una vida gustosa, en poseer y tener mucho, sino en no desear mucho, y contentarse con poco. No se vió Monge ni Anacoreta en las Tebaydas de Egypto con tan corto menage de casa, ni en chozas mas pobres, que las que usan los Indios del Orinoco: ni habrá habido en las Cortes jamás Aulico tan favorecido de sus Soberanos, que en el espacioso círculo de un año haya logrado tanto gusto, consuelo y alegría, quanto logran aquellos Indios en solo un dia de sus acostumbrados recreos. Y la razon es, porque aquel placer que logran los Indios, es entero y total, libre de sus-

sustos, zozobras y sobresaltos, léjos de etiquetas, ceremonias y otras circunstancias, que llenan de acibar el paladár de los Cortesanos, con la urgente precision de disimular, que suele ser la carga mas pesada, y acibar en el mayor placer.

Puestos ya en una buena lancha en las bocas del rio Orinoco, entremos por entre aquella multitud de Islas, y por aquel laberinto de caños, Patria de la Nacion *Guaraúna*, y vamos con cuidado, que hasta los mismos *Guaraúnos* navegantes se pierden á veces con riesgo de sus vidas; porque así como nadie sabe el número cierto de las bocas del Orinoco, nadie sabe quanto es el número de Islas, que forman aquellos brazos y encrucijadas de sus desagues. En estas Islas, como lo noté en el Plan, vive la Nacion *Guarau* ó *Guaraúna*; y es cosa maravillosa, que puedan vivir en ellas, por estar anegadas durante los seis meses de creciente de Orinoco, y en los otros restantes se anegan dos veces cada dia, con el fluxo y refluxo de las maréas.

Acerquémonos á solo uno de aquellos Pueblos, demos fondo á nuestra lancha (que no hay otro modo de ir) junto á la Plaza; y reconocido éste, hagamos cuenta que ya hemos visto todos los Pueblos de esta Nacion; cuyo lenguage, aunque son muy veloces en su pronunciacion, es suave, y le aprenden casi todos los vecinos Españoles de la Guayana, porque les tiene cuenta, por el amor y buena ley que los Guaraúnos tienen para con los Españoles, y porque los Españoles necesitan de la singular destreza con que pescan los Guaraúnos. Lo mismo es acercarse una lancha ó piragua de Españoles á uno de sus Pueblos, que salir toda aque-

lla gente, chicos y grandes, dando saltos y brincos de placer á su Plaza; y de ordinario los hallamos en ella baylando y cantando, qne es su ordinaria ocupacion. No se ha descubierto hasta ahora gente mas festiva y alegre, que la *Guaraúna*: la lástima es, que con tener á un lado las Misiones de los Reverendos Padres Capuchinos de la Guayana, y al otro las de los Reverendos Padres Capuchinos de Cumaná, como se ve en el Plan, ni son, ni pueden ser doctrinados estos Indios (que se computan por cinco ó seis mil cabezas) porque ni ellos quieren apartarse de sus Islas, ni sus Islas son habitables por Européo alguno, por la multitud intolerable de mosquitos de todos los caños y brazos del rio, que brotan á millones aquellos anegadizos. Y lo peor, y lo que mas obsta, es, el no haber terreno donde sembrar frutos para mantener la vida, y ser aquella humedad continua muy perjudicial á todos: ménos á los *Guaraúnos*, nacidos y criados en ella; pero Dios dispondrá camino, y dará algun arbitrio, para que aquellos fervorosos Operarios algun dia logren en esta Nacion sus buenos deseos de salvar aquellas almas. Entretanto, como siempre hay en la Guayana buen número de estos Indios, se salvan muchos; porque de los que están allí, y de los que con freqüencia vienen con pescado, *yurúma*, redes para dormir, que llaman *chinchorros*, y otras mercancías, nadie muere de ellos, ni párvulo, ni adulto, sin el agua del Santo Bautismo: y si su tierra fuera habitable, ya fueran todos Christianos.

Pasemos ya de nuestra lancha á su Plaza, y registremos sus casas. Gran maravilla es en Euro-

ropa ver la bellísima Ciudad de Venecia, y parte de la rica Ciudad de Liorna, fundadas en el agua; mas la solidéz de sus fábricas quita en gran parte el estúpor, que causan unas habitaciones tan irregulares; pero aquí en nuestros Guaraúnos, que sobre estacas y maderos, sumergidos por entre el cieno, hasta que dan sus puntas en suelo firme, levantan en el ayre, y sobre el agua sus casas, calles y la plaza: ¿quién no se maravillará de una fábrica tan singular como débil? pues ahora voy á decir lo mas raro, y que mayor armonía me hizo en las dos ocasiones que estube en estos Pueblos; y es, que puestas todas las estacas necesarias tan altas, que ni las maréas del tiempo de las crecientes del Orinoco las cubran, arriman y clavan, arrimados á las dichas estacas, los maderos necesarios, con la altura competente para levantar sus casas; y esto así prevenido, van poniendo travesaños y enmaderados desde unas á otras estacadas, y sobre estos enmaderados forman un tablado general á todo el Pueblo del duro tronco, ó cascarón de las *palmas*, que ya han disfrutado. Y veis aquí otra cosa irregularísima sobre todo pensamiento; y es, que (fuera del pescado que tienen con toda abundancia) todo su *vivir*, *comer*, *vestir á su modo*, *pan*, *vianda*, *casas*, *apero* de ellas, y todos los *menesteres* para sus *piraguas* y *pesquerías*, y varias *mercancías* que venden, todo sale de las *palmas*, que Dios les ha dado en aquellas Islas, con una abundancia increíble de ellas, que llaman en su lengua *Murichi*; algo de esto se lee en algunos Autores, que han escrito acerca de los Indios; pero no tanto, como lo que he visto en los *Guaraúnos*. Vamos por partes, y poco á poco

desenvolviendo lo que parece á todos visos increible, y alabarémos á Dios; cuyo poder aligó á sola una especie de palmas todo quanto ha menester el hombre para pasar alegremente esta vida; y nos confundirémos viendo nuestra anchura de corazon, para el qual no vasta todo quanto Dios ha criado en este mundo, como se ve en Alexandro Magno, que se acongoxaba, porque no halló mas mundos que conquistar: prueba cierta de que el mundo, que habia ya adquirido, le habia dexado muchos huecos por llenar en su corazon; de valde afanamos, dice San Agustin: *Solo para sí nos crió Dios, y así solo Dios puede llenar nuestro corazon*: vamos al caso y narracion propuesta.

Del tronco disfrutado de las dichas palmas sacan tablas para suelo de sus casas, calles y plaza; y las paredes de sus casas se fabrican de las mismas tablas: de las rajas de las mismas tablas forman el enmaderado para los texados: las cubiertas contra los aguaceros y contra los rigores del Sol forman y texen de las hojas ya maduras y grandes de las mismas palmas: las sogas, cordeles y amarras, con que atan y traban toda quanta es la fábrica de plaza, calles y casas, las fabrican y tuercen de un género de cáñamo, que sacan de las hojas de la misma palma: los delantalillos que usan las mugeres, y los guayucos que usan los hombres para alguna, aunque poca decencia, sacan de unas entretelas que hay á modo de cordellate entre uno y otro pié del vástago ancho, que tienen dichas hojas en el mismo arranque por donde salen del cogollo de las tales palmas: las redes ó chinchorros en que duermen, y gran cantidad de ellos, que texen para vender

(y

(y por mas que hagan, siempre sobran compradores) todo este material es del cáñamo que dixe, sacan de las hojas tiernas de la dicha palma: los cordeles, sogas, maromas y demás utensilios para pescar, para navegar y para quanto se les ofrece; y mucho de esto que hacen y compran otras Naciones, todo se fabrica del dicho cáñamo de las hojas. Mas: todos sus canastos y caxas de varias hechuras para guardar sus cosas, y los abanicos para hacerse ayre, para soplar el fuego, y para espantar los mosquitos y tábanos quando salen de sus Pueblos: digo quando salen, porque en sus casas no hay tales plagas; porque las ahuyentan y destierran con el humo de un *Comejen*, que queman perpetuamente: el tal *Comejen* es un terrón, que á modo de panal de colmena forman unas ormiguillas, que viven dentro de él, y ni bien es de tierra, ni de cera, ni se sabe de qué es; todas las dichas cosas labran sutíl y curiosamente de la cáscara que extraen del vástago verde de las tales palmas. ¿Y quándo ó á qué tiempo sacan y logran todos estos materiales? ya lo voy á decir: y aquí vuelvo á pedir las atenciones todas del curioso investigador de la naturaleza, para contemplar en un solo árbol muchas mas y mayores utilidades, que las que da el famoso *Maguey* de la Nueva España á sus Indios: éste les da la bebida que llaman *pulque*: les da pita ó cáñamo: les da armazón para sus casas en sus troncos, y texado para ellas en sus hojas; pero todo es poco, á vista de lo que ya dixe, y voy ahora á decir de estas admirables palmas.

De las quales sacan dichos despojos despues de haber extraido *vino*, *pan* y *vianda*: (al modo que

que acá, despues de aprovechada la rés, se logra la piel y la lana) derriban, cortando por el pié la palma: ahora lo hacen con hachas: antiguamente, que no las tenian, á fuerza de fuego les gastaban el pié, y con fuego hacian lo demás que diré. Derribada ya, viene á quedar, no sobre el agua, sino sobre una inmensidad de maleza, que brotan las Islas en la menguante de Orinoco y de las maréas. Tendida ya la palma, la abren un socabón en el mismo cogollo tierno, y otro de allí para abaxo, tan largo, quanto es de larga la palma; pero sin dexarle resquicio por donde el licor, que va dando todo el interior de ella, se pierda ni una gota. Cada uno sabe quantas palmas ha de derribar para su gasto, y para lo que quiere vender; luego que están formadas aquellas concabidades, que llaman *Canoas*, empiezan las palmas á manar y fluir de su interior un licor albugíneo con notable abundancia; el que fluyó hoy, se guarda en vasijas, que tienen prevenidas, al anocher; y así van recogiendo aquel mosto todos los dias, hasta que la palma no tiene mas jugo que dar de sí. El primero y segundo dia, despues de recogido el tal mosto, es sabroso, y tira á dulce: de allí en adelante va cobrando punto fuerte, y se alegran y embriagan con él largamente, hasta que se avinagra; y entónces les sirve de saynete para sus guisados, ya de pescado, ya de lo que voy á decir: y es, que en aquellas concabidades de donde han ido extrayendo el vino ó mosto, se crian al mismo tiempo y muchos dias despues, hasta que no le queda á la palma gota alguna de jugo, gran multitud de gusanos blancos, del tamaño del

de-

dedo pulgar, que no son otra cosa que una manteca viva; y quitado el ásco natural, que causa tal potage, es vianda muy sabrosa y muy substancial. He visto Españoles, que de solo ver el guiso de los tales gusanos, se les descomponia el estómago con violentas ansias; y reducidos, despues de muchos ruegos, á probar uno de aquellos gusanos, todo el plato lleno les parecia poco: al modo de aquellos que al ver comer el centro de los mejores quesos de Flandes, reducida ya á gusanos toda aquella masa y substancia del queso, vuelven á un lado la cara, para que la vista de los gusanos no les alborote el estómago; pero si á ruegos de un amigo se resuelven á probar, quedan apasionados por los tales quesos; lo mas limpio y curioso es el pan, que últimamente sacan de las entrañas de la palma, y su fábrica es de la manera siguiente.

Quando lo interior de las palmas ya no arroja de sí los gusanos dichos, previenen vasijas de agua, y en ellas van echando toda la masa que tiene el esponjoso corazon de aquellos troncos: ésta sale revuelta con las venas, á modo de bordones de harpa, con que el árbol atrahia el jugo de la tierra: hecho esto, laban repetidas veces aquella masa, hasta que quedan limpias las venas con que salió entretexida; las quales sirven despues para encender el fuego: y para mayor limpieza cuelan aquella agua, ya blanca como una leche, á causa de la harina que recibió. Para esta maniobra tienen cedazos muy finos, texidos de hebras sutíles, sacadas de los vástagos de las hojas de dichas palmas: así colocado el amasijo, le dexan reposar hasta el otro dia, en que amane-

nece el agua ya clara, y toda la harina extraida asentada en el fondo, como un almidón muy fino: entónces con gran tiento inclinan blandamente las vasijas; cae á fuera toda la agua, y queda el almidón en el fondo; y puesto al Sol, á breve rato se seca; y molido, es una bellísima harina, de que sale pan muy sabroso, pero pesado: tanto, que los que no están acostumbrados á él, se empachan, aunque no coman mucha cantidad: llámase en su lenguage *yurúma*, y cogen tanto, que fuera de mantenerse, venden con mucha abundancia á trueque de vagatelas, porque no estiman la plata, ni los Guaraúnos, ni los demás Gentiles del Orinoco.

Finalmente, logran por entero la fruta de dichas palmas, que son unos grandes y hermosos racimos de dátiles redondos y poco menores que huevos de gallina: quando etán maduros, toman un color amarillo, que se propasa á encarnado: por lo exterior tienen poca carne, pero sabrosa; y con ella, extraida y batida, forman una bebida muy gustosa, y mucho mas saludable, por ser la tal fruta de qualidad fria, y sirve de refresco contra aquellos recios colores. Despues de extraida la carne de los dátiles, resta ir quebrando sus pepitas, de que sacan el meollo, bien semejante al de las avellanas, pero algo mas duro: y veis aquí que logran la palma por entero, sin desperdiciar un ápice de ella de alto á baxo. ¿Y quien habrá que á vista de esto no exclame y prorrumpa en alabanzas del Sapientísimo Autor de la Naturaleza, y bendiga los arcanos de su altísima Providencia, que supo poner en solo un árbol todo quanto ha menester el hom-

hombre para pasar su vida? alaben os, Señor, todas vuestras criaturas por todos los siglos: Amen.

Así lo han hecho (y me consta) muchos de los que han leido este capítulo, loando al Señor, al ver un nuevo árbol de la vida, que así se debe llamar en cierto modo una palma tal, que da de sí todo quanto es menester para pasar esta vida. Otros se han acordado del *maná*, que les envió Dios á los Hebréos en el Desierto; ¡maravilla grande! mas como era símbolo de otra mayor, que es el Divino Sacramento, epílogo de todas las maravillas del todo Poderoso, solo les servia el maná para pan y vianda; pero esta palma, milagro del Supremo Autor de la Naturaleza, da pan, vianda, bebida y vestido: da á los *Guaraúnos* calles y casas, con todos los menesteres de ellas, y de sus embarcaciones. De esta admiracion ha nacido en muchos el deseo de saber la hechura de la hoja, (que es como la de un quitasol, que se abre sobre su vástago) y otras muchas individualidades que omito, por no ser de importancia.

Por el contrario, no ha faltado quien para no fatigarse en alabar á aquel Señor, que abre su mano, y llena de bendiciones, frutos y comida, no solo á los hombres, sino tambien á todos los animales, ha reputado por fábula la tal palma; perdono la injuria, pero confieso, que aunque en mí cupiera la tentacion de pintarla á mi arbitrio, no hallo en mi corta capacidad fuerzas para inventar y formar una idea tan peregrina. No están los *Guaraúnos* ni su Patria en los espacios imaginarios: en el centro de la pirámide que forman

man los Gobiernos de *Cumaná* y de la *Trinidad* de Barlovento con la *Guayana*, están las bocas del *Orinoco*, los *Guaraúnos* y los palmares de que se mantienen; fácil es escribir á qualquiera de los tres términos dichos, y salir de la duda con la respuesta.

Al empezar á pintar la palma, para que no diese demasiado golpe la novedad, la suavicé con la multitud de utilidades, que el *Maguey* da á los Indios de la Nueva-España; y pareciéndome suficiente lenitivo, omití las muchas conveniencias que es notorio da el *Coco* en las Filipinas: las que da el *Platano* y el *Panizo* en las tierras calientes de las dos Américas; y en fin pude haber traido las utilidades sumas, que la necesidad de las Naciones de las Indias Orientales han buscado, inventado y hallado en solo el arróz para pan, vianda y vino, cosa trivial en los Autores; pero para el que niega todo lo que no ve con sus ojos, no hay que hacer pruebas, ni hay para qué alegar Autores, porque para los tales son inútiles las Historias.

Con todo (no para llevar la mia adelante) sino para excitar los ánimos á que todos alabemos mas y mas al Señor de todo lo criado, doy fin á este capitulo con otra palma llamada *Coco*, que fuera de lo que la palma *Muriche* da á los Indios *Guaraúnos*, da todavía mas á los Isleños de las *Maldivias*, que algunos Autores juzgan ser *once mil Islas* pequeñas, que desde diez y siete leguas del Promontorio de *Comorín* entran mar adentro ácia el Oriente é Islas de *Xáva*, *Borneo &c.* Son bárbaros todavía los moradores de aquella multitud de Isletas infelices, á causa de no tener atracti-

tivo para los forasteros; porque en todas ellas no nace otra planta, sino las palmas de los *Cocos*; pero con tanta abundancia, que sus frutas dan á toda aquella multitud de Gentiles pan, viandas y bebidas regaladas: de las hojas sacan con que vestirse á su modo, velas para las embarcaciones, sogas, y los demas menesteres para navegar: de los troncos y tablas de los *Cocos* arman sus casas, y las hojas les sirven de tejas: hasta aquí corren parejas el *Coco* y el *Muriche* de los Guaraúnos. Exceden los *Cocos*, en que de ellos forman sus embarcaciones los *Maldivios*, para lo qual no sirve el *Muriche*; y añade Mr. Blaevv (*a*), que salen las Naves de aquellas Islas á Comorín hechas de *Cocos*, cargadas de *Cocos*, con lastre de *Cocos*, velas y menesteres para ellas de *Cocos*: la mercancía toda, *Cocos*, el pan y vianda que llevan, de *Cocos*, y el agua para el gasto, la misma que crian en su centro los *Cocos*; no hay mas que pedir, ni que añadir, sino las palabras de Blaevv, que por ser de estrangero, tal vez se recibirán con mas aprecio por algun genio.

CA-

(*a*) *Part.* 2. *Atlantis. Indiar. fol.* 3. *Illud notatu dignum, naves hic confici ex solis harum arborum lignis, quæ non clavis, sed funibus, ex hac ipsa arbore factis validè nectunt: folia pro velis sunt: pro mercibus, & saburra nuces: pro cibo, & potu eadem: ut tota navis nux sit, & nux navis, ac vectorum suorum, & Insulanorum victus ::: Nullas hic (in Maldiviis) reperies merces, præter nuces indicas* Cocos *dictas*, &c.

CAPITULO X.

Genios y usos de otras Naciones de las riberas del Orinoco hasta las bocas del rio Apure.

Mucho nos ibamos deteniendo en esta visita de los *Guaraúnos*; prosigamos nuestro paseo, que el rio tiene mucho que navegar, y se ofrecerán en él muchas detenciones, á fin de exâminar cosas muy curiosas. Por esta causa, y porque en varias partes de esta Obra se hace mencion de la Nacion *Caribe*, no entrémos ahora en sus Puertos, que tienen enfrente de los Guaraúnos, y en toda la Costa del Mar ácia la Cayana; demos sí una vista á los Indios *Aruacas*, que despues de largas y sangrientas guerras con los Caribes, se les han sujetado, y viven entre ellos.

Son los *Aruacas* la Nacion mas amante y leal á la Nacion Española, de quantas se han descubierto en el Orinoco y sus Provincias; luego que tienen luz de alguna rebelion, ó de los Caribes ó de otra Nacion, maquinada contra los Españoles, al punto dan aviso secreto: lo que causa gran lástima es, que ni son Christianos, ni dan esperanzas de serlo, por mas diligencias que se hacen y se han hecho. Yo quise hacer el último esesfuerzo el año de 1731; y despues de todas las diligencias factibles, se cerró uno de sus Capitanes en esta respuesta: *Yo quiero ser Aruaca, no quiero ser Christiano*: añadia yo: me parece bien que seas *Aruaca*; pero quedándote *Aruaca*, es bueno

no que seas Christiano &c. *no Padre* (decia él) *porque los primeros Españoles no dixéron á nuestros padres, que fuesen Christianos*; *solo les dixéron, que fuesen buenos Aruacas*; y no fué posible que diesen oido á los motivos sobrenaturales que les alegué, ni á los partidos ventajosos que en lo temporal les prometia. Estos Indios son los mas diestros, y aun creo que son los inventores de la *Marāca*, que se ha introducido tambien en otras Naciones; y se reduce á un embustero, que se introduce á Médico: hace creer á los Indios, que habla con el demonio, y que por su medio sabe si ha de vivir, ó no el enfermo. Para estas consultas tienen sus casitas apartadas, pero á vista de las Poblaciones; y encerrados en ellas los Médicos, se pasan toda la noche gritando, y sin dexar dormir á nadie, así por los gritos, como por la *Marāca*, que es un calabazo con mucho número de piedrecillas adentro, con que hacen un fiero é incesante ruido: grita y pregunta al demonio el *Piache* (así llaman á los tales Médicos) y quando se le antoja, muda de voz, y finge las respuestas del demonio: digo que finge; porque ya está averiguado, que todo es una pura mentira, un engaño, y hurto manifiesto, lo que cobra por su trabajo, despues que muere el enfermo, y es todo lo mejor del difunto, ménos lo que la pobre viuda pudo esconder; no se apura mucho el demonio, ni hace el favor de aparecerse á los que ya tiene por suyos. Así entre estos Indios *Aruacas*, como en las demás Naciones del *Orinoco* y rio *Meta*, no hallé señal alguna probable, de que se aparezca el demonio á los tales. Es verdad que á doscientas leguas de dichos rios, en los

bos-

bosques de *Calajau* y *Ubocá*, á otra Nacion, muy diferente de éstas, desde una palma exôrtaba un demonio á los Gentiles, que ya estaban determinados á salir del bosque á ser Christianos; y les decia el maligno, que no saliesen. La voz infernal ohia con susto el Capitan Don Domingo Zorrilla, Riojano honrado, y de gran valor, que no tanto como Gefe principal de aquellas Misiones, quanto como Operario insigne de ellas, ha trabajado y acompañado á varios Misioneros de ellas por mas de diez y ocho años en continuados y árduos viages á pié, ya por lagunas, ya por montes inaccesibles, librándolos de las asechanzas de los Gentiles, y aun de la muerte repetidas veces. Este esforzado Capitan preguntó sobresaltado, ¿de quién era aquella voz tan fiera? y un Cacique Christiano, que le acompañaba, le respondió, que era el demonio; y dicho Capitan lo creyó, por el horror interior que sentia en sí: y yo tambien lo creí por la gran veracidad de dicho Capitan, y por otras señales ciertas que vi al mismo tiempo á solas dos leguas de distancia del rio *Ubocá*, y fué dia 23 de Febrero del año 1716: pero los *Piaches* blasonan de ello, para que la simple gente les dé quanto piden; y si resisten, los amenazan con su amigo el demonio. No ha muchos años, que un Flamenco, llamado Francisco Eglin, entraba y salia á la Nacion *Aruaca* á comprar el bálsamo de *Canime*; y un *Aruaca* le dixo á éste, que su demonio, con quien hablaba todas las noches, era muy bravo: pues el mio (dixo el Eglin) es manso: esta noche te le enviaré á tu casa; venga en hora buena, dixo el Indio, que no tengo yo miedo. Fuese á su ca-

casa el *Piache*, y mandó á la familia, que se mudasen á otra, porque tenia que hablar con el demonio de los Blancos: el Eglin, que solo deseaba enterarse de la mentira del *Piache*, se ató muchos ramos verdes á las piernas, brazos y cintura; y tapada la cabeza con otra rama, luego que anocheció, se fué acercando poco á poco à la casa del tal: luego que éste vió el bulto, dió un grito, diciendo: *No tengo valor para hablar con el demonio de los Blancos*: (Blancos llaman á los Españoles) y diciendo y haciendo, volvió las espaldas corriendo. El Eglin entró, tomó varias frutas que tenia el *Piache*, y se volvió á su posada: fué por la mañana á visitarle, y le preguntó: ¿cómo le habia ido con su demonio? y confesó de plano el Indio su flaqueza y el embuste con que engañaba á los Indios para ganar de comer: esto me contó el tal Flamenco muchas veces.

Los Indios de la Nacion Guayana son de genio duro y belicoso; á los principios resistiéron fuertemente á los Españoles, y tubiéron choques muy porfiados y sangrientos con ellos: diéron en fin la paz, y se reduxéron (como ya apunté) á cinco Colonias; pero ó sea por su genio naturalmente indómito, ó sea (y es á lo que mas me inclino) por la amistad y trato con la pésima Nacion Cariba, que reside no léjos de ellos, es cierto que no corresponden al sudor y fatigas con que los asisten los MM. RR. PP. Capuchinos Catalanes; ántes bien les dan con freqüencia sustos considerables; y todavía, de quando en quando se alborotan de modo, que á no socorrerlos (como lo lo hacen quando es menester) los Soldados y vecinos de la Guayana, se vieran en gravísimos riesgos de sus vidas.

Pa-

Pasemos tambien, sin ver los Caribes de las cabeceras del rio *Caroní* y de otros arroyos: ni aun nos hemos de acercar á la boca del rio *Caura*, porque de las muchas veces que he pasado por allí (ménos la primera, quando fui á visitarlos en sus Pueblos con salvo conducto) en casi todos los demás viages nos han dado muchas cargas cerradas de fusilería desde sus playas y barrancas: no es gente tratable, ni quieren ser Christianos, ni quieren que otros lo sean en el Orinoco, porque se tienen por Amos del resto de las Naciones; y en esa mala fe venden á los Estrangeros todos quantos pueden cautivar, ménos á los Indios *Quiriquiripas*, que tienen atajados en la Serranía, sin dexarlos salir por el interés de las hamacas ó mantas finísimas de algodón, que texen.

Vamos á dar fondo en el caño de *Uyapi*, que es un brazo muerto ó cauce antiguo de Orinoco, puesto y terreno de los Indios *Guayquiries* y *Palenques*. Estas dos Naciones, como despues diré, á excepcion de las familias, que años ha están en las Misiones de *Piritu*, Provincia de Cumaná, á la enseñanza fervorosa de los RR. PP. Observantes de San Francisco: el resto que queda es muy corto, porque, segun su declaracion, los han ido aniquilando los Caribes. Son gente mísera é inconstante, y por eso inculta; sujétanse á los Misioneros, por el interés que les puede sobrevenir, y en quanto los Caribes concurren, se hacen de su vando, por el gran miedo que les tienen. El mismo genio gastan los *Mapoyes* de *Uruanay* y los Indios *Paos*; tanto, que desde el año 1731 hasta el 1739 han sido recogidos estos y aquellos á Colonias regulares y á enseñanza tres veces, sin mas logro que

el

el de los párvulos y adultos, que recibiéron el Santo Bautismo ántes de morir.

Quarenta dias ántes de casar los *Guayquiries* á sus hijas, las tienen encerradas en un continuo y rígido ayuno: tres frutas ó dátiles de *Muriche* y tres onzas de cazabe con un jarro de agua, es su diaria racion: y así, el dia de la boda, mas parecen moribundas que novias. ¿Por qué usais esta crueldad, le dixe yo al Cacique? y él con mucha satisfacion respondió así: „Reparáron „ nuestros antiguos, que todo quanto pisaban las „ mugeres, quando estaban en la costumbre ordi- „ naria ó lunacion, todo se secaba; y si algun „ hombre pisaba donde ellas habian puesto los „ piés, luego se le hinchaban las piernas; y ha- „ biendo estudiado remedio, mandáron que para „ que sus cuerpos no tengan veneno, las hagamos „ ayunar quarenta dias, como ves; porque así se „ secan bien, y no son dañosas; ó á lo ménos no „ tanto, como lo eran antiguamente; así engaña el Demonio á estos ignorantes, y los induce á que usen de estas crueldades, paliadas con necia erudicion, aparente piedad y oculta, pero cruel tiranía.

De todas quantas Naciones de Gentiles he tratado, sola en ésta vi casamientos con tantas ceremonias, que para escribirlas fueran necesarios muchos pliegos: resumiré aquí solas aquellas principales, que no darán enfado. La víspera y noche ántes de la boda se gasta en untarse todos, pintarse y emplumarse, segun y como dixe en el capítulo séptimo; y en especial á emplumar las novias se aplican gran número de viejas, que ya para sí no cuidan de plumas: las diez del dia son,

y

y todavía están pegando plumitas en aquellos cuerpos hartos de ayunar: entretanto el Cacique, que es el Maestro de Ceremonias, desde su asiento en la plaza va gobernando, y diciendo lo que se sigue. Luego que sale el Sol, viene del bosque inmediato una Danza bien concertada con flautas, y timbaletes, y dan muchas vueltas y revueltas al contorno de la casa y casas de las novias, de donde á su tiempo sale una anciana con un plato de comida, y se la da á uno de los Danzantes: entónces todos á carrera abierta vuelven al dicho bosque; y arrojando el plato y comida, dice uno de ellos en voz alta: *Toma, perro demonio, esa comida, y no vengas á turbar nuestra fiesta*; y preguntando yo, ¿por qué hacian aquello? me respondiéron: porque tenemos miedo al demonio.

Algo de esto tenian y aun retienen los Magnates Gentiles de la gran China; quienes ántes de sentarse á las mesas del convite (*a*), salian al patio, y haciendo primero una inclinacion ácia el Sur, ofrecian una taza de bebida al Señor del Cielo, la derramaban en el suelo, y hecha otra reverencia, entraban en su banquete. Esto hoy en dia, y desde quinientos años á esta parte, tiempo en que entró la idolatría en la China, en los ménos cultivados tiene su peligro, y es idolatría; pero no así en los doctos y versados en las leyes y doctrina, que les dexó su Maestro Confucio (*b*); porque este gran Filósofo Moral conoció, predicó y mandó adorar á un solo y único Dios, Autor y Cria-

(*a*) *Historia de la China, lib.* 1. *cap.* 7. *pag.* 35.

(*b*) *Cap.* 10. *pag.* 51.



Bayle de los Yndios Mapuyes.

Criador de todas las cosas: y aunque los Letrados retienen esta doctrina, ya entre los restantes (y aun en muchos Magnates) ha cinco siglos que entró la idolatría.

Pero volvamos á los Mapuyes; hecha esta ceremonia, como ya quedan seguros para divertirse, se ponen los Danzantes las coronas de flores, que allí tenian prevenidas, un ramillete en la mano izquierda, y en la derecha las sonajas, con que siguen el compás ó descompás de las flautas, y vuelven danzando á la puerta de la novia, donde ya están en fila otros Danzantes de otra libréa; pero de la misma tela de plumas, y con unas flautas de mas de dos varas de largo, de cierta caña negra, que llaman *Cubárro*, emplumadas á todo costo: y á la verdad estas flautas están en punto, y hacen suave consonancia de dos en dos, no ménos que quando suenan dos violines, uno por tenor, y otro por el contra-alto. En medio de esta danza van danzando tambien los novios con plumas de especial divisa; y pueden brincar bien, porque no han ayunado como las novias: al tiempo de marchar, salen estas pobres, tales, que es una melancolía verlas: salen en ayunas, despues de quarenta dias de ayunar: no las han dexado dormir en toda la noche las matronas emplumadoras; y lo que causa mayor mohina es, que cada novia lleva una espantosa vieja á cada lado. A este espectáculo llamo ahora á las Señoras mas discretas, para que oygan á aquellas ancianas, mas cargadas de trabajos y pesadumbres, que de sus años: las viejas salen llorando y cantando coplillas en su lengua alternativamente: no lloran de ceremonia, sino muy de veras: (y es,

que la memoria les renueva sus duelos) dice la una en tono lamentable, y mal pronunciadas las palabras entre muchos suspiros: *Ay, hija mia, y si supieras las pesadumbres que te ha de dar tu marido, no te casaras!* calla ésta, y entona la otra: *Ay, hija mia, y si supieras lo que son los dolores del parto, no te casaras!* y de este modo los hombres danzando, las viejas llorando, y las novias aturdidas, dan vuelta espaciosa á todo el Pueblo: y en llegando á casa, empieza la comida prevenida de tortugas, pescado &c. Entónces entran los muchachos, y tomando las flautas, sonajas y quanto hay, meten mas bulla que los adultos, remedando las danzas y los enredos, que han visto executar.

CAPITULO XI.

Genios y usos inauditos de los Indios Otomacos y de los Guamos.

Dexemos apriesa este Puerto de *Uyapi*, ántes que nos provoquen á llorar las viejas plañideras, y naveguemos rio arriba en busca de Naciones de mejor genio, que las que aquí hemos encontrado. No están léjos las bocas del rio *Apure*, cerca de las quales está un bello Puerto y Pueblo de *Guamos*; y poco mas adelante otro numeroso Pueblo de *Otomacos*; demos allí fondo á nuestra lancha, que aunque los adultos no son Christianos todavía, ya están casi domesticados, y los párvulos ya han recibido el Santo Bautismo. Aquí ciertamente tendremos un buen rato, porque son de humor y de singularísimo genio, y porque los *Otomacos* son

los

los que nos han de robar toda nuestra atencion, si los vemos primero. Miremos de paso á los *Guamos*, que á la verdad son juglares, baylarines, y los mas desnudos de rubor y verguenza de quantos hemos visto desde las bocas del *Orinoco* hasta éstas de *Apure*; todos los que hemos visto en lo ya dicho se cubren, ó mal, ó no muy bien; pero esta gente *Guama* no se cubre, ni bien, ni mal: toda su gala y ropa se reduce á un ceñidor ancho, y de algodón, tan sutílmente hilado, que los buscan y compran los Españoles para corbatas muy finas. Es lástima ver quan en vano hilan y texen aquellas mugeres; pues pudiendo cubrir con alguna decencia con tan bellas y ricas vandas su total desnudéz y ningun recato, solo les sirven de apretarse neciamente las cinturas. En Tabernáculos de ramos recien cortados celebran sus festines, dexando sus casas, para que nos acordemos segunda y tercera vez, de que estas gentes conservan algunos Ritos del Pueblo Judáico. En el mayor de aquellos Tabernáculos se bebe y se bayla todo á un compás, y todo al mismo tiempo; porque quando reparten la bebida, cada sirviente va acompañado de dos Flauteros, con las flautas largas, que dixe equivalen á dos violines. Los que tienen algun juicio, baylan al son de otras flautas del mismo tenor: los que están bebidos, duermen ensangrentados de piés á cabeza; porque quando sienten que va subiendo á la cabeza el vapor de la *chicha* fuerte que beben, piensan que es otra cosa; y para prevenir el daño que temen, (sin saber qual será) con dientes agudos de pescado, y con otras puntas de hueso afiladas se rajan barbaramente las sienes y parte de la frente; y como

en

en aquellas delicadas partes hay tantas venas, da horror ver la sangre de que se bañan de cabeza á piés. Al reflexîonar yo sobre este bárbaro modo de beber hasta mas no poder en un temple sumamente cálido, conocí que el uso de aquellas sangrientas sajaduras es providencia muy especial de Dios, para evitar las notables calenturas y tabardillos, que la sangre agitada y elevada del calor de aquel exôrbitante beber en tierra tan cálida, precisamente habia de excitar, si faltara la dicha evaquacion de sangre; pero ellos no saben lo que se hacen.

Vuelvo aquí á llamar el amor que las Señoras Européas tienen á los hijos de sus entrañas: ni quiero que se den por sentidas las Señoras Americanas, (que tambien las hay, y no son todas Indias, como juzgan muchos en la Europa). Suplico á todas me den atencion á lo que, como testigo de vista, voy á decir de las Indias *Guamas*; las quales, luego que ven enfermo á algun hijo suyo de pecho, ó algo mayor, pensando ciegamente, que no hay otro remedio para que sane, toman una lanceta de hueso muy amolado, y con ella se traspasan la lengua: ¡con quánto dolor! ya se ve. Sale la sangre á borbotones, y á bocanadas la van echando sobre sus tiernos y amados hijos, estendiéndola con la mano desde la cabecita hasta los piés; y esta carnicería de su necio amor renuevan todas las mañanas, hasta que la criatura sana ó se muere. Bien pueden avergonzarse todas aquellas Señoras, que no por falta de amor, sino por no sé qué, se desdeñan de alimentar á sus pechos aquellas mismas prendas, tan hijas de su corazon, á quienes, despues de Dios, han dado el sér que

tie-

tienen; y despues con notoria inconseqüencia niegan el pecho, negándoles el segundo sér, (que así se puede llamar la conservacion y nueva nutricion) de que toma notable tintura y colorido el genio é inclinaciones de toda la vida, segun la opinion mas segura de los mejores Físicos. Este reparo, muy digno de hacerse, urge mucho mas á las señoras Americanas, en donde de su materno regazo arrojan á sus inocentes párvulos al seno de una Negra, de una Mulata ó de una India: ¿qué sangre ha de criar tal leche? ¿qué inclinaciones? ¿y qué baxeza de ánimos?

Vamos á la pension, que por juro aligado á su bastón tienen los Capitanes de la Nacion Guama, de que vamos hablando. No se puede negar que es bárbaro el medicamento que las *Guamas* aplican á sus hijos; pero son hijos, y vasta para cohonestarse: mas sangriento y mas doloroso es el tributo que los desventurados Capitanes Guamos pagan por via de remedio á todos los enfermos de su Bandera. ¿Quién lo creerá, sino el que sabe quan amigo es el Demonio de que se derrame sangre humana? pues no cito testigos del otro mundo: en este estoy yo, que refiero lo que he visto; y de no haberlo visto, ni lo creyera, ni lo tomara en boca. Picó la enfermedad entre los Guamos, fué gran cosecha para el Cielo en gran número de párvulos y adultos, que por el Santo Bautismo voláron á él; no obstante me afligia mucho ver la crueldad que las *Guamas* usaban consigo mismas por el amor de sus hijos: pasó adelante mi congoja y mi asombro con la casualidad que voy á decir: encontréme con uno de aquellos Capitanes Guamos, y viéndo-

do-

dole descolorido, macilento y fatál, pensé que le habia dado la enfermedad que corria por todas las casas, y le rogué que se recogiese á la suya á mirar por su salud. Respondióme: *que estaba bueno y sano; pero que sus enfermos le iban destruyendo*: yo, ageno totalmente de lo que podia ser, y mucho mas de que realmente era, puse en confusion con preguntas al pobre Indio, que no se explicaba claramente; hasta que por último supe que tiraba de hecho á cumplir con las cargas de su oficio, traspásando todos los dias sus carnes, y agotando la sangre de sus venas para untar el pecho de todos los enfermos sujetos á su bastón, que no eran pocos: á buen seguro, que con este censo solo un bárbaro puede admitir los honores de Capitan.

Ya que estamos con los Guamos, sépase ántes que pasemos á los Otomacos, sus vecinos, que ésta es la gente de quien tan sériamente se ventiló no ha muchos años, *si se mantenian de sola tierra, ó no*. Los apasionados á comer tierra son los Indios Otomacos: esta herencia pasa entre ellos de generacion en generacion; y porque en fe de la vecindad y buena correspondencia, los Guamos casan sus hijas con los Otomacos, y estos dan las suyas á aquellos, por via de herencia llevan las Otomacas el vicio de comer tierra á la Nacion Guama, que en esto es mucho mas moderada que la Otomaca; todo se verá claramente en la ingénua relacion, que voy á dar de los Otomacos.

Ya dexé apuntado, que si se pudiera dar barbaridad en abstracto, se hallara en el celebro de los Otomacos, como en su centro: solo aquí te-

temo ser difuso; porque son tales las especies de esta Nacion, que apénas hallaré términos genuinos para evitar circunloquios; y son de rumbo tan inusitado sus maniobras, que no se puede omitir aquí su noticia, sin defraudar en gran parte el fin de la fatiga de nuestro viage. Ea saltaremos presto de la lancha, ántes que todos entren en ella, y nos hundamos: tal como ésta es su singular curiosidad: llegue quien llegare al Puerto, todos volando concurren, ménos los enfermos que no se pueden tener en pié: y retirémonos, porque la vehetría y ruido que siempre meten, no nos dexará entender unos á otros.

Y para formar cabal concepto de quanto se diferencian estos Otomacos del resto de todos los Indios de Orinoco, veamos su distribucion, que desde ántes de amanecer siguen uniforme y regularmente hasta media noche, en la qual se dexa ver algun género de gobierno político á su modo, y despues verémos otras cosas particulares, y en especial su fábrica de pan singularísima.

Luego que menudean su canto los gallos, como á las tres de la madruguda rompen el nombre con un estrépito triste y confuso de ayes y alaridos, mezclados con lágrimas y ademanes de mucho dolor: tanto que qualquiera que no sepa lo que es, pensará que ha sucedido alguna gran fatalidad (como lo creí yo, y salí bien asustado á ver si nos habian asaltado de noche los Caribes, como lo acostumbran:) entónces me informáron, como es uso de la Nacion amanecer llorando la ausencia de sus difuntos: estos lloran por sus padres, aquellas por sus maridos, los otros por sus madres y hermanos; y todos tienen

nen que llorar, y todos lloran, no de ceremonia, sino muy de veras. Buen principio del dia; y ojalá todos los Christianos gastásemos, no tres horas, como ellos (muy bueno fuera) pero á lo ménos gastásemos siquiera la primera hora de la mañana, acordándonos de nuestros parientes difuntos, para encomendarlos á Dios, pensando que los hemos de seguir; y considerando que quando ménos pensemos, entrarémos en su tenebroso y tremendo viage. Luego que aclara el dia cesa el llanto, y empieza la alegría, que reyna en ellos hasta media noche, que es la hora en que ya rendidos de baylar (llueva ó truene, no le hace) se recogen á dormir tres horas: cosa muy desusada de las demás Naciones, que se echan á dormir al anochecer, y madrugan con la primera luz del dia á labarse al rio ó arroyo, sin que haya en esto falta alguna.

Al mismo salir del Sol recurren los Otomacos á la puerta de sus respectivos Capitanes, y estos señalan el número de los que en canoas han de ir á pescar ó á traer tortugas, ó á matar javalíes, segun la estacion y variedad del tiempo: luego, si lo pide el tiempo, señala otro número competente de sus peones, para la labor que se ofrece en el campo; porque cada Capitanía siembra y coge el grano en comunidad, y se reparte entre todos el trabajo y el fruto; y lo mismo sucede con el pescado, tortugas, caymanes y lo demás que buscan para vianda. Luego que los Pescadores y los Labradores se van, todo el resto de la gente queda en asueto y holgueta, con la pension cierta, de que el dia siguiente se siguen ellos á pescar y á trabajar, para que descansen

los

los que andan hoy en el trabajo y pesca. Luego concurre toda la gente resídua á un hermoso y muy limpio trinquete de pelota, que tienen en la cercanía de su Pueblo, algo apartado de las casas. Los Otomacos que forman el partido, son doce de un vando, y doce de otro: ponen en depósito la apuesta que han de perder ó ganar; y concluido aquel juego, se vuelve á poner la apuesta para otro: no juegan solo por jugar, sino por el interés, y depositan, quando le hay, canasticos de maíz: á falta de éste depositan sartas de cuentas de vidrio; y todo quanto hay en sus casas, si es menester, lo juegan alegremente. Hay sus Jueces viejos señalados, para declarar si hay falta, si ganó ó perdió raya; y para resolver las dudas y porfias ocurrentes: fuera de los que juegan en los dos partidos, la demás gente dividida en vandos, apuestan unos á favor de uno, otros á favor del otro partido; tienen su saque de pelota y su rechace con tanta formalidad y destreza, que ni los mas diestros Navarros les harán ventaja. Lo singular es, así la pelota, como el modo de jugarla: la pelota es grande, como una bola de jugar el Mayo, formada de una resina, que llaman *Caucho*, que á leve impulso rebota tan alto como la estatura de un hombre: el saque y rechazo ha de ser con solo el hombro derecho, y si toca la pelota en qualquiera otra parte del cuerpo, pierde una y raya: causa maravilla ver ir y venir, rechazar revolver la pelota diez, doce y mas veces, sin dexarla tocar en el suelo. Es otra cosa de mayor admiracion, al venir una pelota arrastrando, ver arrojarse aquel Indio contra ella con todo el cuerpo: al modo con que suelen arro-

jarse al agua para nadar, del mismo modo dan con todo el cuerpo contra el suelo, y con el hombro levantan por esos ayres otra vez la pelota; y de este repetido exercicio crian callos durísimos en el hombro derecho, y juntamente una singular destreza en el juego. Jamás pensé, que entre tales gentes cupiera tal divertimiento con tanta regularidad: y despues de escrito esto, hallo que en las Misiones de la Nueva-España, los Indios Acaxees de la Serranía de Topia, que están á cargo de la Compañía de Jesus, tenian y aun usan el mismo juego de pelota (*a*).

Durante el juego hasta medio dia, se ocupan las mugeres en hacer ollas de barro muy fino para sí, y para vender á las Naciones vecinas, platos escudillas &c. pero su mayor ocupacion es texer curiosa y sutílmente esteras, mantos, canastos, talegos ó sacos del cáñamo ó *pita*, que sacan del *Muriche* (segun y como diximos ya de la Nacion *Guaraúna*); y tambien forman de lo mismo pavellones para dormir, defendidos á todo seguro de la plaga tremenda de los mosquitos: en lugar de colchón amontonan arena, traida de la playa, en que á modo de lechones se medio entierran marido, muger y los hijos, cubiertos con un solo pavellon. Las madres tienen á su lado las hijitas, y las van enseñando todas las dichas labores; pero en llegando la hora del medio dia, levantan mano de la obra, coge cada Otomaca su pala, y se va á jugar á la pelota, llevando prevencion para las apuestas. La pala es redonda en su extremi-

(*a*) P. Roxas *Histor. Cinalóa, lib. 8. cap. 3. fol.* 475.

midad, de una tercia de ancho de bordo á bordo, con su garrote recio, de tres palmos de largo, con el qual, con ambas manos juntas, rechazan la pelota con tal violencia, que no hay Indio que se atreva á meter el hombro á repararla: por lo qual, desde que entran las mugeres con sus palas hay facultad, para que las pelotas rebatidas con pala, se rechacen con toda la espalda; y raro dia hay que no salga algun Indio deslomado de los pelotazos furiosos de las *Otomacas*, que celebran con risadas estas haberías. Desde que llegan las Indias, empiezan á jugar aquellas, cuyos maridos están en los partidos, poniéndose doce de ellas en cada lado, segun diximos de los hombres, con que ya sobretarde juegan veinte y quatro en cada partido, sin confusion; porque cada qual guarda su puesto, y nadie quita pelota que va á otro; y durante el juego guardan gran silencio.

En empezando á subir y á calentar bien el Sol, empieza tambien la carnicería: tienen sus puntas afiladas, con las quales se sajan los muslos, las piernas y los brazos; tan bronca y cruelmente, que causa horror: sin apartar un momento su vista de la pelota, que va y viene, se sajan ciegamente, sin reparar ni en lo mucho ni en lo poco. Corre la sangre hasta el suelo, como si fuera sangre agena, sin darse por entendidos de ella; y quando les parece que ya vasta, se arrojan al rio, y se les estanca la sangre; y si porfia en salir, tapan las cisuras con arena. Digo aquí lo ya dicho de los Indios *Guamos* quando beben; y es, que si estos *Otomacos* no se desangrarán tan largamente, la agitacion violenta del juego, y el

el ardor del Sol, les habian de causar mortales tabardillos; mas con aquel desague de sangre se impiden, segun se reconoce de la salud, robustéz y corpulencia grande de los individuos de esta Nacion; á que me parece concurre mucho el continuo exercicio en que ocupan todo el dia con el violento juego de pelota, y la mitad de la noche en su incansable manía de baylar. Miéntras juegan, echan mano á un puño de aquella tierra ó polvo, y de un golpe se lo echan en la boca, y esperan la pelota, saboreándose con la tierra, como si fuera un vizcochuelo. Quando entran á lavarse al rio, fuera de la greda de las barrancas, que están comiendo miéntras se refrescan en el agua, salen saboreándose con un terron en la mano, con gran consuelo; grande envidia les pueden tener las mugeres aficionadas á comer tierra; que á ellas les hace notable daño, y á la gente Otomaca notable provecho: digo provecho, no por la tierra, sino por la mucha grasa y manteca de Caymán y de Tortuga, que no sé si diga comen ó beben. Esta grasa no les dexa parar la tierra en sus estómagos; y así, á todo seguro, para callar las madres á sus hijos, les dan un terron, y ellos se le están lamiendo y chupando hasta que piden otro; y mas si son de los amasados con el saynete que diré despues.

El primer muchacho de los que andan traveseando junto al rio, que descubre el comboy de Canoas pescadoras, á brincos y saltos de alegría alborota á toda la gente, y al punto dexan el juego de pelota, que es ordinariamente como á las quatro de la tarde; y bien lavados en el rio, pasan á sus casas: los pescadores dexan las Canoas

ca-

casi siempre llenas de pescado, y sin tomar ni uno, se van á descansar á sus casas: entónces las mugeres y muchachos, segun la variedad de Capitanías, cargan el pescado, y le amontonan junto á las puertas de sus Capitanes: estos reparten la pesca con proporcion, segun el mayor ó menor número de hijos que tienen los padres de familia. Al tiempo de ponerse el Sol, ya han comido, cenado y almorzado todo junto; porque solo usan una comida en forma: y si toman entre dia algo, son frutas, ó las ya apuntadas golosinas; pero es increible la gran cantidad que comen, y la gana con que le tiran á las ollas. El postre de su comida es, ir todos á bañarse y lavarse otra vez al rio: de allí cada padre de familias toma su hazadón ó cosa semejante, y con todos los de su casa toma rumbo á parte, y caba tantos hoyos, quantas son las cabezas de su cargo; y despues que han hecho su forzosa diligencia, cada uno tapa con gran cuidado su hoyo. Esta es diligencia diaria, y siempre poco ántes, ó poco despues de ponerse el Sol; y aunque debiera haberla omitido, no lo quise hacer, porque es ceremonia Judáyca, y he dado palabra de ir apuntando las que fueren ocurriendo: y de los Judíos creo yo, que tomáron tanbien los Turcos este uso, quando marchan ó se aquartelan en Tiendas de Campaña; lo qual hacen con puntualidad.

Despues de todo lo dicho, se sigue baylar hasta media noche, sin flautas, ni sonajas, ni cosa alguna de esas; porque formado el primer círculo de hombres, cogidas las manos unos con otros, se sigue á las espaldas el segundo círculo, forma-

do

do de solas mugeres, asidas sus manos unas con otras: despues se sigue el tercer círculo de la chusma menuda, que coge en medio á los otros dos. Hecho esto, entona el Maestro un tono (y fué cosa para mí muy rara, ver que ninguno de los muchos tonos que varían, sale de los términos del mas ajustado compás, así en el juego de las voces, como en los golpes de los piés contra el suelo) responden todos al éco del Director; y como en la rueda primera de hombres hay tenóres y baxos escogidos, en la rueda de las mugeres, contraaltos con abundancia, y en la de los chicos hay tiples á montones, resulta una música digna de oirse, especialmente á distancia proporcionada; prosiguen mudando tonos, hasta que rendidos, se van á dormir. Estas danzas se llaman en su lengua *Camo*: y visto el genio de la gente, cantora de suyo, entablamos la doctrina cantada, al tono que usamos en España en las Procesiones de Doctrina; con tanta felicidad, que al dar solo un grito, diciendo: *Camo*, al punto teniamos la gente pronta á cantar la Santa Doctrina por la mañana, y ántes de su bayle á la tarde: tanto como esto importa acomodarse al genio de la Nacion.

CAPITULO XII.

Prosigue la materia del pasado: estilos y singulares noticias de usos, que no tiene Nacion alguna del Orinoco, sino los Otomacos.

La Otomaca es la Nacion única y singular, en que no hemos hallado hombres con dos ni con tres mugeres, segun el detestable uso de la Poligamia, tan radicado en todo el resto de las Naciones conocidas, así en Orinoco, como en sus vertientes; y aunque no hubiera otro motivo, fuera de éste (que los hay, y muchos) para estimar y poner especialísimo cuidado en desbastar la tosquedad suma de esta Nacion: este solo motivo y singular prerogativa compele á los Misioneros á esmerarse en su cultivo, y anima á esperar mucho fruto.

En esta materia siguen otro rumbo, tambien raro; y es, que quando los jóvenes llegan á la edad competente para casarse, les dan por mugeres, mejor diré los entregan, á las viudas mas ancianas del Lugar, y en enviudando, les dan muger moza: la razon principal, que sus Capitanes dan en aprobacion y utilidad de este uso, no la escribo por la decencia. La segunda razon que alegan, tiene vastante de racional: dicen, que casar un mozo con una moza, es juntar un par de locos, que no saben cómo se han de gobernar; y que casando al jóven con la anciana, ella

le

le enseña cómo se ha de mantener la casa; cómo se debe trabajar para pasar la vida, y otras enseñanzas que la vieja le sabe dar, como acostumbrada tantos años á la economía doméstica. Por aquí llevan los viejos el agua á su molino; y por las razones dichas se casan con las mozas quando enviudan, para que salgan mugeres de gobierno con su enseñanza: entretanto los desventurados zagalejos se consuelan, pensando que algun dia enviudarán, y que tambien serán viejos, andando el tiempo, y gobernarán á su gusto. Esto, que por ley entablada sucede en los Otomacos, pasa y sucede en las demás Naciones de Gentiles por la malicia de los viejos, quienes ván agregando para sí todas las mozas casaderas, aunque tengan otras mugeres; porque juzgan que á ellos les tocan, y sin reparo dexan desaviados á los mozos, para raiz de muchos pleytos y quimeras; porque al paso que los viejos zelan con vigilancia á las mozas, á ese mismo paso ellas los aborrecen; y la diligencia de los mocetones se aviva mas, y todo para en riñas y disturvios.

Fué numerosa la Nacion Otomaca, y mantubo recia y perpetua guerra con los Caribes, con grandes pérdidas de estos, hasta que en estos últimos años, con la amistad de los Olandeses, empezáron los Caribes á usar armas de fuego, con susto y novedad de los Otomacos; los quales horrorizados del estrago que causó un Negro de los Caribes con sola una descarga de su esmeril, cediéron el campo, y se retiráron á sitios incógnitos á los Caribes. Son los Otomacos de un valor brutal y temerario: salian á pelear con los Caribes á campaña rasa, y jamás volviéron pié atrás, hasta que los aterráron

las

las armas de fuego; ántes de la batalla se excitaban y enfurecian cada uno contra sí mismo, hiriéndose con puntas de hueso el cuerpo, y diciéndose: *Cuenta, que si no eres valiente, te han de comer los Caribes &c.* Las mugeres Otomacas, aunque no peleaban, salian al campo de batalla, y ayudaban grandemente á sus maridos, recogiendo las flechas, que disparadas del arco Caribe, pasaban sin herir: recogidas éstas, las llevaban á sus maridos, y con este socorro mantenian el puesto con valor; el qual han mostrado á nuestsa vista, las veces que los Caribes han asaltado nuestras Misiones; porque han salido como unos leones bravos á rechazarlos, y á seguir su retirada.

Son, como vimos, aplicados á la labor del campo; y no solo siembran maiz, yuca y todos los frutos de la tierra, en la que cultivan y limpian; sino que tambien logran el terreno, que van dexando las lagunas, quando van secándose, al paso que va menguando el Orinoco; y como aquella es tierra podrida, logran abundantes cosechas; pero las devoran brutalmente, y se les acaban luego, sin reservar otra cosa, que la semilla necesaria para sembrar despues. Ni por esto quedan faltos de vastimentos; porque tiene esta Nacion una singular prerogativa en esta materia, sobre todas las otras; y es, que de todas quantas frutas y raices hay, de todas sabe sacar pan y almidón para sustentarse; aquellas frutas, que las otras gentes aborrecen, ó por amargas, ó por poco saludables, de todas sacan pan los Otomacos: veamos su fábrica, digna de saberse, segun prometí en el capítulo pasado.

Esta faena pertenece á las mugeres Otomacas,

y su destreza es tanta, que gastan en ella muy poco tiempo: cada una tiene cerca del rio los hoyos que ha menester. En cada hoyo de aquellos hay greda fina ó barro escogido, bien amasado y podrido á fuerza de continua agua, en que lo tienen, al modo del barro que pudren y preparan los Alfareros para tornear loza fina. En el centro de dicho barro entierran el maíz, las frutas ó los otros granos, cuya substancia han de sacar, y dentro de dias determinados viene á sazón el tal amasijo; esto es, está ya en punto de agrio el grano enterrado en el barro; y como cada qual tiene varios hoyos, la que quiere, todos los dias tiene pan fresco. Llegada la hora, sacan aquel barro ya amasado, y bien incorporado con el almidón, á unas cazuelas, que ellas mismas fabrican para la maniobra; y amasado allí segunda vez con mas cantidad de agua, la pasan por un cedazo hecho al propósito, y cae aquella masa muy líquida á otras cazuelas limpias: en ellas reposa el agua, hasta que caida la tierra, junta con el almidón del grano ó de la fruta, al suelo de la vasija, derraman el agua, que quedó clara, sobre toda la masa: entónces echan gran cantidad de manteca de tortuga ó de caymán, y con ella revuelven é incorporan la masa, y van formando sus panes, de hechura de bola bien redonda, para meterlos en sus hornillas; quando no hay manteca para dar jugo y saynete al pan, con el almidón, de que va tinturado el barro, se contentan. Puesto el dicho pan en el horno, la fuerza del calor le quita toda la humedad del agua; y si llevó el amasijo manteca, sale del horno blando y tratable; y sino, sale poco ménos duro, que acá los ladrillos. Pero

sea

sea como fuere, ellos se regalan grandemente con su pan, y ruegan á los Padres que le coman, y lo alaban mucho, diciendo: *Onóna, chóro, tenúna, Pare: Pan tú come, que está bueno, Padre*: y es preciso darles gusto, y comer algo; pero no dexa de crugir la tierra al tiempo de mascarle.

De esta relacion verídica, cierta y genuina se infiere, que la distancia desfigura las verdades, y que no hay cosa que tenga todos los visos de falsa, que no se haya originado de alguna verdad. Qualquiera Forastero, que vea comer á los Otomacos ó á los Guamos el referido pan, dirá que comen tierra amasada y cocida; ô dirá con mas verdad, que comen ladrillos; porque, aunque la hechura ordinaria es como de una bola, el color que retiene, es de ladrillo; y veís aquí, que el que tal vió, con buena fe protesta, *que los Guamos y Otomacos se mantienen con tierra*. La qual noticia es preciso que sea durísima al que á gran distancia la oye; pero el que de espacio ve y observa la referida fábrica de pan, reconoce, que lleva el barro consigo toda la substancia del grano, y de ordinario mucho jugo de la manteca con que se mezcla.

Fuera de la substancia de dicho pan, como apunté, es en gran cantidad la vianda que comen, quando llega la hora: no hay Nacion que los aventaje en la destreza y modos artificiosos de pescar, aunque entre á competencia la Nacion Guaraúna, que en esta mecánica excede á casi todas: quando llegue su lugar, verémos la facilidad con que sacan del profundo rio los Caymanes mas formidables. Con la misma facilidad se arrojan al rio en pos de la Tortuga, que se estaba toman-

do

do el Sol, y al sentir ruído, se echó al agua: arrójase el Otomaco tambien, y la sigue hasta que la coge en el fondo: allí se la pone sobre la cabeza, virada la concha del pecho ácia arriba, y afianzándola con una mano, y nadando con otra y con los piés, sale á la playa con ella: cosa que parece impracticable, pero realmente así lo executan. En los dos meses abundantes de huevos de Tortuga, no solo comen á mas no poder, sino que tambien asan á fuego manso sobre cañizos gran cantidad de canastos de huevos, que guardan para despues que pase la cosecha: en fin, no hay que tenerles lástima, ni hay que lamentarse de los pobres *Guamos* y *Otomacos*, de que se mantengan de comer tierra.

Paréceme qne oygo decir, que á vista del gobierno, union y economía de los Otomacos, y de la sujecion, que de lo referido se ve tienen á sus Capitanes, no es esta Nacion tan bárbara ni silvestre, como las otras de que ya hemos tratado; y que por tanto es muy rigurosa la censura, con que en materia de tosquedad y barbaridad les di la primacía entre todas aquellas gentes, que apénas tienen rastro de gobierno ni de economía. La réplica está bien fundada; pero á estas vislumbres, que dan de racionalidad, añaden tantas sombras, que me ratifico en la censura una y otra vez: lo primero, porque es gente de dura cervíz; es de genio inflexîble, y muy dificiles de salir de aquel su entable: solo el tiempo y la paciencia constante, y el ir poco á poco doctrinando la juventud, los entrará en camino: lo segundo, en sus borracheras, generales á todos los Indios, estos Otomacos, como gente áspera y be-

li-

licosa, se enfurecen mucho mas que las otras Naciones: lo tercero, y peor, es, que sobre todas ellas tienen otro modo pésimo de emborracharse por las narices, con unos polvos malignos, que llaman *Yupa*, que les quita totalmente el juicio, y furiosos, echan mano de las armas; y si las mugeres no fueran diestras en atajarlos y atarlos, hicieran estragos crueles cada dia: éste es un vicio tremendo. Forman dichos polvos de unas algarrobas de *Yupa*, que les dan el nombre; pero ellos solos puramente tienen el olor de tabaco fuerte: lo que por industria del demonio añaden, es lo que causa la embriaguéz y la furia. Despues que se han comido unos caracoles muy grandes, que hallan en los anegadizos, meten aquellas cáscaras en el fuego, y las reducen á cal viva, mas blanca que la misma nieve: mixturan esta cal con la *Yupa*, poniendo igual cantidad de uno y de otro ingrediente; y despues de reducido todo el conjunto á sutilísimo polvo, resulta un mixto de una fortaleza diabólica; tanto, que tocando con la punta del dedo dichos polvos, el mas aficionado á tabaco en polvo, y que ya por el uso no le hace harmonía, con solo acercar á la naríz, sin tocarla, el dedo que tocó la *Yupa*, se desata el tal en un torbellino de estornudos. Los Indios Salivas y otras Naciones, de quienes despues trataré, usan tambien la *Yupa*; pero como son gentes mansas, benignas y cobardes, no se enfurecen como nuestros Otomacos, que aun por eso han sido y son formidables á los Caribes; porque ántes de la peléa se enfurecian con la *Yupa*, se herian á sí mismos, y llenos de sangre y de saña, salian á pelear como unos Tigres rabiosos.

Fue-

Fuera de esto, aun quando están en su juicio, se enojan por levísimos motivos, y se arrojan á las armas por qualquiera friolera; y tomar uno las armas, gritando sin qué ni para qué, y estar toda la Poblacion en arma, con una gritería intolerable, todo es uno; y la causa es, porque siempre viven con el sobresalto de algun abance repentino de la Nacion Caribe: al primer grito, sea la hora que se fuere, ya están todos en arma: cosa de gran pena para los Misioneros, y raíz de continuas zozobras. En una de estas reboluciones, estaba rezando sus horas uno de los Misioneros en un apartamiento retirado, y volviendo casualmente la cabeza, vió á sus espaldas tres Indios, el uno con ademán de darle con un cuchillo, y los dos con las macanas en alto, para descargar el golpe sobre él: y á no haber vuelto la cara por especial providencia de Dios, allí hubiera quedado muerto sin motivo alguno á manos de tres Indios casi borrachos; por lo qual se ha tomado la providencia, y lo que se hace en las demás Poblaciones, por justo recelo de los Bárbaros Caribes, que han protestado, que estando lo Misioneros diciendo Misa, los han de matar, como lo executáron con el Venerable Padre Fray Lorenzo Lopez, Religioso del Seráfico Padre San Francisco (como ya dixe); por lo qual, en tiempo de Misa hay á la puerta quatro Soldados de guardia con las armas prontas: esto, no tanto por los Caribes estraños, quanto por ellos mismos, se usa en los Otomacos. Fuera de esto, luego que repentinamente se oye su alboroto, recurre el Cabo con sus Soldados, no al puesto de la gritería, sino á la casa del Padre, para defenderse, unidos todos, de

lo

lo que de gente tan bárbara pudiere resultar ; con esta pension y sobresalto se vive entre ellos, á fin de salvar sus almas.

Y entretanto va el Señor agregando para sí muchos párvulos y adultos, que del Bautismo vuelan al Cielo, que es el denario diurno de los Operarios Evangélicos, y el pré que los detiene gustosos, guardando su puesto á vista de tanta multitud de enemigos, con la confianza firme, de que el Señor, cuya causa hacen, los ha de guardar, como lo hace su Magestad, consolándolos al mismo tiempo con conversiones muy freqüentes de almas perdidas. Con una de las muchas que han sucedido entre los Otomacos, de quienes hemos tratado, quiero concluir este capítulo, por ser muy singular, y de muy tiernas circunstancias; y fué, que el año 1735, llegáron á esta Poblacion tres venerables ancianos con sus dilatadas familias; tanto, que sus hijos ya eran Indios viejos, y sus chozznos, muchachones de arco y flecha: eran los ancianos muy calvos, y el resto del pelo que les habia quedado, desde su raíz para abaxo hasta cosa de quatro dedos, era muy cano; pero lo restante para abaxo era de color de azafrán: no he visto en mi vida cosa semejante! creo que la fuerza de los años habia dado al pelo tan singular colorido. Uno de los viejos (tirando yo á averiguar qué edad tendria, buscando señas, porque de los Indios Gentiles nadie sabe la edad que tiene) me dixo, que quando los Caribes matáron al Capitan Ochagavia, que de la Guayana subia á Santa Fe, él se halló cerca de la desgracia, y que ya andaba en la Guerra con los Otomacos sus parientes: la muer-

muerte de dicho Ochagavia cien años cumplidos que habia pasado ; y ya el viejo , pues estaba en la Guerra , tendria veinte y cinco años : con que bien se trasluce su abanzadísima edad. Veinte y siete dias habian gastado estas tres familias en venir á este Pueblo desde lo retirado de sus bosques , sin otro motivo para tan largo viage , que el haber sabido , que su gente Otomaca tenia ya Padres Misioneros: los tres ancianos trahian sus tres mugeres, segun las señas , de la misma edad ; una de las quales , ó por la fatiga del camino , ó porque Dios la trahia para darle el Cielo , luego enfermó , y bien catequizada y enseñada , poco despues del Bautismo (despues de tan largos años de vida bárbara y silvestre) subió como párvula al Cielo. Dentro de pocos dias tuvo una calenturilla corta uno de los tres viejos : le expliqué los Artículos principales de nuestra Santa Fe , y ya dispuesto , le bautizé. A poco rato vino asustado un Español , que habia sido su Padrino , y me dixo : Padre , venga , que mi ahijado Joseph está abriendo su sepultura : fui, y supe que era estilo de aquella Nacion fabricar con sus manos su última casa , previniendo esta diligencia con tiempo ; y viendo que el viejo estaba fuerte y sin amago alguno de peligro , me fui á hacer otras diligencias ; y despues lo sentí mucho , porque el buen anciano Joseph , luego que concluyó su sepultura , y se midió en ella , se asentó , y arrimadas sus espaldas á un lado , llamó á sus hijos , nietos , viznietos &c. y delante de su Padrino Don Felix Sardo de Almazán , de algunos Soldados de aquella Real Escolta , y de otros muchos Otomacos , dixo á su familia estas palabras : „Yo , hijos mios , ya muero alegre,

„por-


Marco Gonzalez sc.

„ porque solo vine á morir Christiano : á vosotros „ os mando, que no os aparteis del lado de los Pa„ dres, aprended la Doctrina, y procurad ser bue„ nos Christianos; y dicho esto, se tendió en la „ sepultura, y espiró. ¿Quién dudará de una muerte de tan singulares circunstancias, que entregó su espíritu en manos del Señor, que le habia criado y traido en tal ancianidad de tan léjas tierras, solo para abrirle de par en par las puertas del Cielo? sea loada sin fin su altísima providencia, y los profundísimos arcanos de su infinita sabiduría y bondad. Amen.

CAPITULO XIII.

Trata de la Nacion Saliva, de su genio, usos y costumbres; y raras honras que hacian los Gentiles á sus difuntos.

Mas de lo que yo pensaba nos hemos detenido con los Guamos y Otomacos; por lo qual conviene tomar nuestra navegacion, y subir á vela y remo á consolarnos á vista de la Nacion Saliva, dócil, manejable y amable, gente vastantemente capáz, y que se hace cargo de la razon, mejor que Nacion alguna de las que hemos descubierto, aunque entre á competir la Nacion Achagua, que es todo quanto se puede pedir de Indios Gentiles: este no es parecer solo mio, así lo afirman todos quantos Misioneros han tratado á esta Nacion, y los que por relaciones de ellos han escrito de los Salivas, y ninguno dice demasiado. Han sido y son los Salivas el vínculo de nuestro amor en

Christo Jesus: por no desamparar estas humildes y mansas ovejas, rindiéron sus vidas los primeros y los segundos Misioneros, que baxáron de mi Provincia, en las manos sangrientas de los Caribes, lobos carniceros, que por apoderarse de toda aquella Grey indefensa, matáron á sus vigilantes Pastores; y la tercera vez que baxáron otros Misioneros, el año 1731, acometidos por todas partes de dichos Caribes, y no hallando ya la humana prudencia medios para evadir su cruel furia, la docilidad de los Indios Salivas fué la única remora que los detubo, y hasta hoy los detiene, expuestas á manifiesto riesgo sus vidas; porque á la verdad esta Nacion es aquella tierra buena, que recibe bien el grano Evangélico, y da fruto centísimo.

No por esto pretendo que se entienda, que los Misioneros de esta Nacion se están en sus glorias, ocupados únicamente en recoger frutos á manos llenas, sin el afán de desmontar y arrancar abrojos y espinas: mucho hay que vencer y mucho mas que sufrir; porque aunque son notoriamente mejores estos Indios que los demás, no dexan de ser Indios, ni dexa de tocarles toda la definicion que dimos al principio, aunque con alguna moderacion respectiva. Son mas constantes que las otras Naciones; son mas dados al cultivo de sus sementeras: por maravilla se oye una palabra mas alta que otra entre ellos, porque gastan mucha mansedumbre; pero todo esto no quita el que convengan con el resto de las demás Naciones, como realmente convienen en ser ignorantes, necios, moledores en gran manera, borrachos como todos los demás, aunque se precian mucho

de

de que beben con juicio; pero este juicio solo consiste, en que despues de embriagarse, como todo Indio lo hace, no pelean ni se aporrean unos á otros; y á la verdad no es poco alivio para los Misioneros. En la poligamia y en el uso del repudio corren iguales con las demás Naciones, y creo que exceden á todas en el interés y codicia; gustan mucho de tener muchas y muy lucidas armas; pero no tienen ánimo para usar de ellas: si alguno los exòrta á que miren por sí, y se defiendan, responden: *Que sus Antiguos no peleáron; y así ellos no pueden pelear.* Por lo qual se han dexado sojuzgar de los Caribes; tanto, que siendo esta una Nacion de las mas numerosas del Orinoco, se ha reducido á cinco ó seis Pueblos; tres de los quales están ya en doctrina regular; y estubieran tambien los otros, si hubiera Operarios; pero hay mucha mies, y los Operarios son allí pocos para campo tan dilatado.

Los varones Salivas (como se infiere de lo dicho) son muy afeminados; y al contrario las mugeres son muy varoniles, hasta en el hablar: ellos son taciturnos, y lo poco que dicen es en voz baxa y arrojada por las narices: (como despues dirémos) ellas al contrario, hablan en tono perceptible, y con desambarazo; y aunque en todas aquellas Naciones el peso del trabajo, no solo doméstico, sino el de las sementeras, recae sobre las pobres mugeres, en esta Nacion es peor; porque fuera de eso, tienen la taréa intolerable de peynar á sus maridos mañana y tarde, untarlos, pintarlos y redondearles el pelo con gran prolixidad, en que gastan mucho tiempo; y si hay diez ó veinte forasteros en la, casa debe hacer la mis-

misma obra con ellos: y una vez pintados y peynados, ni aun se atreven á rascarse la cabeza ni parte alguna del cuerpo, por no desfigurar su gala. No se puede llevar en paciencia su escrupulosa pulidéz y aséo: tal es, que firmemente creo, que llevarán mas pacificamente qualquier otro daño grave, que el que les descompongan una guedeja del pelo: lo qual colijo de la prolixidad con que se miran y remiran al espejo ántes de salir de sus casas, y del gran cuidado que tienen de sí mismos, no arrimándose á parte alguna, ni permitiendo, que alguno los toque; pero todo se lleva en paciencia, á vista de las veras con que reciben y retienen la Doctrina Christiana.

De este mismo calibre y genio son los Indios Aturis, que se reputan por Salivas, aunque su dialecto es algo diverso. La Nacion de Abanes, de Maypures y los Quirrubas son de diferentes lenguages; pero del mismo genio y mansedumbre, y están prontos á recibir el Santo Evangelio, luego que haya Operarios que se lo expliquen: cosa que no puedo escribir aquí sin gran dolor de mi corazon; pero puede ser que á estos quatro renglones tenga el Señor aligada la vocacion de los Operarios, que su altísima providencia tiene destinados para la salud eterna de estas pobres y bien dispuestas Naciones: *Quæ albæ sunt ad messem.*

Y volviendo á los Salivas, de que ahora tratamos, lo singular que tienen entre todas esta Naciones, es el *acto previo,* que sufre la gente moza, luego que llega el tiempo de limpiar las Vegas para sembrar su *maiz, yuca, platanos, &c.* Ponen á los jóvenes en filas, apartados unos de otros,

otros, y unos quantos viejos se previenen con azotes ó latigos crudos de *pita* retorcida; y despues que uno de ellos les intíma, que ya es tiempo de trabajar, descargan sobre ellos una cruel tunda de azotes, tales, que fuera de tal qual herida que hacen, los restantes levantan verdugones considerables en aquellos cuerpos, sin que los mozos abran la boca para un *ay*, ni una quexa. La primera vez que oí esta tempestad de azotes, fui á priesa á saber, qué delito habian cometido aquellos pobres? ,, Ningun delito tienen, respondió ,, uno de aquellos viejos sayones; pero como ya ,, es tiempo de rozar y limpiar el campo para ,, sembrar, con estos azotes quitamos la pereza ,, de estos muchachos, y sin ella trabajan bien: oí ,, la necedad, y me volví riendo.

Ni es ménos necia la manía con que llevan pesadamente el que sus mugeres paran mellizos: tienenlo por deshonra de sus personas, y llega esto á tanto, que luego que corre la voz, que Fulana parió dos criaturas, las demás Indias, sin reparar que á ellas les puede suceder, y sucede á veces lo propio, corren á la casa de la parida á celebrar la novedad con apodos: unas dicen, que aquella es parienta de los ratones, que paren de quatro en quatro sus ratoncillos: otras que no, sino que es parienta de los Cachicamos, que paren mas, y mas amenudo. Y no para aquí el daño, lo peor es, que la Saliva Gentil que da uno á luz, y siente que resta otro, al punto, si puede, entierra al primero, por no sufrir luego la cantaleta, y la zumba de sus vecinas, ni ver el ceño, que su marido la pone: y el sentimiento del marido es hijo de otra ignorancia; porque su pesar nace de

pen-

pensar, que solo uno de aquellos mellizos puede ser suyo, que el otro es seña cierta de deslealtad de su muger. Ni esto para en mera especulacion, como lo vimos todos los Misioneros, no ha mucho tiempo: nos habiamos juntado á tratar varios puntos ocurrentes en uno de los Pueblos de Salivas, y de repente vino la espía (que para esto tenemos, y conviene para evitar estos graves daños) avisando, que la muger de un Capitan habia parido un muchacho, y que quedaba pariendo otro: fué volando el Padre, que cuidaba del Pueblo, y por presto que llegó, ya la madre le habia tronchado el pescuezo á la criatura, que habia nacido: mas tuvo la dicha, que todavía alcanzó el agua del Santo Bautismo, y murió media hora despues: la otra criatura se logró, pero no paró aquí la funcion; porque luego que convaleció la muger (que entre aquellas gentes es muy en breve) juntó el Capitan su gente al anochecer, y puesta en pública verguenza la triste Saliva, la hizo cargo de la desverguenza de haberse atrevido á parir dos criaturas, siendo su muger: de ahí pasó á reprehender, y á retar á las demás mugeres, amenazándolas con riguroso castigo, si en adelante se atrevian á parir mellizos; y para que viesen, que no habia de parar el negocio en solas palabras y amenazas, tomó un latigo cruel, y dió una sangrienta disciplina á su propia muger, para que en su cabeza escarmentasen las otras. Hasta aquí puede llegar la ignorancia, y gobierno descabellado de aquellos ciegos Gentiles; y tanto como esto, y mucho mas, hay que remediar aun en las Naciones mas tratables y dociles; ¿qué será en las agrestes?

Pe-

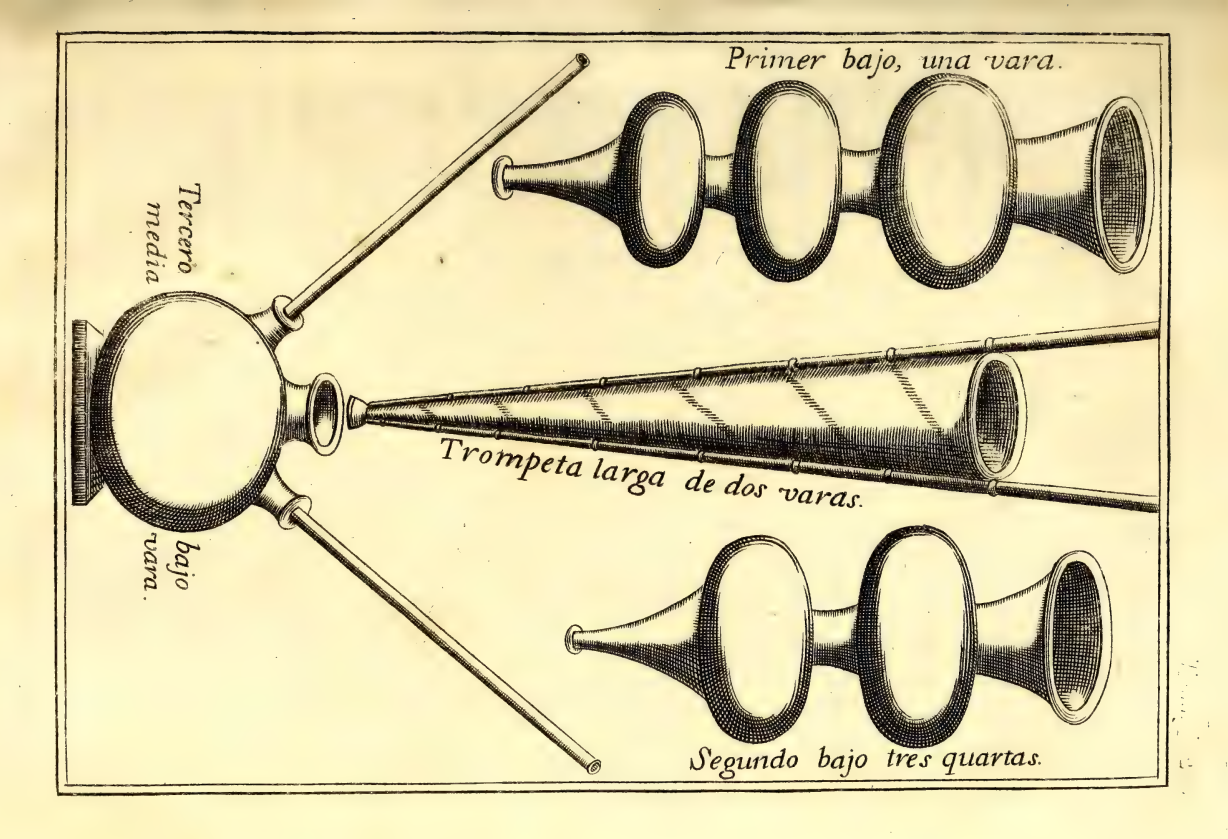
Pero la funcion clásica y distintiva de los *Salivas* Gentiles, y en que descubren los fondos de su política y amor á sus Gefes, es quando muere alguno de sus Magnates; y aunque es verdad que ya la han dexado, y á la primera insinuacion que se les hizo, no se acordáron mas de ella: con todo, por ser un conjunto de cosas irregulares y extravagantes, resumiré aquí la funcion segun y como la vi en uno de aquellos Pueblos, donde casualmente concurrimos tres Misioneros y algunos Soldados de la Escolta. Llegóse el tiempo de hacer las honras de un hermano del Cacique *Pugduga*, y luego empezáron las diligencias: unos á exôrnar el sepulcro que estaba en medio de la casa en donde habia muerto; otros á buscar tortugas y pescado para los convites, y las mugeres todas atareadas, priviniendo chicha ó cerbeza para los convidados. Señalóse el dia, y la parentela del difunto se repartió á varios Pueblos á convidar para la víspera y dia de las tales honras; y todos andaban ocupados en variedad de faenas, todas dirigidas á la solemnidad; llegó en fin la víspera, y el Señor Cacique nos llevó á ver el túmulo de su hermano. Junto á él estaba llorando la viuda, mutilado malamente el pelo, y sin adorno alguno de los que dixe usan las mugeres; porque ni aun la untura ordinaria se les permite á las viudas, hasta despues de largo luto; el contorno del sepulcro estaba cerrado con celosías bien hechas y bien matizadas de varios colores: en las quatro esquinas y en los medios habia seis columnas muy bien torneadas: dos de ellas remataban con coronas: dos tenian sobre sí dos páxaros bien imitados, y las dos delanteras re-

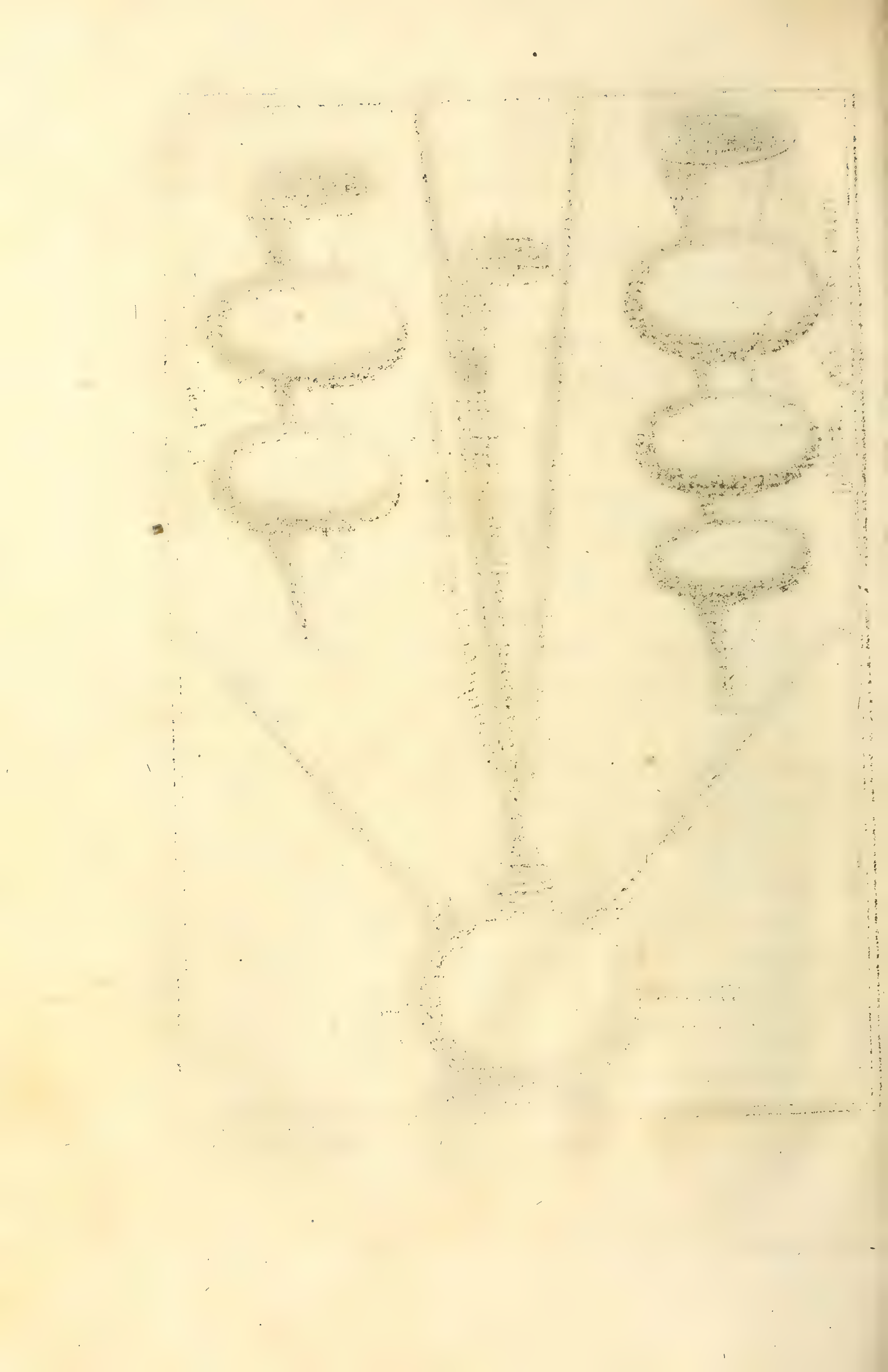
remataban con dos caras, en ademán de llorosas, con las dos manos sobre los ojos, todo bien y mejor de lo que se podia esperar de su poco talento.

Empezáron á venir compañías forasteras de los Pueblos convidados; y yo no sé cómo puede ser, ni en donde trahian tan a mano las lágrimas; porque siendo así que venian alegres y con festiva algazára, al llegar á la puerta del duelo, soltaban un tierno llanto con verdaderas lágrimas. A éste respondia prontamente el llanto de los de adentro; y pasada aquella avenida melancólica, se ponian á beber y baylar alegremente; y si en el fervor del bayle llegaba otra visita de convidados, iban renovando el llanto dicho, y volvian á beber y baylar: lo qual prosiguió así, hasta que llegáron los últimos.

Luego resonó repentinamente una inaudita multitud de instrumentos fúnebres, que jamás habiamos visto ni oido: inventiva diabólica, muy propia para melancolizar los ánimos: todos, segun sus clases, sonaban de dos en dos. La primera clase de ellos eran unos cañones de barro de una vara de largo, tres barrigas huecas en medio, la boca para impeler el ayre angosta, y la parte inferior de buen ancho: el sonido que forman es demasiado obscuro, profundo y uno como baxón infernal; la segunda clase de instrumentos, tambien de barro, es de la misma hechura; pero con dos barrigas, y mayores los huecos de las concabidades intermedias: su éco mucho mas baxo y nocturno, y á la verdad horroroso; la tercera clase resulta de unos cañutos largos, cuyas extremidades meten en una tinaja vacía de

es-


Primer bajo, una vara.
Trompeta larga de dos varas.
Segundo bajo tres quartas.
Tercero bajo
media vara.



especial hechura: y ya no hallo voces con que explicar la horrorosa lobreguéz y funesto murmullo, que del soplo de las flautas resulta, y sale de aquellas tinajas. ¿Y quién dirá la melancólica vehetría que salia de todo este conjunto de funestas voces? lo peor era que sonaban juntos, é incesantemente muchos en la casa del túmulo, y otros tantos en la casa del duelo. Al mismo tiempo saliéron varias danzas, emplumados los danzantes á todo costo, como diximos de los *Guayquiries*: cada tropa de danzantes llevaba su trén de las flautas fúnebres referidas: unos danzantes pasaban con mucha gravedad y reposo, con bastones muy pintados en las manos, siguiendo el compás de la música, no solo con los piés, sino tambien con los golpes que daban en el suelo con los bastones. Otra danza pasaba con ligereza y aceleradamente, haciendo todos á un tiempo y al compás de la música cortesías con todo el cuerpo, ya á un lado, ya al otro: cada uno de los de esta danza tocaba con una mano un pífano, acompañando con él los golpes de los piés y de los bastones. Otras danzas singularísimas fuéron saliendo á la Plaza: cada danza, fuera de los músicos, se componia de doce Indios, con singular adorno de plumas y plumages largos de *Guacamaya*: cada qual trahia en su mano derecha un mimbre largo, todo cubierto de variedad de plumas. Las puntas de dichos mimbres estaban atadas en lo mas alto de una corona, cubierta de plumas, y el peso de ésta hacia doblar ácia abaxo los doce mimbres, formando cada qual un semicírculo, y todos juntos formaban una cúpula, ó media naranja vistosa; de cuyo centro

quedaba pendiente la corona: el primor de estas danzas consistia en una notable variedad de posturas, vueltas y círculos compasados al son de la música; pero sin desbaratar ni descomponer la dicha media naranja; junto á estas danzas iban de dos en dos aquellas flautas largas de cubarro, de que diximos en el capítulo de los Indios Guamos, que están en punto, y suenan como dos acordes violines. Estos músicos pasaban en tono de danzantes; porque con la cabeza, piés y con todo el cuerpo iban haciendo extraordinarias cortesías y ceremonias: este conjunto de cosas formó un espectáculo digno de verse en qualquiera Corte de la Europa: esto es fuera de las libreas, que hombres y mugeres se habian ya puesto, á costa de muchos colores, unturas y plumas. Cada rueda de gente, vista á lo léjos, representaba la variedad de un florido jardin: en especial se habian matizado las caras de tan raras figuras y colores, que sino por el habla, á nadie conociamos. Con toda esta solemnidad pasó la tarde: ya iba anocheciendo, quando recogiéndose toda la gente, viniéron el Cacique y sus Capitanes á preguntarnos: *¿qué tal nos habia parecido la funcion?* y respondimos: *que muy bien, y que vehiamos ya, que tenian mucho entendimiento.* Este es el párrafo que mas les cae en gusto á los Salibas, y por aquí hacen agua; y á la verdad, habiendo reparado con toda atencion, no vimos cosa indecente ni supersticiosa, sino un agregado extravagante, ya de llanto, ya de bayles.

Fuese el Cacique con los suyos, sin saber nosotros la noche que habiamos de pasar; y ciertamente, ni los Padres, ni seis Soldados que nos

acom-

acompañaban, jamás tuvimos susto, espanto y terror semejante, al que quando ménos pensabamos, nos acaeció esa noche, que fué de horror.

Quedó el Pueblo en profundo silencio, y por todas la señas creimos, que cansados y rendidos los Indios á puro llorar, baylar, y principalmente á puro beber, dormian sosegadamente: por lo qual cada qual se recogió á descansar á la hora ordinaria.

Yo cogí el sueño, ó el sueño me cogió á mí de buena gana: y allá como á la una de la noche sentí como una gran pesadilla, acompañada de un éco horroroso: desperté asustado, puse el oido, y me pareció que sonaba á modo de una horrenda tempestad, de las que se usan en Orinoco: salí afuera, y hallé á los otros dos Padres aturdidos; y discurriendo qué podria ser aquel ruido, nadie acertaba; y quanto mas se discurria de él, mas se acercaba, y mayor horror causaba. Llamé al Cabo y á los Soldados, que ya aturdidos estaban cerca: díxeles: á las armas, Señores, y vénganse luego con ellas, porque tal vez los Caribes han sabido la fiesta de estos Indios, y habrán dicho: vamos esta noche á dar asalto, que á buen seguro los tenemos descuidados; á todos asentó bien mi recelo; pero aquel estruendo no era conveniente para asalto secreto, ni habia caxas, tambores, fututos ni curupaynas vastantes en todo el Orinoco, para formar la centésima parte de aquel horroroso ruido: por otra parte ya no sonaba léjos, y en el Pueblo nadie se daba por entendido, ni parecia un alma á quien poder preguntar. En este congojoso susto y terrible conflicto estubimos largo rato, y los Soldados prontos y alerta para lo que pudiese

su-

suceder: quando á la vislumbre de la Luna, que ya salia, distinguimos un círculo grande de Indios, que junto á una arboleda, distante unos tres tiros de escopeta del Pueblo, danzaban, sin desvaratar el círculo, al uso de los Indios Otomacos; y conocimos, que de aquella gente salia el estrépito fatal, pero no atinabamos, ni era fácil adivinar de qué se originaba, ó en qué consistia. En fin, fuéronse acercando muy despacio, y con la misma pausa diéron dos ó tres vueltas al Pueblo, sin hablar palabra, y sin salir Indio alguno de su casa á ver ó á preguntar; y concluidas las vueltas al rayar el dia, se sentáron afuera en el llano, sin perder la forma de círculo: arrimáron los instrumentos infernales á un lado, y luego salió gran número de mugeres, con abundante aparato para darles de almozar, como lo hiciéron á su gusto. A breve rato vino el Cacique á ver si estabamos enojados (cierto no habia para qué, porque el susto fué hijo de nuestra ignorancia): le diximos que no; y pasamos todos á exâminar la causa de aquel són tan inaudito y extraordinario.

De noventa Indios se componia el círculo de aquella danza: treinta tocaban pífanos: treinta tocaban trompetas diabólicas, causa única de aquel estruendo; y otros treinta ayudaban á cargar las tales trompetas, las quales tenian un palo largo atado á cada lado, que de la boca de la trompeta para afuera salian y recahian sobre los hombros de un Indio, teniéndola el que soplaba con ambas manos aplicada á la boca; de modo, que la trompeta á mi ver, de mayor á menor, tenia dos varas de largo: su boca como la de un clarín; y el remate era una boca, que apénas se po-

dria

dria tapar con un buen plato. La materia de la trompeta era de una cáscara que llaman *majagua*, que se dexa gobernar como papel; y quando está fresca, es pegajosa como cola; con lo qual fabrican á todo su gusto dichas trompetas, y mayores, si les da gana. Véase su figura, y la de los otros instrumentos, al principio de este capítulo; en fin, ellas son tales, que son menester dos hombres para poder usar de ellas: los treinta pífanos, desde cerca realzan y dicen bien con las trompetas; pero desde léjos no se oye sino la tempestad fea de sus voces.

Concluido su almuerzo, formáron su danza, y diéron una vuelta espaciosa por el contorno de la plaza: luego fuéron saliendo por su turno las mismas danzas del dia antecedente; con la singularidad, que entre una y otra mediaba un rato de llanto; y callando todos, salia uno con un elogio del difunto; y en tono alto y lastimero, decian: ¡*oh, y qué pescador tan excelente hemos perdido*! otro, pasado otro llanto, decia: ¡*oh, y quán admirable flechero murió*! *no erraba tiro*. Despues que danzáron á todo su placer, se volvió á formar la danza de los trompeteros junto á la casa del túmulo, y precediendo todas las otras danzas, se encamináron todos al rio, danzando y tocando todos los instrumentos. Los últimos eran los del duelo, y entre ellos trahian quatro Indios todo el aparato del túmulo, el qual arrojáron al rio, tras de él las trompetas y todos los instrumentos fúnebres, como que desterraban la memoria del difunto; luego se labáron todos en el rio, y se volviéron á sus casas.

Vastante éco hace este Rito Gentílico de los Indios Salibas, al modo con que los Nobles Genti-
les

les de la China concluyen sus funerales (*a*); donde por último van los Bonzos tocando adufes, flautas, campanas, campanillas y otros instrumentos: llevan por delante varias insignias con pinturas de Elefantes, Tigres y Leones; y todas últimamente se arrojan al fuego, y se reducen á ceniza; pero los Salibas, que solo tiran á cumplir con el difunto en aquel dia, y de allí adelante borrar de sus memorias todas quantas especies pertenezcan á él: arrojan al rio todo aquello que concurrió á solemnizar la exêquias, para que las corrientes carguen con todo, y aun con la memoria del difunto.

Finalizada la funcion de los Salibas, al punto las mugeres de una Capitanía lleváron Tortuga asada y *cazabe*, que es su pan, á los hombres de otras Capitanías; y las mugeres de éstas á los hombres de las otras, en señal de amistád; y como ellas decian, en agradecimiento de lo que habian baylado; he omitido otras ceremonias de ménos monta, porque vastan las insinuadas, para inferir las demás.

De los Salibas del rio Bichada, Mision que destruyéron antiguamente los Caribes, refiere una funcion algo semejante á ésta el Padre Joseph Casani, capítulo 26. de su Historia General, fol. 168.

CA-

(*a*) *Histor. de la China del* P. Trigault, *lib.* 1. *c.* 7. *p.* 40.

CAPITULO XIV.

Epílogo de las ceremonias que otras Naciones hacen por sus difuntos.

Con ocasion de lo referido arriba, y por no tropezar despues con otras especies lúgubres, reduciré aqui á breve suma algunas especiales, de las muchas ceremonias que practican aquellas Naciones de Gentiles con sus difuntos.

Entre los Indios Guaraúnos hay una parcialidad de raro genio: luego que muere el Indio, bien atado con una soga fuerte, le hunden en el rio, y afianzan la soga al tronco de un árbol: al dia siguiente, los peces llamados *Guacaritos* (de los quales hablarémos despues) ya le han mondado toda la carne, arterias, membranas y ternillas al difunto, y así sacan del rio el esqueleto blanco y limpio, y entónces en un canasto que ya tienen prevenido, y muy labrado con cuentas de vidrio de varios colores, van poniendo los huesos de menor á mayor, desencajándolos del esqueleto; y tienen ya tan bien tomadas sus medidas, que la tapa ajustada del canasto, viene á ser la calavera del difunto; y luego cuelgan el canasto pendiente del techo de sus casas, donde hay colgados otros muchos canastos con los huesos de sus antepasados: de modo, que si no se volvieran tierra á fuerza de tiempo, ya no cupieran en sus casas los canastos de muertos.

La Nacion Aruaca entierra sus muertos con muchas ceremonias; y la principal es, que vaya

con

con todas armas á la sepultura, y que en ella no le cayga encima tierra alguna: para lo qual, sobre el difunto, cosa de un palmo en alto, ponen un cañizo fuerte, y sobre éste muchas hojas anchas de Plátano, y sobre todo pisan la tierra. Los Achaguas Gentiles usan el mismo rito; pero es únicamente con sus Capitanes y Caciques: con la singularidad, que la última tapa de la sepultura es de barro bien pisado, y todas las mañanas por largo tiempo embarran las grietas que abre el barro al irse secando; y pensando yo que esta prolixa diligencia era para evitar todo escrúpulo de mal olor, me respondiéron: *no, Padre; esto hacemos, para qae no entren las hormigas á inquietar al difunto.* La contraria opinion llevan otras Naciones; y creen tan de cierto, que luego que está el difunto enterrado, cargan sobre él las hormigas, y se le comen, que la imprecacion con que indican su mayor ira quando se enojan, es decirle: *Maydaytú, irruquí roleabidaju*: *Ojalá carguen contigo presto las hormigas*! que es lo mismo que desear presto la muerte, ó que le entierren quanto ántes.

Los Indios Caribes, quando muere alguno de sus Capitanes, tienen unas ceremonias tan bárbaras como suyas. La que ellos reputan por mas honorífica y grave, y á la verdad es la mas pesada é intolerable, es, que puesto el cadáver en una hamaca de algodon, colgada de las dos extremidades, que es su cuna ordinaria, las mugeres del difunto han de remudarse á continua centinela, paradas á un lado y al otro del cadáver; el qual en aquellas tierras sumamente cálidas, á las veinte y quatro horas ya está intolerable, y llama para sí

to-

todas las moscas del Pueblo; y esa es la taréa de treinta dias de aquellas infelices mugeres, que no han de permitir por quanto hay, que mosca alguna se pare sobre aquel cuerpo. Ni es esa (aunque de suyo intolerable) la mayor pena de las pobres mugeres, sino el estar alli pensando tanto tiempo cada una: *¿si seré yo la que he de acompañar à éste en la sepultura?* y es el caso, que los hijos y parientes del difunto, llegando el dia del entierro, despues de ponerle á un lado su arco, flechas, macana, rodela y las demás armas, al otro lado le tienden una de aquellas sus mugeres, para que le cuide y acompañe: honor inhumano, que usaban los del Perú con sus Emperadores difuntos, enterrando con ellos, no una, sino muchas mugeres, y los criados mas leales y estimados (*a*); á ese modo los Caribes dan compañía al Capitan difunto. Despues de lo qual, el hijo mayor entra á heredar y poseer las mugeres del difunto, ménos la que le parió; y ésta, por mas vieja, suele ser la compañera del muerto: ceremonias son éstas, que indican bien lo inhumano y barbaro de esta Nacion: por última diligencia, al cabo del año sacan aquellos huesos, y encerrados en una caxa, los cuelgan del techo de sus casas para perpetua memoria.

La Nacion Jirara, Ayrica y las demás que se reducen á ellas (por tener el mismo lenguage, aunque variado el dialecto) usaban ántes de ser Christianos, un luto muy del caso, y de muy poco costo. Puesta en infusion la fruta llamada *jagua,*

(*a*) P. Gregor. Garc. *lib.* 5. *fol.* 99.

gua, da un tinte muy negro, y tan tenáz, que untado el cuerpo con él, permanece mucho tiempo sin perder su tinte, por mas que se laben repetidas veces cada dia en el rio: luego que espiraba el enfermo, la muger y los hijos, hermanos y hermanas del difunto se teñian de jagua de piés á cabeza todo el cuerpo, quedando del mismo trage y aspecto, que el que traen los Negros de Guinéa, quando los venden chontales y desnudos: los parientes de segundo grado de consanguinidad solo se teñian los piés y las piernas, los brazos y las manos, y parte de la cara; el resto de la parentela solamente los piés y las manos, y un salpique de la dicha tinta por la cara, á modo de borrones ó de lunares. De este modo daban á conocer su sentimiento y el grado de parentesco con el difunto; estas gentes eran exâctas en guardar el año del luto, rechazando qualquier casamiento, que á viudos ó viudas se les ofrecia durante el año del luto.

Pero en medio de todo lo referido, no he visto ni oido cosa mas del caso para excitar las lágrimas y un vivo sentimiento, que el tono y cosas que los Betoyes Gentiles cantaban y lloraban todo á un tiempo junto á la sepultura, despues de haber cubierto el cuerpo, y añadido sobre él un túmulo de tierra. Convidaban para el anochecer á toda la parentela y á los amigos: los varones todos iban con sus baxones de singular hechura, pero de voces muy consonantes y parecidas á las de los baxones, tenores y contra-altos: la hechura es muy fácil; porque rotos por adentro todos los nudos de una caña de dos varas de largo, ménos el último, en éste forman una len-

gue-

gueta sutíl de una astilla del mismo cañuto, sin arrancarla de su lugar, y tan adelgazada la astilla, que da fácil salida al ayre, quando soplan por la parte superior; y de tal lengueta proviene el sonido; pero el tono de él depende de lo mayor ó menor del calabazo, que encaxan en el último cañuto por dos agujeros que le hacen por medio, que calafatean y tapan con cera: solo donde estaba el pezón del calabazo, dexan un respiradero, para que salga el ayre impelido: si el calabazo que ajustan á la caña, es grande, la voz es muy semejante á la de un baxón escogido: si es mediano, se parece mucho á la de un tenorete; y si el calabazo es pequeño, resulta un contra-alto muy bueno. Con mucha cantidad de estos baxones concurrian los hombres convidados; y llegando á la sepultura, hacian que se asentasen los muchachos á un lado, y las muchachas á otro; tras de éstas se sentaban las mugeres, y tras de los chicos los hombres; y luego se empezaba la funcion, entonando la viuda ó el viudo, con voz lamentable, y mezclada con lágrimas: *Ai asidi, marrijubi! Ay asidi!* que es decir: *Ay de nosotros, que ya se nos murió! Ay de nosotros!* sin añadir otra palabra en toda la dilatada lamentacion. Luego respondia todo el coro lo mismo en el propio tono, haciendo acorde consonancia los tenoretes y contra-altos con las voces de las mugeres y muchachos, dando un fondo muy proporcionado á la música los baxones, conjunto mas acorde de lo que se podia esperar ni creer de una gente silvestre; y al mismo tiempo era una armonía tan triste y melancólica, que no tengo frase genuina con que explicarme: vaste decir, que aun los foraste-

teros que no tenian porqué sentir la pérdida del difunto, al oir el arranque de la dicha lamentacion, luego se acongojaban y lloraban con todos los del duelo.

Este uso, tan envejecido entre ellos, se le quitó su Misionero con una industria muy proporcionada al genio de los Indios, mucho ántes que ellos fuesen Christianos: (aunque los párvulos y la chusma habian recibido el Santo Bautismo) y fué así. Habiendo muerto la hija mayor del Cacique (la qual en el Bautismo se llamó Florentina) rogó el Misionero al Cacique, que no permitiese llanto en su casa, ni convidase para el lamento del sepulcro; ofreciéndole, que el mismo Padre con sus Indios cantores, que estaban vastantemente diestros, correria con toda la funcion triste, al uso de los Españoles y de todos los Christianos; y que de la tal funcion se le seguiria á él mas honra, y á la difunta mas provecho: y que los Indios Gentiles tendrian mas gusto, por la novedad que les causaria el entierro; aceptó el Cacique el partido, y no se oyó llanto en el difunto. El Misionero convocó sus músicos, y bien ensayados, salió con ellos de la Iglesia con Cruz alta, capa negra de Coro, y lo demás que manda la Iglesia, acompañando las campanas con sus dobles: al mismo tiempo concurrió toda la gente, grandes y pequeños, atraidos de la curiosidad: entonóse el primer Responso con el lleno de la Música, acompañada de baxón, tenorete, contra-alto y un añafil (instrumentos recien traidos de la Puebla de los Angeles, donde se fabrican con primor, y adquiridos por via de Caracas y la Vera-Cruz) al oir esta armoniosa consonancia, totalmente nueva a los Genti-

tiles, no prorrumpian en lamentos, por el temor y respeto; pero les cahían las lágrimas hilo á hilo. Salió el cadáver, y hechas varias pausas con los correspondientes Responsos, entró todo el concurso en la Iglesia: en ella, al oir el *Benedictus* en fabordón y el último Responso cantado con toda solemnidad, creció la ternura y lágrimas de los Indios, y el gusto que le rebosaba entre las lágrimas de sus ojos al Cacique, sobre quien recahía todo el duelo. Concluida la funcion, y echada ya tierra sobre la difunta, tomó asiento el Padre, y mandando sentar á toda la gente, les hizo una larga exortacion, tomando por preámbulo el uso universal de todas las Naciones, de hacer duelo, y mostrar sentimiento por la ausencia de sus difuntos: despues pasó á explicarles lo mismo que habian visto y oido en el entierro presente, y á probar, que éste era uso mucho mejor, por muchos motivos; pero quando el Padre habló mas á su modo, y dixo: ,, que el llorar la parentela, esa era ,, deuda natural, y que todas las Naciones pagagaban ese tributo: el qual no era mucho de ,, apreciar, porque no todos lloran la muerte del ,, difunto, sino la falta que les hace, y lo que pier- ,, den del alivio, que de él recibian; y al contrario: ,, que el llorar el Padre y los Cantores, sin ser pa- ,, rientes del difunto, sin haber recibido de él co- ,, sa alguna, y sin haber perdido cosa con su muer- ,, te, que esa sí era cosa grande, digna de aprecio ,, &c. Esta razon es la que les hizo grande fuerza: (así son todos los Indios; porque como no tienen capacidad para penetrar el nervio de una razon urgente, les hace fuerza, y se convencen de un argumento casero y material) concluyó el Padre

su

su plática, diciendo: ,, que si ellos llorasen en ,, adelante sus muertos, allá á su modo, él y ,, los Cantores callarian; pero que si ellos callasen, sin lamentarse al uso de sus bosques, entónces quedaban obligados el Padre y sus músicos á llorar y enterrar sus muertos del modo ,, que acababan de ver y oir: con tal que el difunto hubiese recibido el Santo Bautismo: en ,, buena hora se propuso el contrato, porque en ,, adelante jamás se oyó lamentacion al uso de las ,, selvas, á trueque de lograr entierro mas honroso: esto pasó en el Pueblo de San Ignacio de Chicanoa, año 1719.

Es tal el horror que la Nacion *Anabalí* y otras, que ahora poco ha se convirtiéron, tenian á la muerte, que luego que enterraban al que moria, en el mismo sitio donde tenia su fogón, y cubrian la sepultura con muchas esteras, desamparaban el Pueblo, dando de mano á todas sus sementeras, y se mudaban apresuradamente á vivir y hacer casas nuevas á doce y aun á quince leguas de distancia; y preguntados, ¿por qué perdian su trabajo en los frutos que abandonaban? respondian: *que una vez que la muerte habia entrado en su Pueblo, ya en su compañia no podian vivir seguros.* Despues que se reduxéron á vida política, y ya que no podian ausentarse de la poblacion, luego que moria el enfermo, desbarataban la casa, y quemaban con las esteras y armas, y todo lo que habia tenido el difunto, para quemar la muerte con todo el trén.

Un Misionero de buen humo, al tiempo que un Indio empezaba á deshacer la casa en que habia muerto un pariente suyo, le dixo: dime, ¿por dón-

dónde se llevó la muerte el alma del difunto? el Indio respondió, que por aquella esquina, señalando un ángulo de la casa: pues bobo (replicó el padre con mayor seriedad) si ese es el camino de la muerte, con quitar esa poca hoja de palma, y poner otra nueva desconocerá el camino, y pasara de largo la muerte. Es verdad, dixéron otros Indios que estaban oyendo, dice muy bien el padre; y nosotros, bobos, nos cansamos, haciendo casas nuevas cada dia; así se hizo en aquella casa; pero poco despues, ni aun eso; porque como van aprovechando en la Doctrina, se van avergonzando y dexando sus usos inútiles y vanos.

Es uso casi universal entre aquellas Naciones de Orinoco y sus vertientes, ó enterrar con el difunto sus armas y alhajas, ó quemarlas; ménos entre los Aruacas, en donde (como dixe) el Médico carga con casi todo lo que era del difunto. Pasa mas adelante el abuso y tambien es casi universal entre dichas gentes, el ir luego que la viuda ó viudas han enterrado á su marido, á arrancar de raíz las sementeras que sembró el difunto, yuca, el maíz, piñas &c. Todo quanto sembró arrancan; y dicen que es *para arrancar de su memoria al difunto*: la razon es desatinada, y la pérdida es cierta y grave; y despues se ven obligadas á molestar á las vecinas, viviendo á su costa, hasta coger nuevo fruto. Dexemos ya los muertos; y ántes de tratar de los vivos que nos restan, visitemos primero á los enfermos, donde halláremos muchas extravagancias que admirar, y que apuntar en la memoria.

CA-

CAPITULO XV.

Quan ingratamente descuidan de sus enfermos, quan neciamente se curan, y quan pacíficamente mueren aquellos Indios.

Aquí mas que en parte alguna de esta Historia temo soltar la represa, no sea que la avenida y multitud de especies haga correr la pluma mas allá de éste que debo llamar compendio: y la razon es, porque como el principal cuidado de los Misioneros es la vigilancia sobre los enfermos en órden á su salud temporal y eterna, y su principal grangería á los principios está en que no muera ni párvulo ni adulto sin el Santo Bautismo: es éste el ministerio en que mas noticias recogen los Operarios de aquellas selvas, y donde mejor penetran los genios de las Naciones. Siempre me ha causado notable harmonía, ni jamás he podido saber cómo se enquadernan en aquellas cabezas de los Indios, (y aquí hablo de todas quantas Naciones he tratado) y cómo concuerdan aquel grande amor que muestran los padres á los hijos pequeños; y el amor poco ó mucho que los casados tienen entre sí, con un descuido, que casi llega á ser abandono total de los mismos quando están enfermos. Mas: ¿cómo compondrémos este bárbaro é inhumano descuido, tal, que al tiempo de verlo, apénas se puede creer, con aquellas lágrimas, llantos y demonstraciones

de



Los Medicos del Orinoco llamados Piaches.

de dolor tan funestas como las que hacen en sus entierros y funerales, y en el capítulo pasado acabamos de referir?

Ello es así, que aunque el enfermo ó moribundo sea el hombre de la casa y padre de familia larga, de quien toda depende, nadie se apura: poco dixe, nadie se da por entendido; coma ó no coma, beba ó no beba, las muestras de aquellos Gentiles dan á entender, ó que son insensibles, ó que desean la muerte del enfermo: y claro está, que ni una ni otra cosa puede ser. Quando llega la hora en que comen todos, ponen aquello mismo que dan á los demás, debaxo de la red, en que está tendido el enfermo, sin decirle una palabra; si come, bien; y sino, tambien: no oye aquel paciente una palabra de consuelo en toda su enfermedad, ni ve á uno que le aníme á tomar un bocado. Y á mí me afligen ahora dos congojas: una, el pensar que habrá quien crea, que éste mi modo de hablar es hiperbólico ó amplificacion: otra conocer, que aunque mas procure explicarme, no equivaldrán mis voces á la seca ingratitud de aquellos ferreros enfermeros; y así, pasemos á los pobres y desvalídos enfermos, que si tienen la dicha de tener ya Misioneros, son visitados, consolados y atendidos segun la posibilidad de los Paises.

Vamos de uno á otro asombro; porque si causa horror la ingrata sequedad de la familia, tambien causa grande admiracion la invicta paciencia y tolerancia de los enfermos: no se oye de su boca un ay: no abren sus labios para quexarse del mas activo dolor; quedan como estatua inmoble, fixos en aquel dictámen indeleble: *Amarranimiu nucabita*: que es decir: *Ya me muero*: quien mete bu-

lla, entra y sale, es el Piache, ó Médico de puro nombre; no por caridad, sino por el interés de la cura; muera ó escape, la paga ha de estar segura. Todo lo que el Piache manda, se hace ciegamente, y le estubiera mucho mejor al enfermo, que no le visitase ni viese; porque la primera receta es intimar un ayuno general al enfermo y á toda la parentela: los mas de ellos mandan, que ninguno de la casa coma cosa caliente ni guisada, ni pimentón; y prohibe lo que ellos mas desean comer. Llegando á la práctica de los remedios, ya vimos, que los Piaches Aruacas ni duermen, ni dexan dormir, ni al enfermo, ni á otros: los Médicos Otomacos echan agua fria incesantemente sobre los enfermos, y con eso mueren mas aprisa: los Guaybas y Chiricoas son sumergidos en barro fresco ó en el agua, con sola la cabeza fuera, para que se les quite la calentura; y aunque los hallan muertos de ordinario, quando van á sacarlos, no escarmientan; y á este tono son sus desatinados remedios, muy proporcionados á su caletre.

Dos son las raices de las agonías amargas de la muerte, que á fuer de dos torcedores, aprietan y agravan comunmente al moribundo: una, la violencia de los dolores y enfermedad: la otra, el remordimiento de la conciencia, y temor de la cuenta rigurosa que nos han de tomar despues. Ni una ni otra perturba á los Indios Gentiles: no la enfermedad; porque aquellos cuerpos parecen de diamante para sufrir: no la cuenta ni remordimiento; porque han vivido sin luz y sin ley, y piensan que no hay mas que esta triste vida; y en algunas Naciones, que reconocen que las almas no mueren, piensan todos, que andan vagueando no léjos de

sus

sus sepulturas. Con la misma tranquilidad de ánimo mueren los Neófitos; esto es, los que ha poco tiempo que son Christianos; porque si son recien bautizados, es gusto ver la firmeza y certidumbre que tienen de que se van á gozar de Dios en el Cielo: si llevan ya algunos años pasados despues del Bautismo, en recibiendo los Santos Sacramentos, no les pasa por el pensamiento sospecha alguna de que puedan condenarse; pero debo tambien decir, que la mayor parte de aquel sosiego nace de su incapacidad, y del poco concepto que hacen de la Eternidad que se sigue despues de la exâctísima cuenta, que todos hemos de dar.

Consta esto de lo que le sucedió al Padre Manuel Román á los principios de la fundacion de la reduccion de nuestra Señora de los Angeles: enfermó uno de aquellos Gentiles Salivas; acudió el Padre; asistióle, y enterado de todo lo necesario para el bautismo, le recibió, y en él el nombre de Ignacio. Caminaba el enfermo á paso largo á la Eternidad, y ya solo tenia la piel sobre los huesos: dia de San Lorenzo 10 de Agosto de 1736, despues de consolar el Padre al paciente, le dixo: *Ea, Ignacio, buen ánimo, que luego irás á descansar al Cielo.* ¿Y cómo tomó el enfermo y la familia este consuelo? voy ya á decirlo. volvió á la tarde el Padre á ver su enfermo; el qual muy sosegado estaba mirando á su gente, que con gran faena le estaban abriendo la sepultura al pié de su pobre cama; ¿qué haceis? dixo asustado el Padre; y ellos, dando razon de sus personas, rospondiéron muy en ello: *Como dixiste que Ignacio se iba al Cielo, pensábamos enterrarlo ya*; hasta

ta aquí puede llegar la ignorancia de la parentela! despues que Dios lleve su alma (replicó el Misionero) enterrarémos su cuerpo, y no ha de ser aquí, sino al pié de la Santa Cruz con los otros Christianos difuntos; (no habia aun Iglesia fabricada) *eso no*, (replicó la parentela) *porque al pié de la Cruz no podrá sufrir los aguaceros quando llueve mucho*: en este tono entienden las cosas los Gentiles, y todo esto y mucho mas se va desbastando con el favor de Dios; aquí el Padre alabó á su Magestad, por haberle traido tan á buen tiempo; porque á no venir, hubieran enterrado vivo al Ignacio. Ahora ¿cómo cabrá en una misma cabeza aquella firme confianza, de que se va al Cielo el moribundo, con aquel temor de que no podrá sufrir los aguaceros el cadáver, sino se entierra baxo de cubierto?

No puedo omitir lo que me refirió el Reverendísimo Padre Fray Benito de Moya, Misionero Apostólico de la Nacion Guayana, y ya segunda vez Prefecto dignísimo de aquellas Misiones, y muy digno de mayores cargos por sus letras y por sus virtudes. En el Pueblo de Suáy llevaba un Indio viejo muchos años de cama; esto es, de estar tendido en su penosa red, que es un potro de tormentos; rogó un dia á sus tres hijos, que en la misma red le llevasen á la sementera para divertirse un poco; puesto ya en el campo, llamó á sus hijos, y les dixo: „Ya yo no sirvo en este mundo sino para estorbar, y daros fatiga: yo he sido buen „Christiano, y quiero irme ya al Cielo á descansar: á vosotros os encargo mucho, que creais „bien en Dios; que no os aparteis de la Doctrina „de los Padres, no sea que os lleve el Demonio,

„y

,, y os perdais: ahora cabad aquí mi sepultura, y ,, enterradme; y si el Padre se enojare, decidle que ,, yo os lo he mandado así. No se atreviéron á replicar los hijos; cabáron la sepultura, metiéron á su padre en ella, y despues de haberles hecho otra exôrtacion, para que fuesen buenos, les mandó echar tierra sobre sí, ménos en la cara; ya que habian echado buena cantidad, díxoles: ,, esperad, que ya pesa mucho la tierra, dexadme ,, descansar un rato: descansó, y dixo á sus hijos: ,, ea, á Dios, á Dios, hijos mios, echadme tierra ,, apriesa; así lo hiciéron, sin advertir que eran parricidas, y que en ello no podian obedecer á su padre; y el anciano, homicida de sí mismo, se fué á la otra vida lleno de ignorancia. La buena fe de los mozos constó por la paz y candidéz con que refiriéron á los Padres Misioneros por menor lo que aquí llevo escrito: no parece que puede llegar á tanto la ignorancia, y mas quando ha precedido la enseñanza, como la hubo en el referido anciano y sus hijos; pero de esto nace la admiracion.

No es factible que Européo alguno, que no haya tratado con gentes bárbaras, haga concepto de aquel su modo de entenderse. No podemos entrar ni penetrar su interior, ni nos toca mas que enseñarles nuestra Santa Ley, y observar por las señas, si creen, ó no; y á la verdad, en medio de toda su rudeza se hacen capaces de todo lo necesario para salvarse: lo qual no quita, que lo irregular de sus genios y sus modales sean tan extravagantes, como llevo dicho y diré; porque su genio es tan distante del de los Européos, quanto las Américas distan de la Europa; de modo, que en los Pueblos ya antiguos de Christianos se les

ha

ha oido decir á los Indios, en especial quando están alegres con el calor de su chicha: *hombres, cuidado, que ya los Españoles quieren saber tanto como nosotros.*

Ninguna persona de mediana inteligencia extrañará lo que afirmo del irregular genio de aquellas gentes, á vista de la notable diversidad de genios de las Naciones de la Europa: materia abundante y ordinaria para el chiste de la conversacion, y para las cantaletas, no solo de una Nacion á otra, sino lo que mas es, dentro de una misma Nacion. Los de una Provincia motejan el genio de los de las otras, y todos quedan iguales; porque los mismos que motejan, son motejados de los otros; y si acá este es punto innegable y cierto, ¿quién pondrá duda en lo distinto é irregular del genio de los Indios, y mas siendo su capacidad tan limitada, y su cultivo en los Gentiles ninguno, y entre los Neófitos fructifica con pausa? entretanto la multitud de los que piadosamente creemos que se salvan, es muy grande; y el Señor que los crió los endereza á su eterna Gloria. A este propósito, es digna de memoria la respuesta que dió el Ilustrísimo Señor Doctor Don Francisco de Cosío y Otero, dignísimo Arzobispo que fué del nuevo Reyno de Granada.

Concurrió entre otros Señores y Prebendados de aquella Santa Iglesia á visitar á su Ilustrísima el Señor Chantre Florián, hombre de letras y experiencia: tratóse del genio inconstruible de los Indios, y despues de varias reflexîones y reparos sobre la materia, dixo dicho Doctor Florián: ,, Señores, no nos cansemos en discurrir sobre este ,, punto; porque para mí es cierto, despues de

,, re-

„ reflexionadas todas las circunstancias) que Dios „ nuestro Señor tiene otra providencia extraordina„ ria para salvar á estos Indios. Paróse al oir esto el Ilustrísimo Arzobispo, y con su acostumbrado fervor y eficacia replicó, diciendo: „ ¿qué es „ lo que dice, Señor? mire que para salvarse, no „ hay otro camino que la Cruz de Jesu-Christo; „ y sobre este firme principio digo, que la ex„ traordinaria y especialísima providencia de Dios „ nosotros y todos los Européos somos los que la „ necesitamos para salvarnos: regalones, codicio„ sos y soberbios, que al paso que todo nos sobra „ en regalo, riqueza y honra, todo nos parece po„ co, y mucho ménos de lo que nuestra altivéz pi„ de: nosotros sí, ¿cómo entrarémos por la puer„ del Cielo, que tan estrecha nos pinta Christo en „ su Evangelio? pero los pobres y rendidos In„ dios, mas humildes que el suelo, mas pobres „ que los Hermitaños de Egypto; cuya ordinaria „ comida son raíces; cuya cama es el duro suelo, „ con una estera ó una red tendida en el ayre, tra„ bajados, asoleados y mal vestidos: ¿qué oculta „ providencia necesitan para salvarse, despues de „ tal cruz y de tal vida? ya se ve que Dios les „ ha de dar luz, para que le ofrezcan los Indios „ su cruz.

Hasta aquí la vigorosa réplica de aquel Ilustrísimo Prelado, que recopiló á breves cláusulas todo el porte de los Indios, ya convertidos, de todo aquel nuevo Reyno y sus anexos; que como buen Pastor conocia bien á sus ovejas; y yo, en apoyo del mismo sólido sentir de aquel Ilustrísimo Señor:

Añado lo que me consta por larga experiencia; y es, que aunque los Indios generalmente son incli-

clinados al hurto, no pasan sus hurtos de una niñería; porque su corto ánimo no se estiende á mas: hurtan quatro mazorcas de maíz, un racimo de plátanos, dos piñas y otras cosas semejantes; y ni aun esto parece hurto; porque al hacerles el cargo, responden al Padre ó al Corregidor: *Verdad, Señor, lo hurté; pero el fulano, su amo, ya me habia hurtado primero á mí*; y así mútuamente se compensan los cortos daños que mútuamente se hacen; en la honestidad se oye entre los Indios Christianos rarísimo escándalo; y si hay una ú otra caida, no es por amistad mala, sino por una casualidad. Pero dexo á los Indios Christianos antiguos en su línea, y vuélvome á los recien convertidos: en donde, para mayor gloria de Dios, debo decir, que despues de confesada toda la gente de una Poblacion nueva, apénas se puede echar una absolucion, sino baxo de condicion; porque apénas hay quien trayga materia cierta para aquel Santo Sacramento: *No Padre*, responden, para confusion de los que se precian de Christianos viejos, y viven como unos Ateistas ó Turcos: *No Padre, desde que me bautizaste, tengo mucho miedo al Infierno y al demonio: no quiero enojar á Dios*: la sinceridad de esta respuesta saca muchas lágrimas de consuelo á los Misioneros, que del porte de aquella nueva Christiandad conocen, que es verdad lo que dicen. A la réplica que me han opuesto muchas veces, de que cómo se puede esto componer con la grande inclinacion á embriagarse? respondo, hablando nombradamente de los Indios catecúmenos y chontales, que ninguno de ellos cree ni piensa, que con su chicha ha de perder el juicio; y aun aquellos mismos que ya han bebido

gran

gran cantidad de ella, están tan léjos de pensar, que si beben mas se han de privar, que toda quanta chicha ven, les parece poca para la gran confianza que tienen de su cabeza.

Sé me replicará, que una y otra vez avisados, deben hacer reflexa, de que les sucede lo contrario; es así, que la deben hacer; pero tambien es cierto, que hasta que con el tiempo y la doctrina se van poco á poco desbastando, no la hacen. Es cierto que se les avisa y amonesta con el mejor modo (para no perderlo todo junto); pero la respuesta, que repetidas veces oimos de los chontales, es ésta: ,, Padre, como vosotros no sabeis ,, beber chicha, andais con esos temores; pero nosotros sabemos beber mucho desde chiquitos &c. así se explican á los principios; pero por último todo lo vence la enseñanza, y se llega á conseguir una gran reforma, (en los Indios digo) que sus mugeres jamás, ni aun en los bosques de su gentilidad, se embriagan, que es cosa muy digna de notarse.

De modo, que primero se consigue, que para sus bebidas pidan licencia: despues se les va poco á poco limitando con prudencia y reflexa, hasta conseguir una gran reforma. El Padre Ignacio Garriga, Provincial de la Provincia de Lima, en su fervorosa Carta que imprimió para su Provincia, despues de muchas cosas de edificacion, que escribe de los Indios de aquellas Misiones, en que trabajó gloriosamente muchos años, añade, que en muchos de aquellos Pueblos no solo no beben chicha los Indios, sino que las mugeres han olvidado ya el modo de fabricarla; y de cierto género de chicha, que usaban los Achaguas de las Misiones de mi Provincia, que era muy fuerte, puedo yo

afirmar lo mismo; de modo, que no ha quedado sino el nombre. Los Padres Procuradores de la Provincia del Paraguay me aseguran, que en la mayor parte de sus dilatadas y apostólicas Misiones los Indios totalmente no usan ya la chicha.

Ni puedo omitir lo que me refiriéron dichos Padres; y es, que habiendo unos Indios forasteros introducido la bebida en un Pueblo, que estaba al cuidado del Padre Tolu, Sardo de Nacion, Operario fervoroso, viendo que con sus continuas exhortaciones no remediaba el daño, llevado de su fervor, les dixo en el Sermon: *hijos mios, si proseguis en este vicio de la bebida, me quitaréis la vida, segun es la pena que me causa vuestro desórden.* Enfermó el Padre despues del Sermon, y dentro de poco tiempo murió, con tal pena y sentimiento de aquellos Indios, que desde entónces hasta ahora, no han probado la chicha; ¡caso digno de indeleble memoria!

A vista de lo referido en este capítulo, de lo que tengo ya apuntado en otros, y de lo que ocurrirá notar de la fe de los Americanos; de los muchos que logran su eterna salvacion, y de los exemplos singulares de piedad y religion, que se dexan admirar entre aquellos Neófitos: debo ya aquí, como en su propio lugar, hacer una amigable reconvencion á Monsieur Noblot, y en su persona á los eruditos Recopiladores de Manuscritos Anónimos, mas dignos de exâmen, de lo que parece á la primera vista. Muéveme á esto el amor á la verdad, y la obligacion de volver por el honor de los Americanos, denigrado injustamente con el de sus Ministros Evangélicos, y el de la Nacion Española; me compele tambien el haber

co-

comido pan Americano treinta y seis años continuos, que no fundan corta obligacion: la pura verdad será el nervio y norte de mis respuestas sin el menor salpique de pasion ni enojo.

CAPITULO XVI.

Reconvencion amigoble á Monsieur Noblot al folio 520 del tomo 5 de su Geografía é Historia Universal.

No me persuado, ni puedo creer, que este erudito Escritor haya mojado su pluma en aquella natural tintura, con que al hablar, aun de las cosas mas loables de la Nacion Española, muchos Escritores Estrangeros dexan rubricada al Público aquella oculta pasion, que no pueden disimular por dominante. Quéxome sí de aquellos Viageros y Diaristas, de cuyos apuntamientos se valió Monsieur Noblot; cuya calidad, graduacion y secta debia haber exâminado, ántes de manchar la noble Historia con noticias agenas de la verdad, denigrativas é infamatorias, así de la Fe de los Americanos, como de los Sagrados Ministros de la misma Fe y del Santo Evangelio, que predican, con afanes y con las fatigas, que de esta Historia se traslucen.

No pido ni quiero se me dé mas fe ni mas autoridad á mi dicho, que la que se me debe por testigo ocular, por Sacerdote y por Religioso (aunque indigno) de la Compañía de Jesus; y quiero que se prescinda por ahora de los honores, con que sin mérito mio me ha condecorado mi Religion, honrado los Señores Inquisidores é Ilustrísimos Seño-

ñores Obispos. Solo pido se me atienda á la ingenuidad de mi respuesta; porque ella sola convencerá al ánimo que no se hallare preocupado con la pasion, hija primogénita del genio nacional.

Monsieur Noblot en el fin del folio 519 del citado libro 5, da de paso una cuchillada á la crueldad de la Nacion Española para con los Americanos: no hay que estrañarlo; porque con este golpe solo renueva muchas heridas antiguas, con que las Plumas Estrangeras han zaherido la piedad Española. ,, Se asegura (dice) que los Españoles hiciéron perecer tantos Americanos, que el Pais ,, parece ahora un desierto, en comparacion de los ,, Indios que le habitaban. Pregunto: ¿quiénes son los testigos que viéron poblados aquellos campos de tan innumerable gente ántes de la Conquista de Cortés, Pizarro y Quesada? y si hubo quien los viese, tambien verian la bárbara incesante efusion de sangre humana en honor de los Idolos; la continua mortandad en sus mútuas guerras, y otras barbaridades, con que se destruhian los Americanos; la qual cruel inhumanidad cesó y se desterró con la luz del Santo Evangelio; punto digno de toda reflexîon.

Pregunto mas á Monsieur Noblot: si está ya averiguado, que si Dios hubiera destinado aquel Nuevo Mundo, para que le conquistase alguna de las otras Naciones Européas, se hubieran portado con mejor conducta, mayor prudencia, valor, piedad y caridad christiana, que el Invicto y digno de inmortal memoria, Hernan Cortés? al fol. 499 responde claramente Monsieur Noblot, que no, y que apénas hay alabanzas iguales á la grandeza de ánimo de Cortés: á su prudencia, sagacidad

dad y gran conducta, afirma que no hay cosa igual; y añade, que Cortés poseyó todas las virtudes en grado muy eminente; y prosigue dando la razon de ello. Y aquí añado yo, que el que algunos Soldados y aun algunos Gefes errasen, y se propasasen entónces á lo que no era de razon, no debe causar admiracion; porque ¿qué guerra hay ni ha habido, en que no suceda y haya sucedido lo mismo?

Todavía me resta otra pregunta; y es, que me diga Monsieur Noblot, si las almas de los Indios son mejores ó mas apreciables que las de los Negros? unas y otras están redimidas con la preciosa Sangre de Jesu-Christo: y así me responderá, que todas son sumamente apreciables. ¿Pues cómo se nota y se reprehende, y tan sériamente se fiscaliza la paja leve en los ojos de los Españoles por aquellos mismos hombres, que tienen una gran viga atravesada en los suyos? por aquellos digo, que con la mayor ansia y diligencia extraen y trasportan innumerables Negros, dexando despoblados sus Paises, á fin de utilizarse, y no mas? haga el docto Lector el paralelo, que yo no quiero dar luz aquí á los que ignoran la materia, aunque pudiera.

Y despues de agradecer al Diarista, de quien Monsieur Noblot trasladó la noticia, de que los Españoles, los Criollos y los Mestizos son gente de buena Fe Católica, Apostólica y Romana, es digna de toda admiracion la seguridad con que afirma todo lo contrario de los Negros y de los Americanos, diciendo, que su Fe es por el miedo que tienen á los Españoles, y por el terror que les causa la Inquisicion. Lástima es que no sepamos

de

de qué fuente sacó este Escritor agua tan turbia y pestilente! y da mas compasion ver, que á un hombre tan erudito sea fuerza darle ahora noticia, de que el Santo y Venerable Tribunal de la Inquisicion no comprehende á los Indios Americanos; ni aquellos rectísimos y sábios Jueces exercitan con ellos su jurisdiccion por la corta capacidad de dichos Indios (*a*). Si algo se les nota, toca su conocimiento al Ordinario; pero no he oido ni leido hasta ahora, que hayan dado que hacer á los Señores Obispos, sino quando los Idolatras ocultos del Perú; y por la misma razon no tienen casos reservados á este Santo Tribunal ni á los Señores Obispos: por lo mismo, la Santa Madre Iglesia les ha dispensado en el tercero y quarto grado de parentesco, para que puedan contraer el Santo Matrimonio en dichos grados lícita y válidamente: les ha dispensado en todos los ayunos (*b*) y vigilias del año, obligándolos únicamente al ayuno los Viernes de Quaresma, el Sábado Santo, la Vigilia de Navidad, la de la Asuncion, la de los Apóstoles San Pedro y San Pablo; y creo pue ninguna otra. Estas dispensaciones ha conseguido la Nacion Española por la piedad y compasion con que ha mirado y mira por sus Americanos: el amor paternal con que los Reyes Católicos y sus Leyes Indicas favorecen á los Americanos, mirándolos como menores ó pupilos, todo en atencion á su corto alcance, es admirable, y fuera notable digresion, querer apuntar aquí la

(*a*) P. Rodriguez *in Chronol. ann.* 1583. *ex Concilio Limano, aprobado por el Sumo Pontífice.*

(*b*) Paulo III. á 1. de Julio de 1537.

la menor parte; consta pues, que la Fe de los Indios, no depende del terror que les causa el Santo Tribunal de la Inquisicion, á quien no están sujetos.

Que no estrive su Fe en el miedo que se finge tienen los Americanos á los Españoles, se evidencia con dos preguntas. Lo primero, pregunto: ¿de dónde le consta á Monsieur Noblot este miedo de los Indios? ¿ó qué señas ó pruebas nos da de que tienen tal miedo? yo, en tantos años de curiosa observacion, ni he hallado tal miedo en los Indios por este motivo, ni señas de él; ni sé cómo un Pasagero Diarista ve y observa en uno ó dos dias lo que muchos linces no han visto en largos años? Pregunto lo segundo: ¿á qué Españoles tienen miedo los Indios Christianos, para estar aligados á la Fe, en fuerza del temor? no he hallado ni hallo Españoles á quien puedan temer; porque en la Tierra-Firme y Perú, los Indios viven en sus Colonias separadas, y las mas muy distantes de las Poblaciones de los Blancos, sin mas intervencion, que la que da de suyo la compra y venta de los frutos que cogen los Indios; por otra parte no hay ni jamás hubo Soldados, ni es factible que los haya, para tener á raya, y zelar la Fe de los Indios; luego la Fe que ellos tienen, no es por miedo de los Españoles. Lo cierto es, que el Indio que se halla mal avenido, no tanto con su Fe, quanto con el peso mal desfogado de sus pasiones, desampara su Pueblo, y se retira á los Gentilismos, que aun los hay en muchas partes; lo qual hacen no pocos con gran facilidad, y con el seguro de que apénas pueden ser buscados ni extraidos de aquellas selvas; pero esta misma fuga y facili-

li-

lidad de executarla, prueba fuertemente la buena y sana Fe de los innumerables Indios Christianos, que pacífica, alegre y voluntariamente viven en sus Colonias, baxo el suave yugo del Evangelio: digo voluntariamente, pues no hay quien pueda oponerse á su fuga, quando la quieren executar: ¿de dónde pues sacó Monsieur Noblot, que es forzada ó hija del miedo la Fe de los Americanos?

Mucho ménos lo es la Fe de los Negros; ántes bien es materia de alabar á Dios, ver como abrazan la Religion Christiana, y lo aplicados que son á mantener, freqüentar y asistir á sus Congregaciones, dando singular exemplo á los Christianos antiguos. Es prueba real de las veras con que los Neófitos Negros, Pardos y Zambos abrazan nuestra Santa Fe, ver que de los muchos, que con su trabajo adquieren para libertarse, no se sabe hasta hoy, que alguno de los que se han libertado, haya vuelto á Guinéa ó Angola; ántes bien se agregan á las Parroquias, y proceden bien. Tan notoria es esta verdad, que en la Provincia de Caracas, los Pardos y Negros, que han redimido su libertad, han fundado la Ciudad de Nirua, sin permitir en ella ni blancos ni otras gentes: ellos se gobiernan con mucha economía, y tienen su Párroco; y me aseguró el año 1737 el Señor Gobernador de Caracas, que esta Ciudad de Pardos y Negros es muy puntual al servicio del Rey nuestro Señor. ¿Qué mayor prueba se puede dar, para evidenciar que la Fe de los Negros es sólida y nada forzada? esto es tan cierto, que nadie lo puede dudar; y así no inculco mas en ello. No por esto quiero decir, que no

se

se hallen algunos rebeldes y otros escandalosos; pero esto no obsta á lo que de ellos en general dexo afirmado; ni se hallará, no digo Nacion, pero ni Ciudad, por exemplar que sea, que no tenga esta excepcion; porque la trae consigo la desdicha humana: y la misma Verdad Eterna dixo, que era necesario que hubiese escándalos; aunque desdichados de aquellos que los causaren.

Prosigue Monsieur Noblot séria y eruditamente, diciendo con toda seguridad al folio 520 del mismo tomo 5: *Que casi todos los Párrocos* (de los Americanos) *son Religiosos*. Espere por su vida, que ya caí en la cuenta: esta noticia, indigna de su Historia General, la tomó sin duda del mismo Diario falso y apócrifo; del qual tomó las noticias ya arriba falsificadas; y las otras que pone en el folio 543, que no necesitan de prueba, para que conste su notoria falsedad. En este folio dice de Venezuela: *Esta es una Villa ó Ciudad Capital, que da su nombre á este Reyno*; tenga la mano, que no hay tal Villa ni tal Ciudad: son dos ó tres Pueblos de Indios, formados de casas pagizas, fundados sobre duras estacas en la laguna de *Maracaybo*, y todavía permanecen.

Dice mas: *La Villa ó Ciudad de Maracaybo está fabricada á la moderna, al modo que lo está Venecia en el mar Adriático*. Si quiere decir que estubo ó está fabricada en el mar ó laguna, es falso; porque está fundada en tierra firme: si quiere decir que en la fábrica se parece á Venecia, no hallará con qué probarlo. Prosigue y dice de *Maracaybo*: *Ella es Ciudad Episcopal*: no hay tal; porque ella pertenece al Obispado de Caracas, donde reside el Obispo de toda la Provincia de Vene-

zuela. Estas tres curiosidades que nos da, son hermanas de la que ya de solo verla, me dió en rostro; y es: *Que casi todos los Párrocos* (de los Americanos) *son Religiosos.* Es cierto, que nada perdieran los Americanos porque casi todos sus Párrocos fuesen Religiosos; pero la Historia de Monsieur Noblot pierde mucho, por haber puesto esta noticia, sin averiguar (como debiera) que era y es falsa. Tenga pues por entendido, que exceptuando las Islas Filipinas, que hacen coro aparte de las dos Américas, en donde la mayor parte de los Párrocos son Religiosos; tanto, que apénas hay veinte Curatos de Clérigos, por falta de Españoles, que dén hijos para que se crien en los estudios, en las dos Américas no me sacará Obispado ni Arzobispado, en donde exceda mucho el número de Párrocos Religiosos al de Clérigos. Suponiendo que aquí no hablamos del gran número de Religiosos Misioneros Apostólicos, que la piedad de nuestro Católico Monarca mantiene en la enseñanza de los Gentiles y Neófitos; porque estas Colonias no se llaman Curatos, sino Misiones ó Reducciones. Pero aquella noticia de Monsieur Noblot importa muy poco que sea falsa; porque no es dañosa su falsedad: las tres noticias que nos da consecutivas, son infamatorias; tanto, que no sé cómo la pluma se atrevió á dar tinta para que el Autor las escribiese.

„Todo el afán (dice) de estos Religiosos Pár„rocos, en órden á la conversion de aquellos „Idólatras, se reduce únicamente á bautizarlos, „y hacer que oygan Misa, sin darles mas que muy „poca ó ninguna instruccion; ésta es su primera noticia de las tres últimas: la segunda prosigue así:

así: „ El principal cuidado de ellos, es vivir en-
„ tregados á las delicias: tercera: „ O agenciar y
„ amontonar grandes sumas de plata, para conse-
„ guir al favor de ella alguno de los muchos Obis-
„ pados, que se han erigido en aquel Pais. No se pudieran amontonar mas feas falsedades en otras tantas cláusulas, aunque el mas malicioso genio duplicase el estudio! no afirmaré que todos los Párrocos cumplen exâctamente con su obligacion: es preciso que nazca cizaña entre el buen trigo; pero que todo el trigo escogido se vuelva cizaña, ¿quién se lo creerá á Monsieur Noblot?

Ni él mismo lo cree; porque ya dió por cierto, que los Españoles y los Criollos viven bien, y retienen la Fe Romana en las Américas; lo qual no puede ser, si es verdad esto último que dixo: la razon es evidente; porque dice Noblot, que los Españoles y Criollos son los mejores, y de mejor Fe. Para Curas y Párrocos eligen los Señores Obispos y Vice-Patronos los mejores y mas selectos sugetos, que florecen en virtud y letras entre los Españoles y Criollos: luego estos Párrocos son la nata y el grano selecto de la Christiandad Americana. Es cierto é innegable; pero atencion, que de estos electos sugetos y Parrocos venerables, dice tres horrores Noblot: primero: *Que no enseñan la Doctrina á sus Feligreses*: segundo: *Que viven entregados á las delicias*: tercero: *Que solo tratan de amontonar plata para llegar á ser Obispos*. Y si en parecer de Noblot, los mas puros y selectos de las Américas viven tan escandalosamente, como indican estos tres articulos infamatorios; ¿el resto de aquellas gentes cómo vivirá? si los Médicos se hallan agravados con

con estos tres contagios, ¿los enfermos populares qué salud pueden tener? y en fin, si Monsieur Noblot dice verdad, hasta el trigo mas selecto de la Iglesia Americana es ya cizaña intolerable; porque de unos Párrocos agenos de piedad, entregados á las delicias, y poseidos de la codicia del dinero, para subir á ser Obispos; ¿qué Obispos podiamos esperar, sino lobos carniceros, destruidores del Rebaño de Christo? pero bendito sea Dios, que es y sucede todo lo contrario de lo que afirma Noblot; porque

Lo primero, aunque tal qual sugeto Americano sube á las Sagradas Infulas de algunos de aquellos Obispados, son los que ascienden de tan notorias prendas y virtud, que no obstante la suma distancia de las Américas hasta esta Corte, se dexa ver la altura de sus grandes méritos; y aunque allá hay muchos muy dignos de este ascenso; con todo, la práctica de la Curia Española, es enviar para Prelados de las Iglesias Americanas á los mayores hombres, que despues que han ilustrado las mejores Universidades, son dignos de los mayores empleos; esto bien pudo saberlo Noblot.

Lo segundo es evidente, que los Párrocos, que del Estado Clerical pasan á serlo, pasan por rigurosos exâmenes de letras y costumbres; y es notorio que en los concursos de oposicion á los Curaros vacantes, escogen siempre los Prelados á los tres mas dignos y mas beneméritos por su doctrina y virtud; y de los dichos tres dignisimos, escoge el Vice-Patrono el mas digno. Por lo que mira á los Curatos que se proveen á los Religiosos todavía hay mas exâccion (si acaso cabe mas,

so-

sobre la que se usa con el Clero); porque los Provinciales, despues de repetidas consultas y exâmenes, presentan tres Religiosos al Ordinario y al Vice-Patrono, para que elijan al que de los tres les pareciere mas á propósito. ¿Y qué calidades tienen estos tres que se presentan? son sugetos fatigados ya con la carga de regentar Cátedras, hombres de aprobada observancia religiosa, y honra de sus Religiones en toda maduréz, espíritu y fervor; de esta categoría son aquellos de quien tan fea é indecorosamente habla Noblot; el qual, si vive, no dudo que se arrepentirá de haber creido Diarios anónimos indignos de la menor fe.

Lo tercero y último, sepa Monsieur Noblot, que con ser tan selectos, como dixe, los Párrocos, todavía velan sobre ellos los Señores Obispos y los Provinciales de las Religiones, visitándolos por sí mismos; y por medio de sus Visitadores, remediando todo lo que hallan digno de remedio: y si alguno (ya se ve que no han de faltar defectos) no se estrecha al cumplimiento de su deber, le apartan de su Curato, y ponen un Substituto en su lugar, que cultive y enseñe á los Christianos Americanos; los quales, quando llegan á estar en Curatos, ya no son Gentiles, como dice Noblot. Para la enseñanza de los Gentiles tiene la Magestad Católica un gran número de Misioneros Apóstolicos, que mantiene de su Real Herario, sin la menor contribucion ni molestia de aquellos nuevos Planteles de la Santa Iglesia. Infórmese mejor Monsieur Noblot, y verá, que ésta es la verdad pura. Prosigamos algo mas.

CA-

CAPITULO XVII.

Prosigue la materia del pasado con nuevas y mas individuales noticias acerca de la fe los Indios.

El muy Reverendo Padre Presentado Fray Gregorio García, en su erudito Libro del orígen de los Indios (*a*), por lo que mira á la fe de ellos, no la califica como Monsieur Noblot; pero muestra vastante desconfianza, y los tiene por hombres de poca fe: dando por prueba, el haber sacado su Paternidad del retiro de los bosques un Indio Christiano, con todas las señas de bárbaro que allí expresa por menor. Esta prueba y las demás que añade, como son de uno ó dos hechos particulares, de ellos no se puede inferir una conseqüencia universal: fuera de que es notorio, que por bien cultivados que estén los árboles frutales y las viñas, si se les da de mano, crece la maleza, sufoca las plantas, sobrepuja las cepas, y éstas dan agraces en lugar de ubas; y aquellas, ó se esterilizan, ó dan frutos muy desabridos; pero no pasan á ser zarzas, ni se convierten en abrojos. Lo mismo pasa en su modo á los Indios que se retiran á los bosques, sin que la tal retirada sea señal ni prueba cierta de que abandonan la fe (exceptuando los que se dan á la idolatría, la que no se halla en todas las Provin-

cias

(*a*) *Lib. 3. cap. 2. §. 3.*

cias de las Américas, como adelante verémos.) Este dictámen me ha enseñado la experiencia de largos años, por haber hallado en selvas retiradas de poblado mas de cien leguas, como son las de *Urú* y *Caparú*, á vanda del Norte del rio *Apure*; y tambien en las vegas del *Orinoco*: y el Venerable Padre Juan Ribero, en las retiradas vegas del *Ayrico*, familias de Indios Christianos, envejecidos ya en sus ocultos retiros: y despues de séria averiguacion, he hallado que mantienen la fe á su modo tosco; y algunos (en especial los de las vegas de *Aruaca*) sacaban á bautizar sus hijos á Pueblos de Christianos, donde no podian ser conocidos: ni hallé en ellos otros motivos de su retirada, que, ó el rigor de sus Corregidores, ó el haberse adeudado mucho, ó el miedo de otros Indios: el qual es muy comun, por el temor de que les dén veneno, como suelen hacerlo. Y al contrario, jamás he hallado (ni sé que le haya hallado alguno de los muchos Padres Misioneros de mi Religion y de otras, con quienes he tratado) Indio alguno de los fugitivos de que hablamos, que se haya retirado por haberle dado en rostro cosa alguna de nuestra Santa Fe.

El que despues de largo retiro se olviden las oraciones, no prueba que olviden tambien los principales Mysterios, como se ve con freqüencia en los rústicos que se precian de Christianos viejos, que apénas retienen en la memoria lo precisamente necesario, y quiera Dios que así sea; y con todo eso, váyanles á tocar en la Fe, y hallarán un Gigante armado para defenderla; y si se ofreciere, morir por ella. No concedo yo tan-

to

to fervor en todos los Indios; (aunque es verdad que está en mi Provincia del nuevo Reyno indeleble la memoria de un Indio de nuestras Misiones, que murió por no contaminar su honestidad; cuyo retrato, con un armiño entre sus brazos, se guarda en el Colegio Máxîmo de dicha Provincia) pero no se puede negar que retienen la Santa Fe en sus retiros, y el deseo de salvar sus almas.

El que despues de largo tiempo queden desnudos en los bosques: lo primero, les sirve de gran conveniencia, en especial á los que moran entre los trópicos, en vegas distantes de los páramos nevados, por lo intolerable de aquel color. Lo segundo, aunque quieran vestirse, ¿con qué dinero comprarán ropa? ¿ó en qué Tienda, donde la moda corriente es la total desnudéz? se untan como los demás Gentiles, no tanto por imitar su trage, quanto por defenderse de las plagas de los mosquitos, jejenes y zancudos: este trage no se opone en cosa alguna á nuestra Santa Fe, sino en la falta de decencia, que de suyo trae; pero ésta se cohonesta con no haber con que cubrir sus carnes. ¡Oh y á quantos Christianos Européos ha sucedido esto mismo!

Juan Martin (*a*), Soldado Español, que únicamente se escapó de la crueldad de los Caribes, en la segunda entrada, que el Capitan Selva hizo en busca del Dorado, despues de muchos años de haber servido á un Capitan Caribe, tuvo la dicha de escaparse, y entró untado, pintado y cobijado, como qualquiera bárbaro silvestre, por la

(*a*) P. Fr. Simon, *not. 7. cap. 7. y 8.*

la Capital de la Isla de la Margarita: encaminóse á la Iglesia, seguido de mucha gente por la novedad; y al entrar en ella, decian: *¿adónde va? ¿qué busca este bárbaro?* arrodillóse, y dió muy de espacio gracias á Dios, porque le habia librado de tan grandes trabajos. Esto mismo le sucedió á un Francés honrado en las primeras conquistas de la Virginia; y á otro Español en los primeros descubrimientos de la Cinalóa en la Nueva-España (*a*), llamado Alvar Nuñez Cabeza de Baca, con tres compañeros, que en diez años que gastáron atravesando por Naciones de Gentiles desde la Florida hasta la Cinalóa, haciendo grandes prodigios con la señal de la Santa Cruz, no solo quedáron desnudos de toda ropa, sino tambien prietos como los Indios, y olvidados casi por entero de la Lengua Castellana: bárbaros en lo exterior, y llenos de fe sus corazones.

Buen testigo es tambien Gerónimo de Aguilar (*b*), ordenado de Evangelio, quando, á demanda de Hernán Cortés, le remitió un Cacique de *Yucatán* en trage de Indio, porque no tenia ropa, desnudo hasta de la Lengua Castellana, que con el largo tiempo se le habia ido de la memoria: los Soldados de Cortés aprestáron los arcabuces para matarle á él y á los que le trahian, pensando que seria alguno de los muchos rebatos que les daban; ni él tuvo otro modo de explicarse, que desatar la punta de la marta, y mostrarles el Breviario

ó

(*a*) Herrer. *Decad.* 4. *lib.* 4. *cap.* 7. *y Decad.* 6. *lib.* 1. *cap.* 4. *y los siguientes, y el* P. Andrés Perez de Rivas, *Histor. de Cinalóa, libr.* 1. *cap.* 7.

(*b*) Solís, *en su primera parte.*

ó el Diurno. Veis aquí muchos Européos ya en trage de bárbaros, y este último despojado hasta del lenguage materno: ¿qué mucho que los Indios se olviden del Credo en los bosques, y se apliquen á seguir la desnudéz de sus mayores? no es lo mismo parecer bárbaros, y usar su trage, que serlo: la fe es interna, y se puede avenir con aquel trage; y mas donde no se usa ni puede usar otro.

Vasta lo dicho para roborar mi opinion; pero para no defraudar al piadoso Lector de una singular noticia y de un exemplo casi sin exemplar, añadiré otro caso, que aunque parecido, excede mucho á los antecedentes. El Venerable Padre Joseph Cabarte, Misionero insigne de mi Provincia, de quien ya hice, y haré repetidas veces memoria, entró al Ayrico, doscientas leguas distante de nuestras Misiones, á emplear su zelo entre aquellas gentes; y quando reconoció la dureza y terquedad de ellas, junta con incesantes riesgos de morir á sus manos, no tuvo forma de retirarse, por falta de guia para tal camino: por lo qual insistió nueve años en su empresa, con el fruto de los párvulos y adultos que bautizaba en el artículo de la muerte, y no mas. Pasado este tiempo tuvo oportunidad de volver á sus antiguas Misiones; pero ya entónces no le habia quedado otra ropa, que una manta raída y destrozada, de las que usan los Indios del Nuevo Reyno. Con este vestido, que apénas alcanzaba á cubrir la desnudéz, despues de grandes jornadas, fatigas y continua hambre, (porque solo de frutas y raíces se mantenia) dió vista á una Cabaña del territorio de Santiago de las Atalayas; luego que

los

los dueños viéron aquellos bultos, y al Indio que guiaba al Padre con arco y flechas, creyéron que eran espías de los Bárbaros Guagivos, que salen á robar y quemar las casas distantes de la Ciudad; y así luego saliéron con sus escopetas; y á no haber gritado el Padre, diciendo: *Miren que somos Christianos*, los hubieran muerto. Tal venia aquel venerable Sacerdote, que parecia y fué reputado por uno de los bárbaros que infestan aquel Pais: ¿pero qué colmo tan alto de heróycas virtudes es preciso que reconozcamos en aquella alma que daba vigor á su cuerpo, para sufrir tales calamidades por el amor de Dios y de los próximos?

Y volviendo á nuestro propósito, (aunque no nos hemos apartado de él) yo con la debida licencia del Reverendo Padre Presentado, por lo ya dicho, y por lo que diré en otros capítulos, me veo obligado á llevar la opinion contraria á la de su Reverendísima; y muy especialmente si hablamos de las muchas Provincias adónde no llegáron las conquistas de los Emperadores Ingas y Montezumas; porque así como los Emperadores Romanos (segun San Leon) al sojuzgar las Naciones, tenian por gran religion traer á Roma todos los errores de ellas; al contrario los dos Emperadores Americanos no tenian por suya la Provincia nuevamente conquistada, hasta que introducian en ella la idolatría; pero como les restaban muchas por conquistar, quando fuéron conquistados, en casi todas éstas no se halla idolatría, sino un mero paganismo muy tosco: sí bien es verdad, que con el trato y comercio de estos inmediatos á las Provincias conquistadas, ya tenian sus Idolos; y á no haber llegado la luz del Evan-

Evangelio, hubiera ido caminando la idolatría. Digo pues, que donde no precedió la idolatría, reciben los Indios, y retienen ingenuamente nuestra Santa Fe; ni por esta restriccion quiero ni puedo excluir los Indios del Perú, y mucho ménos los de la Nueva-España: (no obstante que en dichos dos Reynos se ha visto retoñar y reverdecer tal qual vez, aunque con secreto industrioso, la idolatria) Bien sabida y comun es la respuesta, que un Indio Mexicano dió á su Alcalde Mayor, no muchos años despues de la conquista: reparó éste, que el anciano Indio freqüentaba mucho el ir á la Iglesia á confesar y comulgar, que ohia Misa todos los dias &c.; y solo por tantear el fondo de su Fe, le dixo un dia estas palabras: ,, Yo hijo mio, ,, no entiendo ni comprehendo, como habiéndote ,, criado entre la idolatría de tus padres, la pue- ,, des haber abandonado ya tan de raíz como tú ,, muestras? á que respondió el Indio una senten- ,, cia admirable en pocas palabras, y dixo: ,, Se- ,, ñor, la secta y ley de nuestros mayores era ,, tan irracional, cruel y sangrienta, y nos daba ,, en rostro tan de lleno, que no digo yo la Ley ,, de Dios, que es Santa, buena, y que nos lle- ,, va al Cielo; sino tambien qualquiera otra hu- ,, bieramos recibido, á trueque de descargarnos ,, de tan cruel y pesado yugo.

Verdad es que los Mexicanos exceden mucho en capacidad á los Indios del Perú; y mucho mas, sin comparacion, á los de Tierra-Firme, en especial donde no domináron los Ingas: y así se vè en la Nueva-España, lo que ni aun se imagina en otros Reynos Americanos; y es que los Mexicanos Indios, que tienen medios, envian sus hijos

jos á las Universidades; y aunque comunmente, sabida la Latinidad, se aplican al moral, de que se hacen cargo enteramente; muchos de ellos se aplican á la Teología Escolástica, y hacen en ella lucidos progresos; tanto, que algunos han tenido acto general de la Teología, con admiracion de los hombres doctos, y consuelo de sus Maestros.

Estos mismos, despues de pasar por los exâmenes necesarios, se ordenan de Sacerdotes: se oponen á los Curatos, á que van, y salen excelentes Curas: fuera de esto, en los Curatos de mucho gentío sirven con satisfaccion de Ayudantes de Cura; si Monsieur Noblot y otros de su opinion vieran esto, no hicieran tan poco aprecio de la fe de los Indios. Esta reconvencion no toca al R. P. Presentado; porque confiesa su Paternidad (*a*): ,, que ,, en Cuyuacán, Lugar distante de México legua y ,, media, al reconocer la devocion con que aquellos ,, Indios hacian una devota Procesion de Rogativa, ,, para que Dios remediase los males que los afligian, protesta su Reverendísima, que no pudo ,, ménos que enternecerse: ternura, que no pudo ser sino por las señas, que de su viva y sólida fe daban los tales Indios Cuyuacanes. ¿Y quánto mas se enterneciera, si viera las sangrientas penitencias que usan en Semana Santa, no solo los Indios de la Nueva-España, sino tambien los de Tierra-Firme, y hasta los mismos Neófitos de Casanare?

En fin, voy á dar una prueba universal, que comprehenda las dos Américas; y sin apartarnos de

(*a*) *Lib.* 3. *cap.* 2. §. 3.

de la Septentrional, ¿quál seria la fe de aquel dichoso y feliz Indio Mexicano, á quien se apareció tres veces seguidas la Santísima Vírgen Nuestra Señora; y al entregarle cantidad de rosas, se dió á sí misma en la prodigiosa Imágen que dexó estampada en la misma manta del Indio? ¿y qué dirémos de los innumerables favores, que hasta hoy reparte la misma Señora, así á los Indios, como á los Españoles, en su célebre Santuario de Guadalupe, donde es venerada, no léjos de la Ciudad de México? claro es, que á no tener fe, no fueran favorecidos de Dios, ni de su Santísima Madre. Este argumento de la Fe de los Americanos, que á la verdad es sólido, se halla repetido en todas las Provincias principales de una y otra América: en el Perú, en el célebre Santuario de nuestra Señora de Cocharcas: en Quito, en los de nuestra Señora de Quinche, y nuestra Señora de Guapulo: en el nuevo Reyno, en aquellos dos perennes manantiales de prodigios, nuestra Señora de Chiquinquira y nuestra Señora de Mongi. En los inmensos Llanos de Casanare reparte María Santísima del Buen Viage innumerables favores, y hace grandes milagros en beneficio de los Indios y Españoles, que de todas partes concurren á pedirla mercedes: en la de Guanare y Caracas, nuestra Señora de Curumuto, quien se le apareció á un Indio en el tronco de un árbol.

El devoto que quisiere enternecerse, derretirse en lágrimas, y encenderse en devocion sólida de María Santísima, vea la vida del Venerable y Apostólico Padre Antonio Ruiz de Montoya, que dió á luz el Ilustrísimo Señor Obispo de Santa Cruz de la Sierra: lea, digo, y considere las continuadas

das maravillas, con que la Santísima Señora, en su Imágen del Oreto, acompañó, asistió y favoreció aquella gran multitud de Indios, quando por el gran rio *Paraná* se viéron precisados á retirarse con sus Misioneros. Allí, á la verdad (*a*), estendió la Divina Señora sus poderosas manos, para que aquellos pobres Indios no se ahogasen, ni cayesen en manos de sus enemigos, ni muriesen de hambre en aquel desierto y dilatado rio, dándoles en las milagrosas yervas, que á manera del antiguo Maná, les daba todas las mañanas, y les servia de sustento y medicina, hasta que llegáron á su tierra de Promision (*b*), guiados de aquella Celestial y bellísima Nube; y forman las Misiones de Guranís, donde desde el Pueblo principal, que con mucha razon se llama de nuestra Señora del Oreto, tomó á su especialísimo cuidado aquellas dichosas Misiones, protegiéndolas, aumentándolas, y repartiendo en todas ellas continuos favores y gracias. Tal fué el salir á recibir en el Cielo á la India Isabél, recien muerta, festejándola con danzas de niños inocentes difuntos de aquellas Misiones; y el mandarla volver á su cuerpo, para que predicase y dixese á los Indios quánto los queria la Reyna del Cielo, á quien ellos servian: lo qual dicho, y añadiendo muchos buenos consejos, volvió á morir felizmente. Tal fué la dignacion de dexarse ver de un Indio en las calles de aquel Pueblo; y diciendo el tal con llaneza: *¿Señora, qué haceis ahora de noche por estas calles?* le respondió con inefable ternura: *Ando rondando y cuidando de estos mis hijos.* ¡Oh, mi

(*a*) *In vita Ven. Patr.* (*b*) *In lib. Exodi.*

mil veces felices Indios, pobres, despreciados, que mereceis el amparo, la presencia, y ver el rostro de María Santísima, al tiempo mismo que por su soberbia, altivéz y ceguedad ha vuelto su Magestad las espaldas á tantas Provincias, que no piensan sino en la novedad y el horror! gran pena me da el ver que los Libros, en que se habla mal de la fe de los Indios, corran por tantas manos; y que no haya ojos para leer los que con tantas evidencias prueban lo contrario; dexo otros muchos,

Por no callar otro favor singularísimo de esta Santísima Señora, hecho á un Indio del mismo Pueblo: el caso es moderno, cierto, notorio é indubitable; el mismo Padre Prior General del Paraguay (*a*), que le ha predicado desde los Púlpitos en aquella Provincia, me le ha referido; y tambien está autorizado en las Annuas de dicha Provincia: exemplo es muy digno, de que con toda energía se repita en todos los Púlpitos de la Christiandad. Sucedió pues, que el año 1724, hallándose el mencionado Indio muy enfermo, fué el Padre Paulo Benitez, que cuidaba de aquel Pueblo, á oirle de confesion, y administrarle los Santos Sacramentos; los quales recibidos, entró en las agonías, tuvo sus parasismos, y al parecer de los circunstantes, espiró: (aunque tambien pudo ser desmayo largo ó parasismo) lo cierto es, que despues de largo rato, con espanto de todos, se sentó repentinamente, dando un confuso grito, con rostro y ademanes de espantado; pero sin poder par-

(*a*) P. Juan Joseph Rico.

articular palabra alguna: desde entónces empezó á mejorar hasta quedar perfectamente sano, pero enteramente mudo. Luego que tuvo fuerzas, fué á la Iglesia, y estubo largo tiempo de rodillas delante del Altar de la Santísima Vírgen con muestras de mucha devocion, y las manos juntas delante del pecho: devocion en que insistió todos los dias por espacio de dos años, con mucha edificacion, y no sin admiracion de todo el Pueblo; cayó segunda vez enfermo; fué á visitarle el Padre Benitez, y al entrar el Padre, se le desató la lengua, y dixo: ,, Ya, Padre mio, puedo hablar ,, por favor que le debo á la Santísima Vírgen, pa- ,, ra que me confiese bien, y se salve mi alma; ,, porque te hago saber, y quiero que lo oygan ,, bien todos los presentes, para que lo cuenten ,, en todas las Misiones, que ahora dos años, quan- ,, do me confesé, callé un pecado por verguenza, ,, y despues (no sé cómo ó en dónde) me hallé en ,, una obscuridad grande, y allí muchos demonios ,, que ya me iban á prender para llevarme al In- ,, fierno: clamé á la Vírgen Santísima, quien lue- ,, go estubo á mi lado, cercada de resplandores; ,, á cuya vista huyéron los enemigos; y entónces ,, con rostro sério me reprehendió, porque no me ,, habia confesado bien: y que en castigo de no ha- ,, ber dicho la verdad en la confesion, quedaria ,, mudo; pero que recurriendo yo á su Altar á ro- ,, garselo con perseverancia, me alcanzaria de su ,, Santísimo Hijo tiempo y habla para confesarme ,, bien. Todos habeis visto la perseverancia con que ,, he recurrido todos los dias á clamar á nuestra ,, piadosa Madre, y veis ahora ya concedido el fa- ,, vor: sírvaos de exemplo, para ser muy devotos

,, de la Santísima Señora; y retíraos miéntras me ,, confieso y preparo para morir bien. Así lo hizo con todas las veras que se dexan ver en tan singulares circunstancias; y en fin, recibidos los Santos Sacramentos, entre fervorosos coloquios con Dios y con la Santísima Vírgen, espiró, con tan singulares prendas de su salvacion, como de todo el caso se deducen.

De modo, que esta bellísima Señora, mas hermosa que la Aurora, mas agradable que la Luna, como Sol selecto influye en los Indios de ambas Américas tantos favores, que ::: ¿pero adónde voy? ¿ni quándo podré acabar, si prosigo el asunto? y así, solo recopilaré los singulares favores que nuestra Señora de Copacavana hizo á un Indio bárbaro y agreste de la Nacion de los Uros, en el Reyno del Perú (*a*).

Hallábase el tal Indio totalmente tullido en su fragoso bosque; pero los favores que la Santísima Vírgen repartia á todos en dicho Santuario, penetraban con su fama hasta semejantes retiros; y movido el enfermo de lo que los otros Indios le referian, tomó el camino, á ratos arrastrando, y á ratos llevado en hombros agenos; y llegando á la Iglesia, consiguió licencia para estarse de dia y de noche al pié del Altar de la Santísima Vírgen, pidiéndola favor por espacio de nueve dias. Mas (¡oh piedad de la Divina Señora!) desde la primera noche baxó del Cielo llena de resplandores y de belleza; y prosiguiendo las noches siguien-

(*a*) *Año Virgíneo, tom.* 4. *dia* 7 *de Noviembre, y* Fray Alfonso Ramos, *Historia de Copacavana, litt. An. Provinciæ Peruanæ.*

guientes, no solo enseñó al Indio toda la Doctrina y las Oraciones, sino tambien un Hymno muy devoto, en que se contenia la Sagrada Pasion del Señor, en metro elegante de la Lengua Aymaréa de aquella Provincia, que traducido á nuestro Romance, empieza de este modo:

Aquel bellísimo Esposo,
Sobre todo lo criado,
Que sin tener culpa alguna,
Sus patricios afeáron.
¡Ay dolor!
Su Sangre derramó por nuestro amor.

En la última visita que le hizo la Santísima Señora, quedó el Indio con entera salud; concurrió á la novedad mucha gente, á quienes refirió los favores que de la Madre de Dios habia recibido; y despues de haber rezado las Oraciones, con admiracion de todos cantó el Hymno, causando general ternura y dulces lágrimas, creciendo en fe y devocion á vista de tales maravillas. El Indio se agregó á las Misiones de Juli, que están á cargo de la Compañía de Jesus, donde vivió exemplarmente.

Y añaden aquellos Padres Misioneros, que siempre que el Indio cantaba el dicho Hymno, todos quantos le ohian, derramaban muchas lágrimas de ternura y devocion. Bien se infiere de todo lo dicho, que los Indios tienen fe. Acerca de la qual, y de la gran misericordia que Dios nuestro Señor ha usado con muchos Indios, trayéndoles Ministros que les instruyesen y bautizasen, trato en la segunda parte, capítulo segundo, á que me re-

mi-

mito; porque todo él es confirmacion de lo que dexo asentado y probado en éste.

Antes de pasar adelante, debo tambien hacer mencion de Monsieur Bion; el qual en su erudito tomo del uso de ambos Globos é Historia Geográfica (*a*) hace práctica demostracion en su estilo y método, que se puede decir mucho en pocas palabras, y que grandes volúmenes se pueden estrechar á una clarísima y breve suma. Dice pues este noble Autor en órden al porte de los Españoles para con los Indios, estas palabras: ,, Los Indios creen, que todos los Christianos (es- ,, to es, que tambien los Estrangeros) son malos y ,, crueles; é imaginan que todos son del humor ,, de los Españoles, á quienes los Indios han vis- ,, to practicar mil crueldades. Y á la verdad no ,, necesitaba dicha apreciable obra de esta noticia tan curiosa: sin ella hubiera logrado todo el lucimiento que se merece; pero ya parece que es moda antigua y rigurosa el que nos favorezcan con estos y otros peores elogios aquellas mismas Plumas, de quienes hablamos con respeto y estimacion. La mia dexa la respuesta correlativa en un profundo silencio, en agradecimiento de la honra que Monsieur Bion hace á los Misioneros Españoles (*b*), que trabajan entre los Indios, á quienes compara con los Varones Apostólicos de la Compañía de Jesus, que á fuerza de afanes evangelizan á los Indios de la Nueva Francia, por otro nombre, Canada.

Pero por otra parte me da pena, y no perci-

(*a*) *Lib.* 2. *pag.* 256. (*b*) *Lib.* 2. *pag.* 266.

cibo cómo, siendo ya su tercera impresion la que corre, y como en su principio protesta, sale revista y corregida por su erudito Autor, no ha visto ni corregido su merced una errata tal, como la que se contiene en éstas sus palabras, fielmente traducidas (*a*): Todas las relaciones dicen ,, muchas cosas buenas de aquel Rey de México, ,, llamado Montezuma, al qual los Españoles qui- ,, táron la vida, por apoderarse de sus tesoros: ¿qué relaciones son todas éstas? ¿de quién son? ¿qué autoridad tienen para publicar una fábula tan palpable? ¡lástima es ver en tan excelente libro este otro borron!

Y aun causa mayor compasion ver, que da crédito á semejantes relaciones, cuyos Autores hallan mucho que alabar en Montezuma, ciego y Gentil, cuya soberbia excedió en mucho á la de sus predecesores; y por ella le amenazó Dios con tan repetidos é infaustos anuncios su ruina y la de su Imperio: para este Rey terco, á quien sus mismos vasallos quitáron la vida á violencia de las piedras, que le tiráron: (ni sé cómo; pues tan duro como ellas, aunque se lo rogáron mucho, no quiso dar oidos à nuestra Santa Fe) para este terco idólatra tienen los dichos Relacionistas muchas cosas buenas que decir: no las negamos, y primero las dixéron Castillo, Herrera y Solís. Lo que debo notar es, que teniendo tantas cosas buenas que decir de aquel ciego Gentil, de los Españoles no se les ofrece decir ni una sola cosa buena; y no hallando que tachar ni motejar en la

(*a*) *Lib.* 2. *pag*, 259. *linea* 10.

la justificada conducta de Hernán Cortés, para decir algo malo, fingen una quimera, tal como decir: *Que el Rey de México murió á manos de los Españoles*; y para agravarla mas, añaden otra, interpretando la intencion y causa del hecho, diciendo: *Que fué para hacerse dueños de sus tesoros.* Pues sepan los tales Relacionistas, que la mayor pesadumbre que Cortés y los suyos tubiéron en toda su conquista, fué la que les causó la muerte violenta de Montezuma, y que por causa de ella no adquiriéron, sino que perdiéron las riquezas, que el mismo Rey espontáneamente les habia dado; y perdiéron muchas vidas de esforzadísimos Soldados, que por querer llevar algun oro, no llegáron á lograr el órden que era necesario en tan reñida y peligrosa retirada. Esto sí es cierto, y se puede ver en los Autores citados, si hay ojos para ver la verdad; y bien pudieran haber dicho muchas cosas buenas y heróicas de Cortés y sus Españoles, como, sacadas de originales verídicos, las han publicado otros Escritores estrangeros; pero dexo esto apuntado y en embrión.

Y paso á rogar en amistad á Monsieur Bion, que su merced ó sus herederos, ántes de la quarta revista, correccion é impresion, lea á Castillo, á Herrera, ó á lo ménos lea á Solís; que está tan genuinamente traducido en Francés, que supo el Traductor beberse y trasplantar á su Idioma, no solo la verdad de su original, sino tambien la mejor y mas fluida eloquencia; y allí verá, que la mancha que los Relacionistas falsamente atribuyen á la conducta siempre loable de Cortés en México, es la decantada temeridad de Pizarro en el Perú; y si por ser este hecho verdadero, le quiere imprimir,

mir, le suplico que le remita á la Prensa con todas sus consequencias, que son los tremendos daños que se le siguiéron á Pizarro por su atentado. Quan mal recibido fué en esta Corte por nuestro Católico Monarca, y quan mal visto, reprobado y censurado fué el tal hecho por todos los Españoles, éste debe ser uno de los cuidados de los Escritores, al publicar una verdad, que (sea la que fuere) amarga, sino á unos, á otros de diverso paladar; y tanto, que no la pueden tragar; vístase de sus circunstancias, que ellas mismas sirven de saynete para suavizarla; que las píldoras amargas, si van doradas, causan ménos horror á los enfermos.

CAPITULO XVIII.

Resumen de los genios y usos de las demás Naciones, que hasta el corriente año de 1740 se han descubierto en el rio Orinoco.

No conviene que prosigamos navegando Orinoco arriba, como hasta aquí: lo primero, porque de estos Salivas para arriba está el rio lleno de peligrosos raudales, despedazándose el agua entre fieros peñascos, en repetidos lugares; en donde tambien suelen hacerse pedazos muchas Embarcaciones. Lo segundo, porque algunas de las Naciones, de que hablaré ahora, no viven cerca del Orinoco; y fuera gran fatiga ir por tierra, y mas donde no hay ni caballería ni carruage. En el mismo Puerto, donde dimos fondo, se levanta en for-

forma de pirámide uno de los mas vistosos obeliscos, que ha criado naturaleza: tiene su firme basa algo mas de media legua de circuito, y estrivando sobre sí misma, se levanta la peña, toda de una pieza, á una altura maravillosa: solo por dos ángulos permite paso á su cumbre; y para poder subir sin sobresalto de baxar precipitados, es preciso desnudar los piés de todo calzado; vamos subiendo, que esta elevada cumbre, llamada *Pararúma*, mas parece idéa del arte, concebida en la mas amena fantasía, que roca natural. La misma cumbre, que á lo léjos parece cúspide piramidal, es un bellísimo plan, de figura ovalar, rodeado de un firme bordo, que se labró la piedra de su misma pieza, cuyo seno y fondo es de tierra muy fértil, elevada á tal altura á fuerza y fuerzas de Indios, ó depositada por las aguas turbulentas del universal Diluvio. En este terreno tienen los Salivas una hermosa huerta, siempre fresca, por la oculta vena de agua que le ofrece la dura peña; aquí hay plátanos, piñas y las demás frutas que da la tierra; pero lo mejor que tiene para nuestro intento es una fresca y amena arboleda silvestre, que han reservado los Salivas para lograr el fresco, así de su sombra, que en tal altura jamás falta, y para observar desde aquella eminencia las Embarcaciones enemigas, que suben rio arriba. Tomemos aquí nuestros asientos, y á todo placer, y sin dar un paso, vamos registrando con la vista terrenos poblados de Gentiles y Christianos nuevos, tantos, quantos no pudieramos visitar en muchas semanas de camino. Al Oriente y al Súr pondrémos las espaldas; porque por estos dos vientos se halla atajada la curiosi-

dad

dad, con la fragosa Serranía, que acompañando al Orinoco desde su primer orígen, corre hasta sepultarse con él en el Occeano; pero al Norte y al Poniente no hay altura que estorbe la vista, hasta que fatigada, se da por vencida entre el Cielo y el inmenso llano, uniéndose al parecer uno y otro, para formar el Orizonte, nada ménos distante, que el que registra en alta mar la vista mas lince desde el tope del Navío.

En este mismo lado del Súr, donde estamos, siguiendo agua arriba el Orinoco, hallamos otra peña mas singular que ésta sobre que estamos: tiene mas de seis millas de circuito, y toda es de una pieza, sin añadidura alguna: tambien está coronada de arboleda silvestre: tiene dificil y única subida, y ha de ser á pié descalzo por su parte Oriental: desde su cumbre hasta dar en el espacioso plan (que á modo de balcón ofrece al rio) medimos de altura perpendicular ciento veinte y seis brazadas: el plan, que tiene quarenta pasos de ancho, y mas de ochenta de largo, dista de la lengua del agua catorce varas perpendiculares; en este balcón ó plan, que ofrece la disforme peña, formáron los Misioneros una fuerza con tres baterías, quarteles y casas para una parcialidad de Indios Salivas, que se han agregado á dicha fuerza. Esta fué mas dirigida de la urgente necesidad, que del arte, y fabricada por mano de los mismos Padres Misioneros, Soldados é Indios, contra las continuas invasiones de los Bárbaros Caribes, año de 1736, con tan feliz éxîto, que desde que la viéron, ningun armamento de ellos se atrevió á llegar; y aunque lleguen, es totalmenre invencible, porque no da subida, sino para ir de uno en

uno, y ayudándose de piés y manos, para no caer: ni puede ser asaltada la fuerza por otra parte. El rio, todo quanto él es, se estrella con este tremendo peñasco, que se llama en aquella lengua *Marumarúta*: los Españoles que no pueden pronunciar bien la palabra, llaman *Marimaróta*; y oprimido el rio de otras peñas y arrecifes del otro lado, se estrecha todo aquel gran cauce de Orinoco á solo un tiro de fusíl, con tales remolinos y precipitadas corrientes, que da paso muy árduo á los Navegantes. ¡Ojalá junto al mar hubiera otra angostura, para atajar los Caribes de la Costa! con dicha fuerza hemos resguardado gran parte de las Misiones, aunque las que están de esta fuerza para abaxo, han quedado expuestas á los repetidos asaltos que padecen de los Caribes: llámase esta Fuerza y Pueblo de San Francisco Xavier; la qual, con la casa fuerte de enfrente, cierra totalmente el paso al Enemigo; por el pié de esta peña entra el rio *Paruasi*, que baxa de la Serranía del Súr, en cuya vega se ha formado de nuevo la Mision de San Joseph de Mapoyes, de gente dócil y tratable, y que recibe bien la santa Doctrina. A quatro leguas de rio arriba, pasado el furioso raudal de *Carichana*, en la boca del rio *Meta*, está la Colonia de Santa Teresa de Jesus, de Nacion Saliva, tan dócil como ya diximos. Y siguiendo el rio agua arriba, viven á sus márgenes varias Capitanías de Salivas, la gente Aturi, los Quirrubas, Maypures y Abanes: todas son Naciones benignas y prontas á recibir la Fe, y solo faltan Operarios; que la mies madura está ya.

Síguese la Nacion Caberre, copiosa en Pueblos y gentío, y valientes; tanto, que las Armadas Ca-

ribas siempre han llevado con ellos el peor partido: gente no solo bárbara, sino tambien brutal; cuya vianda ordinaria es carne humana de los enemigos, que buscan y persiguen, no tanto para avivar la guerra, quanto para apagar su hambre; no obstante, han baxado ya dos veces á nuestras Misiones; de paz y amistad; y se volviéron contentos, porque fuéron bien recibidos y agasajados. Llegan los Caberres poblando el Orinoco y tierras Occidentales de él hasta la boca del rio *Ariari*. De este rio para arriba no han penetrado todavía nuestras Misiones: solo tenemos noticias de estar lleno de Indios Gentiles todo aquel terreno hasta Timaná y Pasto, Poniente del Orinoco; y por la vanda del Súr hay tambien, segun las noticias lo publican, muchas Naciones, y la principal la de los Omaguas ó Enaguas, donde se idéa el famoso Dorado, que ha tantos años que dió el nombre á todo el Pais de Orinoco, y de que tratarémos al fin de esta primera parte. Ahora volvamos la vista á los dilatados Llanos de la parte del Norte y del Poniente, que interrumpidos con muchos rios, vegas y bosques, forman un bello Pais, siempre ameno y verde, sin despojarse árbol alguno de sus antiguas hojas, hasta vestirse primero de verdes y pomposos cogollos.

Aquí, entre el rio *Synaruco* y *Meta*, se formáron las Colonias de Santa Bárbara y de San Juan Francisco Régis á fines del año de 1739, habiendo dado la paz la Nacion *Sarura*; de la qual, el Padre Manuel Román, Superior actual de aquellas Misiones, en carta de 20 de Febrero de 1740 me da muy buenas noticias del buen genio y docilidad de aquella Nacion, y que reci-

cibe con ansia la enseñanza, con esperanza de que se formarán otras reduciones con el buen exemplo de estas dos primeras. Y añade, que en la Colonia de San Francisco de Borja de la misma Nacion *Sarura*, que está al cuidado del Padre Francisco del Olmo, el qual ha reducido aquella Lengua á Arte y Bocabulario, florece mucho la nueva Christiandad; y que entabladas ya las Escuelas de leer, escribir y de canto de órgano, ofician aquellos niños; (poco ántes montaraces) y cantan las Misas, Salves, Letanías &c. con mucha decencia; tanto es lo que produce en aquellas selvas el cuidadoso y diligente cultivo! del Pueblo de Santa Teresa cuida con la misma eficacia el Padre Roque Lubian; del de San Ignacio el Padre Bernardo Rotella: el dicho Padre Superior, el Padre Joseph María Cervilini y el Hermano Agustin de la Vega atienden lo mejor que pueden al resto de los Pueblos nuevos, y claman por Operarios, con la firme esperanza que el Señor los enviará quanto ántes.

Dexado este Llano, tendamos la vista al otro lado del rio *Meta*; y bien se puede; porque desde sus vegas hasta las márgenes del rio *Ariari*, que tambien baxa de la Serranía del Nuevo Reyno, hay un Llano intermedio, que pasa de trescientas leguas, interrumpido con rios, arroyos de menor porte, y con muchas lagunas: este dilatado campo es la palestra de las continuas guerras de las dos Naciones andantes de Guayvas y Chiricoas (*a*), que incesantemente giran y vaguean;

sin

(*a*) P. Acosta *lib.* 7. *cap.* 2. P. Garcia *lib.* 5. *cap.* 3.

sin tener casa, fogar, sementera, cosecha ni morada fixa, segun nos pintan á los Chichimecos de la Nueva-España.

Andan siempre de un rio para otro; miéntras los Indios pescan ó cazan Venados, fieras y Culebrones para la vianda, las mugeres arrancan unas raíces, de que abunda toda aquella tierra, que se llaman Guapos (son á modo de las batatas blancas ó criadillas de la tierra, de que abunda Galicia). Otras raíces, de hechura de un pan grande, hallan, pero no con tanta abundancia: llámanse éstas en su lengua Cumacapána, y son de mejor sabor que las otras. Estas raíces les sirven de pan; y todo quanto hallan, aunque sean Culebrones, Buyos, Tigres y Leones, todo es bueno y sabroso para aquellas dos Naciones; las quales, hállense donde quiera que fuere, han de pelear, á fin de hacer esclavos, que van á vender á otras Naciones; por cuya paga reciben hachas y machetes para formar tugurios, tan á la ligera, como que solo les sirven una ó dos noches, y luego pasan adelante; de modo, que su vida y la de las fieras silvestres se distinguen en muy poco: solo que duermen con mucho sobresalto, y las fieras no; porque por temor de ser asaltados de noche, en una parte cenan y dexan fuegos encendidos, y se apartan á dormir en otra; y ni esta diligencia les vale; porque ellos ya se entienden unos á otros para su daño y ruina.

El modo de marchar todos en una fila, en su continuo andar, es éste: primero marchan los mocetones fuertes, armados de arco, flecha y lanza: la paja que brotan aquellos llanos, de ordinario excede la estatura de un hombre: y así el de-

delantero tiene la fatiga de ir abriendo y apartando la paja á uno y otro lado, y pisar el pié de ella, para abrir sendero; y como camina descalzo y desnudo en cueros, el corte de la maleza le hiere y ensangrienta, en especial de las rodillas para abaxo; y en quanto se ve fatigado y herido, se aparta á un lado, dexa pasar toda la fila de chicos, y grandes, que hay tropa de ellos que ocupa una legua, y se pone el último de todos; donde con el piso de tantos, ya el camino está bueno, y en su lugar prosigue abriendo trocha el que marchaba á sus espaldas; y de este modo se van remudando todos los delanteros. Despues de los quales marchan los casados con sus armas y algunos chiquillos tiernos al hombro: síguense los ancianos, que pueden andar por sus piés, y las mugeres débiles y ancianas: luego se siguen las casadas, cargadas con unos canastos muy grandes, y en ellos platos, ollas y otros menesteres de cocina: de ordinario, sobre el canasto va un chiquillo sentado, y otro va prendido del pecho de la madre: los mayorcillos marchan junto á sus madres: en la retaguardia van los Indios de mas fuerza, cargando cada uno un recio canasto, y en él un inválido, sea hombre, muger, viejo ó mozo: allí va un hospital portátil en aquellos canastos: ciérrase la fila con gente de guerra y con los que cansados ya se retiran de la vanguardia.

No es gente que se apura: en quanto murió en la marcha algun enfermo de los canastos; se aparta de la senda el carguero, ayudado de los dos últimos de la fila, le medio entierran, y à veces no (yo me he encontrado muchas veces con calaveras y osamentas de ellos; de que infiero que

ra-

rara vez entierran á sus difuntos). Fuera de esto acaece, que en estas marchas le dan los dolores de parto á una ó muchas de aquellas Indias: se aparta un paso del camino, pare, envuelve de nuevo la criatura con las secundinas, y corre apriesa para proseguir marchando con todos: llega al primer rio que se ofrece, allí laba la criatura, se laba á sí misma, y ya está libre de su parto, y convalecida tambien: ¡tanto vale criarse al rigor del Sol y del sereno!

Es gente briosa y atrevida: luego que á la orilla del rio dexan los canastos, y á las mugeres arrancando raíces, salen en forma de media luna por aquel contorno, y no hay tigre ni bestia, que escape de sus manos: si tienen la fortuna de dar con tres ó quatro tigres, ó con un atajo de diez ó doce venados, estrechan los cuernos de la media luna, y unidos marchan en forma circular todos al centro, hasta llegar á tiro de flecha; y entónces sobre cada tigre ó venado llueven tantas flechas, que ninguno escapa. Para facilitar sus cazerías, y que la paja alta no impida, tienen gran cuidado de pegar fuego á los matorrales, cercanos á los rios donde ellos van á parar, y los animales á beber; y tambien aquella paja, yerva y heno, he retoña de nuevo, atrae á los venados y á otra multitud de animales, que buscan pasto tierno.

Estas dos Naciones han sido piedra del toque de nuestros Misioneros antiguos y modernos, el crisol donde se ha refinado su tolerancia y sufrimiento, y un campo, que despues de cultivado con increibles afanes, y regado con los sudores y lágrimas tambien de muchos Operarios, se ha mos-

mostrado estéril, árido é ingrato; y en lugar del fruto correspondiente, no ha producido sino espinas y abrojos: generacion de Gitanos, ó rama de ellos, que entregados á una vida vagabunda, todo lugar fixo, aunque lleno de las mayores conveniencias, les parece cárcel intolerable y remo de galera insufrible. Los Pueblos de estas dos Naciones, que recien entrados, hiciéron los Padres Misioneros, llegáron á tal altura, que nadie dudó de su perseverancia; pero quando ménos se pensaba, todos se desapareciéron como humo. Por último, el año de 1725 se emprehendió su reduccion con todo el empeño; y despues de recogidos á vida civil y racional cinco Pueblos, ya formadas sus sementeras, y con abundantes frutos (á que se tiró, para aligarlos mas) repentinamente cada Pueblo tiró por su rumbo, y no se han vuelto á ver aquellas gentes: solo nos quedó el consuelo de gran multitud de párvulos y adultos, que con el Santo Bautismo lográron el Cielo. De las Misiones y Naciones reducidas en Meta, Casanare y los demás rios (*a*), habla largamente en su Historia el Padre Joseph Casani; y en fin, quien vió las Naciones que he apuntado, vió las otras.

CA-

(*a*) P. Casani, *Hist. Gen. Prov. Nov. Regn. c.* 18. *f.* 110.

CAPITULO XIX.

De sus monterías, animales que matan para su regalo, y otros de que se guardan con cuidado.

Apartemos la vista de aquellas vastas llanuras, no la fatiguemos mas, supuesto que desde esta bella cumbre en que estamos, podemos ver mas de cerca curiosidades mas agradables, y que con mayor novedad diviertan nuestros ánimos. Los Indios han pedido (como acostumbran) licencia á sus Misioneros para divertirse en las selvas, la mitad de ellos, quince dias; y al retorno de estos van los restantes por otro tanto tiempo; en lo qual no solo se atiende á que se diviertan en sus nativos bosques, sino tambien á que traygan (como lo hacen) carne seca al calor del fuego para sus mugeres y familias. Allá en el otro lado de Orinoco están arrimando sus arcos, flechas y arpones, para formar estancia, desde donde, un dia por uno, otro dia por otro rumbo, salgan á batir y espantar los Javalíes que abundan, con otras muchas especies de animales silvestres, de carne gustosa y tierna. Escogen á la orilla del rio la arboleda mas coposa, y cortada la maleza con sus machetes, limpian y barren aquel suelo con mucho aséo, para ahuyentar las culebras: cuelgan de unos árboles á otros sus redes chinchorros para dormir: juntan gran cantidad de leña, para mantener toda la noche llamarada de fuego contra los Tigres; los quales, aunque bramen mu-

chos junto á la ranchería; miéntras arde el fuego, ninguno se atreve á llegar; por lo qual velan los Indios siguiendo su turno, cuidando de que arda el fuego: y este modo de formar ranchería, y con las mismas circunstancias, guardan los Padres Misioneros en todas sus entradas y salidas, por aquellos bosques y selvas pobladas de Tigres; tanto, que en las vegas del rio Apure hubo noche, que nos quitaban el sueño con sus bramidos ocho ó diez Tigres; pero como arda el fuego, no hay que temer.

Formada ya su estancia ó ranchería, texen los cañizos, sobre los quales han de poner la carne para irla secando á fuego manso; los quales elevan sobre la tierra cosa de una vara, afianzándolos sobre quatro ó seis horquetas firmes: luego previenen sus arpones: estos son de hueso ó de hierro, de punta muy aguzada, y á buena distancia de ella tiene dos lenguetas á los dos lados; de modo, que entrando el arpon, obstan las dos lenguetas para que salga. Este arpon está prendido con un cordel fuerte de pita bien retorcida, afianzando el otro extremo contra la verada ó astil de la flecha; de aquí es, que luego que el arpon clava al Javalí, se desprende de la verada ó astil en que estaba levemente afianzado: corre la fiera entre la maleza, agitada de la herida, y la verada ó astil que lleva arrastrando: luego se trava y enreda entre las ramas, por lo qual queda asegurada; y así descuidan los monteros de los Javalíes ó Paquiras, que van arponeando, hasta que no les queda arpon en la aljava, haciendo gran carnicería en brebe rato. Van por aquellas selvas los Javalíes en manadas grandes:

des: la fortuna de los Cazadores consiste en dar con una manada brava, y que haga frente; entônces á todo su gusto logran todos los arpones: si la Piara huye, logran el lance siguiéndola, pero con el trabajo de ir despues recogiendo en largo terreno los Javalíes heridos: de los quales ninguno se pierde; porque al ir precipidamente en su alcance, van al mismo tiempo rompiendo ramas tiernas con gran destreza, las quales sirven de seña segura para volver por los mismos pasos que habian ido. Y este modo de caminar, dexando dichas señas, se practica en todos los viages, que por aquellas espesuras hacemos; y la razon es, porque no hay caminos ni trochas abiertas, y rarísima vez se forma senda; y así, para seguir uno de aquellos derroteros, no se atiende al suelo, porque en él no hay señal, por estar cubierto de mas de un palmo de hojas secas: solo se atiende á las ramas quebradas, y por ellas conocen los Indios quantos años ha que no se traginó aquel rumbo; porque la rama quebrada cada año echa su renuevo, y por los mismos cuentan seguramente los años.

Los Tigres cogen tambien al Javalí, que se desmanda ó queda muy atrás de los otros, porque á la tropa entera no se atreven á embestir; pero con todo es grande la abundancia de Javalíes, á causa de ser muy dilatadas aquellas selvas, y abundantes de frutas silvestres; y en comparacion del terreno, muy pocos los Indios que entran al ojéo: las Paquiras matan al modo dicho, y abundan del mismo modo. Es la Paquira especie de Javalí, pero es la mitad ménos corpulenta: tiene

tam-

tambien la uña rajada, y los quatro piés blancos; pero es cosa singularísima ver, que tiene el ombligo encima del espinazo, y en él un bulto notable, dentro del qual hay gran cantidad de almizcle, de un olor excesivamente intenso; tanto, que si muere la Paquira ántes que la corten de raíz el ombligo, ya no es comestible su carne, porque se inficiona toda con dicho almizcle, que es lo mismo que despues dirémos del mucho almizcle, que el Caymán ó *Cocodrilo* de Orinoco guarda en las conchas del pecho; las quales, si no se arrancan estando él vivo, no se puede comer su carne por el almizcle que se difunde en ella.

En este ojéo encuentran Armadillos, quatro veces mayores que los que se crian en el Llano limpio, de que hablaré despues. Estos están vestidos por todas partes de unas conchas tales que como si unas contra otras tubieran goznes, se ensanchan y se ajustan, segun los movimientos del Armadillo: ellos viven en cuevas profundas, que caban con sus agudas uñas, y no se apartan mucho de su escondrijo para refugiarse en él; su carne es tierna y delicada; pero algo fastidiosa por el olor que tiene de almizcle.

Si algun dia tienen mala fortuna, y no encuentran Javalíes ni Paquiras, no por eso vuelven vacíos á su puesto; porque en todas aquellas selvas hay abundante multitud de Monos y Micos de muchas especies, en que escoger á todo su gusto, y emplear sus arpones; y es de saber, que cada Nacion de Indios gusta de una especie de Monos, y aborrece á las otras: los Achaguas se desatinan por los Monos amarillos, que llaman *Araba-*

bata : estos por la mañana y á la tarde hacen infaliblemente un ruido intolerable, con écos tan baxos, que causan horror. Los Indios Tunevos gustan mucho de los Monos negros : son estos muy feos y bravos ; y al ver gente, baxan con furia hasta las últimas ramas de los árboles, sacudiéndolas, y regañando, con eso los Cazadores los matan á su gusto. Los Jiraras, Ayricos, Betoyes y otras Naciones aborrecen á las dos especies dichas de Monos, y persiguen y gustan de los Monos blancos, que son tambien grandes, nada ménos que los amarillos y negros : su carne es buena ; pero por mas fuego que se le dé, siempre queda dura : el hígado de dichos Monos es bocado regalado y apreciable.

Por lo que mira al gran número de varias especies de Micos ó Monitos pequeños, todas aquellas Naciones comen de ellos ; ni hay en qué escrupulizar ; porque así estos, como los Monos grandes, solo se mantienen de frutas silvestres, muy sanas y sabrosas ; de las quales se mantienen tambien los Indios durante su montería ; y en los viages que los Padres hacen por aquellas y otras selvas, observan los frutales en que están comiendo los Monos y Micos, y á todo seguro comen y se mantienen de aquellas frutas, que son : primero, dátiles en grande abundancia : segundo, naranjillas, de un agrio muy sano, y son del mismo color, y algo menores que las naranjas ordinarias: tercero, guamas muy dulces : son de la hechura de las algarrobas del Reyno de Valencia, pero de color verde, aunque estén maduras : quarto, tambien abundan los Guaymaros, que cargan mucho de unas frutas, menores que bellotas, de mucho

cho gusto; pero la reyna de las frutas silvestres, es la que llaman los Indios en su Idioma *Mutuculicú*, y por su singular sabor la llaman los Españoles leche y miel; porque es tan sabrosa y suave, como dice el nombre que la han puesto, y juntamente es muy sana: donde quiera que hay estos frutales, hay grandes avenidas de toda especie de Monos y de Micos; pero cada manada de por sí, porque las unas se tienen miedo á las otras, segun se infiere; porque si una llega á los árboles donde está comiendo otra, ésta luego se retira á comer á otra parte.

Tambien se valen los Cazadores y los que andan por los bosques de otras frutas, que no son de árboles, como las dichas. Primero, son de mucho sustento unos racimos, al modo de ubas negras, que nacen de unas palmitas tan baxas, que con la mano se alcanza su fruto: llámanse *Mararabes*: segundo, otras palmitas algo mas altas, y muy llenas de espinas, dan otros racimos de mayor tamaño, y su fruta es agridulce y muy sana: se llama *Cubarros*; tercero, de las palmas silvestres, llamadas *Veserris*, y otras, llamadas *Cunamas*, verémos despues el aceyte admirable que sacan de sus dátiles. Fuera de dichas frutas de árboles, por el suelo de aquellos bosques se halla una multitud grande de varias especies de piñas silvestres, y de otras, que por ser menores, se llaman *Piñuelas*, unas y otras suaves al gusto: brotan tambien todo el año gran cantidad de hongos, de varias especies diferentes, de que usan los Indios, en especial de unos que nacen al pié de los árboles caidos, que llaman *Osobá*.

De todo van cargados al sitio destinado para

ra dormir ; pero sobre todo matan gran cantidad de Pabas pardas, y de Paugies, aves grandes y de buena carne, que vuelan poco, y van saltando de rama en rama por las vegas : de éstas asan gran cantidad para llevar á sus mugeres; y al mismo tiempo logran las plumas, que son vistosas, y mucho mas los copetes, que á modo de coronas tienen sobre las cabezas. Tambien comen (y logran las bellas plumas) de gran número de Papagayos de diferentes especies, de que es preciso tratar en otro lugar.

Quando vuelven á su puesto, ya hallan que los dos Indios que se remudan á guardarle, han juntado grandes montones de leña, para ir secando la carne de que vienen cargados : y es maravilla ver lo que comen aquellos Indios; aun los que lo ven, no lo acaban de creer : son voraces, mas de lo que se puede ponderar. El descanso de las noches no es mucho; porque se han de remudar á cuidar del fuego, no solo para espantar los Tigres, sino tambien para ir asando la carne : fuera de esto, la plaga de innumerables Mosquitos, los gritos incesantes de los Pericoligeros, el ruido de los Gatos de monte, que llaman *Cusicusis* : todo estorba el sueño en gran manera. Pericoligero es un animal del tamaño de un Perro lanudo; su pelo muy suave y sutíl, y en la espalda y en el pecho dos manchas pardas quadrangulares; la cara y cabeza de hechura de Tortuga; pero tiene orejas, las que no tiene la Tortuga : el pecho y barriga tiene contra el suelo, y los dos brazos y piernas tendidos á uno y otro lado, como una Rana : se llama ligero, porque la mayor jornada de todo un dia será un quarto de legua : para levantar una mano, gasta tanto tiempo, que se puede rezar un Credo

do despacio : de dia duerme, y de noche en las selvas no dexa dormir; porque cada rato da tres ayes en punto de solfa, y luego de otros sitios responden otros muchos en el mismo tono; y con esta música se ahuyenta el sueño : sus piés y manos rematan con tres uñas, en forma de semicírculo, tan fuertes, que la cosa que cogen, no hay forma de soltarla; con ellas se ayudan para subir á los árboles; de cuyas hojas se mantienen, y no de otra cosa. El *Cusicasi* es del tamaño de un Gato: no tiene cola, y su lana es tan suave, como la del Castór: todo el dia duermen, y de noche andan ligeramente de rama en rama, buscando Paxaritos y Sabandijas, de que se mantienen. Es animalejo de suyo manso; y traido á las casas, no se huye, ni de dia se menéa de su lugar; pero toda la noche anda trasteando la casa, y metiendo el dedo, y despues la lengua (que es larga y sutil) en todos los agugeros; y quando llega á la cama de su amo, hace lo mismo con las ventanas de las narices; y si le halla la boca abierta, hace la misma diligencia : por lo qual no hay quien quiera semejante animal en su casa.

Pasados en fin quince ó veinte dias, vuelven los Cazadores á sus casas cargados de carnes asadas, y de muchas plumas; y sus mugeres les dan la bienvenida, con muchas tinajas de chicha que les tienen prevenida, y todo para comer y beber largamente dos ó tres dias; y luego quedan tan faltos de vianda, como estaban ántes.

La Nacion Achagua gasta ménos dias en volver con mucha carne de Ante asada : salen los Antes del rio á comer paja tierna : los Achaguas están sentados entre la misma paja, y saben remedar

bien

bien el éco del Ante: al tal éco responde la Anta (es lo que llamamos la gran Bestia) y ambos juntos vienen al reclamo del Achagua: éste dispara á cada uno su flecha de veneno, llamado *Curare*, y ambos caen muertos luego al punto; de modo, que si hay fortuna, en un dia se matan: en el dia siguiente se asan, y al tercero ó quarto dia ya están en sus casas cargados de carne asada, y no despreciable; porque sabe la carne de Ante á muy rica ternera, aunque su figura es la mas rara que se puede pensar: su cuerpo es del tamaño de un jumento ó de un muleto de un año: los quatro piés cortos, que no corresponden al cuerpo, rematan, no en dos pesuñas, como las de la ternera, sino en tres; y éstas son las uñas afamadas y tan apreciables, que vulgarmente se llaman las uñas de la gran Bestia, por haberse experimentado admirables contra la gota coral, tomando de sus polvos, y colgando una de aquellas uñas al cuello del doliente. La cabeza del Ante tiene alguna semejanza, aunque poca, á la de un cebón; y tiene entre ceja y ceja un hueso tan fuerte, que con él rompe quanta maleza y palos halla por delante en las selvas; de modo, que el Tigre se esconde junto al pasto que ve trillado de los Antes, salta encima del primero que pasa, y le aferra con sus quatro garras: si el parage es limpio, perece el Ante; pero si hay maleza cerca, y arboleda, recae el daño sobre el Tigre; porque corre furiosamente el Ante, mete la cabeza por lo mas escabroso de la selva con tal ímpetu y fuerza, que si el Tigre no se ha desprendido ántes, perece despedazado entre los palos y los abrojos.

La cola del Ante tampoco dice ni corresponde

á su cuerpo; porque es corta, delgada y retorcida, ni mas ni ménos que la de un cebón; tambien tiene clin, que le da algun ayre; pero no excede de la clin de un jumento: de tan buena gana vive en el profundo del rio ó de la laguna, como en tierra. Es verdad que para pacer la yerva de su regalo especial, que se llama *Gamalote*, siempre sale á tierra: en fin, ella se llama comunmente la gran Bestia: no sé por qué; tal vez será, porque es un animal irregular, que viene á resultar de varias partes de otros animales, sin que en el todo se parezca á alguno de ellos.

¿Pues qué diré de sus dientes, y de la facilidad y destreza con que despelleja de alto abaxo á los perros, quando se ve rodeado y perseguido de ellos? el Ante no dexa su puesto, por mas que le acometan; y es tal su habilidad, tenacidad de dientes y fuerza con que arroja al perro que acertó á morder, que quedándose con la mayor parte del cuero del perro, le arroja bien léjos despellejado, y dando terribles ahullidos; con lo qual huyen los otros perros, espantados de la desdicha de su compañero. ¿Cómo hace el Ante este daño, tal y tan instantáneamente? ni los mismos Españoles, que gustan de cazar los Antes, por la diversion y por el interés de la piel y de las uñas, que ven morir en cueros y sin piel todos los dias á sus perros, no saben decir cómo es, ni explicar la destreza con que lo hacen: un Ante, que nos traxéron los Achaguas á la Colonia de Guanapalo, tenia de largo dos varas y quarta.

CA-

CAPITULO XX.

Resinas y aromas que traen, quando vuelven los Indios de los bosques y de las selvas: frutas y raices medicinales.

No solo se utilizan estas gentes de la carne y plumas de los animales y aves que matan: tienen tambien la ganancia de otros intereses, que les dan aquellas desiertas arboledas; y á la verdad es muy poco lo que en ellas se ha descubierto, en comparacion del gran tesoro que yace escondido por falta de personas inteligentes; á mí me ha sucedido muchas veces quedarme absorto en medio de aquellos bosques, y embargado el movimiento de una tal fragrancia y suavidad de olores exquisitos, que no hallo con que explicarme. Preguntaba entónces á los Indios compañeros, ¿de dónde salia aquel bellísimo olor? y la respuesta era: ¿*Odi já, Babí*? ¿*Quién sabe, Padre*? para mí es indubitable, que hay entre aquellas vastas arboledas resinas, aromas, flores, hojas y raices de grande aprecio, y que serán muy útiles á la botánica, quando el tiempo las descubra; ahora apuntaré lo poco que se ha descubierto, que creo muy útil al bien público.

Dexo á parte las baynillas, que en dichos bosques se crian, de unos sarmientos siempre verdes, que suben enredándose en los árboles. Hállase abundancia de unos árboles, llamados *Cunasiri*, en lengua Betoya y Jirara: son de tronco corpulento, y el color de la madera medio encarnado: to-

do el palo es aromático, y todo el interior del tronco, y la misma corteza está penetrada de granos muy menudos, tan aromáticos como el incienso: no solo esto, sino las mismas raspaduras del *Cunasiri*, ó el aserrín que cae quando asierran tablas, puestas sobre las asquas, exâla el mismo olor del incienso.

Abunda tambien el cedro, y es la mayor parte de aquellas arboledas; pero lo singular es el cedro, que llaman *blanco*, á distincion del otro, que es de color encendido. Este cedro blanco se parece mucho, no en la hoja, sino en el color de la madera, y en lo dócil de ella á nuestros pinos: no arroja resina fuera de sí; pero quando se asierra para tablazón, se hallan concavidades, llenas de cierta goma aromática, mucho mas suave que el incienso: con esta diferencia notable, que si el cedro blanco es mediano, se halla dicha goma en sus concavidades quaxada, pero dócil y tratable, y de color algo dorado; si el cedro es mayor, se halla hecha granos la goma; y si es el cedro ya grande y añejo, dicha goma se halla hecha polvos amarillos; pero siempre con la misma fragrancia y olor suavísimo. No léjos de la Capital del Nuevo Reyno se hallan tambien estos cedros, y es la madera mas usual en Santa Fe de Bogotá para todas las obras domésticas.

El palo de *Anime* es tan comun en dichos bosques, que apénas se da paso sin encontrarle en los rios *Tame*, *Cravo*, *Macaguane* y otros muchos: le pican los Indios el tronco con un machete, y por cada herida llora cantidad de resina tan blanca como la nieve, de un olor muy suave; y se ha experimentado, que su humo alivia grande-

demente la cabeza, aunque esté con jaqueca; y quando ésta proviene de frio, con dos parches que se ponen en las arterias que baxan de la cabeza por detrás de las orejas, se reconoce luego la mejoría; despues que esta resina está largo tiempo recogida, cria color algo amarillo; y no dudo que servirá para otros muchos remedios, con el tiempo y la experiencia. Tres frutas, á modo de ciruelas verdes, echa el Anime de cada cogollo: jamás maduran, por lo que mira á poderse comer; porque siempre su jugo es un cáustico tan activo, que morder la fruta, ampollarse, y rajarse los labios, todo es uno: y yo, por curioso y por incrédulo llevé, aunque de mala gana, la mortificacion, que me duró algunos dias; el primero con los labios hinchados, despues llagados y rajados, hasta que poco á poco se fué quitando la acrimonia, y sanando las heridas.

En las selvas donde hay peñascos y piedras, se crian los algarrobos, que son árboles tremendos, y dexan caer de sus troncos quaxarones de goma de á dos y tres libras cada uno: es diáfana como el mejor cristal: no sabemos hasta ahora qué qualidades tendrá. Los Indios usan de ella para alumbrase, así en los montes, como en sus casas: y es cosa bien digna de notarse, que clavado en el suelo un carámbano de aquella goma, prende la llama en la parte superior; y sirviendo sola la goma de pávilo y de pábulo, arde toda la noche, arrojando una llama muy clara, hasta consumirse toda. Se ha tirado á derretir con aceyte, con agua, con vino y con varios zumos de limón y naranja, y siempre queda dura; y por último, hecho el experimento en aceyte de *Canime*, de que luego

tra-

trataré, á fuego muy manso; ni aun es menester tanto: al calor del Sol se derrite, y se hace un licor espeso; el qual aplicado á los encerados de lienzo, los clarifica, y les da tal barníz, que parecen de vidriera cristalina. De esta novedad nos movimos á dar aquel barníz á algunos quadros, para defender sus pinturas del polvo; y es cosa singular quánto aviva los colores: por vieja y deslustrada que sea la pintura, la renueva enteramente, y la defiende del polvo; ya se va entablando el dar este bello lustre al ropage de las estatuas despues del colorido; en las selvas donde no hay piedras, nacen estos algarrobos tambien; pero no dan resina alguna.

Los Indios Tunevos de nuestra Mision de Patute suben ácia el Páramo nevado de Chita, y traen grande abundancia de incienso, tan granado y tan aromático, que se confunde en el color y en el olor con el que se lleva allá de la Europa; y subiendo mas alto, hallan los árboles que dan la Otova; ó como dicen otros, Otiva: no es resina ni goma; es una como avellana blanca, que hallan dentro de las flores de aquellos árboles, tan blanda como una mantequilla: hacen bolas de á libra, y despues las venden á ocho reales de plata cada una; y por mucha que cojan, falta siempre, por los muchos que la buscan para remedio de sarnas, tiñas y otros males: especialmente es un admirable preservativo contra las Niguas, Piques ó Pulgas imperceptibles, que se entran hasta la carne viva. Es gran confortativo para el estómago: con una pelotilla del tamaño de una avellana, tomada, y dos sorbos de agua tibia encima, se quita el dolor de estómago: tomadas tres ó quatro

pe-

pelotillas del mismo tamaño, fomentadas con agua tibia, sirve de purga. El olor de esta Otova es fastidioso, y tan fácil ella para derretirse, que tomándola entre los dedos, con solo el calor natural, se reduce á aceyte; creo que el tiempo irá descubriendo muchas virtudes en esta Otova.

El Currucay es goma que llora el árbol de su nombre, despues que le pican la corteza; es parecida al Anime, pero muy pegajosa: tiene el olor aromático, mas intenso y fuerte que el Anime: se entiende por los efectos, que es goma muy cálida; y la experiencia ha mostrado, que una vizma de ella quita la frialdad que se introduce en las descoyuntaduras de huesos, y en los pasmos; lo que yo tengo experimentado es, que puesta una vizma de Currucay sobre los empeynes, despues de bien estregados, los quita enteramente, sin ser necesario repetir el remedio. Otra resina, llamada Caraña, sacan los Indios; es de color encarnado, tiene el olor fiero: dícese, que es muy fresca, mas no se sabe aun qué utilidades, ó buenos efectos puede tener. El P. Pompeo Carcacio, que fué Misionero de los Tunevos muchos años, nos aseguró que en su tiempo trahian aquellos Indios Nuez moscada, tan parecida en todo á la que traen del Oriente, que no se podian distinguir unas nueces de otras; pero yo no la he visto, ni sé que hoy la saquen.

La resina rara, que todavía no se sabe de dónde la sacan los Indios Guaybas, Tunebos y Chiricoas, es la que ellos llaman Mara: es de color encendido; no tiene mal olor, aunque es singular é intenso: yo no sé qué conexîon tiene con los Venados, que van en pos del que tiene Mara.

El

El uso de los Indios dichos es éste : en viendo algunos Venados, se untan el pecho y algo de los brazos con Mara : observan por dónde sopla el viento ; y puestos allá, coge cada uno una rama para cubrir su cara, y llevan los arcos y flechas: luego que los Venados perciben el olor de la Mara, van en su busca muy levantadas sus cabezas, y embobados ; con lo qual los Indios los flechan á su salvo : secreto es el de la Mara, digno de inquirirse.

El árbol, que en la Provincia de Cartagena llaman Merey, y en la de Casanare Caracolí, todo es útil ; porque tomada el agua cocida, y tinturada con la corteza de este árbol, ataja las evacuaciones de sangre : su fruta es muy sabrosa, del color, y casi de la hechura de una manzana ; pero solo tiene una pepita, del tamaño de una almendra, afuera, en la parte opuesta al pezón : el caldo de esta fruta se fermenta como el mosto, y pasado aquel hervor, sabe á vino, y tiene el mismo color. La pepita de afuera tostada tiene el mismo sabor que las almendras tostadas ; pero dicha pepita cruda, ó sin tostar, es un caústico violento: vasta un pedacito de dicha almendra para abrir una fuente, ó levantar vegigatorio quando conviene.

En los rios de *Chire*, *Tate*, *Punapúna*, y otros muchos de aquellos Llanos, se halla la Zarza, tan celebrada y aprobada contra el mal gálico. En los repechos para subir á la Nevada y Páramo de Chita, se halla la raíz de China, aprobada contra muchos males ; y se busca con ansia para poner dentro del jarro en que se bebe, ó en las tinajas de agua ; por la experiencia, de que por mala que

sea

sea, la deseca, adelgaza y quita las malas qualidades: su color es entre encendido y amarillo: es raíz de poco bulto, y mucho peso.

En los troncos de las palmas nace el Polipodio: su tronco es delgado y peludo; por lo qual le llaman los Betoyes *Sorroy umucosó*, que es decir, *Brazo de Mono*: su hoja es casi como la de col, va creciendo y arrojando raíces á un lado y otro de la palma, con que atrae su jugo, y se tiene sin caer: la agua de la raíz del Polipodio se ha experimentado eficáz contra la tiricia, despues de bien cocida con dicha raíz; pero los Indios la usan para sal, de que carecen; encienden fuego, y consumida la leña, echan sobre las asquas aquellas raíces de Polipodio; y el carbon que resulta de ellas, es salitre vastantemente intenso, el qual echan en su puchero para darle gusto de sal.

En aquellas selvas se halla tambien la pepita, que llaman de toda especie; y es propio el nombre, porque con ser del tamaño de una almendra pelada, el olor tira al de la canela, y en el picante no dista mucho de la pimienta y clavo: es saludable, y muchos la buscan á toda costa, para echar en el chocolate, y les alabo el gusto.

Aunque el nombre de la fruta que voy á pintar es feo, su virtud contra todo veneno de vívoras es admirable. En todos los Llanos de Varinas, Guanare y Caracas, y en los rios que por ellos baxan al Orinoco, se cria un árbol baxo, pero muy coposo, y carga de abundantes racimos de unas frutillas de la hechura y tamaño de nuestros fréxoles: es picante y aromática, y merecia mejor nombre que el que le dió la casualidad; y fué, que recogiendo su ganado algunos Pastores de aquel

Partido, picó una vívora al Garañón, que iba entre el atajo de Yeguas, el qual corrió velózmente á uno de aquellos arbolitos, y á vista de los Pastores empezó á comer de aquellos racimos de frutillas: quedó sano, y aunque jumento, dió aquella leccion á sus Pastores; los quales á su modo llamáron el árbol del Burro, y la fruta del Burro; ni es conocida por otro nombre. Son ya innumerables las curas que se han hecho y hacen de continuo, con tomar cinco ó seis pepitas, comidas enteras ó hechas polvos, y aplicar otras tantas machacadas sobre la herida venenosa; y reparé en los dichos Llanos, que todo hombre camina prevenido con buena cantidad de dichas frutas; porque como son llanuras grandes, y casi desiertas, abundan mucho las vívoras y otras muchas culebras. El árbol llamado Drago, se halla por aquellas selvas con abundancia: el jugo que destila por las heridas, que para eso le hacen, es de color de sangre, y por eso se llama Sangre de Drago, tan apreciable y medicinal, como todos ya saben.

En las dilatadas vegas del rio Apure y otros que entran en él, crece de suyo abundante arboleda de *Cacao silvestre*, y carga de fruto dos veces al año, como el que cultivan en los poblados. A éste recurren innumerables especies de Monos, Arditas y Papagayos, que logran por entero la cosecha, sin que haya quien se lo impida: no obstante, ya los Indios van á recoger quanto pueden, porque hallan quien se le compre.

Los árboles mas coposos y hermosos de aquellas vegas, son los Cañafístulos: se cubren de flor amarilla; tanto, que no distingue la vista ni una

ho-

hoja durante la flor: luego cargan de fruto con una abundancia inmensa; pero todo cae y se malogra en el suelo, ménos los arboles que están cerca de poblado, que allí se logran aquellas algarrobas, y guardan su carne para muchos remedios: los Monos y otros animales gustan poco de aquella fruta, por el purgante que de ella sienten.

El árbol mas apreciable que se halla en el Orinoco y en todas sus vertientes, es el Cabima, que así le llaman los Indios; y entre los Blancos se llama Palo de aceyte. El mismo aprecio que se hace y con mucha razon de este aceyte, ha sido causa de los muchos nombres que tiene; tanto que apénas nos entendemos: y al nombrarle con otro nombre que el que cada uno sabe, le parece que ya es otro aceyte diferente. Verdad es que el mismo árbol, y por la misma herida da tres aceytes muy diferentes á la vista; pero muy uniformes en sus efectos: es el árbol grande, coposo y corpulento: sus hojas bien parecidas á las del peral: la corteza de su tronco lisa, suave y gruesa: el tronco que este año dió aceyte, se está muchos años sin dar mas; como que ha menester todo ese tiempo para concebir y dar eficacia á tan excelente bálsamo: nace en lugares húmedos, como son junto á los rios y lagunas: un año ántes avisa el árbol del licor precioso que va preparando; y la señal es un tumor que va formando entre el tronco y corteza, á poca distancia del sitio, en que se divide en brazos y ramas, que es como el centro y la medianía, adonde todo el árbol remite aquel precioso humor, para formar el bálsamo. En el mes de Agosto empiezan los Indios

á

à recoger este aceyte; para lo qual, algo mas abaxo del tumor abren á punta de hacha una concavidad, capáz de la basija en que se ha de recibir; puesta ya la vasija, pican el tumor por la parte inferior, y cae todo aquel bálsamo que el árbol tenia prevenido: que si el árbol es grande, suele dar la primer vez de diez á doce libras. Este primer aceyte es espeso, á manera de miel refinada al fuego, y forma hebra al caer, ni mas ni ménos que la miel, y su color tira á pardo: quitada aquella vasija, dexan otra encajada, para que reciba el aceyte que queda goteando por la herida; este aceyte segundo ya es mas claro, y ménos obscuro su color: ponen finalmente tercera vasija despues de muchos dias, y el tercer aceyte sale mas líquido, claro y trasparente. El segundo y este tercero, es el que usamos para purgas, y vasta una cucharada, que no pase de media onza, para causar una grande operacion, sin el menor riesgo, y sin hacer cama; y aunque sea un Cabador, que ha de trabajar y mojarse, no tiene riesgo alguno la tal purga: solo requiere tomar agua tibia; y quantas veces la tomare, tantas evacuaciones hará : y en dexando de tomar agua tibia, cesa la operacion; de lo qual tengo larga experiencia: el aceyte primero y grueso tiene los mismos efectos; pero es mas amargo que los dos postreros: todos tres son maravillosos para todo género de heridas y para llagas. Los Indios, unos le llaman Cabima, por el árbol que lo cria: otros le llaman Curucay: los Blancos, corrompiendo el nombre Cabima, llaman aceyte de Canime: otros muchos le llaman aceyte de María, y éste es el primero que sale del árbol, que

con

con facilidad se quaxa, y parece ungüento. La codicia que tienen los Holandeses de comprar estos aceytes de mano de los Caribes, es la causa principal de su amistad, y de los daños que han padecido y padecen nuestras Misiones: y el anhelo con que le buscan los Estrangeros, es prueba eficáz de las grandes virtudes que en dicho aceyte han reconocido.

CAPITULO XXI.

Variedad de peces y singulares industrias de los Indios para pescar; piedras y huesos medicinales que se han descubierto en algunos pescados.

Con él recelo de que el ojéo y montería de los Indios, por ser entre selvas tan cerradas, no habrá sido tan apacible como se deseaba: volvamos los ojos á esos dilatados placeres del Orinoco, y à esa inmensidad de estendidas lagunas, en que divierte sus aguas quando crece; y á buen seguro que al ir registrando la multitud, variedad y propiedades de tan innumerables especies de peces, como engendra y mantiene el Orinoco en sus vivares; y al ver y reparar las mañosas industrias con que los Indios los engañan y pescan, tenga un buen rato nuestra curiosidad, y mucha materia nuestras potencias, para excitarse y prorrumpir en alabanzas del admirable Autor de la naturaleza, que tan vária, útil y hermosamente adornó, y preparó tal casa y tal despensa para

ra los hijos de los hombres, sin reparar su Magestad en nuestra ingrata correspondencia à su divina mano liberal, y aun pródiga para nosotros.

La causa de la multitud increible de pescado del rio Orinoco depende á mi ver del gran buque del mismo rio, y de las grandes lagunas á que se estiende, caños en que se divide, y multitud de caudalosos rios que recibe; todo lo qual ofrece conveniencia á los peces para sus crias, y pasto abundante para su manutencion; aunque creo que no todos comen, y que muchos solo necesitan del agua para vivir, crecer y multiplicar: consta del experimento hecho en Santa Fe de Bogotá por el Doctor Don Juan Bautista de Toro, quien en una redoma cristalina puso un pececillo, á quien jamás dió comida alguna, y solo le remudaba agua pura cada dia; con todo eso creció tanto, que llegó á no poder nadar en su corto y diáfano estanque. Es tanta la multitud de peces y de Tortugas, que la baba, excrementos y continua sangre que derraman, comiéndose é hiriéndose unos á otros, tengo por la causa principal, de ser el agua del Orinoco tan gruesa y de mal gusto como realmente lo es: lo qual sucede tambien en algunos rios de la Ungría, y se experimenta en las piscinas, estanques y criaderos de pescado, cuya agua, aunque entre clara, limpia y delgada, luego es todo lo contrario por la causa dicha de la multitud del pescado.

Lo que en esta materia causa mayor harmonía es la novedad de especies y figuras de pescados, tan diversos de los de nuestra Europa, que

que ni aun las sardinas son de la figura ni del sabor de éstas. Lo mas, que al reparar bien en aquellos pescados, podemos decir, es: éste se parece algo á la trucha, aquel se asemeja algo al lenguado &c.; pero nadie podrá decir: éste es como tal de la Europa, con semejanza adequada. ¿pero qué mucho? quando es cierto que el pez, que allá se aviva en los rios de tierra fria, es totalmente diverso del de tierra caliente? á bien que la cumbre en que estamos, por su altura, amenidad y buena sombra nos convida á divertir la vista. Y así reparen y verán en aquella ensenada quatro Canóas, que llevan los muchachos de la Doctrina, á boga arrancada; y sépase que es la cosa mas curiosa, y el modo mas raro de pescar que puede imaginarse; porque los peces llamados Bocachicos, Palometas, Lizas, Sardinas y otras muchas especies de pescado mediano saltan de suyo con tanta abundancia en las Canóas, que á no remar con tanta fuerza, y á no navegar con tanta velocidad, hundiera las Canóas la multitud que salta en ellas; porque cada especie de pescado tiene su temporada fixa para desovar; y á fin de lograr algunos huevos para su multiplicacion, los ha impuesto el Supremo Autor de la Naturaleza, en que dexadas sus madrigueras, busquen un raudal al propósito, en donde puestas las colas contra la corriente, sueltan la hueva, y abren al mismo tiempo sus agallas, para recoger en ellas los huevecillos que casualmente llegan, y estos únicamente se logran; siendo el resto pasto para los otros peces, cuya multitud al pié de dichas corrientes es inmensa, amontonándose una avenida de ellos sobre otras.

Pa-

Pasan los muchachos ó adultos remando por encima de aquella multitud de peces; los quales, espantados con el golpe de los remos, saltan sobre el agua por todas partes para escaparse, y gran parte de ellos cae en las Canóas. Este modo de pesquería se practica tambien en el rio grande de la Magdalena, y gustan mucho de él los pescadores de la noble y rica Villa de Mompox.

No quiero decir por esto, que todo pescado desova al modo dicho; porque tengo bien observado, que los Codoyes y las Guavinas ponen la hueva donde no hay corriente arrimada á la barranca, y se dan maña de taparla con hojas y yervas, estando allí en centinela hasta que se avivan y salen los pececillos. El pez Mojarra, aun despues de nacidos los acompaña á su lado hasta que están ya grandecillos; y los defiende con valor y vigilancia de los demás peces.

Quando suben estas avenidas de peces, que llaman ellos Cardúme, se ponen otros Indios á pié quedo en la orilla del Orinoco y de otros rios, y á todo su gusto flechan quantos quieren; porque la multitud de ellos, especialmente Payaras y Bagres, no da lugar á que yerren tiro. Estas Payaras en otros tiempos se pescan con otro modo singular, sin anzuelo ni flecha: solo atan reciamente en la extremidad de un palo un retazo de bayeta ó paño colorado, y toman carrera las Canóas á fuerza de remos, llevando otros los trapos levantados á cosa de una vara sobre el agua: da la Payara el salto, y con sus mismos colmillos, que son muy largos, se prende del trapo, y la atraen á la embarcacion, sin escape, ni remedio.

Pa-

Para los meses, en que Orinoco está crecido, no usan los Indios otra industria, que de unos fieros garrotes, y otros mas curiosos llevan sus lanzas: vanse á los Llanos baxos, adonde alcanza la creciente cosa de una vara de agua, allá sale toda especie de peces á divertirse y á comer, como fastidiados de haber estado tantos meses en el cauce del rio: allí se ven nadar entre la paja, y á todo su gusto los van aporreando los Indios, no como quiera, sino escogiendo: estos gustan de Bagre; aquellos de Cachama, los otros de Morcoto ó Payara: de todo hay, y para todos con una abundancia increible.

Todavía logran mas abundante y mas fácil pesca, quando el rio Orinoco va baxando y recogiendo las aguas que tenia esparcidas; porque entónces atajan con fuertes cañizos las retiradas, y queda innumerable multitud de peces á su disposicion, en muy poca agua. Pero la cosecha imponderable de pescado es en las lagunas grandes, adonde entran innumerables Tortugas y Bagres, de á dos y tres arrobas de peso: Laulaos, de diez á doce arrobas; y sobre todo innumerable Manatí, de á veinte y treinta arrobas cada uno. A éste llaman los Européos Baca Marina; se mantiene de la yerva que nace á las riberas de Orinoco; y en quanto éste empieza á llenar las lagunas, sale á ellas para lograr pasto mas fresco y abundante; luego que empieza á baxar el rio, observan los Indios el sitio por donde forma canal el desague de la laguna, que han escogido para almacén de pescado (no se le puede dar otro nombre á la abundancia que allí encierran para muchos meses.) Concurre toda la gente del

Pueblo, forman estacas de largo competente, y muy gruesas, para que resistan á los golpes y avenidas de los disformes peces, que á tropas dan repetidos y casi continuos asaltos contra la estacada, buscando el centro del rio. Ponen las estacas bien clavadas y juntas, tanto, que dan paso al agua; pero no al pescado de primera magnitud, ni á las Tortugas: refuerzan su estacada con vigas fuertes, que atravesando la canal de barranca á barranca, hacen espalda á las estacas; y para mayor seguridad apuntalan con troncos firmes estas vigas, que sirven de atravesaños. Parecerá ocioso tanto trabajo; pero las avenidas de Manatíes, que porfian contra esta tapa, son tales y tantas, que el año que solo la refuerzan dos ó tres veces, es feliz. No es ponderable, ni cabe en la pluma expresar la multitud de peces grandes, que queda asegurada á la disposicion de los Indios; Podráse colegir por el que sacáron en la laguna de Guariruána en la grande persecucion de los Caribes del año 1735: juntáron los Misioneros en aquel Pueblo de San Ignacio de Guamos hasta noventa hombres de armas, para que juntos con los Indios hiciesen frente á los rebatos y avenidas de los Caribes, que habian protestado no volverse á sus tierras, sin destruir del todo nuestras Misiones: para lo qual, con arte diabólica cortáron los platanales, arrancáron los yucales, y pegáron fuego á las troges del maíz para hacer mas cruda guerra con la hambre que con sus armas, durante aquella total falta de maíz y yuca. El Bagre, Cacháma Morcoto, Laulan y Manatí asado servia de pan á los noventa huespedes y á los Indios del Pueblo, y el mismo pes-

ca-

cado servia guisado en ollas de vianda. ¡ Excesivo consumo! pero llevadero, á vista de la laguna, que bien tapada, daba largo y sobrado abasto á todos cada dia, y todos los meses que se hubo de mantener la dicha Guarnicion. Todas las mañanas trahian dos lanchas cargadas de Manatí y otros pescados y Tortugas; y quando era menester, trahian por la tarde las lanchas con segunda carga, sin que este gasto tan grande hiciese diminucion conocida en dicha laguna; en tal manera, que llegado el tiempo de destapar las lagunas, para que el pescado que sobra se vuelva al rio, y no muera por falta de agua, se olvidáron los Indios de quitar la tapa de esta laguna; y quando se acordáron y fuéron, segun me aseguró, como testigo de vista, el Padre Bernardo Rotella, Misionero de los Guamos, halláron muertos mas de tres mil Manatíes, y otra grande multitud de pescado; porque no habiendo quedado sino media vara de agua, todo aquel á quien daba el Sol en el lomo, iba muriendo; y solo la inmensidad de Tortugas, que se contentan con poca agua, estaba dominante, y con ellas se fué manteniendo la gente mucho tiempo; de modo, que la abundancia de pescado y Tortugas del Orinoco apénas es creible á los que la ven y tocan con sus manos; ¿qué dirémos de los que esto leyeren?

Ni por eso dexan de pescar en los rios pequeños y arroyos, para variar de plato ó de divertimiento; dos especies de raíces crian para este propósito: la una llaman Cúna: crece al modo de la Alfalfa, y cria la raíz semejante á los nabos, ménos en el olor y sabor: uno y otro son tan molestos

tos para el pescado, que machacadas algunas raíces, y labadas en el agua, lo mismo es oler su actividad, que embriagarse y atontarse los peces; de modo, que con la mano los van pasando á sus canastos los Indios: el resto del pescado huye apresuradamente agua arriba y abaxo; los que tiran ácia arriba, se encuentran con una fila de Indios, que aporreando el agua con garrotes, los hacen revolver con los demás agua abaxo para su ruina; porque los mas se aturden con la fuerza de la Cúna. Los mayores, que corren mas, y tienen mayor resistencia, se encuentran con el rio atajado con un cañizo algo mas alto que el agua; topan, vuelven atrás, vuelven á encontrar con el olor de la Cúna, y redoblando la fuerza, dan un salto sobre el cañizo de la tapa, y caen sobre otro cañizo grande, que á espaldas de la tapa tienen prevenido los Pescadores; y así no hay por donde evadir la trampa. Esta es pesquería muy divertida, y de ordinario muy alegre para los Indios; porque á éste, un pescado al saltar, le da en la cara, al otro en las costillas: los restantes hacen trisca, y lo celebran con chacota, y luego les sucede lo mismo, de que se rien.

La otra raíz con que pescan á este mismo modo, se llama Barbasco: es del mismo color y hechura que el de un tronco de parra, y tiene tambien la fuerza de la Cúna.

Muy fácil y curioso es el otro modo con que las Indias pescan con Cúna: muelen el maíz cocido, y apartada una pelota de aquella masa, con la restante muelen una ó dos raíces de Cúna, hasta que se incorpora bien: vase al rio ó arroyo pequeño mas cercano, y va arrojando aquella masa, que no está inficionada: concurren á la golosina

gran

gran cantidad de sardinas, lizas, codoyes y otros de aquellos peces medianos: ya que los tiene engolosinados, echa mano de la otra masa inficionada con Cúna, y entran sus hijitos en el agua quatro pasos mas abaxo del charco, cada qual con su cesto. Es gusto ver la brevedad con que coge pescado para toda su familia; porque va arrojando peloticas á toda priesa, y con la misma las van tragando los pececillos, y con aquella píldora quedar borrachos, y sin movimiento, todo es uno: la corriente los va llevando abaxo, y los chicos con mucha bulla y algazara los recogen; es por cierto modo raro de pescar, y fuera del útil que da, es rato divertido.

La destreza con que un Indio de Orinoco sale en su Canóa, sirviendo su muger de Piloto, clava un arpón al Manatí, y lo lleva al Puerto, es cosa admirable: la muger va remando; el marido va en pié, observando quando el Manatí se sobreagua para resollar: lo qual hace cada dos ó tres credos; y lo mismo es asomarse, que clavarle un recio arpón de dos lenguetas, el qual está prendido en una soga muy fuerte y larga, hecha de cuero de Manatí, que es mucho mas grueso que el cuero de Buey; la otra punta de la soga está atada en la proa de la Canóa: luego que el Manatí se siente herido, corre con la velocidad de un rayo, á veces una legua, á veces mas, llevando tras sí la Canóa; en la qual con ambas manos, y con mucho riesgo, se afianzan el marido y la muger: luego que paró el Manatí, le va llamando por la soga poco á poco el Indio, hasta qne ya cercano reconoce el pez la Canóa, y emprehende segunda carrera con la misma velocidad, pero no

tan

tan larga : llámalo por la soga segunda vez, y al acercarse, toma tercera carrera; en la qual infaliblemente se cansa y se sobreagua boca arriba, ya sin fuerza : entónces llegan con la Canóa, le abren el vientre, y luego que le entra agua por la herida, se muere. ¿Y ahora qué hacemos enmedio de un rio de una legua de ancho, con un Manatí de veinte, y aun de treinta arrobas, casi tan largo como la Canóa? ¿cómo, entre solos marido y muger, meterán dentro de la Canóa el Manatí, en sitio donde no hay fondo para afirmar los piés? la singular maniobra, que practican todos los dias, es de este modo : se arrojan ambos al agua : con los piés y la una mano nadan, y con la otra mano abocan el bordo de la Canóa, para que coja agua, hasta quedar casi llena. Entónces con gran facilidad rempujan la Canóa, y la ponen debaxo del Manatí, y tomando una vasija, llamada Tutúma, que para el caso cargan en la cabeza, encajada á modo de un gorro, empiezan á sacar agua de la Canóa, y al paso mismo que la desaguan, se va levantando y sobreaguando, y recibiendo en su hueco al Manatí; de modo, que acabada de agotar el agua de adentro, ya la Canóa recibió sobre sí el peso de todo el Manatí, quedando sobre el agua suficiente bordo para navegar : entónces el Indio sube, y sentado sobre la cabeza del Manatí, y la India sobre la cola, van bogando puesta la proa al Puerto, donde esperan ya los parientes del Pescador, y los que no lo son : y no hay hombre pobre, porque se reparte con gran liberalidad.

Es la figura del Manatí, ó Baca marina, muy irregular, y diversa de todo otro pescado: ya dixe

que

que se mantiene de la yerva y ramas que se crian á las márgenes del rio: la dentadura toda, y modo de rumiar, es propia de Buey: tambien son muy semejantes á los del Buey su boca y labios, con semejantes pelos á los que tiene tambien el Buey junto á la boca: en lo restante de la cabeza no se le parece; porque los ojos son muy pequeños y desproporcionados á su grande mole: sus oidos apénas se pueden distinguir con la vista; pero oye de muy léjos el golpe del remo: por lo qual los Pescadores bogan sin sacar el remo del agua, por no hacer ruido: no tiene el Manatí agallas, y así necesita sacar cada rato la cabeza para resollar. A distancia proporcionada de la cabeza tiene dos brazuelos anchos, á modo de una penca de Tuna: estos no le sirven para nadar, sino para salir á comer fuera del agua: quando está el rio baxo, va y vuelve muy despacio, y los Indios, y tambien los Tigres suelen caerles encima: baxo de dichos brazuelos tiene dos ubres con abundante leche, y muy espesa; luego que pare la hembra, (pare siempre dos, macho y hembra) se los aplica á las ubres; (el cómo, solo Dios lo sabe) y cogido el pezón, aprieta á sus dos hijos con ambos brazuelos contra su cuerpo, tan fuertemente, que aunque nada, brinca y salta fuera del agua con todo el cuerpo, jamás se desprenden las dos crias de los pechos de su madre, hasta que tienen dientes y muelas; entónces los arroja de sí, y van junto á ella aprendiendo á comer lo mismo que come su madre. Al nacer las crias, ya cada una pesa á lo ménos treinta libras: digo esto con toda certidumbre; porque habiendo pagado (como se acostumbra) á dos Pescadores, para
que

que me traxesen un Manatí, acertáron á traer una hembra preñada, que es quando están mas gordas: su tamaño era tal, que entre veinte y siete hombres, con sogas y palos nola pudiéron sacar de la lengua del agua, donde habian bolcado la Canóa los Pescadores, que ese es el modo de descargar. Viendo que las sogas se quebraban, y que trabajaban en vano, la mandé abrir, para que sacadas las entrañas, mas facilmente la traxesen á tierra: con el resto de las entrañas sacáron las dos crias, que pesadas por romana, cada una pesó arriba de veinte y cinco libras; y así, á todo seguro dixe, que quando nacen, ya pasan de á treinta libras cada una.

La piel ó el cuero ya dixe, que es mas recio y grueso que el de un Toro, y tiene en tal qual parte algunos pelos algo mas largos que los del Toro: su cola es de hechura contraria á la de todos los peces; porque estos la tienen de alto á baxo en forma de timón, y realmente les sirve de timón; pero la cola anchurosa del Manatí es á modo de un grande círculo, que da vuelta de la extremidad derecha del cuerpo á la izquierda, y de ordinario tiene una vara de travesía, y á veces mas por qualquiera parte que se mida. El grueso es correspondiente, y todo quanto contiene fuera de las ternillas en que remata el espinazo: todo lo demás del interior es grasa ó pura manteca: despues del cuero tiene quatro telas, dos de grasa, y dos de carne muy tierna y sabrosa: el olor, quando la están asando, es de Lechón, y el sabor de Ternera; las costillas son mas dobles y recias que las de un Buey; y entre la última juntura del pescuezo y el casco de

la

la cabeza, tiene una chocozuela redonda, del tamaño de bola de truco: este hueso es remedio experimentado contra fluxos de sangre, y para este efecto se busca y encarga con ansia. Del cuero forman rodelas los Indios para reparar las flechas en sus guerras. Un dia ántes que llueva, dan grandes saltos fuera del agua: véase á Herrera (*a*).

Los Lauláos, que tambien son de estraña magnitud, y de carne muy sabrosa, caen en anzuelo, que hacen muy grande y recio para que no le rompan: despues que ha tragado el cebo y el anzuelo, le dexan dar tres carreras como al Manatí, para sacarle al seco despues de cansado. Los habitadores blancos del rio *Apure* atan la punta de la soga á la cola de un caballo, y la otra extremidad con anzuelo y cebo la arrojan al rio; y lo mismo es prenderse el Lauláu, que meter espuelas al caballo el ginete, que está esperando encima, y no detiene la carrera, hasta que está en la playa seca el Lauláu; y es buen lance; porque algunos de ellos pasan de doce arrobas para arriba.

La Curbináta es pescado mediano, el mayor llega á dos libras, y abunda mucho en el rio Orinoco: es de gusto suave y especial; pero por lo que grandemente se aprecia, es, por las dos piedras que cria en la cabeza, del tamaño de dos almendras sin cáscara: su color de perla fina, y sus

(*a*) Herrera, *Decad.* 1. *lib.* 5. *cap.* 11. *pag. mihi* 141.

sus visos de nácar. En el mismo sitio donde debian estar los sesos (si los tubiera) allí se quaxan aquellas dos piedras, dividida la una de la otra con una membrana. Estas que llaman piedras de Curbináta, se buscan y se compran á qualquier precio, por la singular virtud que tienen contra la retencion de la orina: sus polvos, en solo el peso de tres granos de trigo, tomados en una cucharada de agua ó de vino tibio, hacen correr la orina; pero se ha observado, que si no se guarda la dósis, y hay exceso en la cantidad de dichos polvos, se laxân de tal modo los músculos, que no se puede retener la orina.

Concluyamos este capítulo con otro modo de pescar tan peregrino, que el Padre Procurador Matías de Tapia, en el Memorial, que sobre las Misiones del Orinoco presentó al Rey nuestro Señor, le expresa como cosa muy singular, y omite los que yo llevo referidos (*a*).

A poco mas de cinqüenta leguas de esta eminencia en que estamos, siguiendo agua arriba, se destroza este rio en el raudal de los Adoles (del qual hablé ya) (*b*), estrellando sus corrientes tres veces por otros tantos despeñaderos; en el último de los quales sobresale una peña llana, tan capáz, que en ella vive de asiento un Pueblo entero de la Nacion Adole (ó Atúre, segun su lengua). Allí todos se ocupan en la pesca, sin otro arbitrio para pasar la vida; pero no les falta grano, legumbres, frutas ni cosa alguna de las que com-

po-

(*a*) *Mudo lamento, &c. pag. 19. y 20.*

(*b*) *Al principio, al fin del capítulo 3.*

ponen el corto menage de los Indios; porque las gentes comarcanas les traen todo lo necesario á trueque de pescado, que almacenan con grande copia despues de seco al calor del Sol y del fuego. El pez Cuero da horror por todas partes, y solo el estruendo con que se precipita tan caudaloso rio, aturde, y queda impreso en los oidos de los que han estado allí uno ó dos dias; porque violentada el agua de los dos primeros precipicios, choca con notable furia contra esta elevada peña; la que, ó porque Dios la crió así, ó porque la continua y violenta fuerza de las corrientes las han abierto, tiene muchas canales y profundos boquerones por donde se precipitan muchos raudales, y con ellos grande multitud de peces grandes, medianos y pequeños, de notable variedad de especies. Para lograr la pesca han inventado unos canastos tan grandes y firmes, como requiere el furioso golpe de agua que reciben, y el peso gravísimo del pescado, que cae de cabeza con ella, con tanta mayor precipitacion, que la del herido del molino, quanto va de un rio formidable á una corta canal: texen dichos canastos ó nasas de un género de mimbres largos y correosos, llamados Bejuco, dándoles como dos varas de fondo, y vara y media de boca, con muchas asas firmes para las sogas, hechas á correspondencia de la máquina, del peso y del golpe que han de sufrir: llenos ya los canastos, los sacan, no sin industria, fatiga y riesgo; y en fin logran su trabajo.

De los Caymanes ó Cocodrilos, de otros muchos peces dañinos, y en especial de la sangrienta voracidad de los Guacaritos, trataré en la segun-

gunda parte. Ahora veamos brevemente la mayor pesca del rio Orinoco, si pesca se puede llamar la de las Tortugas.

CAPITULO XXII.

Cosecha admirable de Tortugas que logran los Indios del Orinoco: huevos de ellas que recogen; y aceyte singular que sacan de dichos huevos.

Es tanta la multitud de Tortugas, de que abunda el Orinoco, que por mas que me dilate en ponderarla, estoy seguro, que diré ménos de lo que realmente hay; y al mismo tiempo conozco, que no faltará alguno, que al ver ésta mi relacion ingénua, de lo que tan repetidas veces he visto, experimentado y tocado con mis manos, me tenga por ponderativo; pero es cierto, que tan dificultoso es contar las arenas de las dilatadas playas del Orinoco, como contar el inmenso número de Tortugas que alimenta en sus márgenes y corrientes. Del increible consumo que hay de ellas, se podrá inferir su multitud: á bien que la tarde está apacible, y todavía hay tiempo para ver, como todas las Naciones y Pueblos de los Paises comarcanos, y aun de los distantes, concurren al Orinoco con sus familias á lograr la que llamé cosecha de Tortugas; porque no solo se sustentan los meses que dura, sino tambien llevan abundante provision de Tortuga seca á la lumbre, é inmensa cantidad de canastos de huevos

tos-

tostados al calor del fuego; pero lo que principalísimamente atrae á las Naciones, es el logro del aceyte que sacan de los huevos de las Tortugas en cantidad excesiva, para untarse todo el año dos veces al dia, y para vender á otras Naciones mas remotas, que no pueden, ó por temor no quieren baxar al rio Orinoco.

Luego que al baxar dicho rio empieza á descubrir sus primeras playas por el mes de Febrero, empiezan á salir tambien las Tortugas á enterrar en ellas sus nidadas de huevos; primero salen las que se llaman Terecáyas pequeñas, que apénas tienen una arroba de peso: ponen éstas veinte y dos, y á veces veinte y quatro huevos, como los de gallina; pero sin cáscara: en lugar de ésta, están cubiertos con dos membranas, una tierna y otra mas doble. Entre estas Terecáyas salen á poner tambien todas aquellas Tortugas, que el año antecedente no halláron playa para esconder la nidada, ó no les diéron lugar las otras Tortugas por su multitud. Estas Tortugas grandes, que en llegando á tener tres años, pesan dos arrobas sin falta, (como lo he experimentado yo con la romana) ponen cada una sesenta y dos, y de ordinario sesenta y quatro huevos redondos, mayores que los de las Terecáyas, y de membrana tan fuerte, que los Indios juegan con ellos á la pelota en las playas, y tambien se apedrean con ellos por modo de juego: en cada nidada de éstas se halla un huevo mayor que los otros, y de él sale el macho, y el resto de la nidada son hembras. Al mismo tiempo empiezan á concurrir al Orinoco por todas partes avenidas de Indios de todas las Naciones dichas: forman sus

cho-

chozas pajizas los unos; otros se contentan con clavar palos, para colgar de ellos las redes en que duermen. Tambien concurren multitud de Tigres á voltear y comer Tortugas, que realmente vuelven fastidioso el paséo y regocijo de los Indios; y á la verdad, por mas cuidado que pongan, cada año se comen los Tigres algunos de aquellos pobres Indios, que no tienen otro modo de ahuyentarlos de noche, que con el fuego, que miéntras arde, espanta á los Tigres.

Las Tortugas, temerosas del Sol, que las suele su calor dexar muertas en las playas, salen á los principios de noche á poner sus nidadas; pero entrando mas el tiempo, es tanto el concurso de ellas, que una multitud que salió, impide el paso á que salgan otras innumerables, que con sola la cabeza fuera del agua, están esperando oportunidad para salir: y así luego que ven paso, salen á descargar de un golpe todos los huevos, cuya carga no pueden tolerar sin gran trabajo, sin reparar en el Sol y calor, que les cuesta á muchas la vida.

Tres cosas curiosas tengo reparadas en las nidadas de las Tortugas: la primera, que despues de cabar con gran trabajo el hoyo en que dexan de una vez todos los huevos, tienen grande industria en taparlos; de modo que por ninguna seña se pueda conocer que allí hay nidada; para esto dexan el suelo igual con lo restante de la playa; y para que la huella y señales que con los piés dexan en la arena, no sirva de guia, pasan una y muchas veces por encima del sitio de la nidada, y dan muchas vueltas al contorno, para confundir la señal; pero en vano; porque donde hay huevos,

co-

como la arena quedó fofa, al pasar, se hunde el pié, y por esta seña se hallan los huevos á los principios; pero despues, en la fuerza del poner todas, ya no hay que andar buscando; porque en los mismos arenales, en que pusiéron las primeras, ponen las segundas y terceras, y mas; tantas, y tanto, que al cabar éstas últimas é intermedias para poner los huevos, ya entre la arena sacan otros, y así todo queda inundado de huevos á montones: donde quiera que los Indios escarben, hallan con toda abundancia quantos quieren.

La segunda curiosidad que tengo observada, poniendo un palo clavado junto á la nidada recien puesta; es, que á los tres dias cabales ya están no solo avivados y empollados los huevos, sino tambien se hallan los Tortuguillos fuera de los cascarones: ¡tanta es la fuerza del Sol y la intension del calor, que por sus rayos reciben aquellos arenales!

La tercera cosa que noté, es, que ya salidas de sus cáscaras las Tortuguitas, que son por entónces del tamaño de un peso duro, no salen de dia fuera de su cueva: ya les avisó la naturaleza, que si salen de dia, el calor del Sol las ha de matar, y las aves de rapiña se las han de llevar: salen pues con el silencio y fresco de la noche; y lo que me causó mas admiracion, es, que aunque la cuevecilla de donde salen, esté media legua, ó mas, distante del rio, no yerran el camino, sino que via recta se van al agua. Esto me causó tanta harmonía, que repetidas veces puse las Tortugas á gran distancia del rio, llevándolas cubiertas, y haciéndoles dar muchas vueltas

y revueltas en el suelo, para que perdiesen el tino; pero luego que se vehian libres, tomaban el rumbo derechamente al agua, obligándome á ir con ellas, alabando la providencia admirable del Criador, que á cada una de sus criaturas da la innata inclinacion á su centro, y modo connatural de llegar á él: ¡gran reprehension nuestra, que aun alentados de los eternos premios, y amenazados con imponderables castigos, apénas acertamos á tomar la senda derecha de nuestro último fin y centro de la Bienaventuranza, para que Dios nos crió!

Por este tiempo madrugan los Indios y las Indias; aquellos vuelcan quantas Tortugas quieren, dexandolas el pecho por arriba tan aseguradas, que no se pueden menear; porque aunque con manos y piés tiran á enderezarse, es tan alta su espalda, que ni con piés ni manos alcanza á tocar el suelo, para hacer fuerza é hincapié: luego las van cargando á sus ranchos, en donde quedan aseguradas, dexándolas volteadas al modo dicho: entre tanto las mugeres con sus hijos se ocupan en sacar y llevar canastos, así de huevos, como de Tortuguillos á los ranchos. De los huevos levantan formidables montones, y á los Tortuguillos mantienen en los mismos canastos, para que no se escapen al rio, como lo hacen todos quantos pueden; tambien caban la arena, y abren pozas al peso del agua del rio; y trasminada ésta hasta las pozas, descargan en ellas grandes cantidades de dichos Tortuguillos para ir comiendo; que á la verdad, cada uno es un buen bocado y sin hueso; porque hasta las mismas conchas son tiernas y sabrosas; y no es creible ni

re-

reducible á guarismo la multitud de Tortuguillas tiernas, que cada una de tan innumerables familias come cada dia.

Pero mucho mayor es la cantidad de huevos que consumen, ya en la comida, ya en la fabrica del aceyte; tanto, que con ser el rio Orinoco tan grande y de primera magnitud, es dictámen de los prudentes y practicos de aquel Pais, que á no haber tan exôrbitante consumo de Tortugas, de Tortuguillos y de huevos, como llevo apuntado, fuera tal la multiplicacion y multitud de Tortugas del Orinoco, que se volviera innavegable, sirviendo de embarazo á las embarcaciones la multitud imponderable de Tortugas, que de tal inmensidad de huevos (si se lograran) habian de redundar en aquel grande rio; y yo soy del mismo parecer. Al modo que se escribe de Terra-Nova, que en sus mares cerca de la Pesquería del Banco, adonde tantas Naos concurren, se afirma haber tanta multitud de Bacallao, que á veces niega el paso á los Navíos, los estorba y retarda: tanto hay, que cada Pescador coge al dia quatrocientos Bacallaos (*a*); vamos ya á ver como fabrican el aceyte, que como dixe, es su principal interés.

Laban las mismas Canóas en que navegan, las sacan á la playa, echan en ellas algunos cántaros de agua, y luego van labando canastos de huevos de Tortuga, hasta que no les queda pegado ni un grano de arena; y ya limpios, los van echando en las Canóas, dentro de las quales están los mucha-

(*a*) Noblot, *tom.* 5. *fol.* 507.

chachos pisándolos, del mismo modo que acá se pisan los racimos de ubas para extraer el mosto. Ya que las Canóas están suficientemente cargadas, se dexan descubiertas al batidero del Sol: toman calor las Canóas, el agua y los huevos que se han batido en ella, y á poco rato se sobreagua un licor muy sutíl y muy claro, que es lo olioginoso de los huevos, que lo son tanto, que á mi vista, y no sin maravillarme, he visto poner la sartén ó la cazuela seca al fuego, y ya que está bien caldeada, echan los huevos de Tortuga bien batidos, y al tocar la sartén ardiente, arrojan tanto aceyte de sí, que vasta para freir la tortilla, con el seguro de que jamás se pega, ni á la sartén, ni al barro de la cazuela.

Miéntras el calor del Sol va elevando aquel aceyte sutíl, ponen las mugeres cada una su cazuela grande al fuego: los Indios con conchas sutíles, y muy al propósito van extrayendo el aceyte de la superficie del batido de las Canóas; y trasponiéndolo á las cazuelas, en ellas, á la fuerza del fuego, hierve y se purifica; y si con las conchas tomáron algo de los huevos batidos, queda aquella parte crasa frita en el fondo de las cazuelas: lo qual hecho, van llenando gran número de vasijas, que para ello traen prevenidas, de aquel aceyte bellísimo y puro, mucho mas claro que el aceyte de olivas, y tambien mas sutíl y delgado; lo qual experimenté delante de sugetos de toda graduacion, que no lo querian creer. De este modo llené medio vaso de aceyte puro de oliva, luego sobre éste añadí otro tanto aceyte de huevos de Tortuga: ¡cosa rara! luego empezáron uno y otro á dar vueltas de arriba á abaxo

en

en el vaso, qual arriba, y qual abaxo, hasta que empezándose á mezclar por el centro, se confundiéron enteramente uno con otro, perdiendo ambos su color, y resultando un color albugíneo, al modo del que tiene la leche muy aguada, y paró aquella mútua contienda y movimiento. Sosegados ambos licores por espacio de media hora, y algo mas, empezó el aceyte de huevos de Tortuga á sublimarse, y á breve rato quedó sobre el aceyte de oliva, al modo que éste se mantiene sobre el agua, quedando uno y otro en su color natural como ántes; pero volvamos á la narracion.

Llegada la hora de comer, (aunque todo el dia están comiendo, por via de golosina, huevos y Tortuguillos) para entónces una sola Tortuga da tres abundantes platos, y muy diferentes, que dan largo pasto á la familia, por mucha que sea; porque rajada por ambos costados la Tortuga, la extraen cinco quartos, que son: cabeza y pescuezo, los dos piés, y los dos brazuelos de las manos, que han menester una olla de buen buque para que quepan. Antes de echarlos en la olla, les quitan unas grandes pellas de manteca tan amarilla, como las hiemas de los huevos (y ésta es otra ganancia, que llevan á sus casas, y muy considerable; porque la Tortuga que ménos, da dos libras de dicha grasa). Puesta ya la olla al fuego, el marido coge entre las manos la concha de la Tortuga, que corresponde á la espalda, y la muger la concha, que corresponde al pecho; y despues que cada qual pica bien la carne, manteca y gran cantidad de huevos, que quedan pegados á la concha, las mismas conchas sirven de olla, y

sin

sin el menor riesgo de que se quemen : ántes que el potage esté á punto, las ponen en los fogones, con que tienen para principio el gigote, que se preparó en el pecho, muy sabroso y tierno; y hasta el mismo pecho les he visto comer; porque queda aquella concha muy penetrada de manteca, y tierna: luego se sigue el guiso ó picadillo de la concha principal: éste es un regalo, y se llama garapacho; no sé porqué. Y finalmente, entra en tercer lugar la olla, y todo se corona con abundante chicha, que llevan prevenida para toda aquella temporada; en la qual no es creible quanto engordan aquellas gentes, especialmente los muchachos y chusma, y con razon; porque el Padre Manuel Román, ya otra vez citado, Superior actual de nuestras Misiones de Orinoco, me aseguró muchas veces, que habiendo nacido en Olmedo, y crecido en Valladolid y Salamanca, no echaba ménos el rico Carnero de aquellos Paises á vista de las Tortugas del Orinoco: y esto mismo ohí tambien á otros Padres Españoles de aquellas Misiones.

Pero no para aquí la grangería y útil de los Indios; porque fuera de la inmensidad de los huevos que comen, y de los que consumen para su aceyte, forman tambien unos largos cañizos, donde puestos innumerables huevos al fuego manso y al calor del Sol, los ponen secos á modo de higos pasados, y despues llevan grande abundancia de canastos llenos de dichos huevos á sus casas; y para que se conozca la abundancia, por solo un cuchillo venden quatro canastos de estos huevos secos, que podrán tener hasta mil huevos.

Llevan tambien al fin del paseo tantas Tortu-

tugas, quantas pueden sufrir las Embarcaciones sin hundirse; y para que vayan sujetas, ántes de embarcarlas, las atan fuertemente una mano contra otra, y del mismo modo las atan y travan los piés. De esta especie de Tortugas lo que me causó novedad, es, la multitud de huevos que cada una tiene dentro de sí; porque fuera de las sartas (que así están) que ha de poner este año, mas adentro tiene ya los que ha de poner en el otro, casi del mismo tamaño; pero sin aquella tela ó membrana blanca que despues tienen: y para el tercer año tiene los que ha de poner, del tamaño de balas de mosquete: para el quarto, del tamaño de balas de escopeta: para el quinto, son á modo de municion gruesa; y á este modo en diminucion vamos á dar á una confusion de huevas como semillas de nabo, mostaza &c., que Dios solo sabe para quantos años tienen aquellos animales prevencion de crias.

Concluyo este capítulo con la útil cosecha de miel de abejas, que casi continuamente recogen los Indios del Orinoco. Es tanta la abundancia de enjambres, que no se halla palo hueco, árbol ni rama cóncava, donde no se halle colmena con abundante miel: la que sacan con facilidad, agrandando la puerta de las abejas, ó derribando y rajando el tronco sin temor de ellas, que no pican ni gastan el aguijón de las de acá; y así luego vuelan, y se van á buscar otra rama hueca. Es tanta la miel que recogen, que por un cuchillo venden los Indios cinco frascos de ella despues de despumada y colada, y todavía abundara mas, si una especie de Monos pequeños ó Micos no persiguieran las colmenas. Se pone el Mico á la puerta,

y al salir y entrar, va pillando y comiéndose las abejas, hasta la última: despues, si puede meter la mano, no dexa panal en la colmena; y si no puede, mete la cola, y como sale untada de miel, se va saboreando con ella, hasta que ya la cola no alcanza mas, ni halla arbitrio para lograr la restante.

Ni á nosotros nos resta ya luz del dia, sino para baxar á la Mision de que salimos: vamos por estotro lado, que aunque es mas larga, es ménos pendiente la baxada: los Padres Misioneros ya nos estarán esperando: allá proseguirémos con nuestros discursos mas despacio: y tratarémos puntos y materias mas curiosas, y de mayor importancia.

CAPITULO XXIII.

Método el mas practicable para la primera entrada de un Misionero en aquellas tierras de Gentiles, de que trato, y en otras semejantes.

Dos intentos consigo en este capítulo: el primero, satisfacer á muchas personas, que han deseado y desean saber lo que contiene el título propuesto: el segundo será, deshacer al mismo tiempo un agigantado monte de dificultades, que al oir nueva entrada á Gentiles incógnitos, se forma aun en la mente del Misionero mas fervoroso; porque por mas que lo sea, es hombre, y como tal, aunque el espíritu esté pronto, vigoroso y ágil, no así la carne, que es enferma y flaca, tanto,

que

que en semejantes ocasiones se llena de sudor frio, no sin congojas ; porque el conocimiento de la infidelidad é inconstancia de los Gentiles, en cuya busca toma el viage, le representa el peligro de su muerte, como próximo, y muy factible, no sin pavor y tédio; pero la firme confianza en Dios lo vence todo.

Fuera de esto, quedarán instruidos tambien muchos Varones Apostólicos, cuyo amor de Dios y del próximo, les hace abandonar sus Patrias, para salvar aquellas almas destituidas de todo cultivo espiritual. Estos Operarios, llevados del ímpetu de su espíritu (aun desde la Europa) se imaginan en aquellos bosques, selvas y playas de los rios con un Crucifixo en las manos, ponderando á los Gentiles las finezas de aquel Divino Señor &c. y no ha de ser así á los principios.

Con un símil me daré á entender : los aguaceros recios, que suele haber en el Verano con aparatos de truenos y relámpagos, caen sobre la tierra árida, y sobre las plantas marchitas por los rigores del Sol, y al punto aquella se refresca, y éstas reverdecen; y como que resucitan á nueva vida, muestran en su lozanía y verdor lo oportuno del beneficio; y á pocos dias que prosigue el Sol haciendo su oficio, queda la tierra casi tan árida, como estaba, y los árboles y plantas tan marchitas, ó poco ménos que ántes. Al contrario, las aguas que reparten las nubes en el Invierno, son de ordinario ménos recias y ménos ruidosas; pero aunque mansas, son permanentes, y van poco á poco embebiéndose en la tierra : los árboles, plantas y sembrados muy poco, ó casi nada, se dan por entendidos, ni aquellos se visten de hojas, ni se co-

ro-

ronan de flores, ni estos dan mas muestras que de estar vivos, aunque marchitos al rigor de los hielos: esto es á lo que se ve por defuera; pero allá en sus raíces van acaudalando el vigor, los sembrados, para dar copioso grano; las viñas, generoroso vino, y los árboles, segun su variedad, abundantes frutas. No de otro modo sucede en las Misiones, que llamamos circulares, entre Cristianos viejos; ¿qué de confesiones generales? ¿qué escándalos quitados? ¿qué de casamientos necesarios no se contraen? ¿quántos se revalidan? ¿qué devociones no se entablan &c.? pasó la Mision: ¿y qué sucede? sucede casi lo mismo que en los campos á los quince dias despues de las lluvias del Verano; sí bien es, y debe ser muy apreciable la práctica y la cosecha de dichas Misiones circulares.

Pero en las Misiones entre Gentiles insisten uno y otro año, regando con sudores copiosos el terreno, cultivan con afán aquellas plantas, siembran á tiempo oportuno el grano del Evangelio, despues de haber gastado mucho tiempo en desmontar, limpiar y arar aquel campo lleno de malezas; y con todo, ni la tierra se da por entendida, ni la semilla nace, ni las plantas florecen, ni aun dan señas de reverdecer, para que el Misionero se consuele con la esperanza del fruto; pero no importa, porque es tiempo de Invierno: buen ánimo, y nadie descaezca, ni abandone el campo, aunque todas las señas sean de estéril: *Non fiat fuga vestra in hyeme* (a). Tiempo y paciencia es menester, y esperar con sufrimiento (como del Labrador

(a) Matth. *cap.* 24. *vers.* 20.

dor dice Santiago) (*a*), que llegará su propio tiempo, y tendreis tan abundante cosecha, que apénas tendreis manos ni fuerzas para recogerla toda, y os vereis obligados á clamar á los Superiores, que envien nuevos Operarios, porque la mies es mucha, se cae de puro madura, y se pierde porque los Operarios son pocos (*b*); de modo, que al paso que tardó el terreno en fomentar la semilla que ocultaba, á ese paso es despues la abundancia del fruto en las Misiones de Gentiles, y no fruto transeunte, sino fixo y permanente: porque, ¿qué otra cosa es fundar una Colonia de mil familias, que estaban dispersas por aquellos bosques, que establecer una finca perpétua, que ha de fructificar el rédito de innumerables almas, así de párvulos, como de adultos (mediante la bondad de Dios) hasta el fin del mundo? La esperanza de este grande y permanente fruto alivia, y hace tolerables los muchos afanes, que deben preceder, ántes de empezar á recogerlo. Yo os elegí, dixo Christo á los tales Misioneros, para que emprehendais ese largo y árduo viage, (y viages sin parar: *ut eatis*) (*c*) y recogais mucho fruto, y para que ese fruto sea permanente: *Et fructus vester maneat*. Así sucede, por la misericordia de Dios; ni ésta es especulacion fantástica, sino una séria y verídica relacion de lo mismo que sucede en las Misiones de que trato; y me persuado (por ser los Indios casi de un mismo calibre en toda la Améri-

(*a*) *Ecce agricola expectat, &c. Donec accipiat temporaneum, & serotinum.* Jacobi, *cap.* 5. *vers.* 7.

(*b*) Matth. *cap.* 9. *vers.* 28.

(*c*) Joann. *cap.* 15. *vers.* 16.

rica) que sucede lo mismo en las demás Misiones; en estos desiertos reparte el Señor á manos llenas el Maná del Cielo: en ellos ostenta su Magestad la liberal magnificencia de su poderoso brazo, como altamente lo expresó San Ambrosio (*a*).

Ahora, supuesto lo dicho en general, descendamos á lo particular, y á lo que ha enseñado la experiencia. Los mismos Neófitos de un Pueblo nuevo dan la primera noticia de la Nacion, que hay en aquellos contornos, cerca ó léjos. ¿Se averigua si son sus amigos ó enemigos? ¿se informa de su génio, si son pacíficos ó bravos y guerreros? ¿si estables en un Lugar, ó si son andantes y vagabundos? y recogidas todas las noticias necesarias, no conviene que el Misionero trate desde luego de ir á verse con ellos; porque la misma novedad les hace echar mano á las armas, pensando que el Padre llega con mal fin, y no para su provecho. Si tira á quedarse entre ellos, lo llevan á mal, y se retiran á otra espesura impenetrable: si se retira á vista del mal recibimiento, los dexa en peor estado de lo que estaban para poderlos tratar, y ganarles la voluntad; esto es, si al mismo llegar no le han atravesado con muchas flechas, como ha sucedido, sin mas fruto que el de aquella su buena intencion y caridad, que á la verdad no la hay mayor (*b*), que la que expone su vida por el bien de los próximos. La

(*a*) *Lib.* 6. *in Luc. cap.* 9. *Gratiæ Cœlestis impartitur alimentum. Sed quibus impartiatur, adverte. Non otiosis, non in Civitate, quasi in Synagoga, vel Sæculari dignitate residentibus: sed inter deserta quærentibus Christum.*

(*b*) Joann. *cap.* 15. *vers.* 13.

La práctica es instruir bien dos ó mas Indios de los Neófitos, que saben la tal lengua, y bien aviados de regalos para el Cacique; y los viejos, enviarlos como embaxadores, y con el encargo de que entren con sus armas baxo el brazo, y con las demás ceremonias que ellos usaren en señal de amistad; y con mayor cuidado á no insinuar, ni que ellos insinúen á los tales Gentiles, que el Padre quiere ir á visitarlos; pues ha sucedido, que con sola esta insinuacion se han ahuyentado á tierras muy remotas. La embaxada solo ha de ser: *Que el Misionero, que les está cuidando, es su amigo, y que les envia, v. gr. aquellos cuchillos, abujas y otras vagatelas, en señal de que es verdad*; no han de añadir ni una palabra mas, sino responder fielmente á innumerables preguntas que les han de hacer: de ¿cómo vino el Padre á vivir con ellos? ¿por dónde, y con quién vino? ¿qué hace? ¿qué pretende con su venida? ¿cómo los trata, y en qué se ocupa &c.? Si los mensageros lo hacen bien, desde luego vuelven con ellos dos ó tres Indios principales, mas por curiosidad, que por otra cosa. Si la tal Nacion es de génio altivo y natural terco, es preciso repetir con intervalo de tiempo algunas embaxadas; y en la última (quando ya se reconoce blandura) se envia á decir: *Que si no estubiera tan ocupado en cuidar de su gente, que fuera á visitarlos; pero que &c.* la respuesta ordinaria á este aviso suelen ser muchas muestras de deseos de que el Padre vaya, con lo qual se les envia á decir la Luna en que irá (esta Luna se demarca por las frutas, que en ella maduran; porque para todos los meses del año hay frutas propias de aque-

aquella Luna). Si el viage es largo, como de ordinario acontece, es preciso dar forma de que otro Misionero supla su ausencia, para que nadie muera sin instruccion y Bautismo, ni pierda lo cierto, para lograr lo incierto.

Sea el viage por los bosques, ó sea embarcado por los rios, ya está averiguado, que la misma necesidad ha de tener, si lleva algunos Indios cargados de maíz tostado, y otros semejantes bastimentos, como si no los llevara; porque aunque lleve la dicha prevencion, á mas tardar, á los quatro dias se la han comido los Indios que la cargan, para aliviar la carga, y por su natural voracidad. Lo mismo con poca diferencia sucede, si el viage es con embarcacion por algun rio; y así, mejor es que como de los quatro dias para adelante no falta la Providencia Divina, dando ya aves, ya pescado, frutas y raíces, solo se saque prevencion para el primer dia; porque de ordinario, en la cercanía de los Pueblos tienen ya los Indios destruidas las Aves, Monos, Javalíes &c.; y de ahí para adelante no falta ni uno ni otro para vianda, ni frutas ó raíces para pan, á veces mas, á veces ménos de lo que es menester; ni hay peligro de morir de hambre, aunque no dexa de suceder tal qual desmayo, especialmente en llanos rasos, que de ordinario son estériles.

Lo que se debe llevar son avalorios, cuentas de vidrio, cuchillos, anzuelos y otras buxerías, que para los Gentiles son de mucho aprecio. Se procura que los que van de guia, nivélen las jornadas de modo, que la noche se pase junto á algun arroyo ó rio, así por la pesca, que

es

es segura, como porque siempre cerca de los rios se halla mas volatería y montería para el sustento. Fuera de doce ó catorce Indios fieles que lleva consigo, es bueno que le acompañen uno ó dos Soldados, así por la multitud que hay de fieras, como por el buen gobierno de las noches, en las quales debe siempre arder fuego, para que los Tigres no se acerquen, como lo hacen luego que se apaga. Remúdanse las centinelas de dos en dos horas; y para eso, y para mayor resguardo del Padre, quando llegue á la tal Nacion, conviene que lleve los dos hombres con sus armas. Luego que á buena hora se llega al sitio donde se ha de hacer noche, unos limpian el sitio, y arrojan toda la maleza, otros buscan y amontonan leña, otros se aplican á pescar, y los demás salen á buscar algun Javalí, Monos ú otros animales, y no vuelven vacíos. La noche de ordinario se pasa en vela, á causa de la multitud de Mosquitos que hay en todas aquellas partes todo el año; y de este modo, y con este método se prosigue el viage, sin mas que el Breviario, la caxita del ornamento, y la red ó amáca, que para dormir ó descansar de noche se, cuelga de un árbol á otro.

Es muy conveniente, que un dia ántes de llegar se adelanten dos Indios, y dén el aviso, de como el Padre llegará el dia siguiente: con eso no les coge de repente la llegada; y los que están dispersos, se juntan en los ranchos del Cacique, y previenen sus menesteres.

Veamos ahora como sucede en casi todas aquellas Naciones, la entrada y las ceremonias del recibimiento. Tienen generalmente todos los Caciques

ques gentiles, no léjos de su casa, otra abierta por los quatro vientos, y solo con techo de paja ó palma para recibir forasteros; via recta á esta casa se va el Misionero con sus compañeros, cuelga su amáca ó red de uno á otro palo, que para el caso están siempre clavados en el suelo, y descansa buen rato, sin que parezca Indio alguno, ó porque se están pintando, ó porque dan lugar á que descansen los huespedes: á su tiempo llega el Cacique, y á buena distancia dice sola una palabra, que en los Guaneros es Menepúyca? en los Caribes Guopuri? en los Jiraras Majusaque &c.? que es decir: ya veniste? y en quanto el Misionero responde Marrusa, ya vine; se retira el Cacique, se asienta, y se siguen los Capitanes y todo el resto de la gente, haciendo la misma pregunta, y retirándose á su asiento. Luego está allí la Cacica y las mugeres de los Capitanes, y sin hablar palabra, ponen cerca del Padre cada qual una tutúma, que es un vaso de chicha, un plato de vianda y pan del que usan: lo mismo hacen las demás mugeres del Pueblo; de modo que se llena de platos y vasijas casi toda la casa, y á todo esto nadie chista, ni se oye una palabra. La chicha de las tutúmas cada qual suele ser de su color, blanca, morada ó colorada, segun la fruta ó grano de que se hizo, y no dexa de dar asco á los principios; pide luego el Padre el plato que le parece á uno de sus Indios compañeros, y come lo que ha menester: pero por lo que mira á la bebida, (aquí es el aprieto) ha de beber ó probar, ó hacer como que bebe, de todas las tutúmas; so pena de que la muger que la traxo, y su *marido* se han

de

de dar por sentidos, y aun por enojados, si no prueba algo de su tutúma. Es á la verdad funcion penosa para el Padre, y muy alegre para los Indios de su comitiva: los quales, luego que el Padre probó algo de la última chicha, sacan afuera todo aquel aparato, comen y beben á todo su gusto, y quiera Dios que no les parezca corto el desempeño.

Luego que el Misionero volvió á su amáca ó red, se levanta el Cacique, y acercándose á él, empieza su arenga, que ellos llaman Mirray: ésta la aprenden desde pequeños, y así la recitan seguidamente, añadiendo al principio y al fin de ella algunas circunstancias propias de aquella bienvenida; v. gr. „Que él dias ántes habia visto „pasar sobre su casa un páxaro, de singulares „plumas y colores; ó que habia soñado, que es„tando sus sementeras muy marchitas, habia ve„nido sobre ellas una lluvia muy á tiempo &c.; „y que todo aquello eran avisos de que el Pa„dre habia de venir á verlos &c. El cuerpo del Mirráy contiene varias lástimas y aventuras sucedidas á sus mayores; y todo lo refieren en tono lamentable, rematando la mayor parte de las cláusulas (cada Nacion con las suyas); y la *Achagua* con estas dos palabras, dos veces repetidas, en tono mas alto: *Taquetá, nude yaquetá*; que quiere decir: *es verdad, sobrino, es verdad.* Concluido su *Mirráy*, se retira al lugar de su asiento, y luego se asienta el Padre en su *amáca*, (y lo mas usado es en cuclillas) y corresponde con otra arenga, que contiene el grande amor que les tiene; lo qual robora con las mejores pruebas que le ocurren, ó trae pensadas; y la última

es

es el haber tomado aquel viage, y les cuenta lo principal, que en él ha sucedido; y concluye protestando, que solo quiere y busca su amistad, su bien y el defenderlos de sus enemigos &c. Luego reparte los donecillos que trae prevenidos, primero al Cacique y su muger ó mugeres; luego á los Capitanes; y ha de tantear, que aunque les toque á poco, alcance á todos; porque es un gran sentimiento para ellos y ellas no recibir, aunque solo sea un alfilér, para sacar las niguas de sus piés; es consuelo saber que se contentan con poco, y con buenas esperanzas para despues.

Toda esta primera batería ha de ser oculta de parte del Misionero; porque si se aclara, pierde el viage. Los Indios compañeros son los que abren la brecha, y mas si están bien instruidos; porque los Gentiles les están preguntando de noche y de dia, y las respuestas de los Neófitos les van ablandando los corazones, y abriéndoles los ojos: por ellas saben que los Misioneros solo buscan su amistad para defenderlos de sus enemigos; que cuidan mucho de sus enfermos; que les buscan herramientas para trabajar en sus campos; que quieren mucho, y enseñan á sus hijos á que miren el papel: (es su frase, para decir que les enseñan á leer) todas éstas y otras noticias les causan grande novedad y admiracion, como cosa para ellos ni vista ni oida: en especial se admiran de que el Misionero haya dexado sus padres y parientes para vivir entre ellos, y de todo esto tienen largas conferencias.

Entre tanto el Misionero con uno de aquellos Indios va á visitar á los enfermos; les da sus donecillos; los agasaja, y ve si están ó no de peli-

li-

ligro. Raro viage de estos hay, ó ninguno, en que no se logren muchos Bautismos de párvulos y adultos moribundos, y así jamás se malogra el trabajo: como el Padre va de casa en casa, viendo los enfermos, le van siguiendo los muchachos; á estos se les dan alfileres y anzuelos, y se les muestra grande amor, á fin de ganar á sus padres: ellos como inocentes corresponden, y no aciertan á dexar ni apartarse del Misionero; y despues en sus casas cuentan á sus padres todo lo que le han oido; y de ordinario les dicen, que no permitan que el Padre se vuelva &c. la mejor industria es, que quando al otro dia y en los restantes va á ver á los Indios en sus casas, y á visitar á los enfermos, tome en sus brazos alguno de aquellos párvulos, le acaricie y haga fiestas á su modo: esto aprecian grandemente las Indias, y á sus maridos les parece muy bien. Es cosa de ver, que en quanto el Padre tomó un chico en sus brazos de los de su madre, luego concurren las demás mugeres que crian, y le ofrecen sus párvulos á porfía (¡ y quién podrá explicar las ganas que tienen aquellos Cazadores de almas, de que se compongan bien las cosas, y se llegue la hora de poder bautizar aquellos inocentes, sin peligro de que sus padres se remonten! todos los clamores del corazon se dirigen á sus Angeles de Guarda, para que alcanzen de Dios este favor.) Es preciso que para estas funciones reserve el Misionero sartas de avalorio, las de mejor color, para ponerles á los chicos en el cuello, siquiera una á cada uno. Ya está repetidas veces experimentado, que las mugeres son las que abiertamente rompen el nombre, prime-

ro entre sí, y luego con sus maridos, para que, ó no permitan que el Padre se vuelva, ó para que se vayan todos en su compañía; que aun entre los Gentiles es mayor la piedad en aquel sexô.

Muy poca necesidad hay de prevenir aquí de ante mano à los que el Señor destina y prepara para tan Apostólicas correrías: que si un Rey de la tierra da todo quanto ha menester à un Embaxador, solo por que va en su nombre á otros Reynos; mucho mejor y con mayor liberalidad el Rey de la Gloria avía y previene con sus dones y abundante gracia á los Embaxadores Evangélicos, que envia á dilatar su Santo nombre entre aquellos que redimió à costa de su propia Sangre y Vida. Con todo es bien que sepan de antemano lo que les puede acontecer, para que no les coja de susto, y prorrumpa alguno, sorprehendido con la novedad, en algunas palabras que disgusten al Cacique y á los principales Gentiles; y es el caso, que de ordinario hacen al Misionero la oferta, que segun su bárbaro estilo usan hacer á los demás forasteros: la que tambien notó Herrera (*a*) en los primeros descubrimientos de aquel Nuevo Mundo; y es ofrecerle una muger que le asista y sirva: aquí el Padre, con la mayor modestia, (y aun sin querer, bien sonroseado el rostro) responde: ,, Que todo su amor tie-
,, ne colocado arriba en el Cielo; y que de ellos
,, no quiere cosa alguna en este mundo, sino mi-
,, rarlos como á hijos, y cuidar de su bien &c.
¡No

(*a*) *Decada* 1. *lib.* 4. *cap.* 2.

¡No sabré decir quánta novedad y espanto causa en aquellos hombres silvestres ésta ó semejante respuesta! éste es para ellos un lenguage inaudito, y que jamás llegó á su pensamiento: de aquí nace en ellos una gran veneracion, y empiezan á mirar al Padre como cosa muy superior á ellos; no se contentan con esto: van á sus casas á ponderar lo que han oido: llaman á los Indios compañeros del Padre, y preguntan y repreguntan mucho sobre la materia, hasta quedar satisfechos de lo que no acaban de creer. En fin, nadie se perturbe, que como dixe, Dios nuestro Señor tiene mucho que dar; pero tambien digo, que ántes de entrar en estos ministerios: *Probet autem se ipsum homo*; y como la vocacion sea de Dios, vaya seguro entregado en las manos de su Divina Magestad: mas no sin recelo de sí mismo; que aquí importa mucho desconfiar totalmente de sí, y confiar enteramente en Dios, por cuyo amor entra tan cerca del fuego del horno de Babylonia, en donde su Magestad le defenderá con tanto cuidado, que no le llegará el fuego á tiznar ni un hilo de la ropa. Y entre tanto, á quien el Señor no llamare (que no faltan señas seguras para conocerlo) siga mi parecer, y no se intrometa donde no le llaman; pues para nuestra enseñanza, ni el mismo Hijo de Dios (*a*) se fué al Desierto por su propia eleccion: dexóse llevar: *Ductus est*; exâmine bien el Misionero, ¿qué espíritu es el que le inclina al Desierto? que así lo aconseja San Juan Evangelista.

Des-

(*a*) Matth. *cap.* 4. *vers.* 1. 1. Joann. *cap.* 4. *vers.* 1.

Despues que los Indios principales quedan satisfechos de la multitud de preguntas que han hecho al Misionero, y á los Neófitos sus compañeros, empiezan á pedir: unos piden hachas para sus menesteres: otros piden machetes para desmontar sus campos; y el sufrir y dar buena salida á estas demandas, es pension necesaria, y pide destreza para dar buena salida. Se responde: ,, que no ,, ha traido sino dos, ó tres, (que así conviene) ,, que esas son para el Cacique, á quien ruega ,, las dé emprestadas, ya á unos, ya á otros: que ,, como viven tan léjos, es muy dificil cargar ,, herramientas: que si se animasen á buscar un ,, buen sitio cerca del otro Pueblo, que tubiese ,, buenas pesquerías, (como tal, y tal puesto, que ,, han de llevar ya pensado) que entónces, con ,, ménos trabajo los visitaria con freqüencia, les ,, socorriera con herramientas, cuidaria de buena ,, gana de sus enfermos &c. De esta respuesta depende ordinariamente el éxîto de la empresa; porque algunos Caciques responden, que irán con sus Capitanes á ver si hallan sitio á propósito para mudarse cerca del otro Pueblo; y así se executa, previniendo con tiempo sementeras, y al tiempo de coger el fruto, se mudan con todas sus familias, ó con la mitad, y fabrican casas &c. otros Caciques piden espera, y tratan el punto largamente con sus gentes ántes de resolverse. Tambien suele suceder, que en el Pueblo de los ya catecúmenos no hay muchas familias, y hay terreno para que estos puedan juntarse con ellos; en este caso los mismos del Pueblo ya empezado, y el Padre, les dan palabra de prevenirles sementeras y algunas casas, con lo qual se facilita mas

el

el transporte de la gente nueva. Sucede á veces que la gente que se tira á domesticar, ó sus mayores, han tenido guerra con alguna Capitanía de las que ya están pobladas, y entónces se añade la fatiga de agenciar de una y otra parte las amistades; y ya que están compuestas, las sellan á su modo bárbaro con unos quantos palos que se dan unos á otros, que son paga universal de todas las querellas pasadas: al modo que al amistarse los Indios Filipinos, el último sello de paz es, romperse la vena del brazo, y que la sangre de ambos cayga y se mezcle en una misma vasija; lo qual sirve de una firmísima escritura; en fin, hay entradas, en que los Indios principales se tienen firmes en no dexar su sitio por ameno y fértil; y lo que es mas, por ser su Patria: y por otra parte se cierran en que el Padre se ha de quedar con ellos. Entónces consigue que el Cacique y algunos de aquellos Gentiles le acompañen al Pueblo de que salió, desde donde avisa á los superiores, y con su beneplácito vuelve, y ya es recibido sin ceremonias y con notable júbilo de toda aquella gente, que en todo esto solo ha mirado su interés y conveniencia propia; y este mismo rumbo debe seguir el Misionero, que de veras desea la salvacion de aquellas almas: lo qual doy por muy cierto; porque en aquellos destierros no hay otra cosa que buscar: *Vamos con la suya*, que es su interés, *y salgamos con la nuestra*, que es asegurarlos y domesticarlos para enseñarles la Santa Doctrina. Y ésta es la regla que nos da San Pablo Apóstol (*a*): *Non prius quod spiri-*

(*a*) 1. *Corinth.* 15. *vers.* 46.

piritualе est; sed quod animale, deinde quot spirituale. Con los beneficios, suavidad y muestras prácticas de amor se ganan aquellas voluntades terrenas: ni cabe á los principios otra cosa; porque como el mismo Apóstol de las Gentes nos advirtió (*a*), el hombre animal terreno, y que está todavía por desbastar, aunque se las digan y expliquen, no percibe las cosas espirituales; la señal fixa de que perseverarán quietos, entre otras es ver, que han trabajado buenas sementeras y buenas casas; que envian de buena gana sus hijos á la Doctrina y á la Escuela &c. Hasta tener esta moral certidumbre solo se bautiza en peligro de muerte; quando hay la tal seguridad, ya se bautizan los chicos instruidos en la Doctrina, que se debe entablar desde el primer arranque de la fundacion; que en la crianza de estos está la ganancia; y el mayor mérito, en tolerar la férrea tosquedad de los adultos.



CA-

(*a*) *Animalis autem homo, &c.* 1. *Corinth.* 2. *vers.* 14.

CAPITULO XXIV.

Fertilidad y frutos preciosos, que ofrece el terreno del rio Orinoco, y el de sus vertientes.

Habiendo fixado la vista y la atencion desde aquella empinada cumbre, en que estubimos, solo en la copiosa abundancia de peces, Manatíes y Tortugas de Orinoco, en la copia de Javalíes y otras carnes, resinas y aromas, que sacan los Indios de los bosques, quedara desayrado el terreno, sino fixaramos en él los ojos para registrar la virtud que encierra en sus estrañas, para dar á manos llenas frutos de mucho valor y aprecio para la Europa, fuera de los aceytes, bálsamos y lo demás que llevo referido; y fuera de lo que actualmente da á sus moradores en frutas y frutos del Pais, cuya relacion reservo para un paséo que hemos de hacer ácia sus huertas y sembrados en la segunda parte de esta Obra; omitiendo lo que arrebató la atencion de los Estrangeros; esto es, que las playas del Orinoco, especialmente donde el rio forma remolinos, pintan en arenas de oro y de plata señal fixa de los minerales por donde pasa; voy solamente á tratar de los frutos que da y puede dar para el Comercio con España.

Corre el gran rio Orinoco, como ya dixe, y se ve en el Plan, al pié de unas altas Serranías, desde que nace hasta que se sepulta en el Golfo Triste; de aquellas elevadas cumbres descienden cau-

caudalosos rios y multitud de arroyos, que de industria no demarqué en el Plan, para que no saliera á luz con demasiadas sombras. La humedad que aquellas corrientes difunden por los valles, tiene á estos hermoseados con mucha y fresca arboleda: los rios, por la altura de que baxan, pudieran ser sangrados fácilmente con repetidas acequias: el migajón del terreno, que sin cultivo alguno prorumpe en bosques, cuyos árboles son de notable corpulencia, ya se ve que obedeciera al cultivo, y mantubiera fecundos los árboles del Cacao: poco he dicho: diré lo que vi repetidas veces en las vegas del rio *Apure*, *Tame* y otros, que corren al Orinoco; y lo mismo creo de los bosques de éste, si se registran con cuidado, por ser uniforme el temperamento y clima en éste y aquellos. Digo que ví en dichas vegas arboledas de Cacao silvestre, cargadas de mazorcas llenas de grano, que ofrece aquel suelo espontáneamente para pasto de inumerables Monos, Arditas, Papagayos, Guacamayas y otras aves, que a porfia concurren á disfrutar las cosechas, que de suyo se perdieran; y si aquel fecundo terreno así produce el Cacao de suyo, ¿qué arboledas, y qué cosechas diera al favor del cultivo y del riego? yo he visto los valles mas afamados de la Provincia de Caracas, que son el *Tuy* y el *Oritúco*, donde se da el mejor Cacao; y cotejándolos con los de la vanda del Súr del Orinoco, hallé en estos mas campo, mejor migajón en la tierra, mas fácil y mas abundante el riego para inmensos plantages de Cacao. Por otra parte vi en la *Guayana*, en la huerta de Don Gerónimo de Roxas, un árbol de Cacao tan frondo-

doso y tan cargado de bellísimas mazorcas, que no tenia que envidiar á quantos ví en el *Tuy* y *Oritúco*. ¡ oh y qué Pais, si se lograra su fertilidad!

Ni es de omitir la Canela, que á modo de la de los Quixos de la Provincia de Quito, halló el citado ya Fray Silvestre Hidalgo en su entrada á los Andaquies (*a*), y otras Naciones cercanas á la parte superior del Orinoco : me aseguró dicho R. Padre, que halláron una vega entera de árboles de Canela, y que las hojas (de que cargáron mucha cantidad) eran mas fragantes que la corteza; y lo creo, porque la corteza allí, como la de los Quixos y Mocóa, retiene aquella baba por ser antigua, y cortada fuera de tiempo; pero pódense las ramas de dichos árboles silvestres al modo que lo hacen en Ceylán (que es el mismo con que en Murcia y Valencia podan las moreras), y despues que el renuevo tiene ya la corteza hecha, tengan la enconomía de rajarla al contorno y de alto abaxo, para que crie cuerpo; y despues corten y pongan aquellas varas, no al Sol, sino en cañizos dentro de casa, para que se sequen, y la experiencia les mostrará, que la tal Canela no es de otra ni de inferior especie que la del Oriente, en donde tambien parte de los árboles aromáticos son silvestres, como dicen Guillermo y Juan Bleau (*b*). Como tambien es silvestre la arboleda de Canela (*c*), que se halla en Samboangán

(*a*) Ilustrísimo Piedrahita, *lib.* 9. *cap.* 3. *pag.* 359. y el P. Manuel Rodriguez Marañón y Amazonas.

(*b*) 2. *part. de sus Atlas, pag.* 5. *de la Asia.*

(*c*) Fr. Gaspar, *lib.* 5. *pag.* 108.

gán de nuestras Islas Filipinas ; y es de notar, que aunque silvestre , á todos los Europeos , que se aplican al uso de aquella Canela de Samboangán , la de Ceylán (*a*) les parece insulsa y sin espíritu , como realmente lo es en gran parte; porque los Holandeses suelen extraerle para vender no tanto el alma , quanto el cuerpo de la Canela; de modo , que así este quantioso renglón de las especies , como otros muy considerables , que desprecia nuestra Monarquía , no es por via de letargo , como Monsieur Rouset clamoréa en su Mercurio de Enero de 1741 , que no faltan Ministros, muchos y muy despiertos , y argos vigilantes , que comprehendan lo mas oculto de los caminos y rumbos mas intrincados de la economía y del comercio ; sin que les hagan ni las alas , ni el caducéo de Mercurio , para saber y comprehender lo mucho que importan las migajas que caen de la dilatada y espléndida mesa de la Monarquía Española ; y que solo con beneficiar la Canela y la demás Especería de Filipinas , vastaba este leve golpe para que perdiera su ala derecha el elevado vuelo que ha tomado el Comercio de Holanda; pase ésta por breve , pero importante digresion.

Fuera de esto , de la caña dulce , que casi todas aquellas Naciones siembran para golosina y entretenimiento de sus hijos , del tamaño de ella y del intenso dulce de su jugo se infiere con evidencia , que todos aquellos inmensos y despoblados territorios dieran no ménos útil con el azúcar , que con el grano de cacao; y mas quando la

(*a*) P. Grau , *Memorial num.* 15.

la pendiente de los rios dieran á poca costa copiosos caños de agua para el movimiento de los ingenios y máquinas con que en otros Paises se beneficia la caña á excesivo costo, por falta de agua. No se hallará en las Provincias de Tierra-Firme terreno ni temparamento mas al propósito para copiosas y apreciables cosechas de tabaco, como está ya visto y comprobado en el que siembran y cogen aquellos Indios para su gasto.

El café, fruto tan apreciable, yo mismo hice la prueba: le sembré, y creció de modo, que se vió ser aquella tierra muy á propósito para dar copiosas cosechas de este fruto. Por lo que mira al añil, le brota aquel terreno, al modo que en otros nace y crece de suyo la maleza; y ya se ve quánto diera, y con qué abundancia, sembrado y cultivado. El salsafrás, tan apreciable, tanto por lo saludable y aromático del palo, como de su corteza, se halla con abundancia en los contornos de la boca del rio *Caura* en Orinoco, donde sin buscarle, se ha encontrado; y á causa de la uniformidad del temperamento, es muy creible que le hay abundante en otras muchas de aquellas vegas: esto es por lo que mira á los valles por donde por la vanda del Súr y del Oriente baxan las aguas de aquella inmensa cordillera.

Por la vanda del Norte y del Poniente, por donde tambien entran tan copiosos rios, como ya dixe, y demuestra el Plan, despues de haber cruzado aquellos dilatados Llanos, que empezando desde las raices de la Serranía, que desde Quito camina mas de ochocientas leguas hasta las costas de Caracas, terminan dichas llanuras en los dilatados márgenes del rio Orinoco. Las vegas de és-

te y de los rios que recibe, pudieran dar abrigo á muchas y grandes Villas y Lugares de Españoles, y sus fértiles egidos y campañas rasas dieran pasto abundante á innumerables cabañas y atos de ganado: todo está pronto, todo convida al cultivo, y por todas partes ofrece el Pais larga correspondencia en ricos y abundantes frutos: entre los quales no es de menor importancia aquella fruta ó especie aromática, que vulgarmente se llama *baynilla*: ésta de su propia naturaleza y condicion es silvestre (sí bien ya se ha hallado modo fácil y método al propósito para cultivarla) nace de suyo en las mayores espesuras de los bosques y vegas; si halla arrimo, sube, y se enreda entre los arboles con multitud de sarmientos (de color verde, y las hojas de la hechura y forma que tiene la lengua acerada de la lanza) se aferra de los troncos y ramas, no ménos que las parras, que acá suben y se apoderan de los álamos; pero si la semilla que cae, quando ya madura se abre la *baynilla*, tiene la desgracia de nacer donde no halla arrimo, se sigue la misma desdicha de aquellos hombres, que por mas que lo merezcan, no hallan quien les dé la mano, y se queda como estos pegado aquel débil vástago contra la tierra, sin dar ni aun la esperanza del fruto que diera abundante, con algun arrimo que tubiera, aunque fuera corto. No me detengo en apuntar quánta utilidad diera solo el renglon de esta cosecha, en la suposicion de que se poblara aquel inmenso territorio; lo qual se puede intentar, con el seguro de que no fuera en daño de aquellos Indios, por ser tan espacioso y dilatado el terreno, que comparado con las gentes que mantiene, se puede y debe llamar

mar

mar desierto; y se ve claro, porque desde Orinoco á los Llanos de Cumaná hay ocho dias de camino por tierras despobladas; desde el mismo, tomado mas arriba hasta los Llanos de Orituco, hay nueve dias de llanos y rios sin habitadores, á excepcion de tal qual vecino, que no léjos de la Serranía cuida sus ganados: desde el Orinoco á Guanare, y desde él mismo, en mas altura, hasta Varinas, hay veinte dias largos de tierras desiertas: desde la boca del rio Meta en Orinoco hasta las Misiones altas de Casanare gastó el Teniente de la Escolta de nuestras Misiones Francisco Grillo veinte y siete dias de camino, el año pasado 1738, por llanos enteramente habitados de fieras, y no mas; y en fin, del mismo modo se dilata aquel llano hasta el Ayrico (esto es bosque grande) por muchos centenares de leguas, sin mas habitadores, que algunas Tropas andantes de las Naciones Guagiva y Chiricóa, que como ya dixe, á manera de Gitanos andan en perpetuo movimiento, sin tener casa ni hogar en parte alguna; de modo, que sin daño de las Naciones ya domésticas, y con mucho útil de éstas, y grande esperanza de domesticar otras muchas, se pudieran fundar muchas y grandes Colonias, con evidente útil del Comercio de España, y grandes ventajas de la Real Corona: fuera de la principal y máxîma utilidad que se siguiera (como apunté) en la conversion de nuevas Naciones, la qual precisamente se facilitara mucho á la sombra y abrigo de las poblaciones de Españoles: esto es así.

Y como fiel y leal vasallo de nuestro invicto y católico Monarca Felipe V., á quien Dios guarde y prospere para el bien de su Monarquía y de la univer-

versal Iglesia Católica, debo añadir, que de no ponerse remedio, dando eficaz providencia para reprimir el empeño con que los Portugueses del rio M*arañón*, atravesando hasta las riberas de Orinoco, empezáron á molestar y cautivar los Indios de ellas, desde el año 1737, en que estaba yo en el Orinoco, y prosiguiéron en 1738, como me consta por cartas del Padre Superior Manuel Román, que recibí ántes de embarcarme para España en Caracas; y prosiguiéron el año 1739, por aviso que acabo de referir en esta Corte por cartas del Padre Bernardo Rotella: digo, que así como los dichos Portugueses molestan gravísimamente á las Misiones y Misioneros de la Compañía de Jesus de la Provincia de Quito, con notable daño y atraso de la conversion de los Gentiles de la parte superior del *Marañón*: del mismo modo dañaran (como se ve dañan hoy) é imposibilitaran las Misiones que mi Provincia del Nuevo Reyno con tanto afán y costo, así de vidas de sus Misioneros, como de caudales, que en tan apostólica empresa ha gastado y gasta, y quedarán frustrados los piadosos deseos de nuestro piadoso Monarca y de mi Apostólica Provincia: claro está, que estas correrías y las de *Marañón*, internándose mas de lo que conviene, no habrán llegado á la noticia del Serenísimo Rey de Portugal, cuyo piadoso y christiano celo, á saberlas, es cierto que ya las hubiera remediado con la mayor prontitud y eficacia; pero de lo insinuado se infiere, que á no atajarse los daños por parte de nuestra Monarquía, á poco tiempo que corra, aunque despues se procure, será mas dificil el remedio.

Añado, que si dichas correrías y entradas á los ter-

territorios, pertenecientes al rio Orinoco y Marañón, fueran con Misioneros Apostólicos, á fin de formar reducciones pacificamente, al modo que dexo referido en el capítulo antecedente, fueran tolerables, y solo hubiera lugar á una quexa civil y política en órden á los linderos demarcados por el Señor Alexandro VI.; pero no es así, como ya es notorio; porque éstas recogidas de gentes solo tienen por norte el particular interés de tal qual sugeto, sobre quien predomina la codicia y su interés particular, sin reparar en los daños espirituales, que en tantas almas se siguen; ni en el terror que se infunde aun en los Gentiles mas distantes de que se origina la dificultad de su conversion, y el miedo y horror que tienen á los que los buscan como verdaderos Pastores, pensando que no buscan el bien de sus almas como Padres, sino la sujecion y servicio de sus personas: ésta sí que es circunstancia verdaderamente sensible, y digna de remedio.

Y volviendo á coger el hilo que interrumpimos arriba acerca de la fertilidad de los valles y riberas del Orinoco y de sus vertientes, junta aquella con la exôrbitante abundancia de peces y Tortugas de dicho rio, aceytes, resinas y aromas, y los frutos y frutas propias del Pais: todo este conjunto mudamente clama, y ofrece desentrañarse para sustentar á muchos pobres, que no tienen en España ni un palmo de tierra de que mantenerse; y les promete abundantes cosechas, en recompensa del cultivo que recibiere.

CAPITULO XXV.

Y último de esta primera parte, en que se trata del famoso Dorado, ó Ciudad de Manóa.

§. I.

Al tiempo de inclinar la pluma á esta plana, me pareció estar viendo á Diógenes entre el confuso gentío de la Plaza de Atenas, forcegeando y rompiendo para hacerse paso, con una vela encendida en la mano en lo mas claro del dia: *¿Qué buscas, Diógenes?* le preguntaban ya unos, ya otros: *Busco un hombre*, respondia á todos el sábio Filósofo, quando la multitud de ellos le impedian el paso; y es el caso, que buscaba un hombre, no de los que vehia, sino tal qual en su idéa se lo habia figurado, y segun lo deseaba.

Volvamos la vista al capítulo primero de esta Historia, y preguntémosle á Keymisco, Inglés, y otros Gefes, sus Paysanos: amigos, ¿qué viages son estos? ¿para qué tanta repeticion de peligrosas navegaciones? ¿tantas pérdidas de caudales, de navíos y de tripulacion? preguntémos en el Perú y en Quito á uno y otro Pizarro: en Santa Fe de Bogotá á uno y otro Quesada: en el Marañón á Orellana; y en Meta á Berrio y á otros muchos famosos Capitanes: ¿Para qué os afanais? ¿á qué fin tantas levas, marchas y viages árduos, dificiles é intolerables? „buscamos (dicen) el famoso y riquísimo Dorado; y así nadie se admire de nues-

„tra

„ tra resolucion y árduo empeño, que lo que mu„ cho vale, es preciso que haya de costar mucho.

Los Atenienses soltaban las carcaxadas de risa al oir y ver á Diógenes, buscando un hombre entre ellos; pero se reían sin razon; porque el Filósofo buscaba entre ellos un hombre de verdad, tal, que la profesase de veras; y ántes debieran correrse que reirse los de Atenas, al ver que tan gran Filósofo no le hallaba; pero nosotros no erraremos, si nos reimos del empeño de aquellos nobles Conquistadores. ¡Notable asunto! ir aquellos Gefes Españoles tropezando á cada paso en un Dorado de tesoro inagotable, qual realmente es todo el Nuevo Reyno de Granada y Tierra-Firme, tan lleno de fecundas minas de oro, plata y esmeraldas, quantas se conocen en las Jurisdicciones de Pamplona, Mariquita, Muso, Neyva, de los Remedios, Antioquía, Anserma, Chocó, Barbacoas y otras muchas, y muchas mas, que aunque ocultas, en las arenas de oro, que por los rios y arroyos deperdician, indican los deseos de que las desentrañen, y salgan á luz sus caudales. Pues si hay tantos Dorados, y tan ricos y abundantes, que solo falta quien los labre, ¿para qué tanto afán, costos y viages en busca de un Dorado? ¿y qué necesidad tenia el Perú de empeñar sus Milicias á que padeciesen y pereciesen al rigor de los trabajos en tierras incógnitas, en demanda de un Dorado, teniendo en su seno el singularísimo mineral de oro de Caravala, con otros mnchos? y el imponderable manantial de plata del Potosí, con otros casi innumerables, aunque no tan fecundos?. ya se ve quán raro fué un empeño tal, que buscaba con grandes costos y pérdidas, á gran distan-

cia de sus casas, aquello mismo que ya tenian asegurado de puertas adentro.

Esto es cierto, hablando así del Perú, como de Tierra-Firme y del Nuevo Reyno; pero fixando la atencion en solo éste, ni ha necesitado, ni ha menester Dorados, quando todo está no solo dorado (que es un mero relumbrón superficial) sino lleno y recargado por todas partes de oro, plata, esmeraldas y otras piedras preciosas: no tiene que envidiarle al Perú ni á la Nueva-España, sino la dicha de estar poblados aquellos dos vastos Imperios, que se arrebatáron la atencion de los Españoles; que á estar poblado, como requeria y requiere para la labor de sus innumerables minas el Nuevo Reyno, compitiera en riqueza, sino con ambos, á lo ménos con qualquiera de los dos Imperios. No digo esto, porque sea aquel Reyno el que me cupo en suerte, quando el Señor por su bondad me envió á evangelizar su santo Nombre, aunque indigno de tan alto empleo: digo ingenuamente lo que hay, y lo mucho que hubiera, si aquellas riquísimas tierras estubieran tan pobladas como la Nueva-España y el Perú; y si le pareciere á alguno que digo mucho, vea al Ilustrísimo Piedrahita en su Conquista del Nuevo Reyno (*a*), y á Fr. Pedro Simón (*b*), y hallarán mucho mas de que maravillarse. El Ilustrísimo, como práctico dice: que quanta tierra bañan el rio grande de la Magdalena y Cauca, es de minas de oro (*c*); y en po-

(*a*) Ilustrísimo Piedrahita, *cap.* 1. *fol.* 4.

(*b*) Fr. Pedro Simón, *noticia* 3. *cap.* 11. *num.* 3.

(*c*) P. Acosta, *lib.* 4. *capit.* 4. *fol.* 202. y Fr. Pedro Simón, *noticia* 3. *cap.* 11. *numer.* 3.

co despues añade gran número de rios, entre cuyas arenas se pierde el oro: nombradamente aquel que por sus inmensas riquezas se llama rio del *Oro*, porque todo el que se entresaca de sus playas, es de veinte y quatro quilates (*a*); y afirma dicho Ilustrísimo: que en solo el Nuevo Reyno hay mas minerales de oro y plata, que en todo el resto de las Américas; y añade mas: que en las minas de Antioquía y otras, dentro de las puntas de oro se hallan diamantes pequeños, pero muy finos. Afirma que en las minas de esmeraldas de Muso se hallan panáturas finas de todos colores: que en las minas de Antioquía abundan los jacintos y las piedras de cruz, que son de gran virtud contra muchos achaques; y que hay tantos granates finos, que la abundancia les quita el valor: que la pesquería de perlas de la boca del rio del *Hacha*, así en la multitud del criadero de ellas, como en su calidad, excede á todas con mucha ventaja. Timaná abundó y fué famoso por los muchos amatistas y pantáuras. Pamplona, Susa y Anserma, por las turquesas, girasolas, gallinazas y mapúlas; esta multitud de minas no se ha hundido: donde se encontráron, permanecen; todas las riquezas deseables sobran; solo faltan pobladores que las saquen de los ricos minerales.

Ojalá la Magestad de nuestro Católico Monarca vuelva sus piadosos y apacibles ojos ácia aquel pobre Reyno, solo pobre por falta de habitadores, y opulentamente rico por sobra de abundantes minas: que una vez reforzado con oportuna providen-

(*a*) *Ibid. fol.* 6. *y fol.* 7. *&c.* y Herrera, *tom.* 1. *Description. capit.* 16. *fol.* 31. Ibid. Ilust. *c.* 1. *fol.* 1.

dencia, dirá la experiencia, y mostrará, que el Páramo rico de Pamplona, y la Naríz de Judío de la misma jurisdiccion tienen tantas Caravalas de oro fino, quantos son los picachos de que se componen; y que tiene Mariquita tantos potosíes, quantas son las muchas minas de plata ligada con oro, que por falta de gentes ha muchos años que no se labran. Las minas de Simiti, Caracolí, Antioquía y otras casi innumerables no tienen que envidiar á los reales de minas Mexicanas de Guanajuato, de Zacatécas, de Tolúca, Sombrerete, de San Luis y del Monte, sino que allá hay hombres, que quieren trabajar por el jornal tasado de quatro reales de plata, y en las minas del Nuevo Reyno no los hay, y los pocos peones que hay, no se dignan de aplicarse al trabajo.

De paso para España le dixe á un Cavallero de Pamplona (*a*) en el Nuevo Reyno, que se animase á trabajar su mina de oro, que á su exemplo se animarian otros &c. y me respondió, que ya lo habia intentado muchas veces, y que agenciando jornaleros, les ofreció la paga tasada de quatro reales de plata cada dia; y que la respuesta que diéron, mezclada con muchas risadas, fué esta: „estamos buenos: en una ó dos horas que gastamos „lavando oro en qualquiera rio ó arroyo, sacamos „quatro tomines de oro, que son ocho reales, y „trabajarémos por el interés de quatro? buena „necedad fuera la nuestra, quando lavando la are„na del rio dos horas por la mañana, y dos por „la tarde, á lo ménos cogemos ocho tomines de „oro,

(*a*) D. Francisco Guerrero.

,, oro, que son dos pesos de plata. Aquí se ve clara la imposibilidad de que los mineros labren sus minas; y se reconoce lo que parece increible; y es, que la suma riqueza del Nuevo Reyno da ocasion á los pobres para que no quieran trabajar ni servir á otros en útil del bien comun; y esto no solo sucede en Pamplona, sino en otras muchas Provincias del Nuevo Reyno, donde la gente ordinaria lava y entresaca de la arena sola aquella cantidad de oro en polvo, que ha menester, ó para vestirse de nuevo, ó para comprar el sustento necesario, lo qual consiguen con gran facilidad; y no trabajarán mas, aunque les dupliquen el jornal.

Quando açaba de caer un recio aguacero, luego que las quebradas quedan secas, y los arroyos con poca agua, salen los que debian ser jornaleros, á recorrer las playas con notable interés; porque al baxar las aguas precipitadas de las cumbres, descarnan las barrancas del cauce, y desleida aquella tierra, va dexando puntas de oro (y no pocas veces considerables) en dichas playas. Lo mismo me aseguró el Padre Cárlos de Anisón, de la Compañía de Jesus, que corrió el Valle de Somondoco en Misiones, que vió practicar á las gentetes de aquel Valle, que salen á los rios y arroyos á recoger las esmeraldas, que pasada la creciente quedan en las playas, como despojos extraidos de las Serranías, por el arrebatado golpe de las crecientes; y añadia una cosa muy singular dicho Padre; y es, que las aves domésticas, saliendo como acostumbran á picar por todas partes, y á escarbar quanto pueden, tragan muchas esmeraldas toscas, ideando que es otra cosa; y que retenidas largo tiempo en sus

bu-

buches (porque su mismo peso les impide el tránsito) con la actividad del calor natural de las gallinas y pollos, se gasta en parte lo tosco, y queda algo limpio el fondo de ellas: de modo que el que compra un pollo por medio real de plata, suele hallar en el buche una esmeralda ó dos de mucho valor; y dicho Padre me aseguró, que uno de los Curas de aquel territorio, un dia, sobre mesa, despues de haber comido, puso sobre ella un papel con muchas esmeraldas, y dixo haber sido todas halladas en las buches de las aves, que se habian muerto en su cocina.

§. II.

Reflexion y noticia fundada de los tesoros del Nuevo Reyno de Granada.

Ha causado novedad á no pocos aquella proposicion, que poco ántes dí por cierta; y es: ,,que ,,el Nuevo Reino de Tierra-Firme no tiene que ,,envidiar al Perú ni á la Nueva-España la abun- ,,dancia y riqueza de sus Minas, sino la dicha ,,de que aquellos dos Reynos se arrebatáron la ,,atencion de los Españoles para poblarlos, y es- ,,tablecerse en ellos; y aunque roboré éste mi parecer con la autoridad é Historia del Ilustrísimo P. Fr. Pedro Simón en su Conquista del Nuevo Reyno; y con el apreciable voto del Padre Acosta, de la Compañía de Jesus; y pudiera haber alegado muchos pasages de las *Decadas* del Señor Herrera, que á la verdad sosegaran al mas escrupuloso Crítico; tube por suficiente la de los

tres

tres dichos Autores. Pero supuesto que me es preciso darle mayor fuerza á mi dictámen por otro rumbo, vea el que gustare, al dicho Herrera en su Descripcion de la América (*a*), miéntras voy descubriendo los tesoros imponderables de la Tierra-Firme; y nótese de paso, que en medio de las grandes riquezas que los Conquistadores halláron en ambas Américas, á solo el Reyno de Tierra-Firme le diéron el singular renombre de Castilla del Oro, nombre ya antiquado, pero puesto con mucha razon.

Los Autores con quienes he de confirmar ahora mi conclusion, son muchos de los mas prácticos cargadores de las dos carreras de Cadiz á la Vera-Cruz y á Cartagena, con quienes ya navegando, ya en tierra, he conversado, y aun controvertido este punto muchas veces: ellos, alegando lo que sabian por su práctica: yo, por lo que he oido á otros no ménos experimentados, y por lo demás que ya voy á decir, lo mas en breve que pueda.

Para lo qual supongo lo que es notorio en todas las Naciones; y es, que el índice mas cierto, y que mas evidencia la riqueza de qualquier Reyno, es su comercio; de modo, que por lo pingue ó débil del comercio, se conoce claramente el mayor ó menor fondo de qualquier Reyno, sea el que se fuere.

Sírvanos por ahora, la que no siéndolo, dan en llamarla decadencia del Perú; la qual quieren inferir, de que en años pasados baxaban de Lima á

(*a*) *Cap.* 16. *pag.* 31.

á la Feria de Portovelo veinte millones, y aun mas, de pesos fuertes; despues baxáron solos quince millones; despues doce, y á veces diez; y en fin, por carta del Comercio de Lima á los Disputados de los últimos Galeones de 1738, protestó dicho Comercio: ,, que si los obligaban á baxar luego ,, á la Feria, solo podian llevar cinco millones ,, de pesos; pero que si daban espera hasta el ,, Agosto siguiente, baxarian á la Feria ocho mi- ,, llones. Dixe que ésta se llama, y no es decadencia del Reyno del Perú, sino sobra de industria en las Naciones estrañas para introducir mercancías á precios muy moderados, y demasiado atrevimiento y arresto en los Marchantes de aquellas Provincias, arriesgando el capital y los gananciales, (como sucede á muchos) por lograr el barato, y enriquecerse presto. En este mismo sentido se reconoció, no la decadencia de la Nueva-España, sino del Comercio de ella con la nuestra, por causa de los muchos Géneros de la China, que de Filipinas se transportaban al Puerto de Acapulco; y por eso se moderó y tasó aquel Comercio; pero siempre que en la Vera-Cruz hay algun descuido y falta de vigilancia en la Ensenada de Campeche, Provincia de Yucatán, reconocen los Cargadores Españoles el daño del Comercio furtivo. La dicha y fortuna de la Nueva-España, ó por mejor decir, de los Flotistas Españoles, es, el que son pocos y contados los boquetes por donde pueden introducirse Géneros estrangeros. Mas hay en el Perú, aunque mas distantes y dificiles, como son montar el Cabo de Horn, y correr las Costas del Mar Pacífico: de la Colonia de los Portugueses, hasta internarse al Potosí, hay mucho que andar y que ven-

vencer; ni hay menor dificultad en la introduccion por la Costa de Bastimentos, por el Escudo de Beragua, Provincia de este nombre, y el de Costa Rica, jurisdiccion de Guatimala. No obstante, mas de dos veces se han reconocido vencidas estas distancias y arduidades por las ansias de acaudalar dinero. No sucede así en las Costas de Tierra-Firme; ellas abundan de Ensenadas y Puertos desiertos, que miran en derechura á la Jamáyca y á Curazaó.

La Isla de Curazaó es totalmente estéril; de modo, que solo el trato mantiene la Opulencia, Fortalezas, Guarniciones y una continuada série de comboyes de Navíos que van y vienen de Olanda. Jamáyca da algun Azúcar y Tabaco: renglón, que él solo no pudiera mantener su Guarnicion ordinaria: su fondo, como el de Curazaó, son grandes Almagacenes de Mercaderías, así de los Judíos, como de Ingleses, de que tienen una ganancia exôrbitante; tanta, que callando mucho, y tanteando lo ménos, reusan los Ingleses confesar, que el Comercio de Jamáyca les da anualmente seis millones de pesos.

Pongo las palabras de uno de los mejores Juicios del Parlamento de Inglaterra (*a*) que dice así: „El mas considerable ramo de nuestro Co„mercio en la América es el Contravando que „nosotros hacemos en los Dominios del Rey „de España. Nosotros envidiamos á Jamáyca los „Géneros propios, que se consumen en las Colo„nias

(*a*) *Intereses de Inglaterra mal entendidos, part.* 1. *capit.* 4. *pag.* 83.

,, nias Españolas, y nuestras Embarcaciones las
,, llevan furtivamente á los parages, donde tene-
,, mos nuestros correspondientes: nosotros les ven-
,, demos allá por plata de contado, ó á trueque
,, de preciosos Géneros, como la Tinta fina y la
,, Grana, que nos producen muchas y gruesas
,, ganancias; y aunque no se conoce radicalmen-
,, te este producto, es cierto, que por lo ménos lle-
,, ga á seis millones de pesos cada año, donde re-
,, cibimos las tres partes en moneda ó en barras
,, de plata; de suerte, que entra mas en Inglater-
,, ra por la via de este Contravando, que por Cá-
,, diz ú otra parte de los Dominios de España
,, &c. Quanto adquiere Inglaterra por el Comercio de Cádiz, lo dice el capítulo tercero (*a*) con estas palabras: ,, El Comercio de España para no-
,, sotros, es lo que el Perú, y la Nueva-España
,, para la misma España. Y mas abaxo se explica
,, con estos términos: ,, la quinta parte de esta
,, ganancia, que son quatrocientas mil libras es-
,, terlinas, que hacen mas de dos millones de pe-
,, sos, sale de los Géneros que vendemos en Es-
,, paña: y en el capítulo 10. añade (*b*): es fuera de
,, duda, que nos viene mayor suma por sola la
,, via de Jamáyca.

Los Holandeses guardan en un profundo secreto el quantioso producto de su Curazao; pero no pueden ocultar aquellas señas, que lo equiparan al de Jamáyca: la opulencia y fuerzas de su Colonia, los Comboyes de Marchantes Holandeses, que llenan su Puerto, la multitud de Ba-

(*a*) *Ibi pag.* 76. (*b*) *Ibi pag.* 116.

Balandras con que trafican, todas son señales de que no saca Curazao ménos millones de la Tierra-Firme, que Jamáyca; y mas quando nadie ignora, que el genio mercante de los Holandeses es todo su modo de subsistir; pues hasta el suelo de la Patria que pisan, se le han usurpado al mar, y gastan grandes sumas anuales de dinero, atajando la porfiada competencia con que el Golfo quiere tragarse el terreno que Holanda le arrebató: no quiero decir, que las restantes Islas de Barlovento, que están sujetas á los Estrangeros, sacan mayor producto que estas dos; porque algunas dan muy buenos frutos: pero el tráfago de Navíos marchantes de ellas, que están en continuo movimiento, piden otro primer móbil, de mas jugo, que la Caña Dulce, Añil y Algodón; y así, no será juicio temerario creer firmemente, que el resto de dichas Islas Antillas Estrangeras saca cada año tantos millones de pesos de la Tierra-Firme como cada una de las dos de por sí: y veis aquí una extraccion anual de dies y ocho millones de pesos, que aun despues de tan bien fundada y evidenciada, todavía se hace casi increíble; pero este es un cómputo muy parecido al que ohí en Cartagena de Indias á Don Diego de Or, Fator del Real Asiento de Negros de Inglaterra, año 1738. Me admiré yo mucho (por mi ninguna inteligencia en esta materia) de que el Contador de las Reales Caxas de aquella Ciudad me asegurase, que en aquella Feria, que apénas llevaba seis meses, hubiesen ya salido registradas por la Aduana mercancías de aquellos Galeones, hasta el importe de tres millones y medio de pesos fuertes; entónces el dicho Fator Inglés con una claridad

dad y expedicion notable, me hizo ver que es quatro veces mayor la suma de millones que sacan los Estrangeros mediante la introduccion prohibida.

Ya es hora que hagamos la reflexîon, que ella de suyo se viene á los ojos; y que digamos con admiracion grande: ¿ qué Pais, qué Reyno, y qué Provincias son éstas de Tierra-Firme, que tales manantiales de tesoros tiene? si su Comercio fuera activo y pasivo, todavía causara admiracion su producto; pero ya vimos que las tres partes de este considerable producto reciben los Estrangeros en barras y en moneda corriente; y ahora á esta admiracion doy una respuesta, que causará otra mucho mayor, y es: que este Reyno de Tierra-Firme es un Pais, que si comparamos sus Ciudades y Poblaciones de Españoles con las del Reyno del Perú, y las de la Nueva-España, se puede llamar casi despoblado. Es un terreno, en donde la mayor parte de las minas de oro, plata y esmeraldas que tiene descubiertas, no se labra; es un Reyno en el qual, con ser tantas las dichas Minas, de las quales unas se labran, otras se han abandonado, y otras, aunque ya conocidas, no se cultivan; con todo son incomparablemente mas las que se insinúan con señas evidentes de oro, ya por la pinta de la Tierra, ya por el relumbrón de los arroyos, rios y quebradas que se arrebatan insensiblemente el tesoro de las riberas que descarnan con sus crecientes: en fin, todo el Reyno de Tierra-Firme es un imponderable tesoro escondido, del qual las estúpendas sumas que llevo insinuadas, no son sino unas meras señales y muestras de los inmensos minerales que en sí contiene: y si las señas palpables que da, y los des-

desperdicios de que se aprovechan las Naciones, las pone opulentas, y les da armas contra nuestra España; ¿qué fuera si España lograra estos poderosos productos por entero? ¿pero qué fuera, si puesta la mira en aquellas casi despobladas Provincias, se labrasen todas sus minas, y se cultivasen sus campos, prontos á dar la Grana, el Cacao, Tabaco, Azucar y otros importantísimos frutos?

Vuelvo á coger el hilo que me interrumpió el amor de la Patria, del Rey y de Dios nuestro Señor: de Dios, porque en las costas se ven ya señales de algunas Sectas estrangeras: del Rey nuestro Señor, porque con su dinero se arman los enemigos; y de la Patria, por lo mismo, y porque no se recatan los Estrangeros ya en motejar nuestro descuido.

De lo arriba dicho resulta este fuerte reparo: por tales y tales contravandos que entran en el Perú y en la Nueva-España, se siente grave quebranto en los Comercios de las dos carreras: ¿pues qué fuera si aquellos dos Reynos tubieran unas Costas tan abiertas como las de la Tierra-Firme? ¿y qué, si estubieran tan á mano los Almagacenes de Géneros de las Islas dichas, y pudieran extraer su dinero con la facilidad que lo hacen en las Costas de Tierra-Firme? no quedaria fondo para el Comercio de Cádiz.

Y ahora será fuerza confesar, lo primero, que en tal suposicion los Comercios de los dos Reynos se volvieran inútiles: lo segundo, es preciso conceder, que aun en el estado de abandono en que está el Reyno de la Tierra-Firme, da mas tesoros al Comercio en general que ambos á dos

Rey-

Reynos; pues sufriendo tan exôrbitante extraccion furtiva anualmente, no descaece; que es mucho mas que lo que afirmé en mi cítada proposicion.

Pero conviene que la reflexîon se estienda al cúmulo de riquezas que produxera este Reyno: lo primero, si se poblara: lo segundo, si labrasen sus minas; y lo tercero, si se desarraygase el Comercio con los Estrangeros. Bien lo insinúa la carta que recibí del Padre Ignacio de Meaurio, de la Compañía de Jesus, sugeto el mas calificado de mi Prôvincia del Nuevo Reyno, fecha 27. de Enero de 1741. en las cláusulas siguientes.

,, En medio de que la Guerra ha embarazado ,, el pronto establecimiento de este Virreynato, ha ,, convenido mucho la demóra del Señor Virrey ,, en Cartagena, para pleno conocimiento de lo ,, que aquellas Costas necesitan, para embarazar ,, Ropas y Comercios de Estrangeros, que era lo ,, que tenia mas perdido este Reyno; como ya lo ,, va egecutando con muy singulares y eficaces ,, providencias; y para lo interior del Reyno ha ,, dado desde allí entre otras, la de haber mandado, ,, que todos los oros vengan á labrarse irremedia- ,, blemente, y con pena de perdimiento, á esta ,, Casa de Moneda, saliendo fundicion cada quin- ,, ce dias, con que adelanta el Rey nuestro Se- ,, ñor el Señoreage sobre los quintos, y el Dere- ,, cho de Cobos, y se evitan los fraudes que se ,, hacian en las barras ::: dándoles á los Estrange- ,, ros el oro en polvo las ganancias que ellos ade- ,, lantaban; y con esta providencia ha concurrido ,, en breves dias á labrarse medio millon de oro, ,, que es solamente el principio de lo que despues ,, adelantarán estas labores; todo estaba perdido,

,, por-

„ porque cada uno echaba el oro por donde que-
„ ria y le daba gana; esto es, sin haber pasado
„ todavía el nuevo Gobernador al Chocó, que es-
„ tá actualmente aviándose para ello; y sin haber-
„ se empezado á trabajar las minas de Mariquita,
„ Muso, Pamplona, Cañaverales y otras, hasta que
„ su Excelencia venga á esta Cuidad, y lo dis-
„ ponga como conviene; y no le será tan dificul-
„ toso como algunos piensan, principalmente los
„ que sienten el yugo del Virreynato. Solo en el
„ Valle de Neyva se ha empezado á trabajar nue-
„ vas minas, con tan buenas pintas, que empieza
„ Dios á manifestar lo que siempre hemos juzgado:
„ que toda la tierra que hay (siendo tanta) desde
„ Tocayma hasta la Plata, toda pinta en oro. Fue-
„ ra de la providencia que se ha dado para las
„ minas de Antioquía, mandando su Excelencia
„ pase un Contador mayor á visitar y poner en re-
„ gla aquellas Caxas; y otras providencias, que
„ ha dado muy buenas para la Provincia de Quito.

De todo lo qual infiero, que si estas pocas providencias, dadas solo para evitar los urgentes daños, producen tan bellas y útiles conseqüencias; si se toma el negocio de aquel Reyno de hecho y con empeño, será sin duda admirable y quantioso su producto.

CA-

§. III.

Infiérese el gran tesoro que se sacara, si se poblase bien el tal Reyno.

Estas noticias, que ya tienen algunos visos de digresion, prueban eficazmente, y evidencian el inmenso tesoro que el Nuevo Reyno tiene patente en sus minas abiertas y desiertas; y por lo que desperdician las crecientes de los rios y arroyos, indican lo mucho que aquellos Paises retienen oculto; y quan imponderables riquezas darán, si su Magestad se digna repartir en aquellos terrenos tantas familias, que en Cataluña, Galicia y Canarias están en la última pobreza, por no tener tierras propias en que emplear su trabajo. Por otra parte se infiere de lo dicho la ceguedad de aquellos insinuados Gefes, que á vista y con noticia cierta (aunque no de todos) de muchos de aquellos copiosos minerales, tanto afanáron para descubrir aquel singular monte de oro ó Dorado, que la fama comun habia fabricado en sus idéas; y se ve de paso, quan cortos son los tesoros de todo el Orbe, para saciar el corazon humano, incapáz de llenarse y satisfacerse, sino con la pacífica posesion de todo un Dios.

Pero recojamos ya las noticias del célebre Dorado ó Ciudad de Manóa, separando al mismo tiempo las cosas fabulosas de las probables, reteniendo éstas, y despreciando aquellas. El que recorriere las Historias que tocan á Tierra-Firme y al Nuevo Reyno, verá que esta voz Dorado

tu-

tuvo su orígen en la Costa de Cartagena y de Santa Marta (*a*): pasó á la de Velez, y de ésta á la de Bogotá, que es la Capital del Nuevo Reyno. Puestos allí, corrió que el Dorado estaba en el ameno y fértil Valle de Sogamoso; y llegado que hubiéron á él, halláron que el Sacerdote, que en un gran Templo presidia para ofrecer su oblacion, se untaba á lo ménos las manos y la cara con cierta resina, y sobre ella le soplaban con un cañuto polvos de oro, que con facilidad (como dixe) se laban y entresacan de las playas de muchos rios; y de aquí tomó su denominacion el famoso Dorado, segun esta opinion.

Es verdad (*b*) que Fray Pedro Simón en su Historia del Nuevo Reyno quiere que este nombre Dorado se excitase en Quito, donde el Teniente Velalcázar llamó así á todo el Reyno de Bogotá; y que Pedro de Limpias estendiese despues la fama de él en la Provincia de Venezuela, de donde se excitó el viage de Felipe de Utre; pero poco le hace saber el lugar del orígen del nombre, que fué y es hasta ahora célebre: mas no era este Dorado el que estaba ideado en la mente de los que le agenciaban: lo que con ansia y á todo costo buscaban, era un valle y un territorio con peñascos y guijarros de oro; y tantos quantos se podian desear, y nada ménos ofrecian los Indios que iban conquistando; porque estos, viendo que lo que mas apreciaban aquellos forasteros era el oro, á fin de que dexando sus tierras se ausentasen á otras, pintaban con muy vivos

(*a*) Piedrahita, *lib.* 3. *capit.* 2. *fol.* 75. *&* *alibi.*

(*b*) *Conquista, noticia* 6. *y* 7. *cap.* 7. *y* 8.

vos colores la copia de oro del País, que les parecia mas á propósito para estar mas libres de sus huespedes; y permitia Dios que los Españoles creyesen tan sériamente dichas noticias, para que se descubriesen mas y mas Provincias, donde rayase la luz del Santo Evangelio, como por su bondad rayó, creció y llegó á claro y perfecto dia, mediante la predicacion de muchos Varones Apostólicos, que reputáron el oro por lodo á vista de la presiosidad de tan innumerables almas. Entre tanto se excitó y tomó cuerpo la fama, de que vencida y pasada aquella gran Serranía, coronada de eminencias, que mantienen todo el año y perpetuamente la nieve, estaban unos dilatados llanos muy poblados, en donde estaba el Dorado tan ansiosamente deseado, y luego salió Quesada con doscientos Soldados para el descubrimiento. Dia del Apóstol Santiago descubriéron desde una alta cumbre aquellas llanuras, cuyo aspecto (á lo léjos) es como el Occeano: al pié de aquella gran cordillera de Serranías fundáron los dichos exploradores la Ciudad de Santiago, llamada de las Atalayas, para dexar memoria del dia en que avistáron los llanos, y del fin á que se enderezó su árduo viage, que fué atalayar y descubrir el Dorado: la qual Ciudad hasta hoy persevera en el sitio que demarca el Plán, como memorial perpetuo, y reclamo que con el tiempo excite y llame nuevos Atalayadores y Exploradores de aquel incógnito tesoro (*a*); el dicho Quesa-

(*a*) Fr. Pedro Simón, *noticia* 5. *cap*. 10. *num*. 4. Herrera, *Decada* 6. *cap*. 2. *y* 3. Ilustrísimo Piedrahita, 1. *p*. *lib*. 10. *cap*. 5.

sada con increibles trabajos penetró los bosques del Ayrico; y perdida casi toda su gente, salió á Timaná el año 1541.

En este año con horrendo viage desde el Perú por el rio *Marañón* salió á la Costa, y no paró en busca del Dorado el animoso Orellana; pero en vano. Al mismo tiempo Felipe de Utre con ciento y veinte hombres, ansioso de que Quesada no fuese solo en el interés y honor, salió en su seguimiento desde Coro, Ciudad de la Provincia de Venezuela; y con el aviso que un Cacique le dió de la gran pérdida y muertes de los Soldados de dicho Quesada, tomó el rumbo al Surueste, siguiendo al rio Guabiari; y segun concuerdan así el Reverendísimo Fr. Pedro Simón, como el Ilustrísimo Piedrahita, llegó Utre á vista del primer Pueblo de los Omeguas, Enaguas ó Manoa, donde saliéndole como unos quince mil Indios, los rechazó Pedro de Limpias con treinta y siete Soldados. Utre y el Capitan Artiaga estaban heridos desde el dia ántes, y así no saliéron al Campo; allí supiéron por mayor las muchas Ciudades y tesoros de aquella Provincia, por lo qual saliéron á buscar mas gente para volver á la empresa; pero Caravajál, Gobernador intruso en Coro, quitó cruelmente la vida á Felipe de Utre, y cortó enteramente esta gloriosa empresa año 1545, que no hay fiera tan sangrienta como la envidia.

En el Perú, el Marqués de Cañete dispuso la entrada al Dorado, á cargo de Pedro de Ursua, siendo guias unos Indios del Brasil, que se obligáron á ello; á la mitad del viage sus Soldados matáron á Ursua, y eligiéron en su lugar á Don Fernando de Guzmán. Aguirre tomó el nombre de

de Tirano, mató á Guzmán y á otros muchos: vió señas vastantes de los Omeguas; y no hizo caso, porque ya tenia ánimo de tiranizar la Tierra-Firme y el Perú; y viendo los Indios Brasiles, que ya dexaba á las espaldas los Pueblos del Dorado, se huyéron á sus tierras. Aguirre tiranizó la Margarita, y en Tierra-Firme prosiguió (*a*) haciendo crueldades, hasta que infelizmente murió en la Provincia de Venezuela año 1557.

Despues Pedro de Silva consiguió del Rey Título de Adelantado, y con tres Naos, con mas de seiscientos hombres salió de San Lucar año 1569, y llegado á la Provincia de Venezuela, allí por falta de gobierno desertáron todos. Volvió segunda vez á España, consiguió volver con un Navío y ciento y sesenta hombres, y hecho á la vela llegó á la Costa de Paria, entró por las bocas de los Dragos al Golfo Triste, tan triste para él y su gente, que todos pereciéron á manos de los Indios de Guarapiche, y á fuerza de hambre, ménos el Soldado Martin, de quien hablé en el capítulo diez y siete.

Con el mismo fin del Dorado (aunque baxo del Título de Fundador de la Guayana en Orinoco) salió en el mismo año el Capitan Serpa del Puerto de San Lucar, y tuvo tan lastimoso fin, como Silva, con poca diferencia; omito los intentos de otros, á quienes el famoso Dorado inquietó mucho, aprovechó nada, y les costó la vida.

Ahora importa que entresaquemos el grano de la paja, y exâminemos si hay algo sólido en el re-

(*a*) Fr. Pedro Simón, *noticia* 7. *y* 8. Piedrahita, *lib.* 10. *part.* 1. *cap.* 5.

referido epílogo de noticias, en que los Autores citados gastan muchos pliegos. Mr. Laet despues de recopilar las diligencias, costos, pérdidas de Navíos, Soldados y tripulacion, que en busca del Dorado consumiéron los Ingleses, de que hablé en el capítulo primero de esta Obra, concluye diciendo (*a*): „ Y despues de todo esto se duda si hay „ tal Dorado en el mundo, ó no?

Yo veo el viage de Felipe de Utre, referido con tanta individualidad por terrenos, en gran parte reconocidos por los Padres Misioneros de mi Provincia, y por mis ojos mismos, y hemos hallado señas tan fixas del tal viage, que no me es factible negarlo (ni los Autores le niegan; aunque el Reverendísimo Fr. Pedro Simón da vastantes (señas de tener por mera aprension dicho Dorado) Fuera de esto, he visto en la jurisdiccion de Varinas, en las Misiones que en la Serranía de Pedraza cuidaba el Reverendo Padre Fray Miguél Flores, de la esclarecida Orden de Predicadores, en que murió á manos de los Indios: vi, digo en el año 1721 los falconetes de bronce de á dos en carga, que Utre entre otras cosas habia prevenido para su viage, que sin falta hubiera hecho, si la envidia de sus émulos no le hubiera quitado la vida: ví y traté al Venerable Padre Joseph Cabarte, que gastó treinta y nueve años en Misiones en el Ayrico, Guaviari, Ariari y Orinoco derrota (que siguió Utre) el qual Venerable Misionero estubo firme siempre, en que aquel era el rumbo para ir al Dorado: ví y aun dexé vivo

á

(*a*) M. Laet, *sup. cap.* 1. *An Dorado existat in rerum natura, necne? dubitatur.*

á un Indio, agregado á la Mision nuestra de Guanapalo, en el rio Meta, al qual catequizó y bautizó dicho Padre Cabarte; el qual protestaba, que fué cautivo de edad como de quince años; y que en la Ciudad de Manóa ó Enaguas habia sido esclavo otros quince años; y que á instancias de otro Indio esclavo, que sabia el camino, se huyó con él y otros tres; y con ser así que el tal Indio, que en el Bautismo se llamó Agustin, no sabia palabra de la lengua Española, nombraba los sitios donde durmiéron los veinte y tres dias, que desde el Dorado gastáron hasta las márgenes del Orinoco, dándoles los nombres Castellanos que solo Utre en su derrota les pudo imponer, y eran: el Ormiguero, el Almorzadero y los demás á este tenor. Mas el tal Indio Agustin referia las mismas grandezas de los tesoros, y multitud de gente, que el Cacique de Macatóa contó á Utre, persuadiéndole que trahia poca gente para tan grande empeño: fuera de esto, dicho Agustin pintaba muy por menor el Palacio del Rey, los Palacios y Huertas para su diversion en el campo; y tales individualidades, que un bozal no es capáz de fingir, ni tenia motivo para ello; y así creo que de todos los que buscáron el Dorado, el que mas cerca estubo de él, fué Utre; y que sus noticias roboradas con las que dixe y diré, no son despreciables.

En las otras noticias que los Indios del Brasíl diéron al Virrey de Lima, Marqués de Cañete, no hallo los motivos que noté en los demás Indios, para engañar y echar de sus tierras á los Españoles con el relumbrón del Dorado; porque dichos Brasiles siguiéron en su modo de informar

el

el genio de todos los Americanos naturales; porque estos son en sumo grado vengativos; y quando por sí no pueden vengar los agravios recibidos, se ingenian, y con buen pretexto buscan quien los vengue. De aquí nace en los Jueces prácticos, que quando oyen la acusacion que hace un Indio contra otro, se ponen á pensar; y ántes de responderle, pasan á averiguar, ¿qué agravio hizo el acusado al acusador? y ciertamente hallan que el acusado hizo algun daño al que acusó. Digo pues, que como los tales Indios Brasiles, por no tener buen terreno, saliéron á buscar fortuna en gran número, y fuéron los mas de ellos, ó casi todos, muertos por los Omaguas del Dorado: viendo que el único metal, de que fabrican sus herramientas, es oro, y que las estatuas de sus templos eran de oro &c; y sabiendo la buena voluntad con que los forasteros buscaban este noble género, saliéron al Perú, buscando despique á sus agravios, so capa de los tesoros de los Omeguas; y creo que si Ursua hubiera vivido, no hubiera omitido el entrar por aquellos anchos y trillados caminos, por donde Aguirre no quiso entrar, por estar ya encaprichado en su Reynado fantástico de la Tierra Firme y del Perú; y el haberse los tales Indios Brasiles retirado, luego que viéron que Aguirre, sin hacer caso de su aviso, tiró rio abaxo, es para mí prueba eficaz, de que el denuncio del Dorado era sério y verdadero, á trueque de vengarse los denunciantes; el que ha vivido algunos años con Indios, conocerá bien la fuerza de esta reflexîon.

Del mismo principio infiero, que toda la relacion

cion acerca de los tesoros y multitud de gente del Dorado, que el Cacique de Macatoa dió á Felipe de Utre, fué verdadera en todo; porque por lo que mira al gentío, luego al punto tuvo Utre sobre sí quince mil Omeguas solo de aquella primera Ciudad, y fué menester todo el valor de tan corto número de Soldados, para resistir, desbaratarlos, y hacerlos retirar. Por lo que mira á las muchas riquezas del tal Pais, concuerda la declaracion del tal Cacique, con la que los Brasiles diéron al Virrey de Lima, y con la fama comun, que tan válida y estendida estaba ya.

Ahora, considerando yo lo que sucede á los Padres Misioneros (y me ha sucedido muchas veces) que despues de ganadas las voluntades de los principales Indios de una Nacion recien descubierta, si la Nacion que se sigue está de guerra con ésta, ó la da mal vecindario, luego al punto dan cuenta de la tal Nacion, dónde viven, y por qué camino se puede ir; pero si son amigos de la dicha Nacion, nadie avisa; y aunque el Misionero pregunte, todos niegan, hasta que con el tiempo reconocen que el Padre solo busca su bien espiritual, y entónces dan noticia de la Nacion vecina. Supuesta esta verdad tan experimentada, concedo que Utre daria al Cacique de Macatoa muchos regalos para ganarle la voluntad; pero este medio no vasta para que avisen la verdad; porque tambien los Misioneros dan semejantes regalos, y como vimos, no avisan, sino es para vengarse, ó para sacudir el yugo; de que se sigue, que este Cacique, aunque por tener ménos vasallos, no estubiese en guerra con los Omeguas; á lo ménos por ser estos los dominantes, estaba mal con ellos; ó porque tal vez

era

era su tributario, ó porque le hacian daño á sus sembrados, ó porque les llevaban por fuerza las mugeres, (como con muchas Naciones del Orinoco lo practican los Indios Caribes) ó por otros motivos; y creyendo el tal Cacique, que podrian aquellos forasteros, si volvian con mas prevencion de Soldados, vengar sus injurias, y sacudir el yugo de su pesado vecindario, abrió su pecho, y dixo á Utre todo quanto sabia, y le rogó encarecidamente, que con tan pocos Soldados no se empeñase: le asistió con bastimentos, le dió guias para su vuelta, y otras finezas usó tales, que á no estar mal con los Omeguas, estoy cierto que no las hubiera hecho.

Por otra parte no cabe el decir, que como Indio, todo lo hizo por miedo de las armas de Utre; porque con mostrarle á éste buena voluntad, y avisar de secreto á los Omeguas (cosa muy usada entre los Indios Gentiles) de un solo asalto, hecho de noche, quedaba Utre destruido, y el Cacique de Macatoa con mucho mérito para con los Caciques ó Régulos del Dorado; y así él declaró la verdad, por lo que ya llevo dicho.

Ahora, juntando la declaracion del Indio Agustin, que fué tantos años esclavo en la Ciudad Capital del Dorado, con la de los Indios Brasiles, con la del Cacique Macatóa, y con que viéron, padeciéron y declaráron Utre y sus treinta y nueve Soldados: los quales, como dice el Ilustrísimo Piedrahita (*a*), Fr. Pedro Simón, y la tradicion que dura hasta hoy, viéron desde un alto competen-

(*a*) *In capitibus citatis, ut supra.*

tente gran parte de aquella primera Ciudad, y no toda; porque la misma extension de ella impidió la vista: la qual extension concuerda con el numeroso Exército, que prontamente salió contra Utre. Digo que estos testigos y circunstancias, juntas con el dictámen constante del P. Joseph Cabarte, fundado en su larga experiencia de Misionero, en casi quarenta años de tratar y trabajar entre aquellas Naciones, por donde fué el derrotero de Utre; este agregado de cosas constituye un fundamento grave á favor de la exîstencia del Dorado, y una probabilidad no despreciable: la qual, si viviera hoy Monsieur Laet, y la tanteara, depusiera su duda, y el R. P. Fr. Pedro Simón depusiera su incredulidad á vista de estos sólidos fundamentos.

Yo hallo una gran disparidad entre las declaraciones que hacian los Indios en sus Patrias acerca del Dorado, y las que dexo notadas de Agustin de los Indios Portugueses &c. Las primeras (como muy bien nota Fr. Pedro Simón) eran á fin de apartar de sí á los Españoles; estas otras, como dixe, eran á fin de vengar sus agravios, y buscar su conveniencia: fuera de que no hay razon para que se desprecie, y se dé por nula la declaracion de Utre, y los demás Gefes y Soldados de su Compañía, y mas roborándola mucho aquella ansia de volver segunda vez á emprehender con mas prevencion la jornada, que atajó la muerte de Felipe de Utre á manos de la envidia; mas,

La copia y multitud de Indios Omeguas, Omaguas ó Enaguas, que se dice haber en aquel Pais, no la estrañará quien supiere, que todo el Nuevo Reyno de las Provincias de Quito y de las del

Pe-

Perú, viendo aquellas Naciones, que no tenian fuerza para resistir á los Conquistadores, gran número de gentes de ellas se retiráron á los Andes y á aquella cordillera de Serranías, que divide los Llanos inmensos (de que hablé ya) de los Reynos de Bogotá, de Quito y del Perú; y pasados los Andes, formáron sus poblaciones tan numerosas, como de lo dicho se infiere: fuera de que, como lo restante de aquel Pais está poblado, tambien hallarian Pueblos antiguos aquellos Indios forasteros, á que se irian agregando. En fin,

La riqueza y tesoros que la fama publicó del Dorado, es ménos de estrañar; porque aunque no hemos de creer que los cerros son de oro, vasta que se halle tanto como en el Chocó, Antioquía, Valle de Neyva y en otras muchas Provincias del Nuevo Reyno; la qual riqueza, junta con el tesoro, que los muchos Indios, que se retiráron, precisamente lleváron consigo, hace un buen equivalente á lo que se dixo, y dice del famoso Dorado (*a*). Todo lo qual he querido apuntar, porque tal vez con el tiempo moverá Dios nuestro Señor algun corazon magnánimo á descubrir aquellas Provincias, y se abrirá puerta para que entre en ellas la luz del Evangelio, con la felicidad con que nuevamente ha entrado cerca del Nuevo México, en la Provincia de la Nueva Sonóra, terreno que une la Tierra-Firme con las Californias, hasta hoy demarcadas y tenidas por Is-

(*a*) *Del qual dice algo el Padre Matias de Tapia, Procurador General de la Provincia del Nuevo Reyno, en su Memorial al Rey nuestro Señor, pag* 20. *y* 21. *presentado á su Magestad, año* 1715.

Islas, y no son sino una Península. Los habitadores de dicha Sonóra son muy dóciles, y los tesoros de plata de sus minas, quantiosos é ignorados hasta el año de 39 de este siglo. No repugna que algun dia conste lo mismo, y se publiquen las mismas ó semejantes noticias, ya verificadas del famoso Dorado y de sus gentes: ojalá sea quanto ántes, para bien y salud eterna de aquellas almas.

Dos palabras debo explicar ántes de pasar adelante: la primera es Manóa, nombre que dan los Mapas á la Ciudad principal del Dorado; y digo, que Manóa es en lengua Achagua tercera persona del verbo negativo Manoayúna, que es no derramo, cuya tercera persona Manóa quiere decir, no derrama, nombre que dan á todas las lagunas, no sin propiedad; y así, Ciudad de Manóa es lo mismo que Ciudad de la Laguna. He dicho varias veces, que con facilidad se lava oro en las playas de muchos rios del Nuevo Reyno; y así debo explicar, qué modo de lavar es éste. Digo que de un tablón competente forman como un sombrero, que puesto boca abaxo, tiene las alas caidas; y puesto boca arriba, echan arena, y luego agua, con que la revuelven: arrojan poco á poco la agua turbia, y echan segunda agua limpia para volverla á enturbiar con la arena; y á pocas aguas que remudan, sale toda la arena, y en el fondo de aquel como sombrero quedan las arenas de oro puro, que con su peso natural se afondan, y no salen entre la arena. Vasta ya de jornadas y viages: hagamos pié ántes de emprehender la segunda Parte de esta Historia.

INDICE
DE LOS CAPITULOS
QUE CONTIENE LA PRIMERA PARTE
ó Tomo primero del Orinoco.

FIN.

